



HEMEROTECA
MUNICIPAL

GARTAS ESPAÑOLAS.

Ó SEA

REVISTA

**HISTORICA, CIENTIFICA, TEATRAL, ARTISTICA,
CRITICA Y LITERARIA.**

PUBLICADAS CON REAL PERMISO,

Y DEDICADAS

á la Reina Utra. Señora

POR

Doy José María de Sarraceno.

Delectando pariterque monendo.

TOMO I.

MADRID:

IMPRENTA DE I. SANCHA.

JULIO DE 1831.

Ayuntamiento de Madrid

Las Cartas Españolas se publican por cuadernos, de tres pliegos de impresion cada uno; y los suscriptores pueden contar con tres de dichos cuadernos (por lo menos) en el discurso de cada mes; llevados á sus respectivas casas.

Varias entregas salen adornadas con láminas.

En el capítulo **HISTORIA** se ameniza con todo cuanto es digno de llamar la atencion pública, relativo á sucesos antiguos y modernos.

En el de **CIENCIAS** se procura disminuir la aridez de las investigaciones, á fin de hacerle mas lisonjero para la pluralidad de los lectores: advirtiendo que se prefiere dar idea de los nuevos y mas ventajosos descubrimientos, que tienen aplicaciones inmediatas á las necesidades de la vida.

En el capítulo **DRAMATICO** y **TEATRAL** se habla de esta clase de literatura en general, y se analizan los diversos dramas que ven la luz, por medio de la imprenta, ó de la representacion.

El capítulo de **ARTES** contiene discursos y apuntes concernientes (ademas de las distinguidas con el nombre de *Bellas*) á las agricolas é industriales.

En **CRITICA** y **LITERATURA** se presentan observaciones sobre las obras nuevas que se imprimen, y se incluyen cuadros morales, que bosquejen las costumbres públicas, de un modo instructivo y agradable.

Se destina asimismo otro capítulo con el título de **BOLETIN** á la narracion de sucesos curiosos y variados, que formen una divertida *Miscelánea*; no olvidando las *Modas*, ni las *Anecdotas* del dia, ni los objetos, de cualquier materia, que puedan proporcionar utilidad ó entretenimiento.

LA ECONOMIA PÚBLICA, y las materias que le son análogas, forman un ramo esencial de las *Cartas Españolas*.

Se insertan *Composiciones Poeticas*:

Y se admiten las observaciones y cartas que se dirijan al Editor, procurando en un todo amenizar esta instructiva y variada coleccion, y hacerla merecedora de la Excelsa Bondad con que la **REINA NUESTRA SEÑORA** se ha dignado favorecerla.

(Extracto del Prospecto de las Cartas Españolas).



Ayuntamiento de Madrid



J. de Madrazo lo pintó.

C. Rodríguez lo litó.

MARIA CRISTINA DE BORBÓN

REYNA CATÓLICA DE ESPAÑA.

Dep. en el R. G. G. de Madrid.



Ayuntamiento de Madrid

POESIA.

EL PALACIO DEL AMOR.

Anacreóntica.

El Dios de Amor un día	Mas vistosos y raros.
Asiendo de mi mano,	Venus, sus aventuras
Sin saber cómo, en vuelo	Y sabrosos arcanos,
Llevóme á su Palacio.	Revelaba en el lienzo
No en él los obeliscos	De mil preciosos cuadros.
Ví del terso alabastro,	Ora allí en blanco cisne
Ni del pórvido griego	Júpiter transformado,
Los pórticos ni atrios.	De Leda recibia
Eran los ricos muros	Los ardientes halagos;
Con nácares cuajados,	O bien aqui Medoro
De cristal la techumbre	En lánguido desmayo
Sembrada de topacios.	De Angélica dormia,
Mil graciosas columnas	En los amantes brazos.
En laberinto vario,	En medio del recinto,
Por calles dividian	Cual por mágico encanto,
El magnífico espacio.	Regalaba los ojos
Las cornisas mostraban	El vergel mas lozano.
El lúcido aparato,	En él todas sus galas
De conchas y corales	Vistió florido Mayo,
Mil festones y lazos:	Rigiendo en primavera
Y el suelo en porcelana	Eternamente el año.
Y azul piedra entallado	Allá llenos de flores
Pintaba los caprichos	Los fragantes naranjos

El azahar mecian	Daban placer mas blando.
El viento perfumando.	Su esclavitud lloraban
Aqui doblando el mirto	Con donosos reclamos,
Dócil sus verdes ramos,	Como si amar cautivos
Con el ciprés tegía	Fuese destino infausto.
Mil cúpulas y arcos.	Tan mágicos prodigios
Bullendo el agua clara	En delicioso pasmo
Con el rumor mas grato	Mis sentidos bebían
Saltaba por los riscos	Suspensos y embriagados.
Cien cascadas formando;	En mi placer, Cupido
O bien del terso jaspe,	Su alto poder gozando,
De algun Sátiro, ó Fauno	Todo con fino esmero
Hirviendo rebosaba	Me lo mostraba ufano.
Por cristalinos caños:	"Este es el templo (dijo)
Y luego el raudal puro	» Donde, cual dueño, mando,
Con sus limpios remansos,	» Y dó á rendirme vienen
Brindaba entre jazmines	» Tributo los humanos.
Los deliciosos baños.	» Goza en él entre gustos
En la orilla ensayaban	» El verdor de tus años,
Ingeniosos saríos,	» Y por señal te visto.
Mil vírgenes beldades	» Estas alas que bato."
Con suelto airosoq paso.	Penséme á ésta promesa,
Otras, laúd y lira	Cual crédulo muchacho,
Harmónicas pulsando	Poder, beber la copa
El oído halagaban	Del placer á dos manos;
Con ecos soberanos.	Pero Amor, que gozarse
Mil peregrinas aves	Quiso solo en mi llanto,
Con suavísimo canto,	Dió un soplo, y de repente
Desde sus jaulas de oro	Despareció el Palacio.

Don Crispin de Centellas.

BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

CRÓNICA.

CARTA A UN ESPAÑOL RESIDENTE EN PARIS.

Madrid 7 de Abril de 1831.

Amigo mío: al tenor del plan de nuestra entablada correspondencia y con el objeto de tener á vmd. al corriente de los sucesos que mas han llamado la atencion en esta Corte despues de escrita la que dirigí á vmd. en 24 del pasado, ahí van esas notas. Ellas y las sucesivas dejarán satisfecha su curiosidad en este punto. Por lo demas, las noticias de vmd. me serán muy útiles, pues leo con la mayor desconfianza unos periódicos tan dictados por la pasion, y tan llenos de falsedades, como la mayor parte de los que se publican en esa Capital: cuando hablan sobre todo de cosas nuestras, son insoportables. Díganlo las revoluciones que sueñan diariamente en España, siendo así que Madrid y toda la Monarquía disfrutan de la paz mas completa. Que se desengañen: esta paz está arraigada en el corazon de los Españoles, por temperamento, por juicio, por experiencia, y por el amor que profesan á sus Reyes.

De vmd. su afectisimo. = C.

APUNTES HISTÓRICOS.

Ceremonial observado en la comida que dió la REINA NUESTRA SEÑORA á los pobres el dia de la Encarnacion del Hijo de Dios (25 de marzo).

Á las doce salió la Excelsa REINA de España, MARIA CRISTINA DE BORBON, de la Real Cámara de NUESTRO AUGUSTO SOBERANO, y precedida de su Mayordomo mayor, Caballerizo mayor, primer Caballerizo, y Mayordomo de semana; seguida de la Camarera mayor, Damas, Señoras de honor y Camaristas, se dirigió

á la *Sala de Columnas*. En esta última se hallaban colocadas dos tarimas altas, de las cuales, la de la derecha se veía ocupada por las *nueve pobres* que debían ser partícipes de tanta honra y beneficio. A esta tarima fue á la que se encaminó S. M., recibiendo el brazo derecho de su Mayordomo mayor al tiempo de subir á ella, acompañada de la Camarera mayor y de las Damas.

Colocada S. M. con su acompañamiento á la cabeza de la tarima, frente al Dosel en que se hallaba la REAL FAMILIA, hizo dos cortesías; una á la Cruz, y otra á su AUGUSTO ESPOSO.

Después la Real Capilla cantó el Evangelio, durante el cual S. M. se quitó los guantes, y los colocó, juntamente con el abanico, en una bandeja que la presentó la Duquesa de Alba; y en seguida, esta misma Señora, y la Condesa de Bornos, extendieron un paño largo por debajo de los pies de las nueve pobres. Las nueve Damas, nombradas por S. M. para servir á estas últimas (1), las descalzaron, y S. M. dió principio á la ceremonia, lavando el pie derecho á la primera pobre, sirviéndola almohada para arrodillarse NUESTRA AUGUSTA REINA y SEÑORA, su Mayordomo mayor: la palancana la *Marquesa duquesa de Villariezo*; el jarro con el agua, la *Duquesa de Alagon*, y la tohalla para enjugar S. M. el pie á la pobre (el cual bebaba después) la Camarera mayor. Respectivamente fue haciendo lo mismo con las demás pobres.

Finalizado este acto, S. M. se lavó las manos, y entretanto las Damas nombradas para servir á las pobres, las calzaron, y condujeron de la mano á la tarima en que se hallaba situada la mesa; las colocaron en sus respectivos asientos, y se retiraron á un lado de la tarima. Entonces S. M. se trasladó á ella, acompañada de las demás Señoras ya citadas, y Mayordomo mayor. El Patriarca bendijo la mesa y empezó la comida.

Las Camaristas fueron llevando á la mesa, desde el aparador que estaba en la sala de Guardias, todos los platos pertenecientes á la comida de cada pobre; los entregaban á la Dama que la servía, y ésta á S. M. la REINA NUESTRA SEÑORA, quien se los presentaba á la pobre, y retiraba luego, recibiendo así todos la Camarera mayor, la que se los entregaba á un Gefe de cocina: éste los colocaba en un gran cesto preparado al efecto. Lo mismo fue haciendo nuestra Venerada REINA con cada una de las demás pobres.

Concluida la comida dió gracias el señor Patriarca, y recogiendo S. M. los manteles, sirvió el Guardajoyas don Pedro Vargas al Mayordomo mayor un lio de paño, lienzo, y la tohalla que sirvió á cada pobre para enjugarla el pie, juntamente con una bolsita que contenía 120 reales; todo lo que recibió cada una de las pobres de la misma mano de NUESTRA EXCELSA SOBERANA. S. M. recogió á continuación de la bandeja el abanico y los guantes, y haciendo segunda cortesía al REY NUESTRO SEÑOR, bajó de la tarima, acompañada de su expresado Mayordomo mayor, dirigiéndose después con toda su servidumbre á la Real Cámara, donde su AUGUSTO ESPOSO la estaba aguardando.

Cuanto va referido fue presenciado por un numeroso concurso que tuvo nueva ocasion de admirar la beneficencia y la gracia inexplicable que acompaña á todas las acciones de NUESTRA AMADA SOBERANA.

(1) Las Señoras Marquesa de Castromonte: Marquesa de la Puebla de los Infantes: Doña María del Carmen Alvarez de Faria: Duquesa de Medina del Campo: Duquesa de Villahermosa: Duquesa de Montemar: Condesa de Fuentes: Marquesa de Valverde: Condesa de Revilla-Gigedo.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Señora.

Las galas del decir, las elegancias de la
fase, y la amenidad de una imaginacion
rica y poética, hermoseando las verdades mas
útiles, los pensamientos mas elevados, y los
deseos de la mas acendrada lealtad, serian

todavía corta ofendida para V. M. aunque
todas estas partes asistiesen á las Cortes
Españolas, que cuentan por su mayor
timbre, verse acogidas bajo los auspicios de
tan ilustre Reina.

Feliz yo si las páginas de esta obra,
logran merecer el agrado de V. M., que
unida al mas querido de los Monarcas,
es ornamento precioso de su esclarecido Trono,
y, cual su Esposo Augusto, esouido de
las ciencias y de las Artes, y objeto del
amor público.

Señora.

M. L. L. P. P. de V. M.
Su mas fiel y agradecido vasallo,

José Maria de Carnerero.



AYUNTAMIENTO
MUNICIPAL
MADRID

FRONTIS EN PAPEL,

que sale de poraninso

O VIENE DE ANTE-FECHA A CIERTOS DISCURSOS QUE CON LEMA
DE CARTAS ESPAÑOLAS, VERA EL BENÉVOLO PUBLICO,
ANDANDO LOS DIAS.

Quid verum atque decens curo et rogo, et omnis in hoc sum.

HORAC. Epist. I.

La verdad y lo bello son el blanco de mi mente, y en esto se
fija todo mi estudio,

*Reseña de cierta tertulia, cuyos personajes han de figurar
mas de una vez en estas Cartas.*

Vanse á cumplir dos años circuncirca que se congregaban en tertulia varias personas, si bien honradas si bien hidalgas, en cierta casa de noble traza, de alto frontispicio y relumbrante farol, ubicada en aquel sitio donde mas se angosta la famosa calle de Leganitos, y cuyo número se calla por ahora, con las mas señas de su puntual conocimiento, por darle á nuestra relacion cierto aire de misterio, y no alarmar, ya la modestia ya la tranquila oscuridad de aquellos tertulianos. Estos pues desde el cuarto de vigilia hasta el cuarto del alba, que es decir lo mismo, desde las ocho hasta despues de medianoche, se entretenian cuotidianamente en egercicios y pláticas de ingenio, viviendo asi en útil y agradable recreacion las horas que otros pasan fastidiándose elegantemente, hablando

de Londres ó Paris, ó arruinándose con la mayor cordialidad estrechados en piña alrededor de una mesa, viendo desfilar por manos (acaso demasidamente sueltas) sendos pedazos de cartulina taraceados de bermellon y ocre.

Seria defraudar al leyente de la mejor parte de su placer, sino le hiciéramos conocer muy de cerca la condicion, figura y talle de esta tertulia, cuyos coloquios, cuyos discursos, correspondencia y aventuras van á ser de aquí en lo futuro, Dios mediante, y ayudante mi buen oficio, el pasto del público sirviendo de arcaduz y estafeta, estas cartas que saldrán de sorpresa y á la encamissada cuando menos se les atienda ni aguarde. Seria gran lástima, digo, que el leyente desconociera las fisonomías de estas buenas gentes, cuando nada divierte tanto la curiosidad del viajante, como el ver el castillo ó casa gótica que visita, adornada en sus portadas y galerías con los retratos de los fundadores de ellas en cuadros ahumados y medio carcomidos, cosa que ciertamente autoriza la fábrica, y previene en favor la imaginativa del visitante peregrino.

El sugeto, que en verdad, merece ser puesto en primera luz, sin que por eso toque en agravio de sus concólegas, es la respetable Baronesa de Barbadillo que á los 16 años de edad la casaron por razon de estado con un viejo ochenton, y enviudando se recasó por su gusto perdidamente enamorada con un mancebo de 25 años, cuando ella contaba ya sus 40 navidades, disfrutando en ambos consorcios la felicidad que puede imaginarse el lector. Su segundo marido tuvo por conveniente emprender un viage del que no volvió, cuando las doblas de su caramidad se redujeron á mínimas y semínimas, y ella al fin se resignó como prudente, al principio aquel de que *el tiempo todo lo cura*. Puesta ya á salvo por sus años de que se le supongan pretensiones ridículas, y á cien leguas de los empalagos de la decrepitez, su trato ofrece todo el escrúpulo de la delicadeza y todo el encanto de la urbanidad mas fina. No es culta latini-parla, ni de las sabidi-



(3)

llas de ogaño, pero habla de modas y trages con una erudicion admirable, los peinados los sabe á dedillo, y es conocedora sublime de telas y todo género de bujerías. En su casa recibe hospitalidad la tertulia y esto le presta cierta autoridad que paga galanamente ella, haciendo sacar conservas, bollos y agua de naranja de tiempo en cuando.

La figura que contrasta admirablemente con el retrato femenino que va presentado, es una persona larga, seca y encanutada, que aunque por tradicion se le echan sesenta navidades, cualquier desapasionado le arrimará algunos lustros de añadidura, bien se le mire de perfil ó bien se le encare frente á frente. Jamas lleva acompañante alguno, ni se le conoce amigo viviente, lo que en uno con el elogio que dias atras escribió sobre la *Soledad*, hizo que la tertulia le llamase el *Solitario*, cuyo apodo al fin concluyó por adoptar el mismo y ya el Público tiene algunas nuevas suyas. Su gusto literario es tal, que muy pocos libros transpirenaicos hallan gracia ante sus ojos, mas en trueque siempre está cercado de infolios y legajos empolvados á la española antigua, y para cuya caza trastea y escudriña los trevejos de las librerías y baratillos. Es celosísimo del habla castellana y no puede sufrirla mal acompañada de *galicismos*, ni manchada con suciedades de tal jaez. Es muy entendido en el arte de farsar y muy bien sirvieran sus lecciones de cartilla á los farsantes, sino fuera por la extremada indulgencia que en ellos emplea, vapuleándolos con copos de algodón cuando debiera blandir disciplinas de disciplinantes.

Otro de los tertulianos mas asiduos es don Severo Sofímezas, doctor *in-utroque*, grecista consumado, catedrático que fue de Alcalá, recitador eterno de cuantas leyes se han pregonado desde las 12 tablas hasta el dia, y cuya conversacion será la mas sabrosa y succulenta del mundo, puesto que siempre la ministra lardeada con citas del Vinio y las Pandectas.

Otro miembro no menos útil que agradable es

:

don *Crisófilo Nauta*, comerciante honrado, muy dado al estudio de la Economía y Estadística y que explica de coro los diversos sistemas economistas desde el de Kesnay hasta el puramente fiscal ó mercantil: las teorías de Adams y de Say, adquieren en su boca una claridad que nada pide tanto, al parecer, como una inmediata aplicación; pero á renglon seguido añade, que siendo ciertos los principios, todavía es de suma dificultad la práctica de ellos, advirtiendo que un error en esta materia hace mas daño que una peste ó la pérdida de una batalla.

En tinieblas andaría esta comunidad literaria sino la alumbrase alguna lucerna poética. Este papel lo desempeña don Crispin de Centellas, de persona diminuta, de carilla redonda y ojos vivarachos, de traza aviesa entre duende y arlequin, que tiene la memoria embutida con trozos de los mejores poetas latinos, castellanos y extranjeros, y que ya imitando á aquellos, ya copiando á estotros y siempre escribiendo á son y compás de nuestros autores del siglo XVI, suele acertar en tal cual composicion, sin desagradar del todo al todo en ninguna.

Cuantas caricaturas van puestas en tabla hasta ahora, no formarían mas que un *pastucho* indigesto sin esmalte ni contratinta, sino les acompañasen en el cuadro un par de cabezas, que en donaire y frescura desquitasen las brochadas de almagre de aquellos rústicos borrones. Por fortuna, la tertulia puede presentar dos personas tales, que á toda luz merecen la aprobacion de los conocedores en puntos de delicadeza y buen tono.

El airoso don *Felix de Menchaca* es el uno y la linda doña *Leonor de Cortes* es la otra; aquel mancebo de 25 á 26 años y ésta que apenas raya en los 21.

El don *Felix* es andaluz: su porte, sus andanzas, sus humos caballerescos y de pundonor, su agilidad en castigar un caballo y en rendir un toro, su altivez hidalga y sus nocturnos galanteos le hacen merecer el nombre que lleva y que se enlaza con los recuerdos que nos imprimieron las comedias de Lope y Calderon. No es tan rico

que se le envidie, ni tan orgulloso que se le murmure. Tiene todos los ribetes de una educacion esmerada, explicándose con un desenfado y soltura que bien muestra haber leído mucho y con la mejor eleccion: un madrigal que componga, unas endechas que cante, una cuestion de modas que resuelva ó un fallo que dé sobre este ó aquel punto de amena literatura, lo hace con tal gala y primor en el decir, que para él solo tiene la tertulia un libro de tafilete curiosamente labrado, donde se trasladan los destellos de este ingenio ideal y novelesco.

Cualquiera irá á creer que doña Leonor es pareja del *don Felix* en todos los demas adherentes, asi como lo es en juventud y buen parecer: pero quien tal piense se engaña en tercio y quinto: ella es una americanita linda como un oro en verdad, discreta cual ninguna, y *goda* por todo extremo, pero las desgracias que ha sufrido con su familia en aquellas regiones devastadas por sus facinerosos pretendidos libertadores, la han hecho adquirir cierto aire de tristeza y melancolía, que no la dejan tomar parte con su corazon en las inocentes frivolidades que divierten á aquel festivo caballero. El *don Severo*, que es su tio, la lleva no tan frecuentemente como todos quisieran á la tertulia, y aquella noche hay un soplo de vida mas y mas alegre en todos los concurrentes. Cuando describe las magnificas escenas de aquella naturaleza selvage, arrebatada: si pinta los tormentos, los suplicios que han hecho sufrir á los españoles leales los feroces bandidos insurgentes, hace estremecer; y si á su modo combate los principios de aquella rebelion espantosa, enternese hasta el último punto. En fin es una nueva Atala.

/ Tal es pio lector la tertulia donde asisto y cuyos secretos voy á revelarte sino para instruccion, al menos para honesto deleite tuyo. No pienses que estos que ya conoces y no mas son los actuantes y parlantes que forman la tertulia, de que tú sin saber cómo, eres tambien familiar: hay alguno que otro andante en Corte (parte ber-

roqueña del auditorio) que se duermen entanto del certámen, ó forjan al paño algun lindo memorial para la vacante que han de atacar al sol saliente; y en fin como que aquellos sugetos no tienen la obligacion de la inamovilidad, y la tertulia está abierta para todo hombre de tales ó cuales circunstancias, es claro que por escotillon ó vuelo aparecerán ó birlaránse nuevos personajes.

Bien podrás deducir por lo dicho que vas á leer no tomos infolio, no abstracciones recónditas, sino que debes esperar solo rasgos fugitivos de pluma, discursos volantes, bosquejos de costumbres escritos lo mas castizamente que lo permitan los resabios del siglo; ni tan hondos que lleven el bostezo consigo, ni tan por flor ni rasantes que dejen el ánimo insípido y sin impresion alguna. *Est modus in rebus.*

La forma de cartas con que salen á luz estos discursos no la tuvieron primitivamente como bien puedes considerarlo, pero ausentándose algunos tertulianos á esta ó aquella provincia, y aun tambien fuera de la Peninsula, pidieron y alcanzaron que se les enviara muy por menor cuanto se escribiese y relatase en tertulia. La Baronesa y el Solitario, que á fuer de mantenedores de la justa se hallan en Madrid, reciben cartas del tio y la sobrina que en este punto visitan la Francia, escriben largas epístolas á don Crisófilo Nauta, que viaja por el Norte de Europa, corresponden con el don Felix que recorre ahora alguna de nuestras provincias, y hablan y se entretienen con otros amigos en sus recreaciones tertulianas lo mas agradablemente del mundo. En consecuencia, ya gota á gota ó bien de antubion aparecerán en estas cartas las obrecillas y observaciones picantes de aquellos viajeros, como todo lo verás en el curso de las semanas y meses, manifestando tú, buena voluntad en comprar lo que te se anuncie por cantones y plazas. *Vale.* /

HISTORIA.

CARTA SOBRE POLONIA.

... in Augustam cessere, discordiis qui cuncta civilibus
fessa, nomine Principis sub imperium accepit.

Cornelii Tacit. Annal.

Varsovia 10 de febrero.

Querido amigo:

No es cosa estraña por cierto, que un español se encuentre en este país, puesto que los puntos mas distantes de la Europa no son hoy mas que distritos mas ó menos lejanos de un mismo imperio; pero para mí ha sido una circunstancia bastante inesperada hallarme en esta capital, en el trance violento de una Revolucion que amenaza cubrir de sangre las orillas del Vístula y del Nieper. Hay pocos pueblos cuya historia presente sucesos tan lastimosos como el de Polonia, y ninguno cuyo estudio sea mas provechoso para el hombre filósofo y político, que los considere con la imparcialidad y atencion que merece la causa de la humanidad. No es mi ánimo entrar en este lugar, ni los términos de epístola lo permiten, trazándole á vmd. un bosquejo de la historia de Polonia; compendios hay, libros se encuentran, donde se ven figurar todos los Reyes polacos desde el primero de la familia *Lech* hasta *Estanislao Augusto*, y tampoco le faltarán noticias desde las batallas mas sangrientas hasta la mas oscura escaramuza

TOMO I.

de frontera: Esto en otra parte; pues en estas líneas solo me propongo demostrarle á vmd. que las desgracias de la Polonia, su desmembracion primera y su desaparicion del Mapa hasta que el emperador Alejandro la hizo aparecer de nuevo en el mundo político, tienen su origen en la ambicion inconsiderada de los grandes y en el absurdo de querer amenguar, contradecir y hacer impotente la Autoridad Real. ¡Leccion terrible pero saludable, para las naciones que por encontradas sendas caminan al propio fin!

Cinco revoluciones cuenta la historia polaca y desde la primera se echaron ya los gérmenes de la anarquía, que andando el tiempo habia por fuerza de rematar el pais y de anonadarlo.

Antes de Casimiro III, llamado el Grande, el gobierno era absoluto y tanto bajo el imperio de la dinastía *Lech*, como de la de *Piast*, la Polonia figuraba como una de las naciones mas respetables del Norte. No solo se componia de las grandes regiones llamadas la *gran Polonia*, la *pequeña Polonia* y despues la *Lituania*, sino que extendió sus conquistas hasta la Moldavia, sostenia títulos sobre las provincias del Báltico, tenia por tributarios los cosacos de Don y podia contar con una poblacion de 20 millones de habitantes. Casimiro III, que por un reinado feliz y poderoso hizo olvidar los extravíos de su juventud, fue el último de la familia de *Piast*, que por 6 siglos habia gobernado la Polonia electivamente, y esta circunstancia hizo concebir á este Príncipe el ardiente y disculpable deseo de ver elevado al trono á su sobrino Luis, rey de Hungría. Para lograr su intento hubo de atropellar por todo, hizo concesiones al Senado, cercenó el poder de la corona y á largos pasos sucedió la Aristocracia de aquel cuerpo, al mando absoluto del Monarca, pero en trueque Luis se sentó en el trono de Polonia. Esta época duró poco mas de un siglo, pero concluida la línea de los Jagelones de Lituania que habian subido á la dignidad real por el enlace del primero de ellos con Eduvi-

ges, hija de Luis de Hungría, se verificó otra revolucion no menos importante que fue la participacion de la nobleza en el gobierno del Estado, cuyo cambio se confirmó solemnemente por una Dieta en 1454. De esta manera la autoridad suprema se transfirió al Senado y á la diputacion de la nobleza; pero como el poder real aun gozaba de grandes privilegios y facultades, podia producir sus buenos efectos conservadores, neutralizando los ataques de la anarquía, y así en 90 años que prevalecieron estas formas, el gobierno fue enérgico y poderoso y la administración expédita y paternal en cuanto lo permitia el sistema de apresion feudal que siempre dominó en el Norte. Bajo Sigismundo I, esto es hácia el año de 1536, se introdujo la costumbre de que en las Dietas ó juntas generales la minoría, ó el partido de oposicion impidiese las resoluciones de la mayoría, y desde entonces es claro que la confusion y el desórden habian de desplegar su funebre estandarte. Poco despues se decidió que no se pudiese nombrar sucesor al trono durante la vida del Príncipe reinante. Y así el único correctivo que á veces sostenia el principio incierto de la *eleccion*, desapareció para siempre y se dió mas facilmente entrada á la anarquía.

Bajo Enrique III se puso el sello al mal introduciéndose el *pacta conventa*. Desde entonces casi desapareció la autoridad monárquica, y el Rey lo era solo de nombre, cogiéndose á manos llenas los amargos frutos de tal imprudencia y abriéndose el camino para nuevos males. El sucesor de Enrique, Esteban Barttori, vió bajo su reinado el establecimiento de los tribunales soberanos independientes de la corona; vió el mando de los ejércitos, prerogativa esencial del Rey, pasar á un Grande perpetua é inamoviblemente; vió los bienes patrimoniales del trono llamados *Estarotias*, ocupados forzosamente por los nobles; y vió en fin, ódebi ó preveer, que ya por aquel tiempo la política de la Europa volvia los ojos sobre aquel pais, siempre agitado y siempre turbulento, y que la Moscovia

se iba ya acercando bastante á la Europa para aprovecharse de las imprudencias de las regiones limítrofes.

Sin embargo aun quedaban por andar escollos mas peligrosos, pues las naciones como los individuos cuando se dejan arrebatarse á un abismo pueden contar que no será el postrero. En 1652, un tal Sickinski, diputado ó nuncio de Upita, en Lituania, se atrevió á imponer silencio á toda la Asamblea presumiendo ejercitar el mismo derecho que en la segunda revolucion obtuvo la minoría de la Dieta, y á su ejemplo cada diputado se abrogó igual facultad. De este modo se afirmó el *liberum veto* que inmediatamente provocaba la disolucion de la Dieta, y por sus efectos requería la unanimidad absoluta de votos de la Asamblea. Esta costumbre, en reunion tan numerosa y turbulenta, debió producir la total irresolucion de los grandes intereses del Estado y el conflicto y choque mas espantoso. Sin embargo tal prerogativa alhagaba tanto la vanidad de los nobles, que 40 años despues del fatal ejemplo de Sickinski se llamaba esta costumbre derecho *único y cardinal*; el cual no ha tenido igual en la Historia, y es de esperar de la prudencia humana que no le imite en lo futuro, si es que sirven de leccion para las generaciones venideras las catástrofes pasadas. Desde entonces la anarquía mas desoladora dominó en aquel pais. Los Grandes intrigaban, los nobles se acuchillaban desesperadamente y el pobre pueblo sufría mas que en parte alguna, pues en Polonia el pueblo era esclavo. Jamas se pudo organizar una renta del Estado, capaz de hacer frente á los gastos que ocasionaba la necesidad de tener un ejército permanente. Éste jamas ascendió á 200 hombres, mezquina fuerza en circunstancias en que Carlos XII y Pedro el Grande se disputaban el imperio del Norte, haciendo á la Polonia teatro de sus triunfos ó de sus reveses, pero unos y otros á costa de la prosperidad de aquel reino. Una fatalidad (pues siempre la fatalidad sigue á la imprevision y á la anarquía) hizo que la Polonia escogiese en aquella lucha sangrienta el partido

menos político y por consiguiente menos ventajoso y abrió el camino para su futura desmembracion. Desde este punto la historia de la última centuria le dice á vmd., amigo mio, cual fue la suerte de los esforzados descendientes de los antiguos Sarmatas que con tanta valentía fueron siempre la barrera de la Europa, contra los impetuosos torrentes de los Turcos y las escursiones de los Tártaros. Sus principios políticos nunca firmes y siempre en oscilacion perpetua, y el haber minado, combatido y aniquilado sucesivamente el poder real, único conservador de la sociedad humana, les trajeron las desgracias que todos conocen y cuyas causas he trazado sencillamente. He procurado empaparme en el espíritu de la historia de este pais para presentársela á vmd. de una manera razonada y que se eslabonen unos hechos con otros. En otra carta le diré á vmd. segun mi pobre juicio las causas que pueden haber producido el último movimiento, tomando el hilo de la narracion desde la coronacion de Estanislao Poniatowski en 1769.

De vmd. afectísimo amigo Q. S. M. B.

Eduardo R.



NOTICIAS

de Teatros de Italia.

Liorna 20 de enero de 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*:

Doy á vmd. finas gracias por el plano del nuevo teatro que se ha servido mandarme, y que la capital de España va á deber á la munificencia con que nuestro AUGUSTO SOBERANO protege á las Artes. Desde luego me figuro lo mucho que Madrid ganará con una obra tan importante, y espero que las circunstancias me permitirán hallarme en esa Corte, cuando llegue el caso de que el nuevo Coliseo esté concluido. Verá vmd. como entonces se acaba ese agolpamiento de la muchedumbre en la ventanilla de los despachos, los dias de gran representacion: el monopolio de los billetes perderá naturalmente su egercicio, y los revendedores tendrán que egercer su industria en cosa que les sea mas útil. El mal de los Teatros está, por lo que toca á este punto, en su pequeñez; y mientras exista semejante obstáculo, no es operacion completamente fácil la de destruir los inconvenientes de que es causa. Yo tambien tenia deseo de remitir á vmd. un cuadro comparativo de las dimensiones de los Teatros de Italia, y me reservaba enviarlo no

tan pronto, con el objeto de que fuése mas completo, pues no habiendo estado aun en Roma, Nápoles y Venecia, faltaban estos tres teatros á mi memoria. Sin embargo, le incluyo por de pronto, un estadito, que aunque imperfecto, responde á la atencion con que vmd. me ha enviado el de los coliseos de esa Corte, y añadiré algunos pormenores ligeros que amenicen la materia teatral. Los de esta carta son esencialmente para los *filarmónicos*, ya que, segun veo, el *dilettantismo*, se ha hecho de moda en Madrid, del mismo modo que lo está siendo en toda Europa.

Me habla vmd. de la *Straniera* de Bellini. Diré á vmd. que también la he oido en Milan: y antes de antes de anoche en ésta. La *Adela Cesari*, bien conocida en esos teatros, desempeñaba la parte de *Valdeburgo*, en la que ha gustado sobre manera, tanto que la han obligado á repetir todas las noches el aria: *Meco tu vieni, o misera*, &c. Es preciso confesar que si en Italia no pagan mucho á los cantantes, los compensan sin embargo con los honores con que los distinguen, y con el estímulo de los grandes aplausos, que son para los artistas de pundo-
nor la mas dulce de las recompensas.

Han sido necesarias tres representaciones de la *Straniera*, para que este Público empiece á entender su música. Me parece escrita para inteligentes por su mucha *spezzatura*, que la hace difícil al auditorio en las primeras veces en que la oye. Mucha razon tiene vmd. en presentarme como prueba de la inteligencia del Público madrileño, la circunstancia de haber gustado desde la primera noche la música de esta ópera, y crea vmd. que bajo este aspecto no todos los públicos de Italia, sino muy pocos, pueden ser sus rivales. Por otra parte estoy obligado á reconocer que un Público, compuesto en su mayor parte de gentes de buena educacion, y que oye la música con atencion, sin *pasear*, *hablar*, y aun *jugar* (como sucede aqui) es muy digno y merecedor de que se respete su opinion. Además de esto, los progresos que hace el

gusto son tan visibles, que es inútil enumerarlos. Seguro estoy que se aplaudian en Madrid hace cuatro ó seis años á cantantes de ambos sexos, que en el dia producirian un efecto mas secundario. La falta de los grandes artistas se percibe verdaderamente cuando llega la época de que se marchen, porque entonces se descubre el vacío que dejan, y lo difícil que es reemplazarlos.

Me aseguran que *Maggioroti* vuelve á esos teatros. Canta con aceptación en la *Scala* de Milan, en donde ha gustado mas que en Bolonia. Verdad es que en Milan ha hecho el *Barbero de Sevilla*; con esto digo bastante.

En dicha Capital se ha ejecutado tambien últimamente una ópera nueva de *Generali*; titulada "*El Solitario*." Á pesar de que figuraban en ella la *Grisi*, *Pisaroni* y *Mari*, la representacion no llegó á su fin, y hubo que echar el telon á la mitad del segundo acto. Los periódicos aconsejan á *Generali* que no escriba mas, porque es viejo, y á la *Pisaroni* que deje de cantar, porque no es jóven. Con efecto parece otra de la que era, pues ha hecho *fiasco* en la *Scala*, y puede decirse que otro tanto la ha sucedido en Trieste, en tres diversas óperas, entre ellas la *Semíramis*. Aseguro á vmd. sin embargo que si cantase, segun la he oido en París, es una de las habilidades mas prodigiosas que pueden encontrarse.

En el *Carcano* han hecho una sola noche la *Gazza-Ladra*, y la *Martinet*, *Barroilet*, y *Galli* no la libraron de la tempestad. Salia en ella nuestro tenor *Valencia*, y cantó... asi, asi. Tiene grandes medios, pero necesita escuela. Con tiempo y aplicacion es artista de quien puede sacarse partido. *Galli* no es ya precisamente un *Bajo cantante*, y si un *Bajo bufo*. Pasó la edad florida, y le sucede lo que á todos; es decir, que cede á los rigores del tiempo. Preciso es confesar sin embargo, que los restos de su habilidad son todavia magníficos. Sé que se acuerda mucho de España; bien que esto sucede á la mayor parte de los cantantes que han estado en ella. Motivos hay para ello; porque.... la verdad.... no se les trata mal.

Cuente vmd. con mis noticias artísticas y con cuantas observaciones sugieran los viajes á su apasionado amigo Q. S. M. B.

S. R.

NOTA DEL EDITOR.

La precedente carta ha venido acompañada de una nota de las compañías que en el último carnaval han figurado en Italia. Podrá ser grata á nuestros *filarmónicos*, y además de encontrar en ella los nombres de varios artistas que ya les son conocidos, se familiarizarán al mismo tiempo con los de otros muchos que figuran en el Mundo Lírico. Esta idea me hace publicarla: y es como sigue. (La T, dice Tenor; la S, Soprano; la B, Bajo; la C, Contralto.)

- SCALA. - Grisi, S. Suty, S. Pisoni, C. Bonfigli, T. Maggiorotti, B. Fornasari, B. Porto, B.
- MILAN. { CARCANO. - Pasta, S. Roser, S. Martinet, S. Rubini, T. Valencia, T. Galli, B. Barroilet, B. y otros, hasta el número de 22 primeros.
- LODI. Rizzato, S. Magnani, T. Remorini, B.
- PAVIA. Boyer, S. Spech, C. Risaliti, T. Ronconi, B.
- CREMA. Biondi, S. Balsamini, C. Tommasi, T. Guaita, B.
- CREMONA. Cossalti, S. Pichi, B.
- BÉRGAMO. Albina Stella, S. Duprez, C. Duprez, T. Coselli, B.
- BRESCIA. Conti, S. Fioravanti, T. Botticelli, B.
- MANTUA. Rubini, S. Montresor, T. Rossi, B.
- VENECIA. Blasis, S. Lewis, S. Velluti, C. Bonoldi, T. Piacenti, T. Eccord, B.
- VERONA. - FENICE. - Varese Pedrotti, S. Fornacciari, C. Binaghi, T. Benetti, B.
- PADUA. Muratti, S. Tinelli, C. Milesi, T. Canetta, B.
- TRIESTE. Ungher, S. Genero, T. Zuccoli, B.

TOMO I.

- PARMA. Tosso Puzzi, *S. Corradi*, *C. Verger*, *T. Insoni*, *B.*
 PLASENCIA. Passerini, *S. Carraro*, *C. Orlandini*, *T. Balte*, *B.*
 MODENA. Lugani, *S. Winter*, *T. Coppi*, *B.*
 FLORENCIA. — PERGOLA. — Mancinelli, *S. De Val*, *T. Biondi*, *B.*
 REGGIO. Donelli, *S. Donelli*, *C. Mollo*, *T. Fontana*, *B.*
 PRATO. Girri, *S. Montuchieli*, *T. Simoni*, *B.*
 PISA. Cavalli, *S. Conti*, *T. Lauretti*, *B.*
 SIENA. Giorgi, *S. Mombelli*, *T. Bonetti*, *B.*
 AREZZO. Manelli, *S. Franchi*, *C. Tolosani*, *T. Bellini*, *B.*
 LIORNA. Albertini, *S. Cesari*, *C. Penetti*, *T. Comer*, *B.*
 LUCCA. Fanti, *S. Molinelli*, *T. Crespi*, *B.*
 ROMA. { APOLLO. — *Albini*, *S. Mariani*, *C. Gentilli*, *T. Tor-*
 ri, *B.*
 VALLE. — *Carl*, *S. Storti*, *T. Spada*, *B.*
 PERUGIA. Serre, *S. Bruner*, *C. Cappelli*, *T. Riccio*, *B.*
 FOLIGNO. Marinelli, *S. Calvi*, *C. Pedrazzi*, *T. Prosperi*, *B.*
 CAMERINO. Dati, *S. Zacconi*, *C. Colombati*, *T. Lauri*, *B.*
 PESARO. N... , *S. Patti*, *T. Savio*, *B.*
 RIMINI. Franchini, *C.*
 RAVENNA. Venturi, *S. Manelti*, *T. Desiró*, *B.*
 FORLÍ. Cardani, *S. Sassi*, *T. Paltrinieri*, *B.*
 CESENA. Campilli, *S. Valbonetti*, *C. Salviani*, *T. Pelgierini*, *B.*
 FERRARA. Brighenti, *S. Farcó*, *C. Zilioli*, *T. Scalese*, *B.*
 MESSINA. Casanova, *S.*
 TURIN. Favelli, *S. Cecconi*, *C. Reina*, *T. Giordani*, *B.*
 SAVONA. Pellegrini, *S. Bianchi*, *C. Gallico*, *T. Botticcelli*, *B.*
 VARALLO. Arpini, *S. De Conradi*, *T. Castiglioni*, *B.*
 NIZZA. Cortesi, *S. Marchisio*, *C. Vascchetti*, *T. Viglola*, *B.*

NOTA. Todos los nombres en letra bastardilla, pertenecen á Artistas que han estado en los Teatros de Madrid.





BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Cuadro comparativo

*de las dimensiones de varios Teatros de Italia,
tomados en metros franceses.*

CIUDADES.	TEATROS.	Longitud del Patio.	Longitud del Foro.	Embocadura.	Filas de Palcos.	Palcos en cada fila.	Longitud de cada Palco.	Total de Palcos.
MILAN.....	Scala.....	25,00.	40,00.	17,50.	6.	36.	1,80.	216.
GÉNOVA....	Canoviana...	»	»	»	5.	28.	1,80.	140.
	Carlo Felice.	21,00.	31,00.	14,50.	6.	30.	1,75.	180.
BOLOGNA...	Comunale...	20,00.	38,00.	15,00.	5.	25.	1,60.	125.
	Corso.....	16,00.	18,00.	13,00.	5.	26.	1,60.	130.
PLASENCIA.	Comunale...	»	»	14,00.	5.	26.	1,42.	130.
PAVIA.....	Comunale...	»	»	13,20.	5.	30.	1,70.	150.
FLORENCIA.	Pergola.....	19,50.	28,50.	12,50.	5.	22.	1,89.	110.
	Cocomero....	15,00.	13,00.	9,00.	4.	20.	1,73.	80.
LIORNA.....	Nuovo.....	20,00.	25,00.	15,20.	5.	29.	1,75.	145.
	Vecchio.....	16,00.	17,00.	12,25.	5.	26.	1,68.	130.
SIENA.....	Rinovati.....	17,50.	20,00.	11,00.	4.	22.	1,68.	84.
	Rozzo.....	15,50.	14,50.	9,00.	4.	21.	1,60.	84.
MODENA....	Comunale...	»	»	10,60.	5.	28.	»	140.
	Comunale...	»	»	11,00.	4.	21.	»	84.

NOTA. El nuevo teatro de Madrid, tendrá de embocadura 18 metros y 20 centímetros, es decir 70 centímetros mas que el de la Scala.

POESIA.

LA AUSENCIA DE BELISA.

Cancion		Ciudades
REMITIDA DE MATANZAS.		MATANZAS
¡Ó Luz que me dejaste,		BOLOZAR
Cuando será posible		BOLOZAR
Que vuelva á verte el alma,		BOLOZAR
Y que esta vida animes!		BOLOZAR
Quedo á llorar, bien mio,		BOLOZAR
Y en perenal tristura		BOLOZAR
El ánima, á tan dura		BOLOZAR
Separacion fallece.		BOLOZAR
En ella amor creciendo,		BOLOZAR
Mas ansias vá sintiendo		BOLOZAR
De mortales congojas,		BOLOZAR
Y á mis ojos en tanto,		BOLOZAR
La luz del dia me la roba el llanto.		BOLOZAR
Acaso me es querida		BOLOZAR
En este apartamiento		BOLOZAR
Del alto firmamento		BOLOZAR
La oscuridad sombría:		BOLOZAR

Que al triste en triste hora,
 No es grata alegre aurora,
 Y mi alma mas conviene,
 Pues que padezco yo, que el mundo pene.

En vano los placeres
 Los busco sin mi dueño,
 Que hasta en fugaz ensueño
 Allí le miro ausente.
 Y al despertar turbado,
 Y en lágrimas bañado,
 Lamento el desvarío
 Tan triste como cierto,
 Del mal que gimo cuando estoy despierto.

Así la vida hoy yeo
 Cual campo ya sin flores,
 Pues solo en mis dolores
 Es áspero desierto.
 Por él siempre vagando,
 Y el pensamiento dando
 Mas cebo á sus porfias,
 Paso á paso se ván los tristes dias.

La noche tiende entonces
 Sus sombras por el cielo,
 Y el tenebroso suelo
 Reposa en paz profunda.
 Mas á mi pecho amante,
 En suspirar constante,
 Aun en tranquilo sueño
 Velando está la pena,
 Y su quejido de dolor le llena.

¡Ó ausencia! ¡ó mal, mil veces,
 Mas que la muerte impío!
 En el sepulcro frio
 Ni hay ansias, ni hay dolores.
 Mas en tí ¡Qué esperanza!
 Si á mi penar no alcanza
 Ni aun el dulce beleño

Que aduerme al oprimido,
 Y yo sufriendo estoy, aunque dormido.
 ¿Qué hacer, piadoso cielo?
 Si te inclina el quebranto,
 Ó tórname al encanto
 De mi pasada vida,
 Ó la presente y dura
 Acabe con presura
 Tu bienhechora mano.
 Sin mi adorada hermosa,
 Morir me es grato, y la existencia odiosa.
 Id, brisa, y mis gemidos
 Llevadla, y traed en pago
 Gemidos por alhago,
 Pues ella tambien llora.
 Al desconsuelo mio
 És bálsamo su llanto,
 Y mas feliz en tanto
 Respirará mi pecho,
 Pues si ella sufre ausente,
 Prueba es de amor, y que le estoy presente.
 Mas nó, brisa querida;
 Mas bien en veloz nave
 Conduce, á quien no sabe
 Feliz vivir sin ella.
 Entonces, no lamentos
 Serán, sino contentos
 De inexplicable gozo.
 Hinchla la vela, ó brisa,
 Y trae mi dulce gloria en mi Belisa.

E.

BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

NOTA. Empezará este Boletín regularmente con Carta fecha en Madrid, que proporcione la narracion de las anécdotas de la capital, y lo que arrojen los que se sepan de fuera. Abrazando todo género de sucesos y observaciones, y acompañado de *Apuntes*, el Lector, á la larga, puede que le encuentre instructivo y entretenido. Esta parte es la que contendrá el capítulo designado con el título de

CRÓNICA.

CARTA A UN AMIGO RESIDENTE EN PARIS.

Madrid 24 de Marzo de 1831.

Veo, amigo mio, por lo que vmd. me dice, el gran deseo que tiene de restituirse á esta capital, y no lo extraño, atendidos los motivos en que se funda. Paris, á pesar de su copiosa poblacion, y de los grandes recursos que ofrece para que uno pueda escabullirse en la multitud, no deja como todos los países del mundo, de ofrecer inconvenientes, cuando las revoluciones perturban aquella dulce tranquilidad sin la cual queda siempre un vacío en el agrado de la existencia. vmd. como hombre honrado y de buen juicio, es poco aficionado á bullangas, de las que nunca resulta nada de bueno; y eso de que cuando menos se piensa amanecen vms. ahí, ó anohecen, (que suele ser peor) con una de ellas, es cosa á la verdad que maldito el placer puede proporcionar á nadie. Tiene vmd. razon en decirme que harto mas dichosos somos aquí, pues el reposo es un gran bien en la vida, y está visto que no es fácil perturbar entre nosotros la tranquilidad que disfrutamos, nacida del amor que se tiene al Soberano, á los esfuerzos de su ilustrado Gobierno, y á la sensatez y lealtad que caracteriza á los Españoles.

De todos modos, quiere vmd. (ya que estamos separados) que nuestra correspondencia no admita interrupcion de un solo correo, y que por ella estemos mutuamente informados de cuantas novedades puedan interesar la curiosidad pública. Admito gustoso la invitacion, y por mi parte seré exacto, para lo que remitiré á vmd. cuando mis ocupaciones no me permitan enviarle una carta extensa, las notas nocturnas que sabe vmd. que hace muchos años que tengo costumbre de escribir sobre cuantos sucesos y observaciones he hecho en el espacio del día. En ellas transcribo las ocurrencias mas notables, las novedades concernientes á la *Crónica corriente*, y no hay cosa ocurrida que no lleve su apunte. Este uso, viejo en mí, me suele causar muy buenos ratos, pues por órden de fechas conservo de esta suerte una reminiscencia perenne de acontecimientos y anécdotas, que al cabo de la jornada forman, digámoslo así, unas *Memorias* muy curiosas y amenas. Ofrezco á vmd. estos apuntes, y le remitiré varios de los que hiciere, desde 1.º del próximo Abril, contentándome hoy con tomar alguno que otro de los de estos últimos días, para que sirvan de preámbulo á los futuros.

Y con esto, salud y contento, y cuente vmd. con la correspondencia de su afectísimo amigo y apasionado Q. S. M. B.

C.

APUNTES HISTÓRICOS Y CRÍTICOS.

REVISTA MILITAR.

16 de Marzo :

Hoy, á las cuatro de la tarde, se han hallado formados pie á tierra en el paseo de Atocha, los regimientos de caballería y escuadron de artillería de la Guardia Real, que están de guarnicion en esta capital, componiendo los primeros la brigada de línea de la misma, vestidos con el vestuario diario, á efecto de que los pasase revista de armas el excelentísimo señor comandante general de ella, marqués de Zambrano. El primer cuerpo de granaderos apoyaba su cabeza en la ermita del Angel, y presentó de fuerza doce mitades. A éste seguía el escuadron de artillería con seis, siguiéndole el regimiento de coraceros, que presentó diez y seis mitades, con inclusion de la compañía de flanqueadores. El estado de brillantéz de dichos cuerpos, tanto en el buen estado de las prendas de uniforme, como en el de las armas, y la agilidad y destreza en su manejo, á presencia de un inmenso público, patentizan el celo del digno gefe que los manda, y inteligencia y disciplina de sus gefes particulares y oficialidad; tanto mas demostrado, cuanto la mayor parte de la fuerza que los componia, son del reemplazo de la última quinta. El cuerpo de granaderos ejecutó el manejo de la tercerola, con suma limpieza y agilidad: los coraceros hicieron las seis divisiones del manejo del sable, y el escuadron de artillería la revista del mismo, con un despejo que causó el mayor placer á los numerosos espectadores. Concluida la revista, desfilaron por la derecha en columna de mitades, retirándose unidos hasta la fuente de Neptuno, en donde pasando por delante del excelentísimo señor comandante general se retiraron á sus cuarteles.

El Público ha notado con gusto la marcialidad y brillantéz de estas tropas, animadas, como todas, del mayor entusiasmo, y de los sentimientos mas acendrados de fidelidad y buena disciplina.

COMPañAS Cómicas.

Mientras el excelentísimo Ayuntamiento de esta capital sigue con infatigable celo organizando los Teatros para la temporada próxima, ya tenemos conociendo fijo de la lista de los individuos que componen la compañía de declamacion, música, y baile, que, con permiso del Rey Nuestro Señor, se ha formado por el autor Andrés Toribio para los Reales Sitios y Madrid en este presente año de 1831.

Es como sigue: *Autor*: Andrés Toribio. *Director de la escena*, Angel Lopez. *Actores*: Angel Lopez, Vicente Estrella, Manuel Estremera, Vicente Baix, José Soriano. *Carácter anciano*: Juan Sanchez, Alfonso Montero, Manuel Gutierrez. *Carácter jocoso*: Joaquin Inza, Juan de la Torre. *Sobresaliente*: Tiburcio Sineo; idem de galan, Andrés García; idem de carácter anciano, Francisco Robello. *Director de orquesta y compositor*: D. Pascual Lopez. *Pintor*: Nicasio Leon.

Actrices: María Chiquero, Antonia Gallardo, Josefa Ramirez, Manuela Boix; Juana Ruiz, Isabel Alcaráz, Concepcion Puerta, María Soriano, Juana Sanchez. *Supernumeraria*: Dolores Blanco. *Apuntadores*: Guillermo Latorre, José Camino. *Cobrador*: Fulgencio Casales. *Maquinista*: José Jimenez.

De cantado. *Tenores*: Manuel Estremera, José Soriano, Manuel Gutierrez. *Bu-fos*: Angel Lopez, Tiburcio Sineo, Vicente Baix. *Actrices de id.*: María Ramirez, Juana Sanchez, Isabel Alcaráz. *Cuerpo de baile*. *Director y compositor*: Vicente La-puerta. *Boleros*: Manuel Casas, Vicente Baix, José Camino. *Boleras*: Cármén Chi-quero, Manuela Boix, Juana Ruiz, Concepcion Puerta. *Cuarda ropa*: Juan Lopez.

Hay tambien figurantes de ambos sexos.



HISTORIA.

CARTA 2.^a SOBRE POLONIA.

Varsovia 15 de Febrero de 1831.

Querido amigo:

Sigamos el hilo de nuestro discurso.

Los Rusos y los Polacos descienden de aquellos pueblos *eslavos*, que tanta parte tuvieron en la ruina del imperio Romano. Esta comunidad de origen, cuna, lengua y costumbres, se modificó, andando el tiempo, por causas contrarias en sus efectos, si bien idénticas en su objeto. La civilización que no pudo penetrar en aquellas regiones bajo el amparo de las águilas romanas, se extendió al fin por medio de la Religión cristiana; tan cierto es que sin este poderoso auxilio aun dormiría acaso en la barbarie la mayor parte del mundo. La Iglesia latina, primero, redujo á nuestra santa Religión católica los habitantes de la Polonia, y despues una colonia de Griegos cismáticos, establecidos en Rusia, comenzaron á introducir su creencia en el mismo país donde llevaron sus usos y su idioma. Es claro que los Rusos y Polacos comenzarian á diferenciarse desde este punto, tomando aquellos el alfabeto griego, la influencia de esta lengua y las costumbres y vicios del imperio del Oriente; así como el latin y los usos de Occidente influyeron por mucho en la civilización de Polonia. El primer suceso que manifestó ya la lejanía y prevención que habian de dividir ambos pueblos fue la rebe-

TOMO I.

lion de los Cosacos del Don. Estas hordas, compuestas de foragidos tártaros, húngaros y eslavos, sujetos al rito griego, ocupaban un país tributario de la Polonia. El celo por la santa Religión católica, y acaso la indiscrecion de algunos nobles Polacos provocó una insurreccion en aquellos salvages que buscaron un apoyo en los Moscovitas, con quien se hallaban unidos por la misma comunión religiosa. La Moscovia no descuidó ocasion tan provechosa para sus proyectos, y así no solo sostuvo aquella rebelion sino que al fin logró hacer suyos los tributarios del Don, poniéndose ya en contacto inmediato con la Polonia. Desde Juan IV de Moscovia hasta Pedro el Grande, la profunda y constante política de la Rusia (pues no hay política sin constancia) fue el acercar sus fronteras á la Europa y el señorear alguna de las provincias marítimas en el Báltico. La Polonia embebida en sus disensiones civiles no penetró tales proyectos, ó no supo desviar este peligroso vecino. ¡Qué Estado hallándose en la anarquía puede tender su vista á los sucesos futuros!

Pedro el Grande logró colmadamente sus deseos, pues no solo se apoderó de la Livonia, sino que sosteniendo los derechos de Augusto de Sajonia al trono Polaco, contra las pretensiones de Estanislao, sostenido por Carlos XII de Suecia, acostumbró á la Polonia á verse ocupada por tropas extranjeras y á las facciones descontentas del país á tener un apoyo para sus intrigas y revueltas. Desde esta época, bien fuese por instinto ó bien por resentimientos de partido, se formaba ya en Polonia un bando poderoso que consideraba como peligrosa la amistad de la Rusia, mas esto no evitó que la Corte de Augusto II de Sajonia fuese un satélite del gabinete de san Petersburgo, y desde que Catalina II comenzó á dirigirlo la Polonia no fue ya sino una provincia rusa. En este trance vino á morir Augusto II, y las cábalas para la eleccion de un nuevo Rey, pusieron en movimiento á toda la nobleza polaca. Estanislao Augusto Poniatowski, sobrino de los principes Czartorinski, fue el

candidato que se presentaba con mas esperanzas, debidas á la predileccion que le dispensaba la Emperatriz Catalina II, y á los amaños de sus tios. La habilidad, la corrupcion y la presencia de un ejército ruso triunfaron de todos los obstáculos que el bando contrario quiso oponer, y Estanislao Augusto fue proclamado Rey de Polonia. Los príncipes Czartorinski con esta elevacion, quisieron tambien llevar á cabo el plan de alterar la constitucion del Estado anulando el *liberum veto* y trayendo el gobierno anárquico á la planta regular de una verdadera Monarquía. Esto era querer valerse del gabinete ruso contra los intereses de la misma Rusia: pero los Príncipes encontraron quien les devolviese flor por flor en esto de duplicidad. No solo los Rusos desbarataron estos proyectos, atizando un partido é interesando la vanidad de la nobleza, sino que para aumentar los empeños y embarazos de la Polonia, formaron la confederacion de los *disidentes*. Esta confederacion tenia por blanco el exigir que los hereges y los griegos cismáticos que vivian en el territorio polaco, gozasen de los mismos derechos que los católicos en el ejercicio de las facultades soberanas. Esto agrió mas los ánimos de los partidos, las tropas rusas devastaban el pais que habian venido á proteger, todos acusaban á Poniatowski como causante de tantos males y como el instrumento de la política de Catalina II. El Rey de Prusia y despues el Austria comenzaron á temer por la tranquilidad de sus Estados, inquietos á la vista de tal anarquía y de tanto desórden, y de acuerdo con la Rusia desmembraron de la Polonia como 72 leguas cuadradas y 5 millones de habitantes y se las repartieron de comun acuerdo. El incendio se aumentó con esta medida violenta, si bien pudo ser justificada, y la altivez polaca no pudo mirar con tibieza el ver á su pais desmembrado para siempre. Los Polacos se armaron, el número los venció y la disolucion social, fruto de la anarquía, vino á poner sello á tantos males. Poniatowski abdicó la corona que tantos sacrificios costó adquirirla, y las tres potencias

por títulos que prometieron patentizar se dividieron todo aquel reino. El Austria se adjudicó la Galitzia oriental y occidental, la Prusia la Gran Polonia y la Rusia la Lituania y la Volhinia.

Cuando Napoleon se presentó en la escena política acompañado de la magia de su nombre y del brillo de sus conquistas, no desdeñando algunas veces la opinion de las almas generosas, dejaba entrever por fruto de su campaña de 807, la emancipacion completa de la Polonia. Pero en el tratado de Tilsit, se contentó con formar el gran ducado de Varsovia y de reunirlo al reino de Sajonia, tomando asi los medios términos que á nadie satisfacen y que no dan jamas resultados poderosos. Sin embargo, los Polacos se precipitaron en las filas del Capitan del siglo, pagando con un agradecimiento anticipado las esperanzas que sembraba con sus palabras el Político astuto de la Europa, y aquellos siempre acusando de sus desgracias, no á sus extravíos y anarquía, sino á las miras de la Rusia, contaban en su ilusion ver algun dia levantado con mas esplendor el trono de los Casimiros y Sobieskis. El desenlace de 1814 llegó, y el Emperador Alejandro, sensible y apasionado por todo lo heroico y sublime, quiso ser el restaurador del nombre Polaco. Asi lo anuncia, asi lo pone en planta, y la Polonia volvió á aparecer en el mapa, y si este reino no adquirió todo su territorio, ganó mas estabilidad y mas fuerza. Pero las naciones, como los individuos generosos, no olvidan facilmente; y los nombres históricos de las nobles familias de Polonia, devoraban en silencio las pasadas afrentas, mezclándose tambien no poca animadversion por causa de la diversidad de comuniones, pues los Polacos han rivalizado en el valor con los Españoles, asi como por su entusiasmo y fervor por la Religion católica. Entretanto los sucesos de julio último ocurrieron y los revolucionarios, que buscan simpatía de trastorno aun en causas las mas encontradas, no vacilaron en empeñar en lucha tan sangrienta á los Polacos, aunque fuese á trueque de imponerles

para con la Historia la nota de desagradecidos y desleales. El carácter Polaco, ligero é impetuoso, se ha dejado llevar de consejeros pérfidos que se burlarán de su delirio y de su credulidad. Cuatro tiradas de tribuna y algunas frases altisonantes de periódico serán los únicos socorros que consigan, y solo la generosidad del Emperador Nicolás, fundada no solo en su noble carácter, sino tambien en la fuerza de un millon de combatientes, es de donde debe esperar su salvacion uno de los pueblos mas interesantes de la Europa.

Como acaso los disidentes emprenderán resistirse obstinadamente, no obstante las poderosas fuerzas imperiales que asoman ya por la frontera, pienso trasladarme al punto á Berlin, desde donde pienso escribirle: suyo su afectísimo amigo Q. S. M. B.

Eduardo R.



NOTICIAS DE PARIS.

La prova d'un' opera seria (ópera nueva del maestro Gnecco). = *Treinta años de la Historia de Francia*. (Drama en seis actos). = *El célebre Paganini, Violinista*.

DOÑA LEONOR DE CORTÉS Á LA BARONESA DE BARBADILLO,

Paris 28 de Marzo de 1831.

Mi querida amiga: Mi tio don Severo me ha entregado la muy amable carta de vmd. fecha del 15, y veo con gusto que se ha divertido en los conciertos que la piedad de nuestro Soberano se ha dignado conceder en beneficio de los Huérfanos de la Inclusa. Veo tambien, por lo que vmd. me dice, que la formacion de esas compañías cómicas, está concluida y cuando á la entrada del invierno regrese á esa Corte, espero disfrutar de las ventajas que el Excelentísimo Ayuntamiento haya proporcionado á los teatros.

Aquí seguimos siempre con la expectativa de los grandes sucesos que se preparan. Desearía ocuparme exclusivamente de cosas agradables; pero esto es imposible, en medio de las notables escenas políticas que se representan, y de la gran variedad de interlocutores que figuran en ellas. Ahora se nos dá por muy seguro que el nuevo ministerio va á tratar seriamente de corregir los desórdenes que suelen producir los perturbadores del reposo público; sobre lo cual ha hecho patentes sus doctrinas. Si puede lograrlo, resultará un beneficio general; y seria de de-

sear, en razon de que en medio de las muchas distracciones que esta capital ofrece, siempre reina una inquietud invencible que estorba disfrutar con plenitud de contento. Daré á vmd. sin embargo, en breves palabras, una ligera noticia de los sucesos, no políticos, que en estos últimos dias han ocupado á las gentes y se han cruzado con otros, mas hechos para fijar la atencion del mundo.

En cuanto á *filarmonia* diré á vmd. que el teatro italiano es el único que disfruta en el dia de los favores del público. He asistido últimamente á la representacion de una ópera nueva, titulada: *La prova d'un' opera seria*, en dos actos, música de un tal *Gnecco*. El *libretto* no deja de tener gracia, pues pinta de un modo muy natural las intriguillas de los *vestuarios*. En Italia, los actores de representado excitan muy poco la atencion del Público: la habilidad de estos se reduce á representar versos y prosa. La *prima donna*, el *músico*, el *tenor*, el *bajo cantante* ó *cómico*, he aquí los héroes, que cautivan la curiosidad, y que se hacen célebres con sus querellas y caprichos. La música de la ópera de que hablo me ha parecido variada y graciosa, y ha sido bastante aplaudida.

He asistido igualmente á un tremendo melodrama, representado en el teatro del Odeon, con el título de "*Napoleon Bonaparte, ó Treinta años de la Historia de Francia.*" Como no la echo de *sabidilla*, no quiero discutir sobre este género de composiciones, que han invadido todos los teatros de esta Capital, y que han servido para *révolucionar* á su vez la literatura dramática. Por supuesto, ha de figurarse vmd. que para representarse esta monstruosa composicion nos tuvieron seis horas mortales en el teatro. El autor Mr. *Dumas*, mas bien que la historia de Napoleón, ha descrito su apoteosis. Los defectos, los errores de su héroe han desaparecido enteramente, y solo se le pinta por el lado brillante. Mi tio don *Sévero* me decia que este modo de trazar la historia es muy poco filosófico; porque pretende que cuando se habla sobre todo de cosas tan recientes, el escritor

dramático no puede interesar, sino ciñéndose mucho á la verdad de los hechos. El disimulo de las faltas hace sospechoso el elogio. De todos modos las decoraciones son magníficas; y se van reproduciendo, desde Tolon, en donde se figura el primer acto, hasta la isla de santa Elena, en que concluye el sexto. No deja de ser curioso ver salir á la escena un sin número de personajes, que viven aun, y están figurando en esta escena política. Para ver cosas singulares, no hay como venir á París.

Pero lo que no me empeñaré en describir, porque esto seria imposible, es la habilidad realmente prodigiosa del violinista *Paganini*, que está dando conciertos en la Académia Real de Música. Sin ninguna especie de admiracion exagerada, puedo asegurar que, despues de oirle, falta la expresion para explicar las ideas y las sensaciones que produce este incomparable artista. En manos de *Paganini*, el violin no es el instrumento que conocemos todos; ni *Rode*, ni *Lafond*, ni *Baillot*, ni nadie en el mundo, ha hecho jamas lo que estamos viendo y oyendo. El violin, manejado por *Paganini*, no tiene nombre. Llámesele como quiera, resulta siempre que el oir á tan gran profesor, no es oir el efecto de cuatro cuerdas, vibradas por un arco. No solo oye vmd. el violin; oye vmd. el harpa, la flauta, la *harmónica*, la misma voz humana, con todas las modulaciones encantadoras. El bordon solo le basta á *Paganini* para producir en él los efectos de las otras tres cuerdas; y cuando se egercita en las cuatro que tiene el instrumento, entonces amiga mia, parece que recorre ocho, veinte, ciento; tales son los términos con que sabe multiplicar sus recursos y sus resultados. Renuncio á la tentacion de describir un mérito tan sobresaliente. En ello habria pedantismo, falta de gusto, y lo que es mas, *imposibilidad*. El éxito de *Paganini* ha sido inmenso. Su personal, y sus *maneras* (como se dice por aquí) están en harmonía con la originalidad, y con lo extraordinario de su *poder musical*. La afluencia á sus conciertos no tiene límites. La noche que asistí se

decía en el teatro que el violín de *Paganini*, lanzado en medio de los acontecimientos políticos que absorben la atención universal, se puede comparar á lo que en otros tiempos fue la cola del perro de Alcibiades, supuesto que produce una distracción feliz y momentánea á las crueles agitaciones públicas. ¡Qué contraste el que ofrecen estas sesiones filarmónicas con el estruendo de los cañones rusos, la angustia de las visitas domiciliarias, y las sentencias fulminantes de los tribunales! *Paganini* es un portento; todos lo conocemos así, y le admiramos; pero nada puede lograr que nos olvidemos de las memorias de lo pasado, del temor de lo presente, y de los terrores del porvenir.

De vmd. apasionada constante

Leonor de Cortés.



Nación, la elaboración de nuestras lanas merinas, sedas, linos y cáñamos, algodones, aceites y vinos, sosas y barrillas, y materias tintoreas; por eso recomienda tanto, y con tanta razón, las leyes restrictivas, haciendo ver prácticamente los efectos que produjeron en los reinados de los señores Reyes Felipe V, Carlos III y IV, creando algunas manufacturas que conservámos; ya prohibiendo las extranjeras idénticas, ya concediendo algunas franquicias, y exenciones, y premios de honor; y ya también estableciendo escuelas normales, y ó, suprimiendo, ó modificando los reglamentos concernientes al ejercicio de la industria.

El capítulo 4.º adicional merece ser leído con mucha atención. Pocos principios sirven al autor de fundamento para hacer las aplicaciones más felices al comercio interior y costanero, y al exterior en toda la extensión, que tiene; y les marca su debido lugar y fecundidad respectiva.

En muy pocas líneas analiza la teoría de los capitales: como se forman y se acumulan; y sus servicios, ya se consideren como *mobiliarios*, ó *inmobiliarios*, ó *fijos*, y *en circulación*, considerando también la tierra, como un grande capital; y finalmente, como se consumen improductiva y reproductivamente, y sus efectos.

Mr. Say dijo, en general "que la educación era un capital," pero el señor *Espinosa* desenvuelve este pensamiento: designa la educación sólida, que forma al hombre para sí mismo y la sociedad, que es la *religiosa*, y pasa á la que coopera á la riqueza y al bien estar: demuestra los preciosos beneficios de una educación bien dirigida, que comprenda los conocimientos útiles á las artes, y la influencia que tiene en ella la dirección de un buen empresario, que sabe hermanar la policía interior de sus talleres, con la recompensa al obrero: apoya sus ideas en el noble ejemplo, que está dando la Real fábrica de platería de *Martínez*, á cargo hoy de su dueño, el ilustrado don *Pablo Cabrero*, que no ha olvidado, ni aun la recomendada caja de economías y de ahorros.

No podía prescindir de los capitales *estériles*, en cuyo número cuenta los baldíos y tierras concejiles, los vagabundos, y amortizaciones: describe, con mano maestra, el origen de aquellos, sus vicios, y las causas que los producen; y acomodándose á nuestros tiempos y costumbres, propone su division en suertes proporcionadas á la cómoda subsistencia de familias rústicas, y su repartimiento entre labradores pobres: pensamiento, que no es nuevo; pero con cuya ejecucion se aseguraría la poblacion, el bien estar de las clases menesterosas, y el orden y la tranquilidad pública.

La sociedad no se purga de la plaga de las gentes ociosas y enemigas del trabajo, por medio de una piedad mal entendida, que socorre la necesidad del momento, tal vez al mismo tiempo que remunera el vicio; recomienda los establecimientos públicos de beneficencia; pero bien montados, con fondos suficientes, talleres, primeras materias, y maestros capaces de instruir y dirigir el trabajo. Los fondos que deben hacersele, y reglas á que deben someterse para que puedan ser útiles á la humanidad y al Estado, debe vmd. estudiarlos en el precioso trozo de su capítulo 7.º adicional.

Soy ya, me parece, demasiado difuso para una simple carta; mas vmd. lo ha querido, y yo satisfago su voluntad. No entresaco, ni copio, acaso, sin discernimiento algunos párrafos de la obra, como acostumbra á hacerse con otras para elogiarlas ó criticarlas; ni juzgo ni decido en tono de maestro, como lo hacen muchos, tal vez, sin entender lo que dicen: presento las ideas del autor, sigo su filiacion; no me desvío del objeto, ni de sus aplicaciones, y dejo á vmd. imparcial y sensato, como le supongo, que juzgue por mí. En otro correo, si mis ocupaciones me lo permitieren, daré la última pincelada á este pequeño cuadro; y en tanto desea su buena salud y la de la familia, su afectísimo amigo Q. S. M. B.

M. M. G.

(35)

EL MANUAL
DEL PRETENDIENTE.

CARTA PRIMERA DE LAS QUE ESCRIBE Y SEGUIRA ESCRIBIENDO DON *VERECUNDO CORBETA Y LUENGA VISTA*, A SU SOBRINO *CURRITO CORBETILLA Y BETAMPON*, VECINO DE CHAUCHINAS.

Aviso del Editor.

Entienda el que leyere, que este *don Verecundo Corbета y Luenga Vista*, es hombre muy curtido en andanzas de pretensiones, entradas y salidas de oficinas, antesalas y zaguanetes, corredores y escalerillas; y entienda tambien, que el *don Currito Corbetilla y Betampon*, es un caballerete de provincia, y ainda más de Andalucía, que cediendo á su adversa estrella, desea y porfia por lanzarse á la carrera de las contradicciones, y empeños, citas, anzuelos y pedigüerías, emplazándose en esta Corte. Por de pronto, en las cartas que van á transcribirse, el cariñoso tío se propone aconsejar al novel sobrino, porque propósitos y medios habrá de conseguir buen logro á sus ideas y adelantamientos, dándole para ellos las reglas, pautas, falsetillas, vueltas y sesgos que son del caso, y final consecucion. Son cartas ejemplares, y de mucha enseñanza. Pueden entonar la bilis de los pretendientes, y alfojar la risa de los que en este mundo se divierten á costa ajena;... que no son pocos.

Indicaciones preliminares. = Físico y Moral del Pretendiente. = Ortografía. = Tabaco de poloo. = Trage. = Oferta para la carta próxima, sobre Piernas y Simones, y otros puntos importantísimos.

¿Estás en tu juicio, Paquito mio? ¿A Madrid quieres venir? ¿Y para qué? ¿Para ser Pretendiente?... Hombre de Dios; mira que te falta algun pedazo de juicio, cuando tal intentas; si es que el juicio se mide por pedazos.

Siempre se lo digo á tu padre, mi digno hermano: pero el buen don Froilan Corbeta, escribano, honradísimo si los hay, aunque terco y obtuso de sobra, dale con que habias de ser hombre de pro: y dale con que este pró consiste en pescar algun empleillo, por diminuto que sea. Asi es que te imbuyó esas ideas pretendientescas, y, no hay remedio, tú sin mas ni mas, quieres arrojarte al borrascoso piélagos de las porterías y antesalas. Este es tu signo: resígnate pues á él, mientras yo igualmente me conformo con darte los consejos que me pides. Frutos serán de mi dilatada experiencia; pues hace 32 años y siete meses que ejerzo la penosísima profesion de Pretendiente, y en frases didácticas y en escuela puedo poner cátedra; aunque en cuanto á empleo estoy siempre en el *Dios* *guarde á omd. muchos años.* Oye pues, amantísimo sobrino mio; recibe estudioso mis sábias amonestaciones, y la fortuna te ayude, que no es mala amiga cuando se le pone en las mientes serlo de cualquiera.

Fácil me seria, sobrino mio, explicarte en que consistia (allá en tiempos de entonces) la ciencia de los sollicitadores, ó solicitantes; que no por llamarlos de este modo, ó de otro cualquiera, hemos de armar pendencia. Sin dificultad pudiera tambien descubrirte como los antiguos se manejaban para encontrar la llave del favor, y poca fuera mi pena en explicarte este peligroso y pacientísimo ejercicio. La historia de todo el que pretende, se encuentra desde los Hebreos, hasta los Griegos y Romanos; y desde estos, hasta nosotros, que aun vivimos para ser con corta diferencia lo que fueron los de antaño; por mas que se grite que el mundo anda revuelto y mal compuesto.

Por ejemplo, mi buen *Currito*, yo pienso que los fines á que aspiran los pretendientes, ademas de innumerables, han sido siempre los mismos. No es pues mi ánimo, á ellos ni á tí, encaminaros hácia tal ó tal objeto: esto fuera obra de Romanos. Yo ignoro qué clase de empleo es el que pides, ó el que piden aquellos; ni tampoco quiero

averiguar qué ascenso, qué recompensa, qué sueldo busca el Pretendiente. Sé que es *Pretendiente*: esto me basta. ^{sup} ¡Porque, válgame Dios, y cuanto es menester que aprenda, el que Pretendiente fuere! Hay por de contado, una série de personajes, con la que debe familiarizarse: es inevitable, además, que el que pretende sepa analizar los pormenores; que estudie los puntos locales; que disminuya hasta las cosas que parezcan mas pequeñas. ¡O tú, mi buen sobrino! ¡ó vosotros, cuantos me leyereis! La buena comprensión de estas líneas será la primera prueba de vuestra idoneidad, y de vuestra inteligencia: y si, leído que las hubiereis, os sentis sin embargo con provisión de constancia y valentía, seguid.... seguid sin rubor ni empacho. Todas las prevenciones militan entonces en favor vuestro; y sabido es que al pie del cañon debe morir el buen artillero.

Por ejemplo ¿Qué diria si hubiese de hablar del *Físico y Moral* que compete al pretendiente? Diria que, antes de todo, es preciso que el tal Pretendiente se halle provisto de una abultada dosis de paciencia. Conviene que sepa esperar con impertérrita inmovilidad dos, tres, cuatro y mas horas sin que afloje su constancia; y es increíble lo mucho que habrá adelantado, con tal que sepa hacer veinte cortesías, sin que le devuelvan una sola. Debe escuchar con oido igualmente docil las palabras lisongeras, y las cláusulas disonantes; ha de ser impenetrable á las lluvias, y capaz de pasar súbitamente del excesivo frio, al calor mas extremado. ¡Váyanse noramala aquellos endebles pretendientuelos, en quienes la mas ligera variacioncilla de la atmósfera produce un resfriado! En los dias borrascosos, y en los mas serenos, el barómetro del Pretendiente debe ser el mismo. En lo que no hay una necesidad absolutamente indispensable, es en que sepa perfectamente la ortografía. No sé á cuantas andas, Currito mio, en este punto; pero sé que son muchos los que pretenden, sin tener en él una habilidad muy positiva. Lo que si te aconsejo desde luego es que sepas la

Guía de Forasteros de memoria; la experiencia te irá demostrando lo importante que es este fondo de erudición.

Conocimiento es asimismo muy esencial para el Pretendiente, el de todos los barrios, pasadizos, plazas, y escondrijos de Madrid; y nadie sabe lo que le valdrá decir, sin pararse, si la calle en que se halla está en dirección paralela ó perpendicular con aquella adonde endereza sus pasos. Los Pretendientes deben ser listos, despavilados, y *topográficos*.

Otra máxima hay que tengo idea de recomendarte, sobrino amado, y á cuantos siguieren tus huellas. Tengo para ello razones poderosas; y es la de que el Pretendiente, en mi opinion, no debe tomar tabaco de polvo. ¿Quién sabe el mal que pudiera ocasionarle un estornudo, venido á despropósito, y que obligue á que haya que hacerle un saludo, ó á decirle: *Dios ayude á vmd.*?

¿He de explicarte tambien en lo que ha de consistir el *Guardaropa* del Pretendiente?... Pues ten entendido que debe ser muy corto; y reducirse á los objetos siguientes. Un frac negro. Un par de pantalones, y otro de calzones: tambien negro. Dos pares de medias de seda; negras tambien. Veinte ó treinta pares de zapatos.

El traje debe simetrizar con la clase del empleo que se pide, y aun con el Personage con quien hay que hablar. Por eso se ven tantos pretendientes, que saben pasar súbitamente de lo blanco á lo negro, y de lo negro á lo blanco. Puede convenirle al Pretendiente saberse rejuvenecer por la mañana, y envejecerse por la tarde. Yo quisiera que se introdujera el hábito de que el Pretendiente se afeitase de noche, al acostarse; porque es claro que de este modo gozaria de la dulce sorpresa de hallarse al abrir los ojos, no menos madrugador que el Sol, y casi tan fresco como la Aurora.

Iba, mi buen *Curro*, á hablarte de la biblioteca del Pretendiente; mas este capítulo formará el exordio de mi próxima carta. Repasa bien cuantas te dirija, y verás que forman un curso elemental, que todos los Pretendien-

tes deben aprender de memoria. Por lo mismo calculo que esta coleccion epistolar (y no es porque yo la escriba) debe ser una de las mas importantes que han visto la luz pública, desde la dominación de los Moros, hasta los tiempos que corren. Enseñar como se ha de pretender, cuando son tantos los que pretenden, será siempre una empresa, á todas luces apreciablesima y filantrópica.

Tambien en mi próxima carta te ofrezco desenvolver una indicacion muy útil, relativa á *Piernas y Simones*.... ¿Qué tienen que ver las Piernas y los Simones con el Pretendiente?... Tal es tu pregunta. ¡Pobre hombre! Lee y aprende. Cosas son estas de magnitud clásica, y si á primera vista no alcanzas el *por qué*, tú lo verás, y me darás las gracias.

Salud; hasta otro dia. Tu afecto tío

Verecundo Corbetta y Luenga Vista,



Ceremonial observado en la Comida y Lavatorio de los POBRES
DEL MANDATO, el día de Jueves Santo.

Después de los oficios del día, salieron de la capilla el REY NUESTRO SEÑOR y Serenísimos Señores Infantes, y acompañados de toda la servidumbre se dirigieron por la Galería y Sala de Guardias á la de *Columnas*. Hallábanse en esta última puestos los dos tabladillos, según práctica, y en el de la derecha, destinado al lavatorio, los doce *pobres del mandato*. S. M. quedó acompañado de los Serenísimos Señores Infantes, Patriarca, Nuncio de su Santidad, Gentil-hombre de guardia, Marqués de san Martín Mayordomo mayor del Señor Rey Don Carlos IV, y Teniente de Limosnero mayor.

La Real Capilla cantó el Evangelio, y en el interin el Patriarca de las Indias cedió á S. M. una tohalla por el cuerpo. A la sazón se hallaban ya descalzos los pobres, y empezó S. M. el lavatorio, servido en este acto por el citado señor Patriarca y por el Nuncio de su Santidad. Conforme iba el Monarca lavando el pie derecho á cada pobre, éste se calzaba y pasaba á la mesa, colocándose en el puesto que le correspondía.

Concluido el lavatorio pasó S. M. al tablado en que estaba la mesa, á la que se habían ya sentado los pobres, y dió principio la comida. Esta fue servida por los Ayudas de cámara de S. M. al Gentil-hombre de guardia, el cual entregaba los platos á nuestro AUGUSTO SOBERANO, quien después de presentárselos al pobre á quien servía, los daba á un criado de su Real cuarto, el que los pasaba al gefe del Ramillete, y éste los colocaba en una banasta preparada al efecto.

Finalizada la comida bendijo la mesa el señor Patriarca y S. M. dió á cada pobre un lio con lienzo y paño, y una bolsita con 6 reales. En seguida S. M. se retiró á su Real habitación, con SS. AA. Gentil-hombre de guardia y toda la servidumbre.

S. M. la Reina y todas las señoras Infantas asistieron á este acto en la tribuna dispuesta en el mismo Salon.

SOLEMNE APERTURA

DEL REAL CONSERVATORIO DE MUSICA.

Al título de *Real Conservatorio* adhiere S. M. estas palabras: MARIA CRISTINA... Palabras por sí solas más dulces á todo oído español, mas cadenciosas é inspiradoras de ternura y de júbilo, que todas las consonancias con que la ciencia de Haydn y los Pergolesse ha de enseñar á los discípulos del Conservatorio á cantarlas en himnos de gratitud. -- (Reglamento interior del Real Conservatorio de Música).

Bien conocidas son las ventajas de este Regio Establecimiento, debido á la munificencia de la misma SOBERANA, que se ha dignado honrarle con su Augusto nombre. En el Reglamento se halla la descripción de sus bases, y todo lo concerniente á las obligaciones del Director, Secretario Director, Subdirector, Administrador, Rector espiritual, Maestros, exámenes y premios, juntas, títulos de

obsequio que expide el Conservatorio, Conciertos gratuitos y no gratuitos, Archivo, Horario, Recreo, Vacaciones, Portero y demas sirvientes, alumnos de diversas clases, empleados internos, modo de sustituir á los maestros en ausencias y enfermedades, &c. Por estas indicaciones pueden ademas venir en conocimiento los lectores del decoro, gusto y perfección con que el régimen del mismo establecimiento corresponde á la excelsa protección á que debe su existencia. Cuantos le han examinado han tenido ocasion de apreciar lo bien entendido de todas sus partes, y bastará añadir que el célebre *Rossini*, despues de haberle visitado detenidamente, declaró que el *Real Conservatorio MARIA CRISTINA*, era superior á los de *París y Milan*.

Su solemne apertura se verificó el 2 del corriente, presidida por los Reyes Nuestros Señores. El edificio por su parte exterior, y en todos sus adornos interiores, presentaba la perspectiva mas brillante. Las colgaduras de la fachada eran de seda celeste y naranja con flecos de plata. Lucian los antepechos de los balcones pintados con fondo azul, que es el color predilecto del Real Conservatorio, y en el centro los atributos de las Bellas Artes. En el balcon principal estaban pintados los retratos de nuestros Augustos Soberanos, ejecutados por don Vicente Lopez, bajo un bonito pabellon, que remataba con una corona Real, y al que adornaban un gran número de vistosas arañas. Las rejas bajas ofrecian, con el auxilio de grandes y bellos transparentes, los atributos de la Música, excepto en los dos laterales, en los que se leia *Viva Fernando VII*, en el de la derecha, y *Viva Maria Cristina* en el de la izquierda, y vice versa en las dos rejas laterales del edificio. La tapia de enfrente del mismo aparecia adornada con tapices, y en su centro se elevaba un bonito palco, tambien colgado de seda, en donde permaneció la banda de Música de Voluntarios Realistas, hasta las diez y media de la noche, tocando gran porcion de piezas escogidas. Cubria á todo el pavimento del portal un fino tapete verde, lo mismo que la escalera principal y la antesala. El pavimento del Salon tenia una alfombra turca, y las escaleras del Trono, un rico tapete. El alumbrado de todo el edificio, por la parte de afuera y de adentro, estaba en proporcion con la elegancia y buen gusto de los demas adornos.

A las cuatro de la tarde empezaron á llegar los convidados, entre los que se veia á los Excelentísimos Señores Secretarios del Despacho, Embajadores y Enviados extranjeros, la Grandeza y empleados de mayor categoria, el cuerpo de adictos de honor y facultativos, y otras varias personas distinguidas.

A las cinco y media de la tarde llegaron SS. MM. y AA., llevando la REINA NUESTRA SEÑORA un traje azul, bordado de oro; obsequio y honor que se dignó hacer al Establecimiento con la bondad excelsa y oportuna delicadeza que acompaña á todas sus regias acciones.

SS. MM. se colocaron en el Trono que les estaba preparado, y los Infantes en los sillones destinados á este objeto junto al Trono, estando colocadas despues en orden respectivo las sillas de los señores Ministros, y Real servidumbre, y las que ocupaba la concurrencia. A la entrada de la sala estaban los cantantes, que eran la señora Tossi, Passini, Trezzini, Inchindi, Rossi, los seis alumnos externos de canto, y seis de los mejores coristas del Teatro. En la antesala se hallaba la banda del Real Cuerpo de Guardias de la Real Persona del Rey Nuestro Señor, para acompañar los dos Himnos, versificados por el Director don Francisco Piermarini, puestos

en música por el maestro Carnicer, y cantados por los artistas de la ópera, ya especificados. Enfrente de la sala, en otra habitación, estaban igualmente los alumnos externos.

Luego que se cantó el primer himno, el Director pronunció un discurso, análogo á la solemnidad, en el que lucian frases é ideas muy conformes con el beneficio que proporciona á las Artes la Augusta proteccion de nuestros Reyes; y en seguida el mismo Director presentó á SS. MM. y AA. los ejemplares impresos, y besaron las Reales Manos los Profesores empleados, alumnos internos, y los cantantes. Durante el besamanos se cantó el otro himno, verificado lo cual, los Reyes Nuestros Señores y sus AA. salieron por el mismo orden que se observó á su llegada, dejando un testimonio irrecusable de la excelsa bondad, seguidos del amor público, y dueños de la veneracion y gratitud profunda con que el *Real Conservatorio de Música* gravará en sus anales los recuerdos de tan importante día, y los beneficios que debe á las inspiraciones del amor, de las gracias, y de la pródiga ilustracion de nuestra adorada y encantadora SOBERANA.

TEATROS.

A UN AMIGO RESIDENTE EN PROVINCIA.

Mucho siente vmd. haberse tenido que ausentar de la Capital, precisamente en el momento en que los espectáculos teatrales empiezan de nuevo bajo la inmediata proteccion del Excelentísimo Ayuntamiento. Esta circunstancia con efecto no puede menos de serles favorable, y la simple lectura de la formacion de las listas lo anuncia de un modo positivo. Varios actores de conocido mérito, que andaban por las provincias, han vuelto á su verdadero centro, y aunque no hubiéramos conseguido sino recobrar á la señora *Concepcion Rodriguez, Latorre y Caprara*, tendríamos que estar muy agradecidos á la ilustre Corporacion que los restituye á la escena madrileña. Pieza en donde se reuna la habilidad de estos tres distinguidos artistas, no podrá menos de recibir el sello de la aprobacion pública. Perdonen las provincias, pero Talía los reclama en la Corte.

La compañía de ópera es de las mejores. *Donnas, Tenores, Contralto, Bajos*; nada se ha escaseado, y en todo la eleccion ha sido buena. Se ha formado ademas una orquesta á propósito para el espectáculo lírico, y esta medida es de las mas acertadas.

En cuanto á *Baile*, tenemos el que consienten nuestros teatros. Una compañía en *grande* es incompatible con las entradas que recaudan: época vendrá mas oportuna para establecerla. Lo que pueda ganarse en este y otros puntos relativos al objeto, se verá mejor que nunca, luego que se concluya el *nuevo Coliseo* que Madrid deberá á la munificencia de nuestro amado Soberano. La obra continua sin interrupcion, y mucho deben prometerse las Musas españolas al ver el mas suntuoso de sus recintos tan cercano á la Regia mansion del AUGUSTO PROTECTOR DE LAS ARTES.

Tiempo nos queda, pues, para tratar de esta materia. La temporada cómica empieza, y lo poco que se ha visto es un anuncio muy favorable para lo sucesivo. Cuente vmd. con mis notas sobre el particular, y queda suyo su afectísimo amigo que S. M. B. = C.

*

MUSICA.

La produccion grabada que á continuacion encontrarán los lectores de esta obra, es la que el célebre Rossini, en su reciente viage á esta Capital, compuso y dedicó á la Excelsa MARÍA CRISTINA DE BORBON. El Editor garantiza tanto mas su autenticidad, cuanto ha sido copiada del original que el mismo Rossini puso en las Augustas Manos de la REINA NUESTRA SEÑORA. Este cuaderno por consiguiente no podrá menos de ser grato á cuantos aprecian el mérito del Gran Maestro de la Época; y mucho mas al considerar que esta produccion música, que ahora será mas conocida, es uno de los homenajes que las Artes se complacen en ofrecer á la AUGUSTA SEÑORA que comparte el Trono de nuestro REY querido, y que la Providencia ha enviado á España para ser objeto del amor universal, y de las esperanzas públicas.



L^{ca}



PASSEGGIATA.

Anacreontica

composta espressamente per Sua Maestà

Maria Cristina di Borbone,

Regina Cattolica di Spagna,

D^{ca}

GIOACHINO ROSSINI.

In Madrid, li 20 febbrajo

1831.





HERNÁNDEZ
MUNICIPAL
MADRID

(3)

Allegretto.

PIANO

FORTE

PP

PP

ff

loco

8^{va}

Rossini Passegiata.

Canto

(4)

Or che di fio-ri a dor-no sor-ri-de il
col-le il pra-to. e
dol-ce co-sain tor-no
gir-se nea pas-seg-giar e dol-

Rossini Passegiata.

The musical score is for a vocal piece by Rossini titled 'Passegiata'. It is written for voice and piano. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is 4/4. The score consists of six systems, each with a vocal line and a piano accompaniment. The lyrics are in Italian and describe a scene of a person walking and looking at flowers. The piano accompaniment features a steady rhythm with chords and single notes. The vocal line is melodic and expressive, with some notes marked with accents or slurs.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

(5)

- ce e dol - - - - - ce gir - se - - - - - na pas - - - - - seg -

- giar e dol - - - - - ce e dol - - - - -

- ce gir - se - - - - - na pas - - - - - seg - giar ah

ah ah

Rossini Passegiata.

pp

ff

pp

pp

(G)

ff

a pas-seg-giar a

pas-seg-giar P a

pas-seg-giar ff

8^{va} loco.

Rossini Passegiata.



AYUNTAMIENTO
MUNICIPAL
MADRID

(7)

musical notation (piano and vocal staves) with lyrics: *sotto voce.*

Pla - ci - di o - vun - que spi - ra - no so - a - - vi i

zef - fi - ret ^{8va} ti s'o - do - no

gli au - gel - let - ti fra i ra - mi

Rossini Passaggiata.

12

(8)

gor - - - gheg - giar loco. s'o - do - no

gli au - - gel - let - ti fra i ra - - - mi a

gor - - - gheg - giar s'o - do - no

gli au - - gel - let - ti fra i ra - - - mi a

Rossini Passegiata.



(9)

gor - - - gheg - giar a a

rallent. a tempo.
a a or cie di fio - ria dor - - -

- no sor - ri - - de il col - - leil pra - - - - -

- to e dol - - ce co - - - - - sain tor - - - - -

Rossini Passegiata.

- no gir - se - ne a pas - - - seg - giar e
 dol - - - ce e dol - - - ce gir - se - ne a
 pas - - seg - giar e dol - - - ce e
 dol - - - ce gir - se - ne a pas - - seg - giar

The musical score is written for voice and piano. The voice part is in treble clef with a key signature of one sharp (F#). The piano accompaniment is in bass clef with a key signature of one sharp (F#). The score consists of six systems of music. The lyrics are written below the voice staff. The piano part features a steady accompaniment of chords and moving lines. The final system ends with a piano (pp) marking.

Rossini Passegiata.



Pla - ci - di o - - - - - que spi - - - - - ra - -

cres

- no so - - a - vi i zef - - - - - fi - - - - - ret - - - - -

- ti e s' o - - don gli au - - gel - - let - ti fra i

PP

ra - mi frai ra - mi frai ra - mi frai ra - mi a gor - - gheg -

-giar Pla - ci - di o - vun - que

pp. cres

spi - ra - no so - a - vi i zef - fi -

- ret - ti e s' o - don gli au - gel -

pp

- let - ti fra i ra - mi fra i ra - mi fra i ra - mi fra i

Rossini Passegiata.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

(13)

ra -- mi a gor - - - - gheg - giar a

ff

a a

pp

..... a gor - gheg - giar a

ff

a a

pp

Rossini Passegiata.

19

(14)

..... a gor- gheg-giar a

ff

gor-----gheg-----giar a

gor-----gheg-----giar a gor- gheg-

-giar a gor- gheg-giar a gor- gheg-giar

Rossini Passegiata.



HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

LA TURQUIA.

*Carta de un sugeto residente en París á un amigo suyo
establecido en Londres.*

Amigo mio: no hace mucho tiempo que el liberalismo deseaba ardientemente que el Emperador Nicolás lograra arrojar á los Turcos de Europa: observe vmd. lo que pasa en el dia, y verá hasta que punto han cambiado estas combinaciones políticas. El Gran Señor ha caído en gracia de los que quieren revoluciones, y estos se hacen amigos de la Persia y del Imperio Otomano, sin mas objeto que el de favorecer la insurrección de Polonia, en perjuicio de la Rusia. ¿A quién no choca esta nueva combinacion, en la que se prescinde de los intereses, de las costumbres, y hasta de las distancias de los respectivos países? Vea vmd. segun el deseo de algunos, y solo porque así les conviene, concluidas milagrosamente todas las enemistades de la Persia y del Imperio Otomano: ¿y eso para qué?... Claro está: para que el Imperio Otomano y la Persia se unan cordialmente con el fin de ayudar á la Polonia, y hacer de modo que le sea mas fácil adquirir la esclavitud, que en la confusion del lenguaje revolucionario, se llama libertad. Si semejantes quimeras no alterasen las cabezas de los que la echan de reformadores del mundo, la Europa estaria mas calma, y la especie humana seria mas feliz.

La Persia, cuyas fuerzas conocemos imperfectamente, puede que tuviese algunas probabilidades de sostener con decoro una guerra con la Rusia, porque las provincias

que le han sido tomadas están cerca de Ispahan, y muy lejos de Petersburgo; porque los hombres que las habitan son correligionarios de los Persas, hablan su idioma y comercian con ellos; lo cual dá siempre á una guerra ciertos grados de probabilidad favorable. ¿Pero sucede lo mismo si esta guerra fuese con la Puerta? No, ciertamente: la Besarabia y las orillas del Mar Negro, de que se ha apoderado la Rusia, confinan con la parte fuerte del Imperio Moscovita: sus provincias no serian facilmente reconquistadas por el Imperio Otomano. Muy apreciables para la Rusia por su situacion, la misma Rusia lo es para ellas por los sacrificios que ha hecho para darles un valor positivo: no tienen propension alguna hácia la Puerta, que á no ser del modo que sucede no sacará de ellas las ventajas que le proporcionan, igual á la de otras provincias productivas y bien situadas.

La Moldavia y la Valaquia, centinelas avanzadas del Imperio Otomano, y fanal del Divan, al que, digámoslo así, enlazan con la política de la Europa, han quedado sin duda algo comprometidas por los últimos tratados; pero no están perdidas sin embargo. Luego que haya acabado de cumplir con sus compromisos, la Puerta se afianza su conservacion, y este medio es mucho mas seguro que el de tratar de recobrarlas á expensas de nuevas lides. El acrecimiento de civilizacion que la Moldavia y la Valaquia deben á la ocupacion Rusa, hubiera en otra época causado mucho espanto al Divan; pero con el Sultan actual la cosa se tolera. Todo cuanto está pasando en Egipto, en Servia, y aun en la misma Constantinopla, prueba que el Gran Turco se familiariza con la idea de tener súbditos civilizados.

Hasta aqui hemos raciocinado como hubiera podido hacerse antes de la última campaña entre Rusos y Turcos, cuando se creia que la Puerta podia medirse en fuerzas con la Rusia; cuando las cargas de caballería turca tenian la fama de ser irresistibles; cuando se discurría que cada otomano estaba dispuesto á morir antes que á

rendirse; pero las cosas han cambiado mucho, y la verdad ha sustituido á las ilusiones; se sabe en el dia que el territorio turco se deja invadir; que las tropas turcas saben tomar la fuga; que los Mahometanos toleran en sus provincias una guarnicion enemiga; de todo lo cual se saca la consecuencia de que (al menos por ahora) el reposo conviene á la Turquía. Puede comparársela á un convaleciente que necesita reparar sus fuerzas, á quien un ejercicio violento seria muy nocivo, y que con quietud, régimen y tiempo puede volver á recobrar la salud; supuesto que aunque perdió la flor juvenil, cuenta todavia con el vigor de la edad madura. Por eso digo que si los propagadores de revoluciones necesitan de la Turquía, para que ésta ayude á la Polonia, en contra de la Rusia, harán mal de contar con ella abiertamente, porque el Gran Señor es muy capaz de aprovecharse de los auxilios que se le den mas bien en contra de los Griegos que en contra de la Rusia.

Son producidas las anteriores reflexiones de las singulares noticias que aquí, lo mismo que en todas partes, forjan algunos de los que quieren gobernar el mundo á su antojo, sin contar *con la huésped*, como suele decirse. Por lo tanto, esas alianzas que han querido idearse entre la Polonia y la Turquía, son otras tantas paradojas. Un pais, colocado en medio de la Europa, que no limita ningún mar, y á quien no defiende monte alguno, no está muy en proporcion de establecer en su seno un gobierno desaprobado por sus vecinos. Los que piensan lo contrario han escogido mal su terreno. En Polonia, del mismo modo que en Alemania, es preciso marchar á nivel de sus vecinos, sino se quiere que se acuda de todas partes á fijar la senda, de la cual los demas no permiten que se salga.

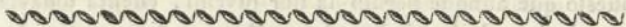
Ciertamente que el valor de los hombres debe contarse por algo: nadie niega que los Polacos son valientes; pero retardar un poco mas la época de su vencimiento, no es impedir que llegue. Doloroso es ver despedazarse tan-

:

tas gentes, dignas de mejor suerte, arrastradas por la loca idea de realizar proyectos enteramente quiméricos; pero no lo es menos que el género humano posea la triste facultad de hacer servir para su propia destruccion, la fuerza y el valor que debería emplear en conservarse. ¡Gracias sean dadas á los promovedores de revoluciones, y á cuantos, por no conocerlas, son capaces de desearlas!

De vmd. afectísimo

N.***



ITALIA.

NOTICIAS DE TEATRO. = EL DEY DE ARGEL.

Pisa 25 de Febrero 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*:

Razon tenia vmd. en escribirme que una de las profesiones mas aventajadas de este siglo mercantil es la de *Cantante*. El que sale bueno y llega á adquirirse una fama regular ¿para qué necesita mas patrimonio? No solamente son considerables los sueldos de los cantores, sino que en todas partes encuentran medios de proporcionárselos. El *Còsmopolitismo filarmónico* ha establecido teatros de ópera italiana en toda Europa, y así ésta viene á ser tributaria universal de los gorgoritos. Examine vmd. los *emolumentos* de un *Tenor* de mérito; los de un *Bajo*; los de un *Contralto*; los de una *Prima Donna*.... ¿Hay ganga igual? ¿Qué carrera, qué oficio, qué egercicio habrá que produzca de igual modo? Y luego ¿Qué vida tan divertida la de estas gentes? Do quiera se les obse-

quia: los aplausos van en proporcion de los *ingresos*; y... no hay mas: todo es para un *operista* de nombradía, *miel sobre ojuelas*. Desengañémonos; en esta era no hay fortuna igual al de una garganta bien acondicionada.

Por supuesto diré á vmd. que estamos en el momento crítico en que mas viajan las *grandes habilidades teatrales*. ¿Explotan un terreno?... á otro inmediatamente: las *guineas*, los *francos*, las *pesetas*, y aunque sean las *onzas de oro*; nada es de desperdicio. Ya en mi anterior indiqué á vmd. la colocación de muchos de estos señores y señoras para la temporada entrante. Voy á dar ampliación á mis noticias.

La *Pasta*, *Rubini*, y *Lablach* van á Londres esta primavera. La *Shutz*, soprano y *Trezzolini*, bufo á la *Scala* de Milan. La *Grissi* y *Bonfiglio*, tenor, á Parma adonde irá tambien *Doncelli* en la primavera del año 32.

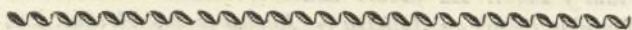
Galli ha gustado mucho en la ópera del Maestro *Donnizeti*, *Anna Bolena*, en compañía de la *Pasta* y *Rubini*. La *Albini* ha mejorado su suerte, y ha sido muy aplaudida en la ópera *Il Corsaro* de Paccini, con la *Mariani* y *Torri*. La *Cesari* cantó el verano en Siena, con singular éxito, en *Julietta* y *Romeo* y los *Arabes*. Despues se escrituró para el carnaval en Liorna. En su beneficio hubo retratos, sonetos, flores, iluminacion; todos los honores, en fin, que en estos Países acompañan á los grandes resultados escénicos. Lo que era de ver en esta representacion fue el Dey de Argel, que asistió acompañado de una hija suya de edad de ocho años: de su hermana, de su yerno, y de un numeroso séquito. Al salir, dejó sobre la mesa una bolsa llena de plata, y mandó ademas que se diese á la *beneficiada* un hermoso chal turco.

Este Dey presenta un hombre de mediana estatura: grueso: buenos ojos: la barba gris, y llegándole hasta la mitad del pecho; es muy grave, y anuncia un hombre acostumbrado á mandar: no fuma, pero toma mucho café, y tabaco de polvo. En el teatro estuvo con grande

atención, y al parecer, con gusto; dirigió varias preguntas al intérprete para saber que significaban los aplausos; de cuando en cuando pedía tabaco, y se lo ofrecía un muchacho, (vestido de color amaranto con galones de oro) en una gran caja, adornada de brillantes. Su hija es bonita, tiene unos ojos muy lindos: su cabeza ofrece un depósito de riquísimas pedrerías; el pelo, que es negro, le cae en dos largas trenzas sobre la espalda. La noche que la ví llevaba puesto un vestido albanés; tiene, como he dicho, ocho años, y hasta cumplidos los nueve se la permite salir en público. Esta familia, y la comitiva que la acompaña, es objeto de gran curiosidad. Á las mugeres del *Dey* se les vé rara vez: ni ellas al parecer ambicionan tampoco gozar de mas libertad de la que tienen. Todo es costumbre en este mundo.

Voy á emprender varias correrías, y aunque ligeramente, iré dando á vmd. algunas noticias que podrán entretener agradablemente á sus lectores. Salud y amistad.

S. R.



EGONOMIA PUBLICA.



DEPÓSITOS.

CARTA A UN AMIGO RESIDENTE EN PROVINCIA.

Mi apreciable amigo: acabo de leer un decreto del General en jefe del Ejército frances en Argél, por el cual establece un almacen de depósitos para mercancías y provisiones permitidas á comercio: él es una prueba demostrativa de lo poco que valen las falsas teorías de la li-

bertad, profesadas y encarecidas, por los escritores de mas reputacion de esa Nacion misma, que las desprecia en la práctica.

Aunque mis ideas no sean exactamente las mismas, que manifiesta el señor General, no con respecto á la esencia é importancia de los depósitos, sino á ciertos accidentes y formalidades, que luchan con la libertad razonable del comercio; en el fondo me parece un pensamiento muy feliz; si bien adolezca del vicio, que comunmente tienen todas las disposiciones de la fuerza, cuando dicta leyes tan favorables siempre á su Nacion, como opuestas á los intereses generales, y á los de los pueblos sometidos y sojuzgados.

No hablaré á vmd., porque lo supongo muy instruido, de los beneficios que procura un almacen de depósito. El negociante evita un desembolso, que ó pesa sobre el consumidor, ó pesa sobre él: evita tambien una pérdida igual al interés del capital, que anticipa; llama al comercio, en lugar de alejarlo; asegura el surtido del pais; facilita los cambios, y abre salida á sus productos; vivifica y extiende la industria; reduce el precio de las cosas consumibles, y es como una escala para el comercio universal.

“Alejandría de Egipto, dice un célebre economista, Constantinopla, Venecia, depósitos de comercio, fueron por esta razon, como unos centros de comunicacion entre la Europa y el Asia; esto es, los negociantes Europeos encontraban en ellos los productos del Asia; y los Asiáticos, los productos de la Europa. Asi es, como en un mercado, el labrador vende su trigo, y compra los productos de la manufactura vecina, al mismo tiempo que el fabricante vende en él sus mercancías, y compra el trigo y los demas productos agrícolas.”

Y, como que en el gran comercio del mundo, no es necesario que el negociante se transporte con sus mercaderías á los puntos de su consumo, sino que basta, que comunique su voluntad á sus agentes ó comisionistas; po-

demostramos suponer, que habria en Alejandria casas de comision, ó factorías, que se encargasen de comprar para Atenas y Roma, mercaderías de la Arabia, de la Persia, ó de la India; y que hacian sus envios á sus corresponsales de Babilonia, ó de Bombay. Esta produccion es considerable, cuando el comercio lo es y sostiene grandes poblaciones. La de Venecia se mantuvo y se hizo opulenta sobre sus lagunas y estacas, porque supo hacer de ellas un depósito seguro de las mercaderías de Levante.

Yo creo, que sobre este principio general, que es el alma del comercio y de la navegacion, se han fundado todos los depósitos de comercio, y aun los puertos, que llamamos *libres y francos*.

Exigen estos depósitos necesariamente un pueblo productor; y ó poseedor de una marina propia, ó auxiliado con una marina de otro pueblo poderoso; un reglamento, que asegurando los beneficios, precava los peligros; una policía interior que arregle todos los actos de la administracion y del comercio, y los llame á un centro de unidad y de accion: este es el objeto del decreto que analizo.

Distingue en los 18 artículos, que comprende, los efectos de permitido comercio, y los de prohibida introduccion. Si los recibiese indistintamente, no seria un depósito de comercio, en el sentido riguroso de la voz, sino mas bien un puerto franco; fuera de que Argel en su actual estado de civilizacion y de relaciones mercantiles, no es punto á propósito para esta gran porcion de libertad. » Las mercancías dice el artículo 1.º, no prohibidas, podrán recibirse en Argel en depósito efectivo. Los géneros manufacturados de fábrica extranjera, no se admitirán al depósito sino por decision particular. »

Esta segunda parte nos revela el espíritu de ese gobierno cosmopolita: sus escritores nos inculcan de mil maneras la preciosa máxima de la libertad indefinida; quisieran ver hechas pedazos las barreras que separan los Estados, y que toda la familia europea fuese una sola é indivisible familia; nos fatigan con sus eternas diatribas

contra el sistema fiscal, y nos quieren hacer creer, que las prohibiciones y las tarifas son el barómetro de nuestra ignorancia y de nuestra barbarie; nos echan en cara nuestro monopolio en las posesiones americanas, y discurren sin fin, para hacernos ver los beneficios de la libertad de comercio, tanto á la Metrópoli, como á las Colonias. Y ¿qué es lo que hacen? No bien se apoderan de Argel, cuando la tratan como una colonia suya, que debe ser surtida de productos elaborados en Francia, porque si bien se permite la introduccion de los elaborados en otras Naciones, es ya con un gran recargo, y ahora se les exceptua del depósito, aunque se prometa concedérseles por una decision particular. Hago á vmd. esta advertencia, de paso, para que desconfie siempre de esas vanas teorías, y no adore nunca el ídolo que ofrece á su culto el interés de las Naciones: imitemos mas bien su ejemplo, que sus lecciones estériles.

El depósito es siempre un beneficio del comercio, y por consiguiente debe ser una carga suya: asi dice muy bien el artículo 2.º "Para establecer el depósito, se dispondrá un almacen proporcionado y próximo al Puerto, cuyo alquiler y conservacion pagará el comercio." Por lo mismo, dice el artículo 4.º "se podrán hacer en el edificio que sirva de almacen, las divisiones y distribuciones necesarias para la separacion de los cargamentos, á expensas de los depositarios."

Y, como que ciertos géneros puedan dañar á otros por su calidad, mal olor, ó riesgo de fermentacion, dice el artículo 5.º muy bien. "El comercio tendrá la facultad de hacer uso de almacen ó puesto separado siempre que tenga la seguridad que se requiere para el depósito, de carnes y pescados salados, y otras especies que podrían alterar los demas efectos, por su mal olor, ó riesgo de fermentacion."

Pudiera suceder, que los almacenes públicos no fueran capaces para estos objetos, ya por la division necesaria de los cargamentos, y de los efectos, segun su clase;

ya por la cantidad de ellos; y no debiendo nunca desatenderse el interés del comercio, previene muy bien el artículo 8.º en su primera parte "que caso de no bastar los edificios destinados al depósito, la administracion de aduanas podrá aceptar almacenes seguros y bien situados, que presenten los propietarios ó consignatarios de las mercancías."

Desempeñada esta primera parte, consulta, como debe el señor General, la seguridad del depósito, que si debe ser á gusto del comercio, tambien debe serlo á satisfaccion de la administracion. El artículo 3.º previene, "que el almacen que sirva de depósito tendrá dos llaves; la una en poder de los empleados de la aduana, y la otra del comercio," y el artículo 6.º, permitiendo, en su primera parte, almacenes particulares, añade en la segunda "que estos almacenes habrán tambien de tener las dos llaves, obligándose los depositarios á reexportar los géneros, ó á pagar los derechos, concluido el término del depósito, que fija el artículo 10 á la duracion de seis meses, aunque la administracion pueda prolongarlo siempre que los depositarios lo pretendan, con justo motivo."

Explicada la naturaleza del depósito, indicadas las seguridades, consultados los intereses del comercio y de la administracion, y fijada la duracion del depósito, parece natural establecer las formalidades que deben preceder á él. Quisiera extenderme mas; pero marcha el correo, y no puedo ser mas largo; en otra ofrezco á vmd. dar la última mano á esta analisis, tal vez importante, en lo que resta de ella, porque encontrará algunas observaciones del dia. Entretanto, se repite suyo afectísimo Q. S. M. B.

M. M. G.



(63)

EL MANUAL
DEL PRETENDIENTE.

CARTA SEGUNDA DE DON VERECUNDO CORBETA Y
LUENGA VISTA, A SU SOBRINO CURRITO COR-
BETILLA Y BETAMPON, VECINO DE CHAUCHINAS.

(Véase el Cuaderno anterior).

Biblioteca del Pretendiente. = Piernas. = Simones.

Sobrino carísimo: te ofrecí en mi anterior hablar de la *Biblioteca* que debe tener el Pretendiente, y decirte algo relativo á *Piernas y Simones*, con otras particularidades, que en mi concepto son de notoria importancia. Voy á cumplir mi palabra.

El capítulo de la Biblioteca será corto. Son muy pocos los ratos que el Pretendiente puede consagrar á la lectura, y si reduzco la cantidad de sus libros á menguadas proporciones, no es ciertamente con ánimo de favorecer su pereza: antes al contrario llevo el pensamiento de que pueda hacer de su arte un objeto exclusivo. Las obras que quiero aconsejarle que compre son del género sério, y no conviene que dejen en su memoria impresiones fugitivas.

El Pretendiente, pues, ha de tener en su Biblioteca: Primeramente: *La Guia de Forasteros*. Este librito ofrece un cuadro inmenso de los destinos que pueden convenirle á medida que asciendan ó mueran los actuales poseyentes. La Guia ademas le indica los personajes que pueden protegerle.

En segundo lugar: *El plano de Madrid*. Este plano le dirigirá de un modo seguro en todos sus pasos. Un Pretendiente tiene demasiadas cosas á que atender, sin verse en la precision de pararse á cada instante, pidiendo las señas de una calle ó de una casa, á un mozo de cordel, ó á un ortera.

Esto basta en cuanto á Biblioteca: no dirás que soy exigente en el particular. Vamos ahora al punto esencialísimo de LAS PIERNAS Y SIMONES. El don mas apreciable que el Pretendiente puede haber recibido del Cielo, es sin disputa, el de una pierna larga, enjuta, y bien dispuesta para lo que en términos técnicos se llama *Zancada*. Una pierna asi, es infatigable, y con ella puede un hombre ir al cabo del mundo. Por el contrario, una pierna muy rellena, en cuya extremidad se tercia, formando ángulo recto, un pie pesante y chato, hará traicion á cada instante á los esfuerzos del Pretendiente. Todo el mundo sabe á cuantos viages está expuesto el que egerce esta peligrosa profesion. Los Pretendientes no sosiegan. La oscilacion del *va-y-ven* es tan inherente á su naturaleza, que nunca, al verlos, es posible saber si van, ó si llegan. Los Protectores añaden algunas veces á esta movilidad de los Pretendientes, cuanto el deseo de verse libre de ellos puede inspirar de ingenioso en las excusas. Es preciso, pues, que el solicitante se ponga en rebeldía contra la propension general que hay á despedirle: que sin cesar rechazado, se reproduzca sin cesar; que su figura reemplace siempre á su figura, y que los fatigados ojos del sugeto á quien importuna crean verle siempre, aun despues de que se haya eclipsado. He aqui el privilegio de una buena pierna.

Mi celo, Carrito mio, me obliga sin embargo á indicar los medios que conducen á un buen éxito, no solo á los *Zanqui-largos* sino tambien á los *Zanqui-cortos*. Porque, hablemos claro: los Zanquilargos, á pesar de tener en favor suyo lo que la próspera naturaleza les concedió en cuanto á vigor y agilidad, se extenuarían y evaporizarían

muy pronto, si una sábia economía no dirigiese sus pasos. En sus correrías deberán valerse de tres medios esenciales.

1.^o Antes de salir de casa han de atender á fijar de un modo positivo toda la línea principal que han de trazar durante el dia. Describirán ademas todas las líneas transversales, de suerte que nunca desagan lo andado. Esto exige un gran fondo de capacidad: es lo que puede llamarse el *Itinerario cotidiano* del Pretendiente. Pero á fin de trazar sabiamente estas líneas, y de escasear las marchas y contramarchas, conviene que haya en el Pretendiente idoneidad para ciertos cálculos. Es preciso en fin que la cabeza pueda ayudar á los pies, y desgraciadamente muchas gentes tienen los pies mejores que la cabeza. Por consecuencia, el Pretendiente ha de evitar con particular criterio, el caer en la falta de muchos de sus mal acontecidos compañeros, que van, vuelven, y retornan sin término, no llegando jamas al fin propuesto. Semejantes entes no recibieron de la Naturaleza el don de unas buenas piernas, sino para perderse mejor, y mas pronto que los otros.

2.^o Sean cuales fueren los apreciables requisitos de las piernas del Pretendiente, debe éste preveer que le rehusarán sus servicios, sino cuida de arreglar sus movimientos. Cualidades son estas que se adquieren con el hábito, y fuera difícil empeño intentar describirlas con acierto. Lo que si diré es que tienen su asiento en la *rótula*, ó mas vulgarmente dicho: *choquezuela*. Estas son cosas de aquellas que se sienten, pero que no pueden explicarse.

3.^o Grande importa que sea el esmero del Pretendiente en el calzado. ¡Cuántas veces se agrió la esperanza de un buen éxito por la miserabilísima bicoca de un zapato mal hecho, ó de una bota apretada! El Pretendiente debe proporcionarse un zapatero que fabrique para sus pies una habitacion cómoda y holgada, y ha de considerar la habilidad de este *Artista*, como uno de sus principales recursos.

Tales son las precauciones que el arte prescribe á los Pretendientes, á quienes la fortuna deparó el don de unas buenas piernas. En cuanto á los que tienen los pies chatos, callosos ó atarugados; en cuanto á los cojos, ó derrengados, ó provistos de una pesada corpulencia, es menester que echen mano del coche. ¡Pero ay!... se pretende para tener coche, y no es lo comun tener coche para pretender!

Objecion terrible, Currito de mis ojos: pero sin embargo, los Simones, los Cabrioles, y en último apuro los Calesines, están al alcance de los bolsillos de ciertos Pretendientes. Y digo la verdad, si los Calesines estuviesen en completo uso, lo que es para dentro de la ciudad, me parecerian preferibles; sobre todo esos Calesines tan monos, tan flamantes, que conservan todavia en su construccion estacionaria, el aderezo y brillantes formas de los que usaron los Godos. El Calesin es dos veces mas ligero que el *Simon*. No es tan cómodo, lo confieso; pero en cambio ¿Cuánto le sobrepaja en velocidad? ¿Qué bien sale de un mal trance? ¿Con qué sutileza, enebándose por entre un centenar de coches, podria escupir triunfante al agil pretendiente en el portal de un personage! Es lástima, repito, que los Calesines no tengan este uso; pero le indico, y el consejo puede aprovecharse. No hay comparacion entre un *Simon* y un *Calesin*. Son la tortuga y la liebre.

Pero sea cual fuere el carruaje escogido, cuídese de atender al ganado, y de escudriñar la eleccion de los cocheros. Simones hay, de quienes las pusilánimes mulas, jamas pueden resolverse á tomar un perezoso trote; y no falta *Bombé* de alquiler, y Calesin, cuyo caballo, con mal seguro pie, es capaz de arrojar al mísero Pretendiente contra todas las esquinas. Su cuerpo trasijado no ofrece al látigo, que en vano se desgasta, la menor superficie. El Pretendiente que se confiase imprudentemente á tamaños rocinantes, se haria partícipe de la irrision que causa un *equipage* tan desencuadrado. Perdóname, sobrino, si

te le nombró á la *parisina*; sabido tengo que se llama de otro modo; pero así nos entenderemos. El Pretendiente, digo, tropezando con tal descuido, maldeciría su estrella, y su humor bilioso, y encolerizado recaería acaso sobre los cocheros. Estos, (amigos de la uva por lo regular, y que pudieran hallarse entre si son, ó no son flores) no se andarian con melindres; responderían insolentes; cádate una camorra; y el pobre Pretendiente que iba probablemente á alguna oficina, ó á buscar un protector, se vería precisado á desviarse de su objeto, ó á dirigirse á un puesto de guardia á producir *el expediente* de sus quejas. Mil gracias, sino se hallasen en su rostro los evidentes vestigios del tránsito de una manopla.

Si todas estas prevenciones te parecieren triviales, declárote, sobrino del alma, que eres un topo. Medítalas bien, y conocerás su gran fondo de filosofía, y lo provechosas que pueden serte. En otra epístola te hablaré de los *modales* que convienen al Pretendiente, y de igual manera te iré instruyendo del modo que debe adoptar cuando asista á las audiencias; cuando tenga que cruzarse de palabras con porteros, escribientes, oficinistas, &c. &c. Tampoco echaré en olvido los usos, las circunstancias, los puntos locales que debe estudiar el que pretende; ni dejaré de aclarar los defectos que suelen tener la mayor parte de los memoriales; ni menos omitiré el capítulo de *paciencia*; y otros muchísimos que son de rigorosísima ordenanza, si es que el Pretendiente no ha de andar á ciegas, y sacudiéndose trompones en el enmarañado laberinto de la fortuna. Vale.

Verecundo Corbela y Luenga Vista.



POESIA.

ROMANCE SENTIMENTAL.

AL MANZANARES.

Alla vas don Manzanares
Tan fuera de tí en tus aguas,
Que te vienes tropezando,
Beodo de banda en banda.
El mes de Abril te ha embriagado,
Que hay meses malas compañías,
Yaciéndote en el modrego
Las bodegas de su casa.
Vas hecho mar de los rios,
Y de estatura tan alta
Que un sargento de milicias
Te hará llegar á la marca.
¿Ó que cosa tan no vista
Giganton por la mañana,
Y á la tarde tamaño
Que cabes en una taza!
Con tus creces y avenidas
Ya la Puente Toledana,
Deja de ser puente en valde,
Y á ser puente en verdad pasa.
Y al fin nos has enseñado
Como dómine en el aula,
Que no hay mueble por inútil
Que en algun tiempo no valga.
Los pretendientes en Corte
Las hembras momias y rancias,
Los peregrinos, viandantes
Tudescos, de Albion ó Francia,
Salen á ver tu corriente
Como á maravilla rara,
Y con nota de hora y día
En sus tabletas la estampan.
Los taberneros al verte
Se gozan en la esperanza
De haber llenos sus toneles
De Jerez siempre y Peralta.

Los autorcetes hambrientos,
Los despechados sin blanca
Que por posta ó diligencia
De este mundo al otro saltan,
Darán fin á su sainete,
Sorbiendo tus linfas claras,
Y no en el légano y cieno
Del cauchil que Canal llaman.
En tu raudal ya se fia
La pulcritud castellana
De lavarse ¡sumo aseo!
Una vez de Pascua á Pascua.
Y ya cuento ver mas limpios,
(Aunque aquesto no hace falta)
Los zaguanes y escaleras
De esta Villa Coronada.
Los agentes, usureros,
Que es tribu de hollín en alma,
Fullerillos, Petardistas
Busconas de rica saya,
Los caninos copleristas
Que se compran como habas,
Todos en fin los que tienen
Tal lepra, arestin y sarna,
Cuentan tener en tus ondas
Un Jordan para sus manchas,
Como si á tanta inmundicia
El mismo Jordan bastara.
Mas ven acá cabecilla,
Riachuelo de media braga,
Que por tus malos enjuagues,
En aguavá te propasas,
¿Por qué á labriegos honrados
Tan mal de su grado arrastras,
Haciéndolos tiriteros
Sobre tus locas espaldas?

¿Por qué no siendo empresario,
De cantantes ó de maulas,
Los haces dar gorgoritos
En tantas ahogadas arias?
Mas lo que no te perdono,
(Lo demas al diablo vaya)
Es que sin papel sellado
Te vengas por esas parvas,
Dando mordisco á esta orilla,
Pellizcando aquellas hazas,
Y sin mas las adjudiques
A Periquillo el de marras;
No señor; solemnidades,
Y por ser cosa barata
Siquiera escribe mil resmas
De á cinco duros la plana.
Lo mismo que haber trocado
Con tus malditas andanzas,
Las casucas de tu alvéo
En Insulas Baratarias.
Del arsenal del Retiro
Hicistes bajar ¡Caramba!
A jorro de los *Simones*
De á cuarenta, dos fragatas.

Me agradaba tu diluvio,
(Yo tengo el alma muy mala)
Ya que no del buen Noé
Por ver de Madrid las arcas.
Los Cookes y Magallanes
Del Retiro en la mar braba,
Iban con tales navios
Desafiando borrascas.
Y nunca en la gran *Mosquea*
Carenó mejor armada,
El burlon *Villaviciosa*
En cáscaras de avellanas.
Así en un pilar del puente,
Enfaldándose las mangas,
Don Crispin con voz ronquilla
Al Manzanares hablaba.
Iba á seguir relatando
Sus aniegos, sus hazañas,
Sus estragos y sus iras,
Cuando miró.... no vió nada,
Sino que el soberbio rio
Que antes al mundo espantaba,
Mengüó tanto, que por verle
Hubo de ponerse gafas.

Don Crispin de Centellas.



BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

PULPETE Y BALBEJA.

Historia Contemporánea de la Plazuela de Santa Ana.

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.
Cervantes.

No hai mas decir, sino que Andalucía es la mapa de los hombres rigulares, y Sevilla el ojito negro de tierra de donde salen al mundo los buenos mozos, los bien plantados, los lindos cantadores, los tañedores de vihuela, los decidores en chiste, los montadores de caballos, los llamados atrás, los alanceadores de toros y sobre todo aquellos del brazo de hierro y de la mano airada... Si sobre estas calidades no tuvieran infundida en el pecho mas de una razonable prudencia, y el diestro y siniestro brazo no los hubieran como atados á un fino bramante que les tira, modera y detiene en el mejor punto de la cólera, no hay mas *tus-tus* sino que el mundo seria á esta hora mas yermo que la Tebayda.

Por fortuna, estos paladines de capa y baldeo se contienen, enfrenan y han respeto unos á los otros, liberando así los bultos de los demas, copiando de aviesa manera lo que llaman el equilibrio de la Europa. Aquí tose el autor con cierta tosecilla seca, y prosigue así relatando.

Por el ámbito de la plazuela de santa Ana, enderezándose á cierta ermita de lo caro, caminaban en paso mesurado dos hombres, que en su traza bien manifestaban el suelo que les dió el ser. El que media el andito de la calle, mas alto que el otro como medio gеме, calaba al desgaire ancho chambergo ecijano, con jervilla de abalorios, prendida en liston tan negro como sus pecados; la capa la llevaba recogida bajo el siniestro brazo; el derecho campeando por cima de un embozo turquí mostraba la zamarra de merinos nonatos con sus charnelas de argentería. El zapato vaquerizo, las botas blancas de botonería turquesa, el calzon pardomonte, despuntando en rojo por bajo la capa y pasando la rodilla, y sobre todo la traza membruda y de jayan, el pelo encrespado y negro, y el ojo de ascua ardiente, pregonaban á tiro de ballesta que todo aquel conjunto era de los que rematan un caballo con las rodillas, y rinden un toro con la pica. En dimes y diretes iba con el compañero que era mas menguado que pródigo de persona, pero suelto y desembarazado á maravilla. Este tal

calzaba zapato escarpín, los cenojiles sujetaban la media á un calzon pana azul, el justillo era caña, el ceñidor escarolado, y en la chaqueta carmelita los hombrillos airosos con sendos golpes de botones en las mangas. El capote abierto, el sombrero derribado á la oreja, pisando corto y pulidamente, y manifestando en todos sus miembros y movimientos lijereza y elasticidad á toda prueba, daba á entender abiertamente que en campo raso y con un retal carmesí en la mano, bien se burlaría del mas rabioso jarameño ó del mejor encornado de Utrera. Yo que me fino y desaparezco por gente de tal laya, aunque maldigan los Pares y los Lores; ibame paso pasito tras sus dos mercedes y sin mas poder en mí, entréme con ellos en la misma taberna ó ya fisgon, puesto que allí se dan ciertos llamativos mas que el vino, y yo, cual ven los lectores, gusto llamar las cosas por sus nombres castizos. Me entré y acomodéme en punto y manera de no interrumpir á *Oliveros y Roldan*, ni que parasen atencion en mí, cuando ví, que así que se creyeron solos se pasaron los brazos en ademán amigable por derredor del cuello, y así principiaron su plática.

«Pulpete (dijo el mas alto); ya que vamos á brincar frontero el uno al otro con el alfiler en la mano, de aquí te apunto y allí te doy, de guárdate y no le des, de triz traz, tómalala, llévala y cuéntala como quieras: vamos antes á nos echar una gotera á son y compas de unos cantares.

»Seor Balbeja respondió Pulpete (sacando al soslayo la cara y escupiendo con el mayor aseo y pulcritud en derecho de su zapato), no seré yo el que por la Gorgoja ni otra mundanidad semejante, ni porque me envainen una lengua de acero, ni me aportillen el garguero, ni pequenees tales me amostace yo ni me enoje con amigo tal como Balbeja. Venga vino, cantemos luego, y supito sanguino aquí mismo démonos cuatro viages.»

Trajeron recado, apuntaron los vasos y mirándose el uno al otro cantaron á par de voces aquello de *caminito de Sevilla*, y por la tonada de *los panes calientes*.

Esto hecho, se desnudaron de las capas con donoso desenfado y desembainaron para pinjarse cada cual, el uno un flamenco de terciá y media con cabo de blanco, y el otro un guadifeño de virola y golpetillo, ambos hierros relucientes que quitaban la vista, y agudos y afilados para batir cataratas cuanto y mas para catar panzquis y bandullos. Ya habian hendido el aire dos ó mas veces con las tales lancetas, revueltas las capas al siniestro brazo, encogiéndose, hurtándose, recreciéndose y saltando, cuando Pulpete alzó bandera de parlamento y dijo:

Balbeja, amigo, solo te pido la gracia de que no me abaniques la cara con Juilon tu cuchillo, pues de una dentellada me la parára tal que no me conociera la madre que me parió, y no quisiera pasar por feo, ni tampoco es conciencia descomponer y desbaratar lo que Dios crió á su semejanza.»

«Concedido, (respondió Balbeja) asestaré mas bajo.»

«Salva, salva los ventrículos tambien que siempre fui amigo del aseo y la limpieza, y no quisiera verme manchado de mala manera si el cuchillo y tu brazo me trasegasen los higados y el tripotage.»

«Tiraré mas alto: pero andemos.»

«Cuidado con el pecho, que padezco de cansancio.»

«Y dígame hermano ¿por dónde quiere que haga la visita?»

«Ah buen Balbeja, siempre hay demasiado tiempo y persona para desvencijar á un hombre: aquí sobre el muñon siniestro tengo un callo donde puede hacer cecina á todo su sabor.»

:

Alla voy, dijo Balbeja, lanzóse como una saeta: reparóse el otro con la capa; y ambos á dos á fuer de gallardos pendolistas comenzaron de nuevo á trazar SS y firmas en el aire con lazos y rubricas, sin desputar empero pizca de pellejo.

No sé en qué hubiera venido á dar tal escarceo, puesto que mi persona revejada, seca y avellanada no es propia para hacer punto y coma entre dos combatientes; ni que el montañés de la casa se cuidaba tampoco de lo que sucedía, pues la algarazara de los saltos, sillas y trebejos los tapaba con el rasgado de un pasacalle que tañía en la vihuela con toda la potencia del brazo. Por lo demás estaba tan pacífico como si hospedase dos ángeles y no dos diablos encarnados. No sé, repito, donde llegara tal escena, cuando se entró por el umbral de la puerta una persona que vino á tomar parte en el desenlace del drama. Entró, digo, una muger de 20 á 22 años, reducida de persona pero sobrada en desenfado y viveza. El calzado limpio y pulido, la saya corta, negra y con cayreles, la cintura anillada y la toca ó mantellina de tafetan afranjado, recogida por bajo del cuello y un cabo de ella pasado por sobre el hombro. Pasó ante mis ojos titubeando las caderas, los brazos en asas en el cuadril, blandiendo la cabeza y mirando á todas partes. A su vista el montañés soltó el instrumento, yo me sobrecogí de tal bullir, cual no lo sentía 30 años hace, (al fin soy de carne y hueso) y ella sin hacer alto en tales estafermos, prosiguió hasta llegar al campo de batalla. Allí fue buena: don Pulpete y don Balbeja, viendo aparecer á doña Gorgoja, primer capítulo del disturbio, y premio futuro del triunfante, aumentaron los añascos, los brinquillos, los corcobos, las hurtadillas y los gigantones, pero sin tocarse ni con un pelo. La Gorgoja Elena presenció en silencio por larga pieza aquella historia, con aquel placer femenino que las hijas de Eva gustan en trances semejantes; tanto á tanto fue oscureciendo el gracioso sobrecejo hasta que sacándose de la linda oreja no un zarcillo ni arracada, sino un trozo de cigarro de corachín negro, lo arrojó en mitad de los justadores. Ni el baston de Carlos V, *en el postrer duelo de España*, produjo tan favorables efectos. Uno y otro, como quien dice, Bernardo y Ferraguto, hicieron afuera con formal respeto y cada cual en la descomposicion en que se hallaba en persona y vestido, presumía presentar títulos con que recomendarse á la de los cayreles. Esta como pensativa estuvo dándose cuenta en sus adentros de aquel pasage, y luego con resolucion firme y voz segura dijo así.

«¿Y este fregado es por mí?»

«¿Y por quién habia de ser? porque yo... porque nadie... porque ninguno... (respondieron á un tiempo).»

«Escuchedes caballeros, dijo ella. Por hembras tales cuales yo, de mis prendas y descendencia, hija de Catusa, sobrina de Mendez y nieta de la Astrosa, sepan que ni estos son tratos ni contratos ni cosas que van y vienen, ni nada de ello vale un pitoche. Cuando hombres se citan en riña, ande el andelgue y corra la colorada, y no haber tenido aquí á la hija de mi madre sin darle el placer de hacer un floreio en la cara del otro. Si por mí mentian pelea, pues nada de ello fue verdad, hanse engañado de entero á entero que no de medio á mitad. A ninguno de vos, quiero: Mingalarios el de Zafra me habla al ánima, y él y yo os miramos con desprecio y sobrejo: adios blandengues, y si quereis pedid cuenta á mi don Cuyo.» Dijo; escupió: mató la salivilla con el piso del zapato encarándose á Pulpete y Balbeja, y salió con las mismas alharacas que entró. La Magdalena la guie.

Los dos ternes legítimos y sin mancha, siguieron con los ojos á aquella doña María la Brava, la valerosa Gorgoja. Despues en ademán baladí pasaron los hierros por el brazo como limpiándolos de la sangre que pudieran haber tenido; á compás los envainaron, y se dijeron á un tiempo: «Por mugeres se perdió el mundo, por mugeres se perdió España, pero no se diga nunca, ni romances canten, ni ciegos pregonen, ni se escuche por plazas y mataderos que dos valientes se maten por tal y tal. Deme ese puño don Pulpete: venga esa mano don Balbeja»: Dijeron y saltaron en la calle lo mas amigos del mundo, quedando yo espantado de tanta bizarria.

El Solitario.

*Carta de una señorita residente en el Real Sitio de Aranjuez,
á una amiga suya existente en Madrid.*

ARANJUEZ 17 DE ABRIL DE 1831.

Querida Serafina:

El mes de las flores asoma ya.... ¿Y tú no dejas á Madrid?... Los vergeles de Aranjuez se visten de esmeraldas ¿y aun tu amiga no te ha abrazado? ¿Cuando te verá atravesar el *punte verde*? ¿Piensas que llegue el fin de Abril, sin salir del Prado ó del Retiro?... Créeme; haz de modo que tu mamá te traiga á este Real Sitio para el cumple-años de la mas amada de las Reinas, y que cautiva el entusiasmo de España.... para el Natalicio en fin de MARIA CRISTINA DE BORBON. No tengas miedo que las nubes agüen nuestro contento en instantes tan preciosos. El Sol será cortés, y no dejará de visitarnos en tal ocasion con toda la riqueza de sus galas, auyentando las neblinas á las cavernas del Norte. Y cuando no, este dia brilla por sí mismo, y el tiempo no puede interrumpir sus ilusiones. De todos modos yo te respondo que el 27 recorreremos los jardines de Aranjuez, mal que le pese á los doce signos. Las flores con una amable coqueteria guardan para este dia todos sus perfumes y divisas: los jacintos y los lirios presumirán (no hay duda) de imitar en sus libreas el *Azul-Cristina*, cuyo color está tan al uso: pero el carmin de los rosales, y el albor de las azucenas trabajarán en vano por parecerse á las rosas y lises de *Cristina*.

El Teatro divierte, y los Actores prestan tal esmero, que se ven favorecidos por la Augusta presencia de nuestros REYES. La concurrencia será numerosa y elegante; ¿Y sola tú, enemiguilla mía, hablas de faltar para privarme de unas horas deliciosas? ven, por Dios: habrá funcion de circunstancias, versos, y *Cartas Españolas*. Vente; las leeremos juntas, y sino nos agradan, las convertiremos, riendo, en cucuruchos y pajaritas.

A Dios: á Dios: hasta el 26. Tu amiga

Adelaida.

APUNTES HISTÓRICOS.

Santiago 7 de Abril de 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*:

No ha tenido Santiago, Capital de este reino, hace muchos años, un día de tanto regocijo como el de antes de ayer 5 del corriente, viendo premiado por el REY NUESTRO SEÑOR el mérito y lealtad de su Capitan General don Nazario de Eguia, con cuya existencia no pudieron concluir los enemigos del Altar y del Trono, en la aciaga fecha de 29 de octubre de 1829. La Providencia le ha preservado como milagrosamente, para que siga sosteniendo aquí, con la dignidad que lo ha hecho siempre, los principios de nuestra sacrosanta Religión, y los derechos del mas amado de los Soberanos.

Ni los que lo hemos presenciado podemos explicarlo. ¡Qué concurrencia tan lucida y numerosa! ¡Qué acompañamiento á la iglesia catedral, en union del muy venerado Arzobispo, sin poder romper por medio del pueblo! ¡Qué inmensa asistencia en la capilla en que se verificó la augusta ceremonia! ¡Qué regreso á la habitacion del respetable Prelado, para dejarlo en ella, contribuyendo la amable y virtuosa esposa del Capitan General, doña Isabel de Vargas, á quien despues acompañó igualmente la multitud á su alojamiento, en el que habia otras innumerables gentes que la aguardaban, lo mismo que á su benemérito esposo! Todos los concurrentes fueron agasajados por SS. EE.: los Voluntarios Realistas, afanosos de mostrar su fidelidad, habian dispuesto muchos divertimientos públicos, tocando de continuo su banda de música, haciendo salvas, y tirando una inmensidad de cohetes. Explicar por menor todas las circunstancias de la comida que tuvo el Capitan General seria difícil. El Brigadier don Vicente de Vargas, que se halla de orden Soberana en este reino, brindó por S. M., respondiendo todos los asistentes con la efusion de la mas pura lealtad, y repitiéndose igualmente los brindis por la Reina Nuestra Señora, Excelsa Infanta y toda la Real Familia, y concluyendo el Capitan General con el de «*Viva la Nacion Española, siempre amante de sus legítimos Reyes, y en particular Galicia.*»

De igual suerte cumplió y se esmeró el Ayuntamiento; habiendo ademas asistido todas las señoras de Santiago, en union con las esposas del Presidente y Oidores de la Real Audiencia; terminándose todo con un baile, en el que reinó el orden mas perfecto, y el entusiasmo mas digno del amor que inspiran nuestros Reyes, y la perfecta tranquilidad que disfruta todo este reino.

Admita vmd. señor Editor esta carta; que no estará mal colocada entre las que componen su preciosa coleccion, y queda suyo afectísimo Q. S. M. B.

El Amante de la felicidad pública.

P. D. Debo añadir que hubo tambien composiciones poéticas, propias de la circunstancia. Remito las adjuntas.

Al Excelentísimo Señor Don Nazario Eguia, Capitan General del Ejército y Reino de Galicia, &c. &c. &c., en el día que recibe la Gran Cruz de la Real y distinguida orden Americana de Isabel la Católica:

SONETO.

Con entusiasmo y plácida alegría

El pueblo Cebedeo ensalza ufano

La excelsa, justiciera y sábia mano

Que el mérito decora en este día.

A la virtud heroica se debía

El honor que dispensa el Soberano

Al valiente, leal, y fiel Hispano,

Magnánimo caudillo, inclito Eguia.

Así, cuando el Gallego tan gozoso

A tributar el homenaje vuela

De gratitud y amor respetuoso,

A un gefe que en regirle se desvela,

Ofrece el parabien afectuoso

La voz municipal de Compostela.

Tambien se compuso el siguiente á la Excelentísima Señora Doña Isabel de Vargas, Esposa del Excelentísimo Señor Capitan General.

Si tuviste Isabel el desconsuelo

De beber una copa dolorosa,

Otra benigna estrella mas dichosa,

Risueño te presenta el alto Cielo.

La recompensa fiel á tu desvelo

En el favor y exaltacion gloriosa,

Que ya la Regia mano generosa

Te quiso conceder para consuelo.

La Gran Cruz en tu Esposo ves, premiando

Servicios, lealtad, penalidades,

Y á par tu dulce nombre recordando.

Así vivas feliz largas edades

Entre obsequios y honores disfrutando

Sus halagos, caricias y bondades.

TESTAMENTO SINGULAR.

Un comerciante de vinos que ha muerto últimamente en Clermont (Francia) ha dejado un testamento, cuya cláusula final, es esta:

« Pretendo, quiero, exijo... que las personas que asistan á mi entierro se paren enfrente del café de Mr. Marchand: que allí, una de ellas me llame tres veces, dando golpes sobre mi atahud, para saber *si vivo todavía*. Sino respondo, todos deberán desengañarse de que de *veras me he muerto*. Entonces, entrarán en el Café, y beberán á *mi salud* cien botellas de vino, que se servirá con provision abundante de bizcochos. En seguida irán á mi domicilio, y beberán á discrecion cuantas botellas quieran, y necesite la sed de los concurrentes, comenzando por el número 20, y acabando por el 120. Estos números se hallarán en targetas, colocadas por mí sobre cada botella, cuando *estaba vivo*; porque es bueno que se sepa que, antes de haberme muerto, fui muy aficionado á la perfecta clasificacion de mi bodega. »

NOTAS.

Siendo repetidas las reclamaciones que nos han hecho los Suscriptores de las Provincias cercanas por carga de porte y no siendo practicable el establecer un precio para cada ciudad, hemos determinado que en lo sucesivo, las suscripciones que se renueven, sean al precio de Madrid, es decir 14 reales por tres cuadernos: 40 por nueve y 78 por diez y ocho, siendo de su cuenta los portes. De este modo cada Suscriptor pagará segun la distancia y habrá menos impedimento para aumentar el volumen de algunos cuadernos.

Se suplica á los señores Suscriptores de provincias que se hayan suscripto por tres cuadernos, que renueven sus suscripciones lo mas breve que les sea posible, para que no sufran retraso en el recibo de ellos.

El cuaderno próximo se repartirá á los señores Suscriptores el 27 del corriente, en obsequio del Cumple-años de nuestra amada REINA, y saldrá acompañado de una estampa iluminada de *Modas de Señoras*.

El Natalicio

ó

El Día 27 de Abril.

El Sol ascendia por la escala magnífica de oro que dá vuelta por las bóvedas del cielo, recorriendo así la encantada mansion de Tauro. Llegó al séptimo de los Palacios de cristal que dividen por iguales partes aquellos confines, y en cuyo pórtico asomando el Dios sus luces, forma el día para los orbes que giran bajo su obediencia. La Aurora lo aposentó en la luminosa estancia, y las leves Horas le revistieron las ricas vestiduras que señalaban aquel DIA. Tejidas estaban con hilos de ópalo y beriles, y con el vellon azul y rojo que se desprende de las bandas celestiales del Iris. Soberanamente hermoso parecia adornado de tales túnicas, libre ya del manto nebuloso y de desmayado matiz que en los otros Alcázares le presentáran los hijos de Marzo y las brisas del Norte. En este día se ostentaba con el lujo mágico de celajes y sonrosados vapores de una mañana de Primavera. Abril le acompañaba con su séquito de frescas auras y cefirillos, no de otro modo que como vasallo que custodia á su señor hasta las lindes comarcanas: y Mayo, envuelto en su librea de flo-

TOMO I.

10

res y meciéndose en su sólio de aromas, se adelantó aun fuera de su imperio para hacer tambien mas fina salva á su Soberano. Congregado bajo el diáfano techo del séptimo Palacio lo mas hermoso del cielo y de la tierra, se dieron aquellas deidades mil plácemes y parabienes con mas cordialidad que la que prometia tanta grandeza. Algun secreto placer animaba aquel recinto; los ormesies y sedas flotaban en flámulas y alfombras por los atrios y balcones del DIA, y las liras eólicas y las arpas celestes pendientes en hilos de delgado viento respiraban armónicamente el aliento del Favonio. Gozando tanta dicha todos, ninguno cuidaba de explicar cual fuese la ocasion de tanto festejo, perdiéndose cada cual en imaginaciones y desvarios, pero el mas lindo de los amorcillos, que con bengala de oro capitaneaba la turba de sus hermanos, subió á una pilastra corintia, y con gentil despejo relató la historia donosamente y á maravilla. Contó pues, que aun no eran cinco lustros cumplidos en que de aquel propio Palacio morada del mismo DIA, nuncia del verano como Dione, y llevada en alas de la vida, habia descendido á la tierra, con la estacion venturosa, la Diosa de la Juventud, la gentil Hébe, la estrella en fin y la mas hermosa del Olimpo. Añadió que saltando en los vergeles del Tívoli, habia vuelto su esplendor y su gloria al pais mas delicioso de la Italia, y que despues por alto misterio, de mas alto númen premeditado, venido habia á la region de los jardines Tartesios, donde moraba feliz y adorada á orillas del Tajo, derramando mas consuelos que perfumes los claveles y azahares. Al oir estas palabras aquel senado de Dioses volvieron los ojos á la region de Hesperia, y vieron en un punto de ella otro caso tan extraño por cierto, como el que ellos representaban en los paises etéreos: vieron pues en el cerco de esmeralda de Aranjuez, las deidades campestres congregadas tambien en el asiento de mas frescura y mas delicioso de aquel imperio de Flora. Faunos, Ninfas, y Driadas formaban un circo en cuyo centro aparecian las deidades de mas autoridad, distinguiéndose singularmente

las que presidian aquellos recintos en las fuentes, asilos y temples que allí elevára la magnificencia de dos orbes. El Padre Tajo llenaba el sólio principal, y durante la session de aquellos Estados, las enramadas, las flores y las fuentes podian gozar de entera libertad, exentas de la vigilancia de sus superiores: aquellas la disfrutaban ciertamente á manos llenas, jugando locamente entre sí, y con los suspiros del aire; pero las fuentes, ya por discrecion ó ya por timidez, ni saltaban ni corrian: sin duda en ellas la naturaleza de la costumbre era en mas fuerza, que lo solemne de la ocasion y lo plausible del DIA. Estaban pues las deidades de los jardines acatando respetuosamente al copioso Tajo que parecia, si bien como todo rio coronado de juncias y espadañas, en este punto tambien ceñido de azucenas y siemprevivas. La mas severa disciplina reinaba en derredor, y para mayor seguridad alejó de allí á la turba que poblaban las lagunas y fuentes, y que Homero por una galana perifrasis llama limno-caris ó alegría de los estanques. Á todo este escuadron, por lisonjearlo, lo envió al monte Parnaso, aprovechando la ausencia de Apolo, para que cantasen á todo su sabor, librando así aquella ceremonia de su gárula algazara, pero por vigilantes del orden, les dió por guardas los caimanes y cocodrilos que no admitieron de buen talante aquel recaudo. Llenados en fin cuantos puntos de urbanidad eran de obligacion en congreso tan ilustre, el Padre Tajo preguntó con que festejos se solemnizaba aquel Natalicio, si caro para los cielos, para España el mas alto y feliz que oieron los siglos. Las Napeas y los Sátiros, á tales razones, se mezclaron de pronto en danzas y bailes, blandiendo sus sistros y sonando sus címbalos, manifestando de tal manera que hay cosas que son mas para sentidas que para explicadas. El Padre Tajo volvió á poner silencio y requirió á Apolo que dijese ó cantase lo que se le alcanzára en semejante festejo, pero aunque los Faunos que hacian de Heraldos y Maceros pusieron todo su conato en hallar al Dios, no lograron su intento, hasta que algunos

del concurso volviendo los ojos al cielo le encontraron, que en el Palacio de aquel DIA sentado en su trono de diamantes y hogueras, miraba placenteramente cuanto pasaba en Aranjuez. Entonces el Presidente Tajo, considerando que no seria del caso turbar al Dios en tan altas funciones, mandó al Cisne (que de su fuente habia venido tambien á los Estados) que á fuer de substituto cumpliera con los deseos del divinal concurso. El Cisne que en su nuevo oficio de dar agua, casi habia olvidado el arte de modular sus acentos quiso excusarse modestamente, pero al fin hubo de resignarse y casi improvisó los siguientes versos que Mnemosina apuntaba en una vitela orlada de flores.

Romance.

ESTrella del cielo hispano,
Tan Reina por tu hermosura,
Cual por los timbres y glorias
Que cubren tu regia alcurnia,
Sal al prado, y huella el césped,
Enlazado en verde juncia,
Entre yemas florecientes
Bañadas de HERMOSA lluvia:
A la orilla CRISTALINA
Sal, donde el Tajo murmura,
Tan cercada de esplendores
Cual en noche azul la luna:
QUE á tu luz huirán las nieblas
A las cavernas oscuras,
Pues sino brillan tus soles
Su cetro el Abril no empuña.
DEL SOLO fulgor que arrojan,
LOS cielos se desanublan,
Florece el RAMO, y en gozo
Cambias desmayOS y angustias.
Eso bermejos son ROJOS
Que en tus mejillas deslumbran,
Son los puros arboles
Que de Mayo el reino anuncian.
Y DI SI los PARabienes
Que en torno fausto se escuchan,
A Ti son, ó Primavera
De las hispanas venturas;
O MAS bien si al mes florido
Tales riquezas tributan,
EN verle mudar abROJOS
En flores jaldes y rubias:
Mas de galas tan pomposas

QUE Mayo ni Abril presuman,
Que donde hay deidad mas alta
Las otras feudos renuncian.
El primor de los vergeles,
Los besos del aura pura,
EL claror de los estanques
Hirviendo con ALBA espuma,
La madre selva que al tronco,
CON dulces lazos se anuda,
La LUZida mariposa
Que en DIVisa azul circula;
Todos NAdan EN contento,
Libres de SUSTos y dudas,
Que donde tú resplandeces
Nace el bien y el mal se oculta.
De TAL manera á los ojos
Malignas las FLORES burlan,
Que guardan para tu fiesta
NACIENTE gala y frescura.
Entonce saldrán los lirios,
Y el azulado nenúfar,
Imitando en sus matices
Los de tu Real vestidura.
Mas las rosas y azucenas
Que no aspiren ya mas nunca,
Llegar al carmin y albores
De tu angelica figura,
ES de TI, el llUVioso arco
Que al cielo en iris circunda,
La mas AMORosa imagen
De gloria, paz y fortuna.
PreDECIR la bienandanza
Que en ti la España asegura

Es de inmortal siempre VIVA	Las sortijas, nobles justas,
Contar las pomposas puntas,	Amores, fiestas, cual HOY....
Acaso (fausto presagio	Aun poco será en tal JURA.
Que enloQUEce á mi fiel musa),	Mi mente así ya ha Lagada,
Otra vez tu casto seno	Cual nave impelida sulca,
Júbilo mayor anuncia;	Los espacios que aun el Tiempo
Y el ramo de blancas lises	No holló con su planta impura;
Que á herIR el éter se encumbra,	Y desde HISPAL que manda
Espera en viril retoño	En las bandas andaluzas,
Por tí, su estirpe segura.	Hasta la yerta NAvarra
Y si POR la hermosa estrELLA	Que á España con riscos mura,
Te adoramos cual ninguna,	En tu alabanza y tu gloria
¡Que será dando el lucero	En inGENTE grito, juzga,
De las fragosas Asturias?	Oírte aclamar por siempre
Los ALTos lauros, la olIVA,	En las celtiberas túrbas.

Siguiera el cisne el canto, que todos escuchaban, á no ser por aquel cupidillo capitan, el de la vengala de oro. Éste interrumpiéndole le dijo: "¿Dónde vas á dar con tus ficciones y ambages? tú y los de tu bando siempre anteponeis la curva á la línea derecha y antes de hablar de CRISTINA, preciso ha sido oírte hablar de Primavera, flores, céfiros y arroyuelos. Pues sabe, que aquí no se sufren por hoy alabanzas sino para ella, y vas á ver que fortuna tienen tus versos por separarse de esta pauta. Esto diciendo, sacó el papel de las manos de Mnemosina, é iba á romperlo despiadadamente, cuando echando los ojos en él vió, (raro prodigio) que todo el canto del cisne, escrito con cifras en la rica vitela, se habia convertido en las siguientes estancias.

Es mas hermosa CRISTINA
 Que del Sol los rayos rojos,
 Y disipa mas enojos
 Que el Alba con luz divina.
 En su natal floreciente
 Es tibio amor decir ¡viva!
 Que morir por ella, altiva
 Hoy jura la Hispana gente.

Al concluir la lectura todo el senado exclamó en ovas y gritos de alborozo, respondiendo en coro las deidades que en el cielo median el Palacio del DIA. Los Faunos y

las Ninfas volvieron á enlazar sus danzas, y los vergeles de Aranjuez resonaron con mas festejos, sin haber divinidad que no tomase parte en ella, y hasta Ceres que tanto tiempo ha que dejó aquel ámbito encantado, se dice que se halló en tanta solemnidad. A ejemplo de aquel mudo Príncipe de Lidia, á quien la fuerza del sentimiento hizo prorumpir en bien concertadas razones; las fuentes, caños y surtidores de Aranjuez, á pesar de su agotada vena, se dejaron arrebatados tambien de tanto entusiasmo y comenzaron á lanzar columnas y hermosas palmas de agua, remedando con la luz del Sol los vapores del amanecer y las plumas brillantes del ave paraíso. Ya en este tiempo el pueblo se mezclaba placentero por las calles de árboles del Sitio, las salvas sonaban y las carrozas discurrían llenas de luces de pedrería. Entonces por no ser turbados en sus misterios, cada deidad voló al ministerio suyo, las Ninfas á las grutas, el Tajo bajo sus ondas, los Sátiros á las selvas, y el Sol subiendo en su carro partió para su diurna carrera, despidiendo al Abril y á Mayo á sus gobernaciones de flores y de aromas, mezclándose yo en las turbas para disfrutar del popular regocijo.

El Solitario.



AGRICULTURA.

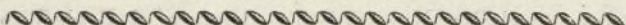
Carta de don Juan Andrés, profesor práctico de agricultura, individuo de la Real Sociedad de Amigos del Pais, de la ciudad de Toledo, y visitador de Montes y Plantíos de esta conservaduría de Madrid.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*:

Deseando que los prácticos conocimientos que he debido adquirir en el precioso ramo de Agricultura, remedien tantos daños como han sufrido en el año pasado de 1829 los olivares de esta Provincia, tanto por los yelos, como por la piedra, he de estimar á vmd. comunique al Público mis observaciones en la interesante coleccion que está dando á luz, aun cuando estén escritas con aquel lenguaje que aprendí con las herramientas agrícolas en la mano; bien seguro de que en ello hará vmd. un gran bien, objeto primordial en todo escritor público.

No dude vmd. que la falta de conocimientos en algunos labradores y hacendados de esta Provincia, nos van acercando precipitadamente á la completa destruccion de nuestros productivos arbolados, tan recomendados por tantos Soberanos. Como práctico agricultor, que desea el general beneficio, puedo asegurar que son hijas de la experiencia, y apoyadas en la práctica, las reflexiones que siguen.

¿Qué labradores serán los que en el año pasado de 1829 no hayan sufrido en sus olivares el cruel azote de los yelos y de la piedra? Mas tengo observado con dolor, en plantíos de esta especie, que habiendo unos sufrido yelos, y otros piedra, sus dueños no han que-



ECONOMIA RURAL.

*Precios de granos, semillas, legumbres y caldos: jornal
del campo y salud pública.*

A UN AMIGO RESIDENTE EN PROVINCIA.

Mi apreciable amigo: he encontrado, por fin, el medio de satisfacer sus deseos, en la parte relativa á los precios venales de los granos, semillas, legumbres y caldos, en todas las provincias del Reino, y que es un elemento esencial de las buenas estadísticas. Los hechos son auténticos y oficiales; y pura, por consiguiente, la fuente de donde los beberé: puede vmd. recibirlos, sin exámen, y con toda la confianza, que debe inspirar un trabajo metodizado por las reglas seguras ya prescritas por el celo y la inteligencia de la secretaría de Hacienda, y al cual dá S. M. toda la importancia que se merece, mandando por Real orden de 11 del presente mes, que se publiquen, y hagan generales estas importantes noticias.

Así tendrá vmd. todas las semanas, porque yo dividiré los Estados, que habré de consultar, en cuatro épocas cada mes, todos los datos que pueda vmd. necesitar para sus especulaciones, que nunca se resentirán, ni de su falsedad ni de su incertidumbre, como le ha sucedido siempre que ha dado un ciego asenso á iguales noticias publicadas en los Periódicos, recogidas comunmente con ligereza, y vaciadas, sin tacto ni discernimiento.

Por otra parte, es mengua nuestra el que no conocamos de un modo seguro, el estado de nuestras cosechas; las existencias en los puntos donde podemos surtirnos; la

relacion entre las demandas y las ofertas; los precios que resultan de la lucha de compradores y vendedores, ó de las necesidades y medios; y es vivir así en un aislamiento, que se asemeja á un egoismo muy punible, el ignorar los acontecimientos mas importantes, que interesan á la humanidad.

Esta parte, que siempre es el objeto de la atención de los gobiernos, lo es muy particularmente de la tierna y paternal solicitud de nuestro *Soberano*, que desvelándose por la prosperidad de este grande y leal pueblo, que la Providencia le ha confiado, no quiere ignorar sus necesidades para acudir prontamente á su remedio. Así hemos visto desplegar su amor y natural clemencia, en favor de los desgraciados á quienes la miseria, el hambre, la enfermedad, los terremotos, las avenidas de los rios, sus inundaciones, y otras mil calamidades, á que está sujeta la especie humana, así en el orden físico, como en el político y moral, amenazaban de una total destrucción.

Mas como no me sea posible, y por otra parte, considere inútil transmitir á vmd., en simples cartas, que deben ser ligeras para el que las escribe, y aun más para el que las lee, todos los pormenores; me ceñiré á fijar en ellas los precios en los dos extremos de la escala, con expresión de las provincias, y el medio que resultase de ellos; los valores en su totalidad; el jornal del campo, y las observaciones sobre la salud pública, ligando los datos de una semana, con los de otra, para que puedan componer un cuerpo homogéneo, y que no carezca de ninguna de las partes esenciales que constituyan su organización propia; y aun para facilitar mas sus operaciones, intercalaré los precios del trigo, cebada, maiz, arroz, aceite y vino comun, en los principales Puertos, no siéndome posible especificarlos en todos los mercados del Reino, por no hacer eterna nuestra correspondencia.

:

PRIMERA SEMANA DE MARZO.

FRUTOS.	PRECIOS.		MEDIOS.	Provincias donde la tasa es la superior.	Provincias donde la tasa es la inferior.
	Sup. ^e	Inf. ^e			
Trigo.	F. 56	14 rs. vn.	32	{ Jerez de la Frontera. }	Navarra.
Centeno. . . .	30	11	19	Granada.	Leon.
Cebada.	24	8	16	Extremadura.	Navarra.
Comuña. . . .	31	8	18	Cataluña.	Cuenca.
Escaña ó Es- canda. . . . }	30	7	17	Valencia.	Mancha.
Maiz.	33	9	23	Sevilla.	Navarra.
Mijo.	58	18	30	Murcia.	Granada.
<i>Legumbres.</i>					
Aluvas ó Ju- días. . . . }	63	8	40	Córdoba.	Murcia.
Habas.	45	9	27	Galicia.	Cartagena.
Guisantes. . .	45	14	26	Aragon.	Zamora.
Algarroba. . .	30	3	18	Avila.	Córdoba.
Yeros.	41	14	25	{ Jerez de la Frontera. }	Soria.
Garbanzos. . .	104	11	52	Galicia.	Murcia.
Arroz.	53	16	26	Leon.	Cartagena.
<i>Caldos.</i>					
Aceite de co- mer. . . . }	A. 56	24 rs. vn.	36	Salamanca. . .	{ Murcia y Cór- doba.
Id. para fá- bricas. . . . }	40	12	25	Galicia.	Murcia.
Vino comun.	47	7	15	Cataluña.	Navarra.
Id. generoso.	268	23	57	Idem.	{ Granada y Asturias.
<i>Carnes.</i>					
Baca.	29	mrs. lib.	3	Galicia.	
Carnero. . . .	27		2	Idem.	
Tocino.	1 rl. 32		2		

Precios del trigo, cebada, maiz, judías, arroz, aceite y vino comun en los Puertos principales, y en algunos mercados señalados.

PUERTOS.	TRIGO.	CEBADA.	MAIZ.	JUDIAS.	ARROZ.	ACEITE.	VINO COMUN.
Gijon.	25	17	18	26	»	45	12
Cartagena. . .	42	14	»	11	16	31	21
Barcelona. . .	40	22	24	47	68	35	47
Coruña. . . .	33	23	26	»	32	45	15
Málaga. . . .	56	24	34	44	18	28	15
Santander. . .	»	»	30	42	»	»	13
Sevilla.	52	21	33	35	25	23	21
Valencia. . . .	43	18	21	43	19	24	9

*Principales
mercados.*

Avila.	23	16	»	92	27	45	16
Burgos. . . .	27	14	»	47	31	39	13
Extremadura. .	35	24	»	23	31	37	17
Guadalajara. .	24	14	»	48	21	37	13
Mancha. . . .	32	17	»	50	»	27	11
Navarra. . . .	14	8	9	»	»	»	7
Salamanca. . .	21	12	»	43	24	56	16
Valladolid. . .	21	11	»	11	24	44	13

Las lagunas que se observan dependen, ya de no haber precio fijo, ya de descuidos que procurarán corregirse.

TIEMPO.

Bueno..... Aragon, Asturias, Cataluña, Cuenca, Galicia, Guadalajara, Málaga, Salamanca, Segovia, Toledo, Valladolid, Vitoria y Zamora.
Templado..... Córdoba y Mancha.
Vario..... Soria y Zamora.
Seco..... Avila, Leon y Palencia, aunque con algunos yelos.

SALUD PÚBLICA.

Buena..... Cuenca y Guadalajara, menos Atienza y Cifuentes, Leon, Mancha, Salamanca, Toledo y Valladolid.
Regular..... Sierra-Morena y Asturias.

Valores de lo vendido para fuera de la Provincia.

Tasa superior en Valencia, 316670 : inferior en Soria, 5580 : total en todas las provincias, 479053 y 17 mrs.
 Jornal del campo, 6 y 4 : término medio 5.

OBSERVACIONES GENERALES.

En los pueblos de Atienza y Cifuentes, provincia de Guadalajara, y en algunos concejos de la de Asturias, se han sufrido algunas calenturas; pero no contagiosas.

Las sementeras prometían ya entonces muy buenas esperanzas, en todas las provincias, menos en las de Cartagena y Murcia.

Habría vmd. advertido, que no toco el artículo de patatas, porque no tengo mas datos, que el de Galicia, donde estaba la arroba castellana á 2 reales. Por falta de datos tambien, no he comprendido en los caldos, el aguardiente y la sidra; mas estos vacíos que nacen siempre de descuidos particulares, se llenarán prontamente por las enérgicas disposiciones del gobierno.

No puedo detenerme mas: me daré prisa en las siguientes cartas á concluir con las tres semanas restantes de Marzo, cumpliendo la Soberana voluntad de S. M., y me pondré al corriente. Entretanto, deseo á vmd. y á la familia la mas completa salud.

M. M. G.

EL VIZCONDE
DE CHATAUBRIAND.

Su obra nueva, titulada Estudios sobre la Historia de Francia. = Ideas sobre el horror que deben inspirar las revoluciones.

CARTA DE UN AMIGO RESIDENTE EN PARIS.

Paris 11 de Abril de 1831.

Amigo mio:

El célebre Vizconde de Chataubriand, á quien no se negará ser uno de los escritores mas distinguidos de este siglo, se habia retirado de la palestra política, desde el momento en que ocurrieron los acontecimientos de julio último. Ahora, no obstante, ha vuelto á salir á la arena polémica con un folleto, que se ha vendido tan prodigio-

samente, que en breves dias han salido veinte mil ejemplares de la librería, llevando trazas de que otros tantos no basten á satisfacer la curiosidad pública. Este ilustré escritor se propone dar á luz sus *Estudios sobre la Historia de Francia*. "He comenzado (dice en su prospecto) » mi carrera literaria con una obra en que consideraba al » cristianismo bajo sus relaciones morales: la concluyo con » otra en que examino la misma religion bajo sus aspectos » filosóficos é históricos: he comenzado mi carrera política » con la Restauracion, y con la Restauracion la termino. » Estas grandes líneas de mi existencia no se han torcido; » y si, á ejemplo de los demas hombres, no he sido siempre » semeiante á mí mismo, perdónese este error á la » fragilidad humana. Los principios en que se funda la » sociedad, me han sido siempre caros; en todos tiempos » he amado con pasión el honor y la gloria de mi pátria, » y nunca la baja envidia me ha hecho negar mi admiracion al talento, háyase éste encontrado en el partido » que quiera. ¿Puede echárseme en cara el haberme alguna vez dejado arrastrar por el ardor de la Polémica? » En tal caso me arrepiento; y desde luego hago justicia » á las cualidades ajenas que en otra ocasion haya podido » desconocer."

Note vmd., amigo mio, el mucho interés que promete un lenguaje tan persuasivo. Lo que el Vizconde de Chateaubriand ha hecho á principios de este siglo en favor de la Religion, hoy lo hace en favor de los principios Monárquicos.

Quisiera entresacar íntegro del prefacio un largo párrafo en que el Autor, combatiendo á los *fabricantes de revoluciones*, describe las innumerables víctimas que sacrificaron á su furor los tribunales revolucionarios. El terror de aquella funesta época no puede pintarse con colores mas vivos. ¡Qué cuadro tan terrible! ¡Qué desencantos para los pueblos!

Pero en lo que el Autor es inimitable, es en el modo de describir lo que es una *Revolucion en sí misma*. Óigale

vmd; cuando dirigiéndose á los que incauta ó malignamente se hacen revolucionarios: estampa las admirables frases siguientes: "¿Y la Revolucion puede ser el objeto de vuestros himnos? ¿La Revolucion, que produjo *millares de ejecuciones* en menos de tres años, en virtud de una Ley que privaba á los acusados de testigos, de defensores y de apelacion? ¿Olvidais que el recuerdo solo de la condenacion inicua de Sócrates, ha atravesado veinte siglos para perpetuar la execracion de sus jueces y de sus verdugos? Para entonar el canto de triunfo, debierais al menos esperar que los padres y las madres, las mugeres y los hijos, los hermanos y las hermanas de las víctimas hubiesen muerto, y todavia cubren el suelo de la Francia. Mugeres, individuos de todas clases, negociantes, magistrados, paisanos, soldados, generales, mayoría inmensa plebeya, sobre la que cayó el terror, ¿podrá agradaros volver á dar nuevos alimentos á aquel maravilloso espectáculo?"

"Hay quien dice: *una Revolucion es una batalla.*" Comparacion desacertada. En el campo de batalla se recibe la muerte; pero tambien se da: ambos partidos tienen las armas en la mano. El verdugo combate sin peligro; él solo tiene la cuerda ó la cuchilla; le ponen delante al enemigo atado y sin accion para defenderse. El ladron que me espera en un bosque, juega al menos su vida con la mia; pero el revolucionario, que des- de el seno del libertinage, enviaba al suplicio las carretas cargadas de mugeres, ¿qué riesgos corria con tan débiles adversarios?"

"Aquellos tiempos abominables (continua Mr. de Chataubriand) no pueden facilmente reproducirse en el dia. Ahora los individuos resistirian uno á uno: cada cual se defenderia en su propia casa, en el campo, en la prision, en el suplicio. El terror revolucionario debe considerarse como una enfermedad moral; como una peste. Un médico, entusiasmado con el amor de su arte, exclamó en cierta ocasion: *¿Se ha vuelto á encontrar*

(89)

» *la Lepra!* » No se dirá lo mismo del terror revolucionario; es imposible que vuelva á preponderar, y á erigirse en sistema. No permitamos al pueblo que se anegue en crímenes: no nos constituyamos en una nación de monstruos que, imitando al Leon, lama con delicia sus garras ensangrentadas. El terror de las Revoluciones es el triunfo de la exterminación, y el horror que inspira debe estremecer á los mismos que encienden sus hogueras."

» "Los que han examinado de cerca á los terroristas revolucionarios ¿qué han encontrado en ellos? La mayor parte eran unos miserables cuya capacidad no sobrepujaba á la del vulgo; *héroes del miedo*; mataban, por temor de que los matasen á ellos. Lejos de tener aquellas miras profundas, que la necia credulidad de algunos incautos ha querido suponerlos, caminaban sin saber adonde, miserables juguetes de su embriaguez, y de los acontecimientos. Se ha querido prestar inteligencia á espíritus materiales: se ha intentado introducir la práctica al tenor de las teorías; se ha sacado la poética del poema. Y si aun algunos de aquellos estúpidos demonios mezclaron por acaso algunas cualidades ventajosas con sus enormes vicios, estos dones estériles se asemejaban á las frutas que se desprenden de la rama, y perecen al pie del árbol que las produjo. Un revolucionario es un hombre mutilado; destituido como el eunuco, de la facultad de amar y de renacer. Que en la fiebre revolucionaria se hayan encontrado atroces sicofantas, engordados con sangre, como aquellos gusanos inmundos que abundan en los estercoleros; pase: pero que se encuentren hombres, que viviendo en una sociedad pacífica y bien ordenada, se erijan en apologistas de orgías tan brutales!... hombres que enseñan la lógica de la mortandad y del destrozo.... y que se constituyen maestros de los asesinatos, así como hay profesores de esgrima.... eso es lo que no se comprende."

» "Los teoristas de Revoluciones, si únicamente guar-

Tomo I.

»dasen para sí su fanatismo helado, que les provee de
 »frases inexplicables, bajo las que esconden el vacío de
 »sus pensamientos, yo no los leería; pero esta indiferen-
 »cia es impracticable cuando se piensa hasta que punto
 »degradan el talento, y envilecen el corazón. Un pensa-
 »miento hay que debe consolar, y es, que el régimen del
 »terror revolucionario no puede volver al punto que tuvo
 »en otra época, por la sencilla circunstancia de que han
 »desaparecido las causas y las circunstancias que le produ-
 »geron. Ahora el espíritu revolucionario no puede estable-
 »cerse á priori: en la primera Revolución francesa co-
 »menzó con los asesinatos desordenados de 1789, 1790,
 »1791 y 1792: luego llegó á los asesinatos regulariza-
 »dos de 1793: los terroristas de entonces lo eran, sin que
 »en general se supiese bien á fondo lo que quería decir
 »Terroristas. Los de ahora gritan y dicen "Somos terro-
 »ristas: intentamos establecer un terror admirable. Venid
 »acá, los que nos escucháis, venid, que vamos á cortaros
 »el cuello. Somos hombres de gran energía.... es preciso
 »creernos y admirarnos."

"Estos parodistas de terror, estos terroristas de me-
 »lodrama, bien dispuestos sin duda á matarnos, si se les
 »desafiase, para prueba y honor de la contienda. Serían
 »incapaces de mantener tres días en permanencia el ins-
 »trumento de muerte que caería sobre ellos mismos."

He copiado, amigo mío, los párrafos anteriores,
 para que forme vmd. una idea del estilo y formas que
 emplea la brillante pluma de *Chataubriand* al trazar estos
 discursos. Vmd. meditará además el valor que se necesita
 para escribir de esta suerte en presencia del peligro: y
 los que lean detenidamente estas cláusulas se afirmarán
 en el odio que deben inspirar las revoluciones.

De vmd. afectísimo amigo Q. S. M. B.

G. de S.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

N^o 1.



Ayuntamiento de Madrid

MODAS.

LA BARONESA DE BARBADILLO Á DOÑA LEONOR DE CORTÉS.

Madrid 25 de Abril de 1831.

Mil veces mil gracias, querida amiga, por sus amables cartas. He recibido una en que habla extensamente de *Modas*, y veo con gusto que está vmd. muy al cabo de lo que sucede en Paris sobre este punto. Ahí es sin disputa dónde se dá la Ley, tratándose semejante materia: ¡pero cuánto se engañan las que, y sobre todo las que suscriptas á los Periódicos destinados á describirnos variados caprichos de los sastres y de las modistas, piensan que sus *figurines* relatan la verdad en todos sentidos! Vmd. sabe, y lo vé con sus ojos, que tales *figurines* son las mas veces facticia invencion del dibujante; y mal pudiera ser de otra suerte, pues cada cinco dias salen diferentes, y si bien la *Moda* es rápida en su tránsito, no tanto que pueda conformarse con volubilidad tan prodigiosa. Lo que habia en mi tiempo cuando yo estaba en esa, y lo que hay ahora, es que la inmensidad de la poblacion tolera impunemente esta superchería, y lo que importa á los Periodistas es multiplicar las estampas. Consiste la dificultad en conocer cuales son las ciertas; las que fijan su imperio; y desentenderse de las otras. Vmd. lo hace á las mil maravillas, y por la estampita que me envia, veo que lo que priva por de pronto, y mientras la estacion se fija del todo, es el traje que en ella se representa, no debiendo dar igual crédito á los que han traído los *figurines* de estas últimas semanas.

Por lo demas, y en cuanto á *Modas*, me conformo completamente con los pensamientos que me traslada vmd. debidos al espiritu observador de su tio don Severo.

:

Con mucha razon dice á vmd. que las mas extravagantes llegan á ser familiares, y aun gratas á la vista; pero hasta ahora no se habia revelado, sin duda por cortesanía, que cada una de esas modas debió su origen á los defectos corporales de la persona que la introdujo, y dió valor. No quiero hacerlo regla general; pero en el fondo la cosa es cierta.

Y sinó, eche vmd. una ojeadilla sobre los recuerdos siguientes. Se sabe por tradicion que los zapatos llamados á la *Poulaine* los invento *Godofredo Plantegenet* (el hombre de mas bella presencia que habia en la corte de Luis el Grueso), para ocultar un lobanillo que tenia en el pie derecho.

El uso de los polvos en la cabeza se debió á la *plica*, enfermedad conocida en la Polonia, que por lo comun se pega á los cabellos.

Los grandes *tontillos*, que estuvieron en uso en otros tiempos, dimanaron de un desliz amoroso de *Madama Lavalier*. Las cosas buenas siempre perecen. ¿No le parece á vmd. amiga mia, que seria conveniente que esta moda no hubiese decaido nunca?

Una herida que recibió *Francisco Primero* en la cabeza le obligó á raparse. Seguidamente se raparon los cortesanos; luego siguieron los demas, y en breve tiempo se rapó toda la Francia.

A las cabezas rapadas sucedieron las grandes pelucas. *Luis XIV* se puso un pelucon. ¿Qué habia de suceder?

Los rizos sueltos sobre un ojo, que llamaban la *Girondelle*, fueron astucia de una tuerta, para esconder su desgracia.

Se sabe que los pantalones anchos que usan los hombres resultan en beneficio de muchas pantorrillas que no se ven.

Los tacones altos, y los sombreros de gran copa, los sostuvieron los que quieren parecer mas altos de lo que son.

La que introdujo esas grandes peinetas, tan fatales á

cuantos se encuentran detras de ellas en alguna funcion pública, sin duda tuvo algo que encubrir, y es probable que lo consiguiese, á la sombra de ese disforme parapeto.

Y dígame vmd.... ¿Á quien deberemos la moda de esas mangas tan abultadas que han dado en ser uno de los ornamentos principales de nuestros vestidos? ¿Extrañaria vmd. que la inventora fuese alguna de las mugeres que tienen los brazos largos, flacos, prietos, y velludos?

Sea como fuere, yo siempre creeré que la mejor moda será aquella, que despues de ofrecer recursos á la comodidad, se adopta con tino á la persona que la usa. Cada edad, cada fisonomía, cada individuo encontrará Modas que le convengan con preferencia á otras. El gran punto es no exagerar ninguna, y convinarlas con pulcritud y decoro.

Admitiré con gusto los *figurines* y las explicaciones que vmd. me envíe desde esa gran capital; y en cambio yo enviaré á vmd. de cuando en cuando los correspondientes á nuestros trages. En Madrid parecerá bien el vestido de una elegante *Parisina*; y en Paris no podrá disgustar el de una Señora Española, bien ataviada á la usanza de nuestra tierra, y con toda la *Sal* que tanto enamoró á los extrangeros.

De vmd. afectísima: = *La Baronesa de Barbadillo*.

Indicaciones para la lámina de MODAS N.º 1.

Se dice en carta de Paris. "De cuantas *Modas* traen los *figurines* de seis semanas á esta parte, hay que atenerse para señoras á la estampa que acompaña. Es la que mas ha privado, y por eso es la que indico como mas segura; aunque en breves dias el tiempo traera otra mudanza inevitable. Los turbantes son los mas de terciopelo, y todos con *esprits*: el vestido de raso, con guarnicion de lo mismo; el cuerpo liso: la mantellina, ó mantilla, ó como lo hayan ahí bautizado las elegantes, de blonda."

BOLETIN
DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

ÓPERA ITALIANA.

TEATRO DE LA CRUZ. = *Opera nueva del maestro Bellini,*
titulada : BIANCA E GERNANDO.

Madrid 20 de Abril de 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas* :

Amigo mio: como las Cartas de vmd. no se limitan á tratar de una sola materia, me parece que puedo, sin profanacion, ingerir en el próximo folleto que dé vmd. al Público, un poco de critica filarmónica, estimulándome á ello la representacion nueva: en el teatro lírico madrileño, de otra ópera de *Bellini*, última en su órden de aparicion sobre nuestra escena, aunque primera en su *Categoría genealógica*. A la verdad el carácter músico de *Bianca e Gernando* haria pensar á mas de un inteligente, que esta composicion fue la tercera, ó á lo menos la segunda de este célebre maestro; porque entre ella y la *Straniera* hay ciertamente mayor semejanza de fisiología que entre cualquiera de las dos y el *Pirata*, hasta el punto de reconocerlas por casi gemelas, desde los primeros compases de la introduccion. Asi es que difiero resueltamente de la opinion que ha zumbado alrededor de mis oídos, y segun cuyos asertos *Bianca e Gernando* presenta menos títulos de aprecio y mas rasgos de inexperiencia é infancia artística (por decirlo asi) que el preferido aventurero de mar. Lejos de ello pienso que, inferior á su hermana mas jóven, excede al hermano en riqueza de harmonía, cuando no en verdad dramática. Y no menos disiento del dictámen, expresado por muchos, respecto al mérito comparativo de sus dos actos, reservándome conforme haga el analisis de las diversas piezas de uno y otro, probar que el primero contiene mas bellezas que el segundo. De paso diré cuanto realza el mérito de *Bianca e Gernando*, la nulidad del poema á que *Bellini* hubo de aplicar su talento, pues el tal *libretto* es seguramente el peor de los tres que conozco, sobre los cuales ha trabajado. Un mezquino plagio de otro argumento, harto monstruoso ya, qual es el de la *Zelmira*, con el propio viejo enterrado vivo, la propia tumba-calabozo, la misma traicion, el mismo modo de rescate, y los mismos mismísimos ribetes: accion quasi trivial, atropellada, llena de inverosimilitudes: caracteres equívocos, ó apenas bosquejados, y entre ellos el de Blanca, absurdamente contradictorio, pues al amor de esposa y madre se sobreponen el fraternal y filial, que nunca, ó rara vez compiten con los otros dos. Tales elementos ofrecian á nuestro compositor demasiada frialdad, é ingratitud de materia, para que se le niegue la palma concedida por Boileau al Rossini de la época de Luis XIV, tratando de la antigua ópera francesa, que *Lully* (dice) *rechauffa des sons de sa musique*.

Pero dejando á un lado la mezquina trama que *Bellini* se vió en esta ocasion precisado á bordar con sus brillantes matices, pasemos sin mas detencion á examinar la parte lírica de la presente ópera.

La introduccion, formada por su ritornelo patético de un carácter bastante original, en medio de parecerse en ciertas modulaciones al género de *Morlachi*, en su Tebaldo, se liga á un gracioso cuanto muy extraño coro, en que dominan lindas alternaciones de voces y robustas armonías. La cabatina que le sigue presenta una *caballetta*, cuyo motivo es tambien de mucha novedad, aunque su segunda parte (*Vedrò ne'gemiti*) degenera en melodía mas comun. Pero en cambio reanima este pedazo el gentil *alegro* y coro que le terminan, habiendo sido ademas cantado con el conveniente vigor.

El aria de Filipo, que es tal vez la mas bella pieza de esta ópera, empieza por un movimiento grave de sombrío colorido, que realza todavia en mayor grado la sublime frase (*Dacche tragge, i suoi di*) cuya melodía conviene sobre manera á la situacion en que el alma criminal fluctua entre la esperanza y el miedo suspicaz; siguiéndose á tan admirable pasaje otro movimiento de distinto indole, que contrasta hábilmente con el anterior, mediante su impetuosa gallardía; hasta que un *alegro* final, no menos bello que nuevo, corona una verdadera joya musical, igualmente rica de quilates que de labor, y engastada dentro de acompañamientos, sabia y elegantemente dispuestos.

El terceto entre Gernando, Filipo y Riscardo, es asimismo en alto grado hermoso, por lo muy rico de armonía severa, y de pensamientos que llamaremos Germánicos, ó Románticos, para distinguirllos de los temas Italianos, mas floridos, mas abundantes de galas populares, y en cierto modo mas anacreónticos, pero quizá menos adaptables á situaciones fuertes y trágicas. El motivo que concluye esta pieza concertante corresponde por su aire muy militar á las emociones de los personajes; uno poseído de noble espíritu guerrero, y sed de justa venganza, y el otro lisonjeado por la esperanza de satisfacer su ambicioso orgullo.

Sin embargo pareceme que *Bellini* hubiera debido amenizar algo mas la frase principal del remate que ha dado á dicho terceto.

No es tal la única, cuando no nimia tacha, que encuentro en el siguiente coro. Brillante y ostentoso, como cuadra á la primera salida de Blanca, solo puede objetársele una superabundancia de estrépito instrumental, que quita algo de su lucimiento al preludio y principio de la inmediata aria coreada. Por lo demas el Aria en cuestion, que algunos de mis colaterales me informaron no pertenecer á *Bellini*, si bien yo no reparé en ella, ni esta vez, ni en las que anteriormente la he oído en conciertos, ó como remiendo (de grana) en óperas, rasgos tan claros de diversa mano, que á no hacer positivamente constar una simple asercion negativa me autorizen á dudar sus derechos de paternidad,.... el aria en cuestion, digo, es de bellissimo estilo, y esmerada factura. Su gracioso adagio termina en uno de los mas lindos, suave é insinuantes temas que ha merecido la aceptacion general.

El coro con que rompe el final, y en cuyo acompañamiento domina el instrumental de aire, me ha parecido tan grandiosamente trabajado, que á ser de otro maestro que *Bellini* el aria precitada, entiendo se le debe valuar como el segundo pedazo de la ópera, y en el caso contrario como el tercero. El concertante que sigue esta magníficamente acordado, así como el canon algo raro que le sucede: juzgo demasiado ruidosa, y poco notable la amplificacion de aquel motivo, y la *stretta* en que remata esta última escena del primer acto.

En el segundo acto observo como muy dramática y correspondiente á la situacion de la escena, cantada por el Bajo, que hay en ella un hermoso *crescendo*, precedido y acompañado de redoble, durante el cual entra el coro. El alegre es verdaderamente precioso.

El romance de Blanca, acompañado por harpa, despues de un *ritornello* con obligado de clarinete, pulidamente desempeñado, sin tener mérito relevante, en razon de ser siempre fácil con un tono menor en boca de una cantatriz, cuyos acentos parecen dotados de lágrimas, expresar las querellas del dolor, ó una situacion patética, ha conquistado, por las causas enunciadas, la simpatia y el aplauso consiguiente de todo el auditorio.

Mas bello en accion y en música estimo el *Duo* entre Blanca y Gernando. Su periodo «*Ahi Donna misera*» produce un efecto bastante elegiaco; pero (lo repito) el recurso del tono menor favorece considerablemente la pintura de pasiones trágicas, ó dulce melancolia; y *Bellini*, que le consagra en todas sus óperas especial predileccion, abusa un poco en este acto de semejante arbitrio. Por lo demas, ya en este como en otros pasages de la presente ópera, hubiera podido pronosticar una sagaz prevision el nacimiento de la *Extranger*, y las huellas que seguiria su padre en la ciencia de Euterpe, fijándose despues de alguna indecision y remedo de *Rossini* en el designio de sobrepujar al sentimental autor de la *Agnesse* y la *Griselda*, y de propagar, mejorada en union con *Mayerbeer*, la profunda manera de *Haydn*, *Mozart*, *Bethoven*, &c. Por último la frase «*Si, al genitor la guidami*» rebosa en melodía de nuevo y suave efecto, al mismo tiempo que la *Stretta* posee muy eficaz energia.

El coro siguiente tiene acaso mayor mérito, sobre todo hácia su conclusion; y aquí se la puede dar tambien á mi analisis critica sobre *Bianca e Gernando*, pues el aria de éste «*All'udir d'un padre affitto*», aunque buena, nada ofrece de preeminente; y aun menos notable impresion produce la escena de Carlos aherrojado y gimoteando en su mazmorra. En lo que resta solo he observado una impropiedad de modulacion en el recitado de Carlos al verso que dice «*Da quest'horribil loco*» como que todo menos el horror del sitio y la ira del agraviado, expresa la música *parlante* de que se trata. El terceto entre Carlos, Blanca y Gernando es patético; pero insisto en que lo debe solo al tono menor que prodiga aquí *Bellini* con especial monotonía, y por tanto me atrevo á graduarlo de mediano, en comparacion á los mejores trozos de este Drama Lirico. La escena última interesa igualmente, mas por la situacion y movimiento de los personajes, que por la música, sin embargo de ser análoga lo bastante para coadyuvar al efecto escénico. La deprecacion de Blanca en favor de su hijo, peca como otros pasages por lo plañidera y llorona; pero como agradable postre ó ramillete, un gracioso motivo, gentilmente cantado, despide del teatro, justamente satisfechos de la nueva ópera, á los espectadores que no tengan orejas de Midas. Se alargaria demasiado esta Carta, entrando ahora en los pormenores artísticos de la ejecucion. Todos los cantantes han rivalizado en esmero, y por el feliz conjunto que han ofrecido, agrada mas cada dia esta ópera, á medida que se vayan multiplicando sus representaciones.

Agur, amigo, hasta otra ocasion de charlar sobre filarmonía.

El X. X. X. de Madrid, ó el *Blas de Castilla*. (1)

(1). *Castil-Blace* es (pero con tanta sobra de gracias como á mí me falta) el redactor de la *Crónica musical* en el *Diario de los Debates*.

FOLLETO CÉLEBRE.

*Carta de un amigo de París á otro establecido en Madrid,
sobre el opúsculo del célebre Monsieur Chateaubriand
titulado: LA RESTAURACION.*

Mi apreciable amigo: Quiere vmd. que le dé una idea clara de este precioso opúsculo, que tanto movimiento ha excitado, y que es tan importante por su objeto, como por la elocuente y ejercitada pluma de un literato, un orador, y un hombre público, que conoce su país, los hombres de su siglo, y la marcha de las revoluciones. Desea vmd. un imposible: hay cosas que, aunque se conciben bien, no se pueden explicar: hay pensamientos tan sublimes, que solo es dado pintarlos á los hombres de genio que los crearon, y á quienes pertenecen.

Chateaubriand, respondiendo á la atenta pregunta de algunos amigos suyos "porque reusaba servir á la actual revolucion," satisface á una proposicion hecha en la cámara de los diputados contra su propio honor.

"He hablado, dice, de la Monarquía electiva á los Pares de Francia, antes que se formase: hablo ahora de ella á los franceses, cuando lleva ocho meses de existencia: el destronamiento de tres Soberanos y su proscripción, rompe mi silencio. = Los partidos me oirán, como quieran: á ninguno pertenezco, ni á ninguno halago: á todos diré verdades amargas. = Nada tengo que contemplar: despojado de lo presente; incierto de un porvenir, cuando ya yo no exista, lo que me importa es, que un culpable silencio no manche mi memoria."

Explica los motivos que ha tenido para no rendir homenaje al gobierno actual: los unos son generales; y los otros particulares, ó personales: hablando de estos dice:

"Bonaparte aniquiló la libertad presente con la perspectiva de una libertad futura, enfrenando y venciendo la revolucion, y acabando de dispersar los restos de la antigua Monarquía. = Labró todo este campo de muerte y de ruinas; su arado poderoso arrastrado por la gloria, abrió los surcos, donde, decia, que sembraba la libertad"..... La legitimidad era el poder encarnado que saturando la Restauracion, hubiera podido hacer vivir á la Francia: ella sola hubiera logrado perfeccionar nuestra educacion, mejor que cualquiera otra forma de gobierno: era la mas adecuada: veinte años de independencia, sin sacudimientos, ni convulsiones le hubieran bastado para modificar las costumbres de la Francia, para ilustrar la razon pública, y para hacer que ninguna revolucion fuese ya peligrosa.

"¿Es mas corto el camino que se ha seguido? ¿es mejor? ¿es mas seguro?"

"Hay dos especies de revolucionarios: los unos desean la revolucion, con la libertad; y estos son un número muy pequeño: los otros quieren la revolucion con el poder: estos constituyen la inmensa mayoría. = No nos engañemos: creemos de buena fé que la libertad es nuestro ídolo: es un error: la gloria,... esta es la pasion vital de la pátria; nuestro genio es el genio militar: *la Francia es un soldado.*"

Chateaubriand en seguida revela las causas de la revolucion y los efectos de ella: la contradiccion de los corifeos del liberalismo consigo mismo: y los principios de su falsa libertad; define despues perfectamente lo que es la Monarquía del 29 de Julio, y dice:

"La Monarquía de 29 de Julio vive por la prensa: y la prensa la asesina: sin gloria, la libertad la devorará, si ataca á esta libertad, será victima de ella. ¿Qué seria de ver haber destronado tres Reyes con *barricadas* para sostener la libertad de la prensa; y elevar ahora nuevas barricadas contra esta misma libertad! Y, ello es indispensable que asi suceda. Un gobierno nuevo es un niño

en mantillas, que no puede dar un paso sin andadores. Y ¿volveremos á poner la Nacion en fajas? Esta terrible criatura, que ha tomado el pecho en los brazos de la victoria, y en medio de los campos ¿no hará pedazos su envoltura?..... Hubo libertad en Francia en los tres primeros años de la revolucion, *porque hubo legitimidad*; pero ¿qué fue de esta libertad *desde la muerte de Luis XVI hasta la Restauracion*? Todo lo devoró, durante la república, para ser devorada por el Imperio: veremos lo que será de ella en una Monarquía electiva."

Aquí se detiene á mostrar los embarazos en que, á cada paso, se encuentra; y este trozo es admirable por las verdades que encierra, como por el sublime modo de expresarlas. "Esta Monarquía (prosigue) se halla en oposicion con las Monarquías continentales, que la cercan, y con los principios de orden y estabilidad: sus simpatías son para los pueblos; y si los pueblos reniegan, no les quedará ningún aliado. Camina entre tres amenazas: un espectro revolucionario: un niño que juega al extremo de una larga fila de tumbas; y un jóven á quien su madre dió lo pasado, y su padre el porvenir."

"Se nos dice hoy, que la Restauracion era un tiempo de opresion; y el Imperio una época de independencia. ¡Qué dos proposiciones si pudieran amalgamarse! ¡con qué asombro veriamos hoy al liberal de la conscripcion, con sus laureles y corona cívica, que metrallaba al pueblo en el 13 de *Vindemario* (4 de octubre) en las gradas de san Roque, y arrojaba en Saint Cloud por las ventanas, la representacion nacional! La licencia de las prensas, la agitacion de la tribuna, y un trono en la calle, esto es lo que veria: estos extraños elementos de su imperio."

Para apoyar sus ideas en hechos conocidos, y no en vanas declamaciones, habla de la Francia en el período de la Restauracion. "Esta pudo tener sus defectos; pero sus quince años son los mas hermosos que ha habido para la Francia desde el principio de sus anales.

¿Y qué vemos hoy? Un poder desacreditado, sin ninguna fuerza moral; obedece el que quiere: la Francia se gobierna y vive por sí misma, y por el solo progreso de su razón. ¿Bajo qué régimen ha hecho este progreso? ¿Bajo las leyes de la Convencion, ó del Directorio, ó del absolutismo del Imperio? No por cierto: bajo el régimen legal de la Restauracion."

La Francia conservará dulces memorias de la Restauracion. Ésta nos deja eternos monumentos, hermosos edificios, estatuas, canales, nuevos cuarteles en París, plazas, muelles, aqueductos, alamedas, una nueva marina militar, la libertad de la Grecia, una valiente colonia en la guarida de los antiguos Piratas, que la Europa entera no habia podido destruir en tres siglos, un crédito público inmenso, una propiedad industrial, cuyo floreciente estado nos lo hacen ver, en el día, las bancarrotas generales, la espantosa ruina de nuestras manufacturas y plazas de comercio, desde el establecimiento de la Monarquía electiva.

Estos son los hechos; pero no es mas que un solo lado del hermoso cuadro: pasa al otro. Escucha á los que hablan del desfallecimiento de la Francia en el tiempo de la Restauracion. "Son, sin duda, los que arrostraban las balas de la Guardia Real, á la cabeza de la juventud en los tres memorables días: y que caminando hoy por la senda de la revolucion, fueron, segun dicen, los que se mofaron de los cosacos y de los panduros, los que auxiliaron á los pueblos que correspondian á nuestro grito de libertad, y los que llevaron hasta las riberas del Rhin nuestras generaciones belicosas."

Dejo la pluma para seguir en la siguiente carta los pensamientos de este hombre grande, y tan famoso por su carrera política, como por sus escritos.

H.

LITERATURA ESPAÑOLA.

*Carta de un español residente en Nueva York, al Editor
de las Cartas Españolas.*

NUEVA YORK, 25 DE AGOSTO DE 1830.

Amigo mio: en otra ocasion envié á vmd. un extracto de parte del excelente artículo, dado aqui á luz por Mr. Roberto Walsch, redactor de la *Revista de Filadelfia*, concerniente á nuestro teatro antiguo; y en virtud de la invitacion que vmd. me hace, seguiré en breves términos tan interesante materia, que no podrá menos de ser grata á cuantos estimen el aprecio de que goza nuestra literatura en estos lejanos contornos.

Dí á vmd. entonces una idea del modo con que el redactor de la *Revista* traza el origen del teatro español, en lo cual se manifiesta entendido, y se le conoce que no ha bebido sus informes en malas fuentes. Cuando habla de la comedia de Ponza del Marqués de Santillana, (que todos creian perdida hasta que se encontró un ejemplar manuscrito en la Biblioteca Real de Paris) dice con una satisfaccion que no puede menos de lisonjear el amor propio de un español: *The oldest we have seen, or heard, is the comedia de Ponza; which we possess in manuscript and which has never been printed.* Juzga con mucho tino y justo cálculo los diálogos de *Mingo Revulgo*, la *Celestina*, las obras de J. de la Encina, Torres Naharro, Lope de Rueda y Alonso de Timoneda: y manifiesta en sus críticas, no solo que ha leído todas estas obras, sino que las ha entendido mas de lo que podia esperarse de un extrangero. El mismo discernimiento se le nota cuando habla de las traducciones é imitaciones de

los dramáticos Griegos y Latinos, que hicieron Oliva, Abril, Bermudez y Argensola. Hasta de los establecimientos de los primeros teatros de Madrid, tiene y demuestra noticias históricas, no comunes ni aun en los escritores nuestros que se han ocupado en esta materia. Pero donde lucen mas sus vastos conocimientos en la lengua castellana y en el estudio profundo que ha hecho de nuestra literatura, es en los pasages en que traza con mano maestra el brillante periodo que empezó con Lope y acabó con Cañizares. Examina muy detenidamente el carácter peculiar de Lope y de Calderon: divide las comedias del primero en tres especies: de *Capa y Espada*; *Historiales*; y de *Santos*; y de cada una de estas especies escoge las mas características, y las analiza, dando á conocer así perfectamente la manera del autor. Es admirable la traduccion que ha hecho de los versos de Lope de Vega, cuando analiza la *Estrella de Sevilla*; la cual, (dice) "es una de las comedias de aquel fecundo poeta » que mas nos han interesado entre cuantas hemos leído » suyas, y en la que se conserva mas uniformemente el » tono trágico. Tiene un gran mérito poético, y carece » de los defectos que mas generalmente se atribuyen al » teatro español." Yo remitiria esta traduccion sino temiese ser prolijo: y apuesto, amigo mio, á que sentiria vmd. cierta especie de orgullo nacional, como me ha sucedido á mí, al ver el tributo que en estos mundos se consagra á las adultas y engalanadas musas españolas.

Tambien ha analizado la *Revista de Filadelfia*, las *Mocedades del Cid*, de Guillen de Castro, y el autor hace luego una ligera reseña de los demas autores dramáticos que se distinguieron en la escena española, como Jacinto Cordero, Gabriel Tellez (Tirso de Molina) Juan Perez de Montalvan, Alvaro de Cubillo, Mendoza y otros. No desagradarán á vmd. algunas reflexiones que hace, después de examinar diversas comedias de Calderon. Dice así: "Al echar una ojeada sobre el conjunto » de las obras de Calderon, y considerándole como el

» sucesor inmediato de Lope, veremos que durante los
 » muchos años en que fue dueño absoluto de la escena
 » española, no intentó ni efectuó ninguna variación no-
 » table en el teatro. No añadió nuevas formas de inven-
 » ción dramática: ni modificó mucho las ya establecidas
 » y arregladas por Lope. Sin embargo, imprimió en él
 » todo un nuevo colorido, y, bajo ciertos aspectos, una
 » nueva fisonomía. Su drama es más poético en su objeto
 » y sus relaciones, y tiene menos aire de realidad y ver-
 » dad que los de su gran predecesor. Vemos en sus me-
 » jores trozos cierto deseo de transportarse á un mundo
 » nuevo, gobernado por causas mas elevadas; y estimu-
 » lado por nuevas pasiones, porque muchas veces es pre-
 » ciso para tomar parte en lo que vemos, que nuestra
 » imaginación y nuestros propios sentimientos se encien-
 » dan y esciten mas de lo regular." De este tono elevado
 y del esfuerzo constante y necesario para sostenerse, de-
 penden las bellezas y defectos característicos de Calde-
 ron. Está le hace menos fácil, natural y gracioso que
 Lope: su estilo adquiere una hinchazón *amanerada*, que
 con frecuencia fastidia; y el poeta se repite en tal grado,
 que sus personajes llegan á tener un carácter fijo, y
 sus damas y galanes parecen fundidos en una misma
 turquesa. Calderon por otra parte no admite las mas
 veces diferencias ni de nación, ni de individuo, ni de
 carácter, y presenta en la escena Griegos y Romanos.
 Divinidades del paganismo y ficciones sobrenaturales de
 una imaginación exaltada; pero todo ello á la Española,
 y con sentimientos españoles, dejándose conducir por
 una continuación de intrigas y aventuras singulares, du-
 rante las cuales, ofrece constantemente una ostentosa,
 ideal y romántica elevación de alma, puesta en situacio-
 nes difíciles, pero de brillante efecto. En suma, esto ha
 llevado á Calderon á considerar como mera forma el tono
 de una comedia, dentro de cuyos límites, su fantasía
 vagaba sin freno; de lo cual se ha seguido que sin sepa-
 rarse del noble tono del honor español, de la cortesía

y del amor, ha complicado frecuentemente la accion y ha presentado sus caractéres con atributos tan fantásticos é inverisímiles, que la mayor parte de sus dramas, despues de todo, son considerados como defectuosos, y aun si se aprueban muchos de ellos, mas bien es porque tienen algo tolerable, que por su exactitud y naturalidad. Sin embargo, cuando consigue interesar, nadie interesa mas que él: nos presenta de antemano un mundo ideal de bellezas, de esplendor y de perfecciones, que nada contiene que no pertenezca á los mas puros elementos del carácter español. El fervido y solemne entusiasmo del morisco heroismo; las aventuras caballerescas del humor castellano; aquella generosa decision (*Self-devotion*) de lealtad individual, y aquel amor, que es el mas reservado secreto del corazon de una muger en el estado de sociedad;.... todo esto parece que es peculiar y propio patrimonio de Calderon. Y una vez que nos ha introducido en su pais encantado, en el cual crea su mismo ingenio dificultades progresivas, entonces es cuando llega al fin que se propuso. Con todos sus defectos inevitables, no puede menos de concluirse diciendo, que es uno de los mas extraordinarios fenómenos de la poesia.

Admira ciertamente, amigo mio, ver el entusiasmo con que el redactor de la *Revista de Filadelfia*, que voy citando, habla cada vez que se ofrece del carácter español. Esto prueba el servicio que nos ha hecho en los paises extrangeros el estudio de nuestra rica literatura, que se ha considerado justamente como la expresion de los sentimientos del pueblo que la ha sabido producir. Asi es, que aun despues de los brillantes rasgos con que la pinta en los párrafos que acabo de traducir, dice al finalizar la historia de nuestro antiguo teatro. "Tal fue el estado de la literatura dramática en España desde Lope hasta Cañizares, y tales fueron los recursos de que se valieron sus autores para presentarla á la Nacion como entretenimiento general, hasta el tiempo de Fe-

lipo IV, en que llegó al mas alto grado de perfeccion. Bajo todos aspectos el drama fue esencialmente popular, y en ninguna Nación, en circunstancias semejantes, llegó nunca á elevarse sobre el carácter que este tenia en la época de Lope de Vega, cuando era la diversion de las clases mas ínfimas; pero el pueblo español es y siempre ha sido un pueblo poético. Hay cierto romanticismo en su genio nacional, algo de pintoresco en sus modales, hábitos y afectos, que nunca pueden confundirse con los de ningun otro pueblo. Un entusiasmo profundo hierve en el fondo de su corazon, y las agitaciones de una pasion fuerte y de una imaginacion poderosa y original, están con frecuencia pintadas en su rostro. El mismo poder, la misma fantasía, los mismos exaltados sentimientos populares que en el tercio décimo siglo produjeron los mas ricos, varios y poéticos romances: todavía guardaban su actividad en el décimo sexto; y el mismo carácter nacional que, bajo los Alfonsos y Fernandos, hizo retroceder la morisca media luna hasta los Estados de Andalucía, y que halló expresiones para su triunfo en una poesía popular, dulcísima y enérgica, era no menos activo bajo los Felipes, para formar y dirigir un teatro, hijo del espíritu y de las costumbres de la nación, y que en todas sus formas y variedades, es esencialmente español, popular y poético."

Conozco, amigo mio, que esta carta ha salido demasiado larga; pero espero, si vmd. hace uso de ella, para darla á luz, que el público tomará en consideracion la gran distancia en que se ha escrito; lo interesante de su objeto, y el honor que resulta á la literatura española de que todos sepan el aprecio y justísimo aplauso que logra en los paises extrangeros. Estas reflexiones son hijas del amor que profeso á mi pais, del placer con que veo la proteccion con que nuestro Augusto Soberano estimula los progresos de la civilizacion, y del afecto con que soy de vmd. atento servidor y amigo Q. S. M. B.

D. D. M.

NOVELA ÁRABE.

La Redaccion ha adquirido una Novelita árabe, en forma de correspondencia; la cual por su estilo galan y por las costumbres orientales que se pintan en ella, es de esperar que no desagrade al público. Como que dicha correspondencia forma un nudo y entabla una accion interesante, no es necesaria advertencia alguna preliminar sobre el asunto. El hilo de la historia se sigue bastante bien, y podrá el lector por sí mismo fijar la época sin necesidad de comentarios.

CARTA 1.^a DE ABENSEID A VELID NAZAR.

Tú bañado en el rocío de los placeres, y tu amigo cubierto de polvo y sudor en la frontera! ¡Tú vencido por una muger y tu amigo triunfando de los castellanos! Cuando me arranqué de tu lado para la alcaidia de Zahara, me prometiste venirte á mí antes de la luna de Zefar, y dos meses han volado sin verte. Dícenme que del valle de Lerin bajaste á Granada con intento de acudirme con una banda de ginetes en la jornada á que sin tu ayuda vengo de poner fin. Mas en vez de verte llegar al frente de tus caballeros, te oigo rendido á los pies de una muger. ¡Fuera ella mas hermosa que la que cautivó á Abdalazis, debieras tú abandonar á tu amigo, á tu hermano, á la gloria en fin por tan mezquino objeto! Mas ¿quién es? ¿cuál es su nombre? ¿cómo la viste?... Porque me hayas ofendido con tu abandono, ¿quieres ofenderme mas con tu culpable silencio y criminal reserva? La hora del peligro pasó ya, y las entradas y algaradas en tierra de cristianos las guardo hasta mejor

tiempo; para hacer mas doloroso el mal es fuerza dar á los hombres algun aliento y descanso. Asi mis fronterizos dormirán en la confianza hasta que los despierte el hierro y el fuego en las flores de la primavera. Por lo tanto goza el primer verdor de tu juventud, en esa ciudad paraíso, y no me encuentres con tus valientes hasta la luna de Delhex, propia para la guerra. Goza la vida querido Velid, investiga la estancia de tu belleza, lánzala y persíguela en los laberintos, en que sabrás empeñarla, en ello hallarás mas placer que demandando el venado por los precipicios de Jorail; mas tu corazon quede siempre ileso y limpio: la gloria y la amistad son las únicas joyas que deben llenar vaso tan precioso: Alá te guarde: del Alcázar de Zahara, en 9 de Gumin.

DEL MISMO AL MISMO.

El Ali de Haquin, tu mensagero, me entregó la carta en que me das cuenta de la enfermedad de tu padre Abunazar y de los ruegos y oraciones que has prodigado para aplacar el ángel airado de la muerte. ¡Cuan bien conozco en tu tierna inquietud, en tu oficioso esmero por quien te dió el ser, el espíritu generoso y de fuego que te anima! Aunque me fuese forzoso pasar un año sin abrazarte, por bien cumplido lo daría entendiéndote empleado en obligaciones tan sagradas. No te maraville que el Rey Ismael tome tan sobre su corazon el mal de tu padre: dos veces fue salvado por éste, una en el campo y otra en los disturbios de la Alhambra, y en ambas nada ambicionó contentándose con sus tierras de Lerin y su alcaidia hereditaria. Sin embargo fuerza es poner tocando en las estrellas el favor excelso de cederle para su recobro y recreacion la huerta de los Alijares, mansion real y de todo deleite. ¡Qué apacibles horas habrás gustado por aquellas arboledas razonando con tu buen padre, oyendo el idioma de las aves, ó cultivando acaso las rosas de Egipto ó el tulipan de Persia! Fuerza

era que en tan deliciosos cuidados te asaltase la ocasion del amor, pero en tu carta imponiéndome menudamente de lo que tú juzgas por mas sustancial, callas, acaso con malicia, la relacion mas interesante para tu amigo. Tú me dices que adoras y que te idolatran, que has entrado en el palacio del amor por la puerta del misterio, que no cambiarás tu estado por el reino de Fez.... pero en fin no responderás á mis preguntas ¿quién es? ¿cómo la viste? ¿dónde se encuentra? El compañero de tu niñez, tu amigo Abenzeid te lo suplica. Aunque los pocos años que tengo mas que tú, no me hagan salir de la edad de mancebo, todavia no los viví en valde. Antes que tú visité á Granada, la experiencia precoz de mi juventud la compré á trueque de sinsabores sin término, y esto me dá sobre tí una autoridad que serás necio desatendiéndola, y no mostrándome el sendero peligroso por donde caminas. A Dios.

CARTA DE VELID A ABENZEID.

A tí el delantero en el esfuerzo, el hermoso de los mancebos, consuelo y amigo de su amigo Velid Nacer, á tí te saludo valiente Abenzeid: Solo tus cartas pudieran despertarme del sueño encantado del placer en que vivo, pero despertándome me encuentro en los brazos de otro sentimiento aun mas dulce cual es la amistad ¿mas dulce dije? ¿si habré proferido alguna blasfemia? ¿pueda mi pecho servir de anillo y union eterna á pasiones tan celestiales! Tú quieres saber el principio de este delirio.... pues oye la historia.

Una tarde paseaba con mi padre por las calles de frutales del huerto espacioso donde moramos, y que el Rey cedió á su antiguo amigo para alivio en su enfermedad y recreacion en su tristeza. A un lado se levantaban las torres de la Alhambra y mas cerca los chapiteles elevados de Generalif, que reflejaban los rayos del sol, debilitados en las blancas cumbres de Belet, y Muley Ha-

zen. Mi padre me dejó solo por aquellos vérges que yo recorría desvanecido y soñando en la hora de precipitarme en pos de tí, querido amigo. En estas imaginaciones acaso comencé á entonar como solia las letrillas melancólicas de los cantores del Cairo y de Córdoba, á punto de pasar frontero al palacio de Generalif. Entonces el algímez mas elevado lo ví abrirse y cerrarse inciertamente dos ó tres veces sin aparecer nadie en el antepecho, hasta que al fin soltáronse por él varias palomas que revolaban caprichosamente por los adarves de las murallas y los cogollos de los árboles: poco ó nada me movió la imaginación aquel azar, que yo dí por la diversion inocente de algun cautivo infeliz ó de alguna esclava desdichada. Seguí pues mi vuelta y recogíme en el cuadro de flores que yo mismo cultivo, á gozar del triste y dulce abandono que inspira una tarde serena, un agua viva sonante y el verdor delicioso del abedul y del avellano. Sentéme pues y adormí los ojos para disfrutar voluptuosidad tan suave, cuando sentí entre las hojas algo que pasaba y bullía: tendí la vista curioso en derredor y ví pasmado una de las palomas del algímez misterioso que blandamente me rondaba casi hasta besarme con su pluma, sin azorarse por mi presencia. Ya mas cuidadoso comencé á halagarla con mi voz fingiendo su arrullo, cuando para mi mayor asombro la miro pararse en mis hombros, trayendo pendiente del cuello, con un liston de color de lirio, un billete recogido con delicados pliegues y empapado en aromas de rosas. Lo desaté (voló la paloma) y veo en los mas bellos caracteres cúficos estas razones lisonjeras y misteriosas.

“Bello sol, encanto de las vírgenes y delicia de las
 » que miran tus ojos, sé discreto y oye mi voz: una houri
 » mas amable que las del paraíso de los creyentes se
 » abrasa por tí en un fuego mas puro que la luz del
 » oriente, padece y calla, suspira y es por tí: cuando
 » te acercas á ella se tiñe con el color de la rosa
 » del desierto, y si la hablas, su corazón se agita como

» las hojas de los árboles al acercarse la tempestad: su
 » voz es suave cual el incienso de Etiopía, sus ojos son de
 » gacela, tímidos y vivos en un propio punto, y el tacto
 » de sus miembros es mas fino que las telas de cachemira.
 » Merece ser tuya porque merece el reino de la Arabia,
 » y tú debes ser suyo porque eres virtuoso. Su amor lo
 » tiene oculto en la urna del decoro; sácalo pues como se
 » saca la perla de Ormuz del nácar de la concha, y serás
 » feliz. Sino la amas ella morirá como la flor entre are-
 » nales; búscala y descúbrela, y toma estas señales para
 » reconocerla. El principio y fin de su nombre es el
 » Alef. Su tribu es de reyes del Yemen; cuando te mira
 » y tú no la ves, sus ojos se humedecen y vacilan como
 » las aguas del Piélagos heridas del sol.”

“El cielo te conserve, jóven hermoso y goza de mas
 » dicha que Betmendi. Guarda secreto como la naturaleza
 » sus areanos y el mar sus profundos abismos. A Dios
 » A Dios, piensa que no es frívolo todo lo que parece tal:
 » A Dios.”

La Reina de las Hadas.

(SE CONTINUARA.)



RETRATO HISTÓRICO

DE DON LUIS FAJARDO,

MARQUES DE LOS VELEZ,

uno de los esforzados capitanes que concurrieron á la reduccion de los Moriscos de las Alpujarras: esta casa de los Velez se halla hoy en los mayorazgos que disfruta la Excelentísima Señora Marquesa de Villamonte.

En el 2.^o tomo del Gines Perez de Hita, libro tan raro como interesante, es donde se pinta á este gran soldado con una mano vigorosa, si bien en algunos toques desaliñados, pero que en nada quitan la fuerza al cuadro. Este fragmento es, sin réplica, lo mejor del libro, y se echa de ver que el autor conoció muy de cerca al Marqués: y que le estudió la persona y condicion con sumo esmero: Dice así:

“El Marqués don Luis era muy gentil hombre, tenia doce palmos de alto, era de recios y muy dóblados miembros, tenia tres palmos de espalda y otros tres de pecho, fornido de brazos y piernas, tenia la pantorrilla gruesa, bien hecha, al modo de su talle, el vacio de la pierna, delgado de tal manera, que jamas pudo calzar bota de cordoban justa sino fuese de gamito de Flandes, calzaba trece puntos de pies y mas; era tan bien trabado y hecho, y tan doblado que no se echaba de ver lo que era de alto. Era de color moreno cetrino, los ojos grandes, rasgados, lo blanco de ellos con unas vinzas de sangre, de espantable vista, usaba la barba crecida y peinada, alcanzaba grandísimas fuerzas, cuando miraba enojado parecia que le salia fuego de los ojos; era súpito, valiente, determinado, enemigo de mentiras, trataba bien sus criados, aquellos que lo merecian, por poca ocasion tenia un hombre preso veinte años, y allí preso le daba de comer: cuando se enojaba deshonoraba á los suyos, tra-

tándolos mal de palabra, mas despues de quitado el enojo le pesaba de lo dicho y les pedia perdon, diciendo que no era mas en su mano, que la cólera le hacia perder los límites de la razon: era grande hombre á caballo, usaba siempre la brida, parecia en la silla un peñasco firme, cada vez que subia á caballo le hacia temblar y orinar: entendia bien cualquiera suerte de freno, su vestido de monte era pardo y verde y morado: las botas que calzaba habian de ser blancas y abiertas y abrochadas con cordones: era larguísimo gastador, tenia cuatro despensas de gasto, una en Velez el Blanco, otra en Velez el Rubio, otra en las Cuevas y otra en Alhama: era muy sábio y discreto, en burlas y veras extremado: Tenia de costumbre oir misa á la una del dia y á las doce, de suerte que los capellanes no le podian sufrir: comia una vez al dia y no mas, y aquella comida era tal, que bastaba á satisfacer cuatro hombres por hambre que tuviessen. En las comidas no bebia mas que una vez, mas aquella buena, con agua y vino muy templado, y esto era acabando de comer. De noche era su negociar, y asi se iba á dormir cuando los otros se levantaban: siempre andaba con su capa cobijado solamente las espaldas, ceñida espada y daga, y esto era de noche: de dia se ocupaba en solo tirar al blanco, ora con escopeta ora con ballesta y en cuerpo: si era verano siempre sin gorra, y si era invierno con un sombrero de monte muy pespunteado, la ropa de su vestido de lo mismo. Era gran justador y torneante, desembrazaba con gran fuerza una caña, de manera que si daba en la adarga, la aportillaba. Era amigo de llevar una pluma pequeña al lado: parecia muy bien á caballo, de tal suerte que se conociera entre cien hombres: mas hermosa vista de espalda que por delante: asimismo era á pié: si iba acompañado, sobre todo se mostraba. El cuello y la cabeza armada parecia muy extremadamente bien. Entre mil hombres parecia que él era el Señor, por razon de la gravedad de su persona y ahidalgado talle: Estando una vez en

la marina haciendo alafia, acompañado de muchos de á caballo y de á pié, y saltando el capitán de la galeota en tierra mirando á todas partes, aunque habia entre los unos y los otros hombres de porte y de buen aspecto, se fue al Marqués y le dijo, tú eres el Señor de toda esta gente; de lo cual se maravillaron todos: muchas veces se habia hallado en escaramuzas y peleas con los Turcos y habia alanceado muchos, y en la batalla de Porman alanceó por su mano mas de 50: siempre tiraba el golpe de revés: llevaba la lanza atada á la muñeca del brazo con un grueso cordon de seda verde: sus armas eran finisimas. La lanza que él llevaba era tal, que haria un criado suyo que llevarla al hombro y el Marqués la meneaba como si fuera un junco delgado. Finalmente, el Marqués era gran Señor y valeroso: amigo de toda caza: tenia muchos perros y aves de volatería; amigo de tener buenos caballos. Cuando habia de ir á monte aguardaba que hiciese mal tiempo, que nevase ó lloviese ó hiciese grandes aires, y esto por hacer á sus gentes robustas como él lo era, tenia de costumbre mandar aderezar para ir á caza todos los dias del mundo."

Ginés Perez de Hita, parte II.



POESIA.

Si hubo un tiempo en que el Parnaso español contaba entre sus alumnos los mas altos esclarecidos y poderosos caballeros que así manejan la pluma como la espada, vemos hoy con placer que se vá renovando igual época. Ademas de otros nombres tan ilustres para la Grandeza Española, como para las Buenas-Letras, nos apresuramos á publicar las dos composiciones siguientes. La primera es un soneto á la REINA NUESTRA SENORA del Sr. duque de Frias; y la segunda un romance de don Mariano de la Roca y Togores, segundogénito de la casa de Pino-Hermoso.

A la Reina N.^{ra} S.^{ra}

en ocasion de haberse dignado S. M. usar el traje andaluz en la corrida de toros que se celebró en Aranjuez el 26 de Abril último.

SONETO.

Bella, gentil, amable, placentera,
Porque el Circo Español su pompa guarde,
Con el traje andaluz haciendo alarde,
Regocijas del. Tajo la ribera.

Entre el bullir de turba vocinglera,
Animando al valiente y al cobarde,
El Sol hermoso de tus ojos arde,
Y aun embravece á la acosada fiera.

Hijas del Betis, que en arenas de oro
Undoso baña á la imperial Sevilla,
De gracias mil encantador tesoro;

Vuestros donaires trasladando, brilla
Con Magestad y nacional decoro
La incomparable REINA DE CASTILLA.

Romance crítico.

¡Versos! *Dulcideo*, ¿estás loco?
 ¡Tú versos! ¡haya tal tema!
 ¡Versos tú! por vida mía
 Que has perdido la chaveta.

Tú que no eres maldiciente,
 Pedante, ni mala lengua,
 Pretendes meterte, amigo,
 Sin mas ni mas á poeta?

Mas ya, querido, lo entiendo:
 La gloria acaso te ciega,
 Y quieres coger el lauro
 Que en *Helicon* se alimenta.

Pues escucha en confianza
 Los trabajos que te esperan,
 Y si á pesar de esto sigues,
Dulcideo, allá te la avengas.

Pasarás tres malas noches
 Chamuscándote las cejas
 Por componer, supongamos,
 Media docena de endechas.

Concluiste, lindamente:
 Al instante las presentas,
 Por ver si acaso benigno
 El público las contempla.

Y luego querrá copiarlas
 Uno de estos, que te cercan,
 Incensadores de ricos,
 Aduladores, postemas.

Te alabará tus aciertos
 Aun mas de lo que merezcan;
 Y las pondrá en un cuaderno
 De copillitas que colecta;

En pésima ortografía,
 En inteligible letra,
 Añadiéndote y quitando
 Lo que ni dices ni piensas.

Las leerá á sus amigos
 Entre vasos de cerveza,
 No sé si para alabarlas,
 O si para escarnecerlas.

El uno riendo grita
 «¡Qué necesidad! ¡qué simpleza!
 Donde está *Pope* y el *Taso*,
 Callen todos los poetas.»

«¡Pues ya se vé! (dice el otro)
 Apurando la botella:
 ¡Si *Dulcideo* solo ha visto
 Á *Garcilaso* y á *Herrera*!

Cómo ha de escribir, ni cómo
 Puede decir cosa buena,
 Sino concurre á los bailes,
 Ni va al café; ni corteja;

Ni habla frances, ni murmura;
 Ni de *Walter Scot* se acuerda:
 Cuanto escriba será rancio.
 (Soberana es la cerveza.)»

«Vaya, calla dice el otro,
 Calla por Dios, y no leas!»
 Y luego de un manotazo
 El papel echa por tierra;

«Vale mas aquello de...»
 Y en este lugar espeta
 En tono declamatorio
 Un pedazo de tragedia.

Luego hablan de las queridas,
 De los trages, de la guerra,
 Y así da fin la lectura
 De tus cuitadas endechas.

Empero don *Bonifacio*,
 Que de crítico se precia,
 Las guardará en el bolsillo;
 Y no porque las entienda;

Mas por llevarlas de noche
 A casa de doña *Tecla*,
 Y dar en la tal tertulia
 Pruebas de su inteligencia.

En efecto las llevó.
Dulcideo por Dios, paciencia,
 Pues temo que no te baste
 Toda la de *Job* entera.

Ya monta los anteojos:
 Al candelero se acerca:
 Ya saca el papel ¡ay triste!
 Ya la lectura comienza.

No sabré contar, amigo,
 Ni es posible hacer la cuenta
 De las faltas que parecen
 En la lectura tremenda.

Ni acentuación, ni armonía,
 Ni sentido, ni cadencia:
 Lo tal ni es prosa, ni verso,
 Ni cosa que le parezca.

En tanto las señoritas
 Con los otros secretean,
 Y del silencio de todos
 Los amantes se aprovechan.

Don *Cleofas* mira los cuadros;
 Don *Cirilo* se pasea:
 Doña *Patricia* murmura:
 Y doña *Blanca* bosteza:

Y el jugador don *Tiburcio*
 De la lectura reniega,
 Porque una entrada de copas
 Se la dejaron en puesta.

Pero el lector furibundo
Sigue leyéndote á tientas:
Aquí tropiezo, allí caigo,
Hasta rematar la fiesta.

Aunque ninguno ha escuchado
Tus malogradas endechas,
No pienses tú, que por eso
Te has de librar de la felpa.

Como no muerdes á nadie
Te criticarán las feas,
Y como no las adulas
No agradarás á las bellas.

Otros mil inconvenientes
Te aportará tal carrera,
Que solo yo los alcanzo
Por mi malhadada estrella.

Tendrás que hacer mil versillos,
Pésames, enhorabuena,
Y días y epitalamios,
Y brindis y cantinelas.

Porcia la septagenaria
Con cuidado te encomienda,
Que celebres sus natales
Y que no la llares vieja.

Rigia, que con su canticio
A los ratones ahuyenta,

Te pide que la traduzcas
El aria de la *Straniera*.

Manlia, viuda cinco veces
Se quiere casar la sexta,
Y has de celebrar sus bodas
Cual si fueran las primeras.

Cuantos amigos tuvieres
Querrán ¡extraña demencia!
Que, aunque no las hayas visto,
Les celebres á sus bellas.

De cuantas obras insulsas
O maldicientes ó necias
En esa ciudad salieren
Te colgarán la venera.

Dulcidio; de aquestos males
Yo saco por consecuencia
Que dejes arrepentido
Esa temeraria empresa;

Y en lo por venir celoso
Evites por lo que es cuenta
Cual tentacion del demonio
La inspiracion de Minerva.

Y si de escribir el flujo
En algun caso te aprieta,
Te metas á pendolista,
O á traductor de novelas.



BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

MISCELÁNEA.

CRÓNICA. = OBJETOS DE ARTES. = CRÍTICA. = ANÉCDOTAS. = TEATRO &c.

Un diario aleman (*Allgemeine Zeitung*) publica ciertas noticias interesantes acerca del gran movimiento comercial de la Alemania en la gran Feria de Leipsik.

SEDAS. = Las circunstancias políticas en que se encuentra la Europa han determinado á los mercaderes de objetos y de vestidos de lujo á limitar sus compras á lo *estrictamente* necesario. Los progresos de las fábricas de seda, en Viena y en Berlin, son sin embargo muy satisfactorios para la industria de la Alemania. Esto no quita que en el ramo de cintas los Alemanes se encuentran todavía bastante atrasados. Las de gasa francesa para sombreros y tocador de señoras han sido muy buscadas por su tegido, y por su elasticidad. En Dresde es inmensa la cantidad que se ha comprado de dichas cintas.

BORDADOS. = Se han hecho pedidos considerables de los bordados al tambor que se fabrican en Erzgebirg, con objeto de destinar estos productos á santo Domingo, Rio Janeiro, la Rusia y la Persia. Se han enviado á esta última muchos paños de seda, cuyos bordados se han hecho al tambor, y muy variados en sus colores. Los artículos destinados á los demas países son casi todos ó blancos ó negros, y se distinguen por sus magníficos bordados.

Los que se han hecho sobre muselina fina para vestidos de señora, ejecutados en Plauen y sus alrededores, ofrecen una singular variedad en sus dibujos. Estas obras aunque primorosas, se pagan á las bordadoras, á precios tan ínfimos, que muchas jóvenes, á pesar de que no dejan la faena en todo el día, ganan escasamente con que vivir, y no son pocas las que ciegan, antes de cumplir los treinta años.

GARCÍA. = Se habla del célebre Cantor Español (Manuel), establecido en Paris, y de quien un periódico, refiriéndose á una *sesion filarmónica* que acaba de verificarse, dice: «García, siempre jóven, á pesar de sus cabellos blancos, conserva aun una prodigiosa energía: todo manifiesta en él la superioridad de un grande Artista; ha arrebatado al auditorio en el terceto de *Ricardo y Zoraida*. En el mismo concierto han figurado de un modo muy notable los célebres guitarristas Españoles *Sor*, y *Aguado*.

SEMANARIO DE LONDRES. = Los editores de este útil periódico, dando cuenta del estado floreciente del comercio de Manila en el año de 1829, y despues de presentar los datos oportunos, terminan su artículo con estas frases, dignas de repetirse. = « Cuando los Filipinos cotejen esta lisonjera perspectiva, hija de las acertadas providencias del Rey, y consecuencia de las medidas económicas que, auxiliado por el celo ilustrado de sus ministros, toma S. M. para asegurar el bienestar y la prosperidad de todos sus dominios, con el estado de las Américas Españolas, á las cuales la lamentable y frenética revolucion destroza desdichadamente; y cuando en el estado del comercio de Manila vean que Chile y Lima han entrado en las transacciones mercantiles con solo seis buques, de ellos tres sin cargamento de entrada, y los demas con importaciones equivalentes á 180.000 rs., mientras España tomó parte en ellas, con 19 buques y 22.000.000. rs., robustecerán los lazos de la dependencia y de la fidelidad al Soberano, de cuyas manos deben esperar tan grandes bienes, como quebrantos, ruinas, desolacion y miseria los acompañarian, si por una desgracia llegasen á olvidarse de sus deberes, y á equivocar los cálculos de su propia conveniencia.»

ARANJUEZ 27 de Abril. = Con motivo del Cumple-años de la Reina Nuestra Señora, la concurrencia á este Real Sitio ha sido numerosísima y brillante. El temporal, aunque no sentado, ha permitido que se haya podido disfrutar del hermosísimo paseo de los jardines, y de las músicas que de continuo resonaban en frente del Real Palacio. Por la noche asistieron SS. MM. al Coliseo, al que fueron todos los espectadores en traje de etiqueta, ó con sus respectivos uniformes. Se ejecutó una pieza análoga á la solemnidad de la circunstancia, titulada **EL REGIO CUMPLE-AÑOS**, compuesta por don José Maria de Carnerero.

COMEDIA NUEVA. = La que con el título de *No mas Mostrador*, se ha representado últimamente en el Coliseo de la Cruz, ha obtenido un éxito tan positivo de aplausos, que el autor no podrá menos de encontrar en ellos un estímulo poderoso, para seguir la difícil carrera que emprende. Una buena comedia es sin disputa una de las obras mas difíciles del ingenio humano, y usar con rigor del compás de la critica en la primera produccion de un jóven, que se anuncia con felices disposiciones y con toda modestia, seria un pedantismo inoportuno. Hay cierta difusión en el plan de esta produccion dramática; defecto de que suele adolecer el que nunca ha escrito para el teatro: la experiencia, como en todas las cosas, es la que sucesivamente enseña al poeta cómico la verdadera combinacion que exige su argumento. El señor de L. habrá precisamente encontrado en la representacion efectos con que no contaba, y aun por eso suele oportunamente decirse que el teatro es un *arca cerrada*. El fin que se ha propuesto en esta pieza es moral; de consiguiente útil, y alcanza á todos los tiempos, porque siempre ha habido gentes ridiculas que quieren hacerse superiores á su estado social, ó á la profesion que ejercen.

Tout petit Prince á des Ambassadeurs:

Tout Marquis veut avoir des pages.

En el mundo hay una ambicion laudable; la que es hija de una noble emulacion; y pocas cosas habrá mas hermosas que la de elevarse una persona sobre su misma suerte, no debiendo esta elevacion sino á sus virtudes y á su talento. Es claro que en la vieja de

esta comedia no es semejante emulacion la que se encuentra: muger presumida, tontísima, charlatana, quiere pasar del mostrador á la carroza, y emparentar con Marquesses. Hay para esta doña *Bibiana* modelos de sobra, y el poeta, cargándola la mano, no hace sino reproducir un cuadro que tiene no pocas copias en el mercado de las vanidades humanas.

La exposicion (aunque no es la parte mas original de la comedia) está hábilmente presentada; el diálogo, salvas algunas trivialidades, abunda en gracias picantes, que agradan tanto mas á la muchedumbre, cuanto muerden y pinchan de recio: este siempre es un recurso eficaz para agradar á la malignidad humana. Conviendria mas estudio en el tegido de la accion; que las entradas y salidas de los interlocutores estuviesen algunas veces mejor motivadas; que se suprimiesen varias frases atrevidas é indecorosas; que el Conde no hiciese un papel tan mezquino y despreciable, ó por lo menos que formase mas exclusion de la generalidad de su clase, en la cual, como en las demas, hay de todo; y seria bueno además que la comedia fuese menos larga, y que el poeta, debilitando ciertos coloridos que degeneran en sátira apasionada, no reprodujese el sistema de Quevedo cuando decia:

Que calle, no puede ser,
Pues soy poeta en efecto;
Y por decir un concepto
Deshonraré á una muger.

Estas indicaciones no ofenden al señor de L. Dictadas por la verdad, y por el aprecio que merece su trabajo, no quitan que en su obra se encuentren rasgos de mucha originalidad, caracteres bien delineados, escenas realmente ingeniosas; y sobre todo un anuncio claro de que el que así sabe entrar en tan difícil senda, podrá correrla con acierto. En una época en que la literatura dramática está tan decaída, escribir esta comedia, es empezar por donde otros quisieran concluir. = C.

ACONTECIMIENTO EL MAS ESPANTOSO. = Lo que va á leerse ha sido comunicado por un honrado labrador de la Pensilvania, llamado *Hector San Juan*, y lo han publicado los principales periódicos de Europa. Dice así:

«Hace pocos meses que me convidaron á comer á casa de un agricultor que vivía á tres millas de... Seguía yo tranquilamente mi camino, distrayéndome en contemplar algunas plantas raras que encontraba en él. De repente un gemido profundo y ronco hirió mis oídos; siguiéronse algunos monosílabos inarticulados. Sorprendido y alarmado, giré la vista en derredor mio, y creí ver á pocos pasos una gran jaula, suspendida de un árbol: éste se hallaba cargado de aves de rapiña, que se agolpaban á dicha jaula, y tiraban fuertísimos picotazos á traves de su enrejado. Disparé un tiro, y las aves huyeron á corta distancia, produciendo un ruido espantoso. Entonces divisé.... ¡Qué horror! Todavía me estremezco al recordarlo... Divisé un negro, suspendido dentro de la jaula, y al que habían dejado allí para que muriese de un modo tan bárbaro. Las aves le habían ya sacado los ojos: los huesos de sus mejillas se veían distintamente; sus brazos estaban desgarrados; su cuerpo acerbillado de heridas; y todo el terreno por debajo de la jaula lleno de la sangre que ésta destilaba. Apenas se fueron las aves, una nube de insectos cubrió el cuerpo de aquella miserable víctima, cebándose con ferocidad en sus carnes mutiladas, y bebiendo ansiosos la sangre que las

inundaba. Apoderóse de mí un movimiento convulsivo: flaquearon mis rodillas; no acertaba á dar un paso. El espectro viviente, aunque privado del sentido de la vista, había conservado el del oído. Conoció que yo me acercaba; y con lenguaje imperfecto me pidió una poca de agua para calmar su sed devoradora. Una concha, colgada de un palo y de la que varios negros habían ya hecho uso para el mismo fin, se presentó á mi vista: llenéla de agua, y con mano temblorosa, la elevé como pude hácia los labios del miserable individuo, condenado á tan inaudito suplicio. Agitado por sus horribles sufrimientos, el negro se arrojaba hácia el lado en donde estaba la concha, y apenas se hubo algun tanto refrigerado, exclamó: *Gracias, blanco, gracias: pon veneno en el agua, y dámela.* ¿Cuánto tiempo hace que estás ahí? (le pregunté)... *Dos dias... y sin morir aun... Los pájaros... los pájaros... Blanco; dame veneno.* Abruñado con las reflexiones que tan tremendo espectáculo produjo en mí, volví á seguir mi camino con la mayor pena, pues las fuerzas me habían casi del todo abandonado.

El miserable negro era un esclavo condenado por su dueño á perecer de aquella suerte. Increíble parece, pero así es la verdad; y no hay voces con que encarecer la execración que merecen los que constituyéndose propietarios de su semejante, incurren en atentados, superiores en atrocidad, á lo que son capaces de hacer las mismas fieras.

CHASCO RECIENTE. — Disipemos algun tanto la impresion funesta que debe producir el anterior suceso. ¿Cómo se viviria en este mundo sino fuese por la ley de los contrastes?... Es, pues, el caso, que en la noche de abril último, una patrulla andaba por las inmediaciones de Agen: (Francia). Habiendo llegado cerca de una quinta que estaba aislada, y que se creia ser receptáculo de gentes sospechosas, los soldados oyeron, ó imaginaron oír, algunos pasos. «*Es sin duda algun pícaro que ha venido á refugiarse aquí. ¿Quién vive?*» Nadie responde. Al momento la tropa rodea el edificio: las disposiciones se toman, y todos los soldados se preparan, como si fuese á ocurrir algun lance de la mayor importancia. Uno de ellos que se había aproximado de una cuadra, oye de repente un ruido extraordinario que sale de la interioridad. «*Es un hombre que se oculta: algun saltador de caminos sin duda. ¿Quién vá? ¿Quién vive?*» Ni por esas: nadie dice «Esta boca es mía.» El soldado vuelve á la carga: repite tres veces igual demanda, y continua el silencio. Entonces mi hombre no titubea: empuja violentamente la puerta: el enemigo que estaba dentro se lanza furioso á la parte de afuera, y se escapa: su perseguidor activa su movimiento, y á pesar de la oscuridad de la noche, dispara su fusil. Oyese un profundo gemido. Los soldados discurren que se ha libertado á la comarca de algun terrible adversario, y que los habitantes pueden respirar en paz; acuden en triunfo para contemplar su gloria... ¡Qué chasco!... El individuo no era de los que las patrullas nocturnas pueden matar sin consecuencia... tenia dueño, y se hizo pagar por él el importe de cuarenta francos. El fugitivo, en una palabra, era... un cerdo. Por fortuna, sus matadores no eran judíos, y la victima les sirvió para regalo en un banquete.

Advertencia. En el Cuaderno próximo saldrá un *figurin* representando en traje de campo andaluz á un señorito español.

FOLLETO CÉLEBRE.

Carta segunda sobre el opúsculo del Vizconde de Chateaubriand, titulado: LA RESTAURACION.

Mi apreciable amigo = "Los fieros insultos, dice el Vizconde de Chateaubriand, hechos á la Restauracion, me inclinaron á creer una mañana, que *Bonaparte* había sacudido su polvo, abismado en el mar la Isla que le servia de tumba, y vuelto á la Francia, en tres individuos, por las Pirámides, Austerlitz y Marengo: miro á todos lados: y ¿qué descubro? unos hombres, que podrán tener un corazón generoso, pero que han proclamado unos principios, que han hecho la desgracia del mundo. = La legitimidad fue desde el Eidassoa á Cádiz, á despecho de sus enemigos: armó, combatió, venció, y libertó la Grecia; se apoderó de Argel, bajo el cañon de Malta, y declaró que no se desprendería de su conquista sino cuando, y como quisiese. = El gobierno actual proclama la no *intervencion*: enciende la revolucion en la Bélgica; los Polacos la imitan; los Italianos siguen el ejemplo: la rebellion se propaga; y ¿cuál ha sido su desenlace? Rios de sangre, desórdenes, dilapidaciones, aniquilamiento de provincias enteras, calamidades sin cuento."

Explica despues sus principios: demuestra la doctrina política, que constantemente ha seguido, y que no era agena de la del célebre *Canning*. = "Si el augusto niño, á quien yo dí mi voto en el mes de agosto, hubiera subido al trono de Francia; si yo hubiera entrado en sus consejos; si las convulsiones del Norte hubieran amenazado la tranquilidad de la Francia; yo la hubiera llamado y colocado alrededor del trono de Enrique V; y

le hubiera rogado, que borrarse, con el joven Monarca, todos los ódios antiguos. = Cuando el gobierno que ahora tenemos, haya extendido nuestro territorio, restablecido el orden, afianzado el crédito y el comercio, como lo hizo la Restauracion, entonces podrá alegar otros servicios; pero mientras no lo haga, sea modesto. No es la cabeza la que debe ir erguida: es el corazon."

Examina tambien el principio de la *no intervencion* con que se ha hecho tanto ruido y tantos males. "¿Cuál es el pueblo que debe constituirse en campeón de todos los que quieran conmovirse? Ninguno, si profesa principios de justicia y de moderacion. Pues y entonces; ¿á qué proclamarlo? ¿No es una verdadera red? ¿de qué ha servido? de excitar los pueblos á acometer locas empresas, y á que derramen una sangre preciosa, que cae sobre nosotros."

Compara con los bienes de la *Legitimidad*, los de la Monarquía electiva; y sus hermosos pensamientos son aplicables á todas las revoluciones. ¡Ojalá que los pueblos aprendan á distinguirlos para odiarlas! "El destronamiento de un hombre solo en Saint Cloud, ha costado á la Francia un préstamo de 30 millones hecho al comercio; la venta, por 200 millones, de los bosques del Estado; el aumento de 55 centimas sobre el principal de la contribucion territorial; y el de 50 centimas sobre la de patentes. ¿Qué consagracion real ha costado tan cara, como nuestra inauguracion republicana? Nuestra vanidad se ofenderá, en vano, de antiguas memorias: en vano arañará las flores de lis; proscibirá los nombres y las personas aun, y á esta augusta familia, heredera de mil años: su ausencia nos ha dejado un inmenso vacío: todos lo sentimos ya; y estas personas, desapareciendo de nuestros ojos, han conmovido, al caer, toda la Europa. Y ¿qué se ha ganado? = Me dirán: el principio de la *eleccion*."

"En una nacion que tiene leyes escritas, y un Soberano que las hace cumplir, la eleccion es nada: no queda

de ella mas que los peligros de su movilidad y de su capricho: manda la ley, despojada de todo lo apasionado, ambicioso, anárquico é insurreccional. ¡Qué camino este, que se ha seguido tan bueno para las guerras civiles de Polonia, para los movimientos del Imperio Romano! El principio de la eleccion es transitorio: le falta la solidez; y conduce á la anarquía.”

La definicion que dá de las facciones, por las extrañas doctrinas que profesan, es tan exacta como dolorosa; y ellas son un carácter esencial é inherente á la revolucion de Julio, y á esa ponderada Monarquía electiva.

“No me arredran los sistemas políticos, porque los he meditado todos: no hay una idea de esta especie, cuyo círculo no haya corrido mil y mil veces: me he detenido en un punto que podrá parecer un pirronismo; no creo en otra cosa, que en la inteligencia y en los hechos que componen toda la sociedad. Nadie está mas persuadido que yo de la perfectibilidad de la especie humana; pero no quiero que cuando se me habla del porvenir, se me dé por nuevo y sin estrenar, unos andrajos colgados y olvidados, hace ya dos mil años, en las escuelas de los filósofos griegos. Debe saber la juventud, y á ella lo digo, que cuando se le habla de la comunidad de bienes, de las mugeres, de los hijos, y de este amalgamiento de los cuerpos y de las almas, del panteísmo, del culto á la pura razon y de otras muchas cosas de esta laya, como unos descubrimientos de nuestros dias, se burlan de ella: son novedades muy viejas: quimeras muy lastimosas.”

Uno de los vicios de las revoluciones, es la mudanza de los hombres: estos elevan el crimen y la ambicion, diciendo que premian la virtud y los talentos: es la máscara con que se encubren; y la Restauracion ¿qué es lo que hizo? “No desconoció el mérito real: testigos los hombres que tienen hoy en sus manos las riendas del Estado. El Mariscal Soult, el Baron Luis, fueron Mi-

:

nistros de Luis XVIII. *Villele* quiso dar su cartera del Ministerio de Hacienda á *Laffitte*. Cuando *Villele* cayó, se me propuso para entrar en el Ministerio, y consentí si entraban conmigo *Perrier*, *Sebastiani* y *Royer Collard*: no pudo hacerse en el momento. En Saint-Cloud lo nombró Ministro de hacienda de Enrique V: se le ofreció á Mr. *Rigny* en 1829 la cartera de la marina; y los Señores de *Angout* y *Montalivet* recibieron de la legitimidad, la Pairia.”

Después de hacer ver que Enrique V, en el Trono de Francia, hubiera llamado á los hombres fuertes, á los gefes enérgicos, á los talentos y á las virtudes, sienta este principio de política. “El gobierno actual me protege como á un extranjero pacífico: yo deseo la felicidad de la Francia. Los Ministros son honrados: alguno de ellos de luces y de un mérito real. El gefe del Estado merece mis respetos: no hace mal: no ha derramado una gota de sangre: se eleva sobre los ataques: comprende la fe jurada, en otro altar que en el suyo: todo esto es grande y real; pero no cambia la naturaleza de los hechos.”

En cuanto á los motivos personales de su conducta, son mas fáciles de comprender. “No he querido ponerme en contradicción conmigo mismo: armar mi larga vida pasada contra un brevísimo por venir: avergonzarme á cada palabra que saliese de mi boca: no poderla volver á leer sin tener que bajar, con degradacion, mi cabeza.”

“Hay hombres, que por el sentimiento de sus talentos y de sus virtudes, han creído deber servir hoy á su patria; yo los admiro; pero no puedo imitarlos: conozco mi insuficiencia y mi nada. Hay hombres, que han decidido el destronamiento de Carlos X. y de sus descendientes: ellos sabrán porque lo han hecho: mi opinion no es esta: no puedo imitar su ejemplo. Hay hombres, que detestan á los que mandan, porque desean mandar. Hay hombres, que intentando persuadir la soberanía del pueblo, han querido hacer triunfar este ajejo

principio de la caduca escuela política. Yo no creo en él. Hay hombres, que despues de haber prestado juramento á la República, una é indivisible, al Directorio en cinco personas, al Consulado en tres, al Imperio en una, á la primera Restauracion, á la Acta adicional, á las Constituciones del Imperio, á la segunda Restauracion, tienen todavia algo que dar á *Luis Felipe*: yo no soy tan rico.”

“Hay hombres, que han soltado su palabra en julio en la plaza de *Greve*, como aquellos caballeros Romanos, que jugaban á *pares y nones* entre ruinas. Miran, como un necio, al que no reduce la política á intereses privados: yo soy ese necio: ese bobalicon. Hay grandes señores del Imperio identificados con sus pensiones, sin reparar en la mano que las paga: miran una pension, como un sacramento, que como el órden y el matrimonio imprimen carácter. Estoy, hace mucho tiempo divorciado con la fortuna: muy viejo ya para ella, la abandono, antes que ella me abandone á mí. Hay hombres de mucha conciencia, que no son perjuros, sino para ser perjuros: que ceden á la fuerza; pero que estan por el derecho: lloran al desgraciado *Cárlos X* despues de haber jurado contra él; pero si alguna vez su dinastía resuscitase, serian rayos de la legitimidad. Yo siempre he sido devoto á la muerte, y sigo el entierro de la vieja Monarquía, como el perro del pobre. Finalmente, hay caballeros leales que tienen en sus bolsillos dispensas de honor, y permisos de infidelidad: yo no los tengo.”

“Comprendo mi siglo: penetro el por venir, tal vez, mejor que nadie; pero la fatalidad lo ha decidido: acabar su vida á tiempo, es una condicion necesaria del hombre público.”

Estos son los hombres de la revolucion: estos sus campeones; ¿que puede esperarse de ellos?

Concluyo, amigo mio, como concluye el Vizconde con estas brillantes palabras. “Mi voz será, acaso, importuna; pero consuélase el que la oiga, con que la oye

por la última vez. Resuelto á morir en un suelo extraño, quisiera que no hubiese otro frances desterrado, sino yo; que el ostracismo no fuese mas que una palabra. En el mes de agosto pedia una corona para el Duque de Burdeos: hoy no solicito mas para él, que la esperanza de una tumba en su Pátria ¿es demasiado?"

Mande vmd. á su afectísimo amigo Q. S. M. B.

H.

EGONOMIA PUBLICA.

DEPÓSITOS.

CARTA SEGUNDA A UN AMIGO RESIDENTE EN PROVINCIA.

(Véase el cuaderno número 3.^o)

Mi apreciable amigo. Cuáles son las formalidades ó reglas de administracion, que marca el señor General en jefe del ejército frances en Argel para el depósito que establece; cuáles los derechos que dá; cuál la responsabilidad y de quién; y cuáles en fin, las penas para los que abusen de este beneficio, es lo único que resta á la analisis de su decreto, y lo que ofrecí á vmd. en mi carta anterior.

La administracion debe tener un conocimiento exacto de lo que entra en el depósito y sale de él, asi para fijar el derecho del depósito; como para impedir, que á la sombra de este bien, se defrauden los derechos de rentas

generales, y de consumo ó de puertas; pero la intervencion necesaria para asegurarse de estos datos, nunca debe ser arbitraria, ni otra, que la que reclame la necesidad. La accion del gobierno sobre materias mercantiles debe limitarse á lo que sugiera el beneficio general; mas no extenderse á entorpecer y trabar inutilmente y sin fruto, las operaciones del comercio, que deben ser, como las de toda industria, libres hasta aquel punto en que, puedan degenerar en una verdadera licencia. Muy sábiamente previene nuestra instruccion de depósitos, que se asegure la administracion de lo que entra por bultos y peso, no por un reconocimiento prolijo y minucioso, á veces impracticable y siempre perjudicial al comercio; y concede el abono muy justo de las mermas, sobre todo, en aquellos artículos mas susceptibles de ella. Y, si fuere dable en todos los casos, y para todos los objetos establecer la ley de que los bultos se sellasen y precintasen á su entrada en el depósito, nada mas tendria que apetecer la administracion, porque quedaria á cubierto del interés del introductor y de la infidencia y prevaricacion de los empleados; mas esto no es posible, atendido el objeto de los depósitos, y la libertad del comercio.

Hay ciertas medidas, que son muy útiles, y á veces necesarias para ciertos casos, aun supuesta la verdadera libertad del comercio, que serian muy funestas aplicadas á otros de distinta especie. Que el Czar del imperio ruso mandase, que todos los géneros que entran en Odessa, se hagan constar á la administracion para poder seguir el movimiento del comercio en un puerto que recibe efectos prohibidos; que la república de Génova desease lo mismo; y que hoy rectificadas sus reglamentos, por los consejos de la razon y las lecciones de la experiencia, haya extendido la esfera de esta intervencion para evitar el fraude, que se hacia á la sombra de la libertad; que este mismo ejemplo lo haya tenido muy presente el Emperador Francisco en sus decretos orgánicos del puerto de Venecia; y finalmente, que Portugal no hubiese podido prescindir de

tomarlo por regla, y aun por límite, de la libertad mercantil de Lisboa, se concibe bien, porque se conoce el objeto; pero que estas máximas peculiares á los puertos francos quieran aplicarse á un simple depósito, cuando se supone bien establecido y asegurado, es un error, porque no hay objeto, y es una verdadera traba fiscal.

En este error incurre el señor General en el art. 7 de su decreto "toda mercancía, dice, que se presente al depósito, bajo la declaración del propietario, se reconocerá previamente para verificar su naturaleza, su especie, calidad, peso y medida." Y, con qué objeto? "de modo, añade, que se determine inmediatamente la liquidación de los derechos, que hayan de pagar por su consumo, concluido el término del depósito."

Ello mismo se dice, que aquí falta un objeto. Los derechos que el depósito dá al comercio, y que reconoce el señor General en todo su decreto, son, reexportar las mercancías, ó entrarlas en circulación y aplicarlas al consumo, ya antes de espirar el depósito, ya cuando espire, en cuyo caso cesa el inconveniente de abrir, reconocer, pesar y medir los efectos: entonces es ya una necesidad, porque es preciso fijarles los derechos: pero ¿y por qué han de constar estos, y se han de figurar en el acto de su entrada al depósito, valiéndose para una cosa tan inútil, como esta, de medios forzados y violentos. Consiguientemente, es tan superfluo como esté art. 7, el 8; "constará la entrada de mercancías en depósito de una cuenta particular de cada depositario, igualmente que la suma de los derechos de su importación."

Supuesto que la entrada de las mercancías en depósito debe ser por declaración, y por peso; y que no hay necesidad de liquidarles su cuenta hasta que se sepa su final destino, no se vé la utilidad del art. 9. "Si la visita, dice, ó reconocimiento de los géneros en su entrada de depósito descubriese un exceso de la vigésima parte en metales, y la décima en otros efectos, respecto de la declaración, este exceso no se admitirá al depósito, sin la

prévia paga del derecho de entrada, á título de multa, independiente del derecho principal exigible á la salida del depósito. Si el propietario de este excedente quisiese destinarle al consumo inmediato, pagará por multa un derecho doble."

No concibo el verdadero espíritu de estas medidas; porque no concibo, que inconveniente pueda haber en que yo declare mas que lo que realmente introduzco en depósito, cuando el derecho de depósito, el de entrada, y el de consumo ha de ser realmente proporcionado á mi declaracion: el mal seria para el comercio. No sucederia lo mismo, si yo declarase menos, porque podria haber justo temor de que extrajese la diferencia de lo que declaré é introduje; así está bien redactado el art. 16 de que hablaré á vmd.

Aunque no creo necesaria, no reprobaré por eso, la medida que establece el art. 10 para asegurarse de la existencia real del depósito; si bien no presuponga necesariamente el reconocimiento prolijo del art. 7. "Cada trimestre se hará un reconocimiento general de las mercancías depositadas, con el objeto de vérificar la existencia en almacén de todo cuanto en él debe haber, segun los asientos de la Aduana, ó las diferencias que se encuentren, y la causa de que provengan."

El art. 12 modificado por el principio ya establecido, es muy razonable "se percibirán los derechos, á medida de las extracciones del depósito, segun el arreglo de la liquidacion hecha, cuando las mercancías entraron en almacén, sin embargo de cualesquiera modificaciones, que despues de aquella época se hubiesen establecido en el Arancel."

Es claro, que el depositario es siempre el responsable de sus efectos; pero como el objeto del depósito sea facilitar el movimiento del comercio, los cambios y las traslaciones de propiedad, cesa la responsabilidad del dueño, cuando con conocimiento de la administracion, pasa á ajenas manos, y es lo que previene el art. 13. "Los

propietarios ó consignatarios de las mercancías, exceptuando los casos en que hayan justificado, en tiempo hábil, la traslación de pertenencia á tercera persona, la cual queda sometida á las mismas obligaciones con la Aduana."

Los artículos 15 y 16 son una derivación de la naturaleza del depósito; y sobre todo el 16 presenta el verdadero crimen en él, y le señala una justa pena. El art. 15 dice "las mercancías no pueden salir del depósito sino por un permiso de la Aduana librado sobre la declaración del propietario, y justificando el pago de los derechos" aunque debería decir, "el derecho del depósito, si se reexporta; y el de arancel y consumo, si entra en circulación." El 16 señala la pena, porque marca el delito. "La diferencia de menos reconocida á la salida del depósito, respecto de las cantidades de la entrada, obliga al pago de los derechos de las mercancías, que faltaren, sea por extracción, por merma, ú otro defecto que queda á cargo del depositario." Debería suprimirse la *merma*, que arreglada á la ley es muy justa, porque no es una extracción fraudulenta.

"Las mercancías que salgan del depósito para reexportarse, dice el art. 17, pagarán $\frac{1}{2}$ p^o/o de su valor: sin embargo está sujeto á las mismas formalidades que las exportaciones" y el art. 14 es muy conforme á la justicia, aunque sea particular en algun extremo á la legislación francesa, ley de 17 de marzo de 1826, art. 14 "si cuando se acaben los plazos ó términos fijos para la salida de las mercancías del depósito, no se pagan los derechos, y su propietario ó consignatario no se presentase en el término de un mes despues de la intimación hecha en su domicilio, ó de dos meses, si estuviere ausente, las mercancías serán vendidas en pública subasta, y su producto, deducidos gastos, depositado en poder del pagador general del Ejército, para entregarlo al propietario, en caso que lo reclamase, en el término de un año, contado desde el dia de la venta; y en defecto de esta reclamación, durante dicho plazo, será aplicado al Erario."

Los reducidos términos de una carta me han obligado á tocar muy por encima y rápidamente la materia de los depósitos, bien que supongo á vmd. muy instruido en ella. Compare vmd. ahora, este decreto con el nuestro del año 1818, y con las modificaciones que ha recibido despues, y sabrá distinguir la verdadera libertad, de lo que no lo es; y apreciar al mismo tiempo, en lo que valen, esas pomposas declamaciones de los corifeos de ella, esas hermosas doctrinas, que se olvidan y aun desprecian, cuando se viene á la aplicacion. Profese vmd. siempre principios; no quimeras: sean siempre el resultado de la observacion y de la experiencia: entonces son principios; y entonces solo es la teoría una verdadera práctica; y ésta las teorías en accion, que es lo que debe ser, y es en lo que consiste la verdadera ciencia económica. En tanto se repite suyo afectísimo Q. S. M. B.

M. M. G.



POESIA.

LOS OJOS VERDES.

Cuando el cielo está sin luz,
Los faroles sin aceite,
Amodorrado el sereno
Y cenando los marqueses ;
Yo cojo la parda al hombro,
Cuelgo al cinto el pistolete,
Y á tu ventana me acerco,
Encanto de mis placeres.
Como un asmático toso
Si perezosa te duermes,
O el *Malbruc se fue á la guerra*,
Suelo silvar entre dientes.
Tardas tanto... mas no es mucho
Que en tus oídos no suenen
Las voces de mi pasión,
Mis silbidos balbucientes ;
Si tú fregando los platos
O colgando las sartenes,
Armas tal algaravía
Que ni tú misma te entiendes.
Al fin ya una taza rompes
O el candel de pronto muere,
Y entonces el sobresalto
Las manos atarte suele.
Cesa por fin el rumor
Y mis suspiros ardientes
Penetran en tus oídos,
Y no es mucho que penetren.
Sueltas las rústicas chancas
Temblando comprometerte,
Y azorada de puntillas
A abrir la ventana vienes.
Oigo la fállela yo
Dar vuelta dos ó tres veces,
Y el corazón se me ensancha
Y cobro el aliento en breve.
Asómaste.... ¡oh dignos vates
Que cantais tan dulcemente
De Silvias, Nises y Cloris
Negros, pardos y celestes!...
Venid conmigo una noche,
Y vereis los ojos verdes
De mi amorosa fregona,
Que el fuego de amor encienden.
Veriais como el opaco
Velo que sepulta á Febe
Disipan sus verdes ojos,
Que cual astros resplandecen.
Tiñese de verde el ciclo
Como si mirado fuese
En un claro medio día
Con gafas de verdes lentes:
Cual talladas esmeraldas
Las estrellas aparecen,
Ufanas con el vestido
Que mi querida las cede:
Hasta los agudos cantos,
Que vuestros pies encallecen,
Verdoso pensil se tornan
Para mi mayor deleite:
Mis marchitas esperanzas
Con sus ojos reverdecen,
Late mi pecho de amor
Y embargado hablar no puede....
Ved ahora, dignos vates
Que cantais tan dulcemente,
Si esta mágica obraron nunca
Negros, pardos y celestes.

BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

MISCELÁNEA.

CRÓNICA. = DESCUBRIMIENTOS DE ARTES. = CRÍTICA
LITERARIA. = TEATROS &c.

NUEVA ESPECIE DE PAN.—Un químico de París ha establecido una panadería en donde se hace pan de patatas, animalizado con galetina de hueso; resultando de su invención, que se puede comer pan tan agradable y alimenticio como el de solo trigo, y á mitad menos de precio que éste. El ejército que pasó á Argel llevó una abundante provision de galleta, hecha con esta composicion.

AVISO IMPORTANTE para la industria agrícola española. = En el núm. 124 relativo al 29 de enero de este año, del periódico español, que con el titulo de *Reductor* se publica en Nueva York, se halla la siguiente noticia muy interesante á la industria española:

«En el Congreso de los Estados Unidos de América se ha propuesto un proyecto de ley para eximir de todo derecho de entrada á los artículos siguientes. = «Rubia: zumaque: arcilla: agallas: aceite de olivas: cuernos de buey: corcho: almendra: aceitunas: ciruelas pasas: pasas: higos: alcaparras: dátiles: avellanas: limones: azogue: cremor tártaro: azafran: salvia: anís, y flor de manzanilla.»

NUEVA ESPECIE DE PAPEL. = Los hermanos Casyrucino, papeleros de Francia, han hallado el medio de suplir la falta de trapo para labrar papel, con la corteza delgada del álamo, del sauce y de otros árboles. La Academia de ciencias lo ha examinado, y habiéndolo hallado de buena calidad, el Rey ha recompensado á los inventores con una patente.

Supuesto que se toca esta materia, es curiosa la siguiente noticia relativa á la *extraordinaria dimension de un pliego de papel*. «En el molino de papel de White Hall, en el condado de Derby, se ha hecho el año pasado un pliego de 13,800 pies de largo, sobre 4 pies de ancho, con el cual se puede cubrir un acre y medio de tierra.

MENESTRALES SIN OCUPACION. = En el número inmenso de asociaciones caritativas de Londres, se distingue una, á cuya frente se hallan los augustos nombres de SS. AA. la Señora Duquesa de Kent, Duquesa de Gloucester, y Princesa Sofia. El objeto es preaver durante los meses de invierno á los menestrales pobres, y á los que no encuentran trabajo, con carbon y patatas á precios bajos. El efecto que esta sociedad ha producido en los muchos indivi-

duos que socorre semanalmente, es muy lisonjero. El pobre compra los artículos por su dinero, aunque rebajado del precio á que el traficante y regaton lo habrían llevado: y une á los pobres y á los ricos de modo tal, que ni aquellos se degradan al recibir el beneficio, ni estos se llenan de orgullo á vista del menesteroso que implora sus bondades. Es un modo de hacer limosna que no hace pobres, como sucede con las que se distribuyen periódicamente en ciertos establecimientos, y favorece al hombre de bien é industrioso. Cada pobre, en virtud de conocimiento que se le dá, adquiere el derecho de tener cada medida de carbon por un real 26 maravedis, y 18 libras de patatas por un real 14 maravedis. En el presente año, hasta el día 20 de enero, iban entregados á los pobres 6,815 medidas de carbon, que son 3,213 mas que las sacadas en una época igual del año pasado.

WALTER SCOTT. = Este célebre autor hace poco que se halló comprometido en la bancarrota de su librero, que ascendía á muchos millones. Con este motivo abandonó cuanto posee, y el producto de todas sus obras, á sus libreros. Estos han sido tan generosos que no lo han querido aceptar, para manifestar el aprecio que han hecho de la conducta de un escritor, tan justamente famoso.

DIVERSION Y FILANTROPIA. = En un baile dado últimamente en París por un gran personaje, se pusieron en rifa una gran cantidad de objetos, de diversos géneros, hechos por señoras de la primera sociedad, y la suma que produjeron se destinó al socorro de una familia desgraciada. ¡Modo ingenioso de combinar la beneficencia con el placer!

SEXAMETODICON. = ¿Qué nombre es ese tan exótico y raro?... preguntan ya los lectores?... No hay que precipitarse, que estamos en un siglo tan ilustrado, que aunque hablemos en Griego, no por eso dejaremos de entendernos. Sépase, pues, que se ha aparecido en Cassel un músico de raro género. Llámase Bactitsain; es hijo de un panadero, y tiene la rara habilidad de sacudir unos cantos contra otros, produciendo con ellos los sonidos mas agradables y tocando vales, y contradanzas, y otras piezas de música. Este instrumento de nuevo cuño, es lo que se llama *Sexametodicon*.

EQUITACION. = Uno de los suscriptores de esta obra, escribe desde Santiago, diciendo que de algun tiempo á esta parte se nota en aquel pueblo una afición desmedida á caballos, cuya circunstancia hace sentir mucho la falta de un picador, que pueda enseñar por principios un arte tan útil como el de la equitacion. Dicho suscriptor desea que su aviso se haga público, con el objeto de ver si alguno, de los individuos que hay en esta Corte, capaz de llenar el objeto indicado, se resuelve á ir á Santiago, no dudando que podría sacar mucho partido de su viage.

NOVEDADES TEATRALES. = Las últimas del teatro español han sido las representaciones del *Tutor inglés* y de *Mis primeros amores*, ambas comedias en un acto, debidas en francés á la pluma del fecundo *Scribe*, y trasladadas al español, la primera por don José María de Carnerero, y la segunda por don Manuel Breton de los Herreros. El *Tutor inglés*, si bien teniendo un argumento muy delicado, y escenas de fina sensibilidad, ha parecido largo, y compartió el aplauso con algunos *chicheos* desaprobadores. Fueron estos

muy justos, pues la pieza ha salido del taller de su refundición sobradamente larga. *Mis primeros amores* giran sobre un fondo inverisimil; pero la vivacidad del diálogo, y su animación escénica, la cautivaron desde el principio el aplauso público, y éste se sostuvo, sin la menor oposición, aun después de bajada la cortina.

COLISEO DEL PRÍNCIPE.

CRÓNICA MUSICAL.

La Vestal, de Spontini. — La Vestal de Paccini, recientemente ejecutada en nuestros teatros. — Analisis de su primer acto. — Observaciones generales. — Idea comparativa de ambas óperas.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*.

Amigo mio: Cuando me poseía el furor de *Melomano*, (resfriado ya por la edad, como todas las pasiones juveniles) hubiera dado principio á esta segunda carta de mi humilde *Crónica Musical Madrileña*, con aquellas fórmulas y ordenanzas, aplicadas á toda novedad de cierta importancia en el mundo de la moda y del placer. Por ejemplo, diría: — «*Tal ó cual espectáculo hace época en la historia de nuestro teatro*, (si la función agrada:) ó «*no ha llenado la medida de la espectacion*; &c.; (si el espectáculo hizo fiasco:) pero como por desgracia se reduce á pacífica *filarmónica* aquel entusiasmo en pro de la ciencia de Euterpe, me limitaré á la presente epístola, dividida en dos partes, sobre el simple motivo de una primera representación de ópera, en esta *dilettantissima* capital. Así que la *Vestal* de Paccini ha venido á solicitar el voto imparcial del público carpentano, yo, indigna partícula de tan respetable sociedad, me he creído autorizado á comunicar, mediante el conducto de las *Cartas Españolas*, el dictámen que he formado en equitativa conciencia, respecto al mérito de dicho drama lírico.

Nadie que esté al corriente de los anales de ópera, puede ignorar que el asunto de la *Vestal* fue tratado por Spontini para la academia, entonces imperial, de música, que París ha poseído desde Quinault y Lully, hasta su regeneración por el maestrazo moderno, que ha logrado un milagro al aclimatar sus melodiosos gorgoros sobre el terreno del *Urler francés*: prodigio atestiguado por el *Moisés*, el *Sitio de Corinto*, el *Conde Orri*, y el *Guillermo Tell*. Pero Spontini, y algun otro tímido innovador, habían intentado mucho antes (á la verdad ni tan fundamentalmente, ni con mucho éxito) comenzar la reforma del bárbaro sistema cantante de la declamación batida en brecha por Rossini. De semejantes ensayos, el mas feliz y brillante fue sin duda alguna la *Vestal*, que apareció cual una flor prematura á la que solo siguieron los antiguos cardos, y la aridez ingrata de la melodía gálica. Como quiera, la producción á que alu-

do, único *capo d'opera* de este compositor, que en vano procuró igualarla, y menos excederla en sus posteriores frutos, sin embargo de que le estimulase el Soberano de Prusia con el *magisterio de su capilla y Cámara*; la tal produccion (répito) mereció en aquella época unánime admiracion; y aun la merece justamente hoy día, respecto á mas de un trozo concertante; especialmente el magnífico final del segundo acto, pues consta de tres la ópera. Asi es que para su tiempo, juzgo muy superior la *Vestal* francesa á la Italiana de que se trata, y maguer mas jóven esta de unos veinte años, quizá no pudiera rivalizar con la primera, á pesar de no adornarla caba-
tinas ó arias de la forma que nos agrada, si la cantaban en su lengua los ruiseñores de Ausonia, en lugar de los grajos transpirinaicos. La inferioridad que denuncio me hace pensar, trayendo á la memoria diferentes casos que no cito por obsequio de la brevedad, cuan desventajosamente maneja de nuevo un autor músico los argumentos en que ha triunfado ya otro habilmente, cuando solo el cisne de Pesaro, merced á su genio colosal, ha luchado dignamente contra el antiguo padre del *Barbero Sevillano*. Mediante esta transicion, salgo de principios generales, y me coloco en el de mi analisis sobre la *Vestal* de *Paccini*, desmenuzando rapidamente sus títulos de crédito, y arguyendo con tales pruebas, que ha sido racional el corto aprecio, y escasa piedad manifestados por el equitativo público madrileño á la doncella romana; de modo que no obstante algunas bellezas casuales en el primer acto, y de ellas en el segundo la mayor abundancia, se vió expuesta la infeliz *Julia* á otro enterramiento en vida, sin que la salvaran ni su amante, ni la misma diosa Vesta.

Esto es en cuanto á la música, porque el *libretto* reduce á una mezquina copia del poema francés, excepto en dos variaciones que se ha permitido el revendedor italiano; á saber, el final del primer acto, infinitivamente mas verisimil, y de mayor efecto en su modelo, y el de la ópera en que ha creído mejorarle el traductor, con la introduccion de una máquina absurda, por bien ejecutada que fuere la tramoya, mientras basta en la pieza de *Monsieur Jour*, (si la memoria no me engaña) la intervencion armada de *Licinio* y su aprobacion por una ráfaga de fuego celeste que consume el velo negro de la victima. De paso, para concluir mi ritornelo, observaré que el final del primer acto, una especie de caldera rota, ó de sonajas (á lo menos por el *retintín*) anuncian harto ridiculamente la imposicion de aquella mortaja sobre la cabeza de *Julia*, como si tan difícil fuera procurarse un legítimo *Tan-Tan*, ó campana china, donde quiera haya gabinetes de curiosidades, segun supongo los hay en Madrid, ó medios de importar del extranjero para aquel tan vibrante instrumento de percusion. No cedió en impropiedad la bajada del rayo para devorar dicho cendal. El fuego ardió apesándonos, aunque no vi se abrasase el velo. Pero concluyamos esta vez de veras los reparos accesorios, y vamos al grano.

Digo, pues, que con pretensiones á originalidad, la sinfonía de obertura no pasa, segun mi juicio, de ser muy mediana. La introduccion, despues de algunos compases preliminares, se anuncia por un coro de ambos sexos, cuyas dos primeras estancias son bellas; trivial la tercera, cantada á solo, y pasable la réplica; siguiendo una cabatina de bajo, que no obstante su excelente desempeño, me parece apenas tolerable y lánguida en ciertos pasages.

El coro de mugeres: «*Giulia perché t'arresti*» es de motivo bastante nuevo, dulce y aun virginal, sin que lo tomen á pulla las



(137)

ejecutantes. El primer periodo de aria coreada de la *Vestal* en su salida, deja entrever claramente hasta la *transición al modo menor*, un plagio servil de *Rossini*. La parte de coro: «*Cual genio t'inspira*» y su correspondiente «*Non lagnarti del destino*» mas tienen de malas que de buenas; pero la frase de «*Non, la vita io non desio*» atacada en síncope sobre gracioso acompañamiento de harpa y flauta, es muy linda y produce muy buen efecto.

Saltando por cima del coro, que con mucho estrépito y ninguna novedad, avisa la llegada de *Licinio*, y parándome solo un momento en el recitado del *contralto*, paso á examinar su *rondó* coreado, que me aseguran no ser del *Spartito*. Esta pieza, de meritoria factura, ha sido ejecutada de una manera que hace honor al nuevo *contralto-soprano*, y los adornos con que la enriqueció, pertenecen al mejor estilo de *floriture*.

El cuarteto de la escena sexta empieza por un elegante motivo y está en todo su desarrollo diestramente armonizado, interesando su situación dramática á que corresponde la música, deleitando la gentil *cabaletta* «*Non val vittoria*» é interrumpiendo oportunamente las alternaciones y combinaciones de las cuatro voces una marcha triunfal, de mediano valor y excesivo ruido, que termina este pedazo.

Altamente religioso, de solemne magestad en su armonia, y bien sostenido por los bajos instrumentos de aire, es el doble coro de vestales y sacerdotes, estos dentro y aquellas fuera de bastidores; patético sobre todo por la expresion de *Julia*, el diálogo recitado entre ella y *Licinio*, (escena nona) y de efecto trágico; el duo que sucede, cuya música no carece de analogia con la posicion y afectos de los personajes. El preámbulo, en rigor poco notable ofrece; pero debe reconocerse como de positiva belleza el tardo y halagüeño andante «*Se in te regnasserò*» primorosamente cantado por ambas *Donnas*, y rematado con la gentil *cabaletta* «*Per due bell'anime*».

En el final hay todo: melodias comunes, ó impropias de la ocasion escénica, y otras de mas que regular genio músico; entre estas el magnifico trozo «*Tolgase a lei quel velo*» y el severo coro «*Freme di Roma il futo*» entre aquellas el *tutti en alegre*, verdaderamente alegre, y por tanto intempestivo para el tal cuadro de lástima con que cierra el primer acto.

Y yo tambien, Señor Editor, cerraré aqui esta primera carta relativa á la *Vestal*, y en otra y última sobre el particular, hablaré de su segundo acto, y de la totalidad artistica de esta nueva produccion lírica que acaba de aparecerse en nuestros teatros.

Queda de vmd. afectísimo servidor y amigo Q. S. M. B.

El X. X. X. de Madrid
ó el Blas de Castilla.



COLISEO DE LA CRUZ.

COQUETISMO Y PRESUNCION.

Comedia nueva, en verso, de Don Francisco de Flores Arenas.

Hace meses que en el *Correo Mercantil*, tuve el gusto de dar al Público madrileño una idea de esta comedia. Elogié entonces las bellas disposiciones del jóven que la ha escrito; la simple lectura de la pieza me los inspiró; su representacion me obliga á continuarlos.

Hay gentes que fallan magistralmente en cafés y tertulias sobre el mérito de las obras de ingenio; que intentan destruir con *cuatro palabrotadas* los esfuerzos del talento ageno; que cortan las cuestiones, sentando que *no vale nada*, lo que ha costado mucho trabajo y no poco estudio, y que se esfuerzan en desacreditar con pedantesca locuacidad *lo que otros hacen*. Nadie está mas dispuesto á disimular los defectos, que el que conoce las dificultades del arte: los mas obstinados en buscarlos son siempre los *semi-Sábios*, que *charlan mucho y nada producen*. He visto despedazar esta Comedia, he notado con dolor el encarnizamiento con que la intolerancia vocinglera quiere rebajar en dos minutos lo que el Público ha aplaudido durante dos horas consecutivas; he advertido en fin de qué suerte el encono literario se ceba en la aplicada capacidad de un jóven que en el primer paso de su carrera descubre adonde puede llegar si el estímulo le anima; y de todo ello saco por consecuencia que el gran Didáctico frances tuvo mucha razon cuando dijo, que

La critique est aisée, mais l'art est difficile.

Confieso sinceramente que miro con repugnancia á esos cáusticos satirizantes, falladores de oficio, que trinchán y rajan á dé donde diere. No quiero parecerme á ellos: aplaudir lo que hallo bueno, me ha sido siempre ocupacion grata, y no sacrificaré nunca al necio placer de lanzar un epigrama ó de dicharachear vagamente, la obligacion de animar el mérito naciente, y reconocerle de buena fé en donde quiera que se halle.

Coquetismo y Presuncion ofrece bastantes flancos al crítico severo que quiera aprovecharse de ellos: pero sus defectos son los que no puede evitar la inexperiencia juvenil. Muy fácil me fuera deteriorar esta produccion dramática diciendo que hay en ella mucha verbosidad de diálogo, y poca accion: galas en los pormenores, y vaciedad en el fondo: escasez de intriga y parlamentos prolongados; pero mas dulce me será fijarme en establecer que tiene multitud de gracias cómicas, pasages bien delineados, facilidad dramática, versos lindísimos, y lenguaje armonioso y puro, que recuerda no pocas veces el de Lope y Calderon.

Tambien pudiera por lo que toca á los caracteres encontrar en donde herir. Podria ballar exagerado el del marino *don Judas*, y descubrir en sus amontonadas dicciones náuticas, una cierta suma de monotonía é inverosímil trivialidad: tampoco fuera difícil probar que la *Coqueta* sobrepuja las condiciones que han de suponerse en ella,

teniendo visos de ser algo mas que *coqueta*; ni menos costaria gran trabajo, escudriñando escena por escena, y pensamiento por pensamiento, señalar cierta tendencia afectada en algunos conceptos, y no siempre el mejor tejido en la forma del argumento. ¿Pero qué habria de inferirse de todo esto? ¿que la obra es mala?... Estoy muy lejos de pensarlo: hay en ella bellezas muy notables, y el que de jóven sabe presentarlas, no será poco lo que haga cuando la edad y la experiencia le hayan enseñado con mas tino las salidas del laberinto dramático.

Los mas severos para juzgar esta Comedia serán sin duda los que no se dejan seducir por los agradados accesorios de un drama, y examinan rigurosamente los vicios del fondo. Verdad es, repito, que hay poca accion; pero no puede establecerse que no haya la suficiente para aquellos que saben apreciar las bellezas del diálogo, la naturalidad de las situaciones, y las excelencias del estilo. La pieza no puede menos de parecer fria á aquellos espectadores desprovistos de estudio y de literatura, acostumbrados á las sorpresas, á las aventuras, á los *grandes lances*, á las novelas dramáticas. *Moliere*, bien flojo á veces en sus planes, creia que la comedia podia agradar por el juego y contraste de los diálogos, y por la acertada exposicion de sus caracteres, sin el auxilio de aquellos socorros forzados, que no pocas veces ofenden al buen sentido, y á la verisimilitud. Sin salvar pues la falta clásica de *Coquetismo* y *Presuncion*, que consiste en el plan, convendria no obstante reconocer que le tiene; friamente ordenado, sí, pero fundado en cierta combinacion, que aunque sencilla, está al alcance general, y se ofrece á la vista del espectador de un modo regularmente agradable. El fin que el autor se propuso es muy peculiar de la buena Comedia, y mas en una época en que la *Coqueteria* y la *Presuncion* han echado tan hondas raices en las comunicaciones sociales. Ambos vicios, que se refunden en uno, han sido atacados varias veces en la escena, con mas ó menos acierto por parte de sus impugnadores; pero el grande, el admirable, el primer modelo de las *coquetas* estará siempre en la *Celimena* del Misántropo de *Moliere*. Presentar profundamente los grandes rasgos que caracterizan este extravío mugeril, es una empresa muy superior al conocimiento de mundo, y al estudio que del corazon humano puede haber hecho un jóven sin experiencia.

El poeta frances *La Noue* pintó á la *Coqueta* muy bien en una de sus comedias; pero en su tiempo la corrupcion de las costumbres llegó á punto de que se adoptase la idea de que no habia mugeres buenas. El abate *Voisenon* escribió tambien una comedia con el título de la *Coqueta fijada*, que se representó en el antiguo teatro de los Italianos; pero su accion es tambien muy defectuosa; y otra *Coqueta corregida* existe, que nunca ha llegado á representarse, escrita por *Madama Denis*. De la lectura de todas ellas resulta que el verdadero amor es el mejor específico que se ha encontrado contra la coqueteria. Si el señor Flores Arenas, como es posible, conoce estas obras, debió sacar partido para delinear el *Coquetismo*: de lo contrario, debè leerlas.

El *Coquetismo* no está todavia bien definido, á pesar de las conceptuosas explicaciones que de él nos han dado los mas finos moralistas; y entre nosotros hasta el título de *Coqueta* se adopta por mera tradicion, sin formal sancion del idioma. *La Bruyere*, *La Rochefaucault*, y otros nos han dado de la coqueteria definiciones muy variadas, y la misma variedad hay en su práctica mundana. Examínese la descripcion que el *Taso* hace de *Armida*: y se encontrará

un retrato que pueden copiar con fruto todas las *Coquetas* del mundo. *Las mugeres son coquetas* (decía un maligno); *particularmente todas*. Esta proposición está escandalosamente generalizada; las mugeres deben añadir al que osó proferirla; pero no es inoportuno observar que hay mas *Coquetas* de lo que se cree, pues lo son todas las que lo parecen, y una buena parte de las que no pasan por tales. Algo pudiera de paso decirse de los *Coquetos*, pues tambien los hay; y sino ¿Qué será, pregunto, el que la echa de lindo, presume de delicado, se viste y ajusta como una muger, corre de bella en bella, enamora á todas sin amar á ninguna, engaña de oficio á las necias que le escuchan, y pasa su vida en simplezas de esta especie?... En una pieza italiana dice *Arlequin*, hablando de cierta dama: *Tiene veinte príncipes por galanes, y el menos sábio entre ellos es experto en el arte de coquetear*.

Asunto es este en el cual la pluma se iría fácilmente, y me haría salir del texto del artículo mucho mas de lo debido; pero el episodio no es aun tan ageno del caso como veo dispuestos á echármelo en cara á los arañadores en reparos. Deslindar el *Coquetismo* no fuera extravagante, cuando se trata de este género de dos *Protagonistas* de ambos sexos, pues al tenor de lo dicho, si la *Adela* de esta comedia es una *Coqueta*, el don *Antonio* de la misma con fingido nombre de don *Fermin*, es un *Coqueto* de los mas estupendos. He indicado que falta mucho al desarrollo de estos caracteres, porque un principiante en la vida, un novicio (digámoslo así) en la escuela del mundo, no puede estar al alcance de todas las honduras que tiene esta materia; pero en la parte superficial de ella dá pinceladas muy ingeniosas, y el señor Flores Arenas podrá siempre vanagloriarse de haber hecho resonar en la escena, tocando este asunto, varias tiradas de versos, que á buen seguro no sabrán hacer muchos de los que se han cebado en la crítica de su obra. Los cité en otro artículo que vió la luz pública: su repetición es muy oportuna, y no dudo que los lectores de buen gusto los saborearán dulcemente, y convenirán que para el que así escribe, al principio de su carrera, el elogio es un acto de rigurosa justicia.

Copiaré lo primero un diálogo entre el *presuntuoso* don *Fermin*, y el juicioso don *Luis*. El primero inculpa al sexo, y el segundo le defiende.

Don Luis.

¿Con que al cabo en ese abismo caiste al fin?

Don Fermin.

No señor;
que amar y hacer el amor
no quiere decir lo mismo.
Sabes que toda mi vida
pensé, como pienso ahora,
que el que á una muger adora,
de lo que vale se olvida.
Ni aprecio, ni apreciar quiero
á ese sexo fementido,
con el fuerte envilecido,
con el débil, altanero:
aman, á quien las desprecia,
desprecian al mas amante;
la que algo sabe, es pedante,

y es insufrible la necia:

nadie jamas las excede
en perversidad ni engaño,
y la que no te hace daño,
es porque hacerle no puede.

Te juran amor sin fin,
y esto lo prometen todas,
mas dura como las modas,
hasta el nuevo *figurin*:
pues en el instante mismo
que hallan quien las haga un gesto,
cogen el premio bien presto
de su innato coquetismo.

Di si con tal opinion
Será fácil que las quiera.

Don Luis.

Es cierto; mas bueno fuera
hacer una distincion.
Nadie como yo en el mundo

odia á la inmoral coqueta ;
 mas nadie tanto respeta
 á un sexo amable, en quien fundo
 mi felicidad futura :
 así desplego mi saña ,
 contra la que el brillo empañá
 del pudor y la hermosura.
 De árbol que el suelo envenena
 es provechoso hacer tala ,
 y arrancar la yerba mala
 es hacer medrar la buena.
 No á todas tu errado celo
 las juzgue por un igual ;
 que quien de ellas habla mal
 es como el que escupe al cielo.
 Así te juzgo engañado
 en lo que de amor infieres ,
 que hay mugeres de mugeres.

Don Fermin.

Cosas del siglo pasado.

Don Luis.

Como tú gustes. ¿Mas di?
 A tu razon no le choca
 amor tan pronto, y tan poca
 reserva en la niña?

Don Fermin.

Si;

pero á veces un capricho
 en cariño se convierte,

y quizás Adela...

Don Luis.

Advierte

que no ha un instante me has dicho
 lo falaz y lo engañoso
 que es el afecto en muger.

Don Fermin.

Mas eso se ha de entender
 cuando dá con un baboso.
 Cuide el hombre no resbale,
 que vá á dar en un abismo ;
 dése gran tono á si mismo,
 y pondere lo que vale ;
 y aunque él no prometa boda,
 ni en su conducta sea puro,
 puede contar por seguro
 con verse un dia de moda.
 Ni desdenes, ni tibieza,
 verá en la niña mimada,
 ni se armará la taimada
 de femenil sutileza ;
 á la de mas alta esfera
 mas la desaire y humille,
 que no haya miedo que chille
 ni su amor propio se hiera ;
 antes bien su orgullo necio
 se vuelve en humilde ardor,
 y lo que no pudo amor
 siempre lo pudo el desprecio, &c.

En este último verso encontraria yo preferible decir: «*suele lograrlo el desprecio*» lo uno, porque dicho así, se diria una verdad reconocida en el mundo galante; y lo otro, porque, segun está, se propala una frase demasiado aventurada en la generalidad de su sentido. De estas incorrecciones se hallarán algunas en el diálogo; pero de todos modos, dígase si este no es á todas luces lindísimo. Veamos el reverso de la medalla en boca de la *coqueta*, respon-

diendo á Inés, que ha dicho:

Yo tengo diversa idea
 en los negocios de amor ;
 quiero mas que un sábio, un tonto;
 porque la pega mas pronto,
 el que parece mejor.

Doña Adela.

Aquesa, Inés, es patraña,
 que á una muger no disculpa,
 pues echa al hombre la culpa,
 cuando á si misma se engaña.
 Tema en buen hora la necia,
 la ficcion que en hombres cabe,
 mas la que su idioma sabe
 los escucha y los desprecia.
 Fínjase un amante, esclavo ;
 vano será su mentir,
 que aunque ellos saben fingir,
 no es ese leon tan bravo:

y no merece aun el nombre
 de muger, ni tal se crea,
 la que en el mundo se vea
 engañada por un hombre.
 Díonos la naturaleza
 mil dones en esta parte ;
 gracias, atractivos, arte,
 el talento, y la belleza.
 Díonos la aparente infancia
 que nuestro imperio asegura,
 y en el amor la ternura
 á la par que la inconstancia:
 nos dió impune libertad
 de castigar, sin ofensa,
 y puso nuestra defensa
 en nuestra debilidad.
 Y queriendo á tal poder
 dar por fin su complemento,

nos dió tambien fingimiento,
primer don de la muger.
Con las armas que te muestro,
de esos tontos no te asombres.

Inés.

Pero no todos los hombres
se dejan llevar del diestro.
Algunos conozco yo
que no los puede domar
el diablo.

Doña Adela.

Es particular.

Sin duda poco aprendió
su dama; pues el amante
mas altivo, de manías
mas raras, en pocos días
se hace mas blando que un guante.

Inés.

¿Mas cómo?

Doña Adela.

Muy fácilmente.

Muestre al verse pretendida
cierta timidez fingida,
cierta modestia aparente.
Hable poco, que es muy sábio
el silencio en la muger,
y para darse á entender,
donde hay ojos, sobre el lábio.
Su mirar lánguido, amante,
consulte con el espejo,
y en él hallará consejo
para hacerse interesante.
Ceda pronto, sin temor
de atraerse sus desprecios;
pues son los hombres tan necios,
tan vanos, que ven amor
donde no ven repugnancia;
y en sus castillos al aire
á veces, hasta un desaire
lo convierten en sustancia.
Así finja sin cuidado,
segura de ser creída,
una afición decidida,
un amor desatinado:
pues aunque cualquiera extraña
pasion que tan presto llega,
el amor propio los ciega,
y el orgullo los engaña.
Finja salud quebrantada,
que es bueno en toda ocasion,

tener siempre á prevención
una enfermedad guardada:

ni jamas una muger

por aqueste extremo peca,
antes bien una jaqueca
suele milagros hacer.

No se muestre á su amador
con aire desaliñado,
pues el corsé y el peinado
son alimentos de amor;

y si á interesar aspira,
no olvide es cosa probada
que ni aun la verdad agrada,
sino parece mentira.

En fin, cuando entre en su idea
mudar de objeto y de plan,
no cuide del *qué dirán*;
antes bien el modo vea

de dar al asunto un corte,
y al presentarse un segundo,
con la frescura del mundo,
se dá al otro pasaporte.

Con estos datos presentes
podrás numerar sin penas,
las conquistas por docenas,
por cientos los pretendientes:
y dejemos que hable el necio
y que coquetas nos llame,
pues por mas que al cielo elame
solo halla mofa y desprecio.
Esta es mi opinion, *Inés*,
y con ella bien me irá.

Inés.

Señorita, así será:

mas ¿y si ocurre despues
no poder en la ocasion
mostrar esa maestria?

Doña Adela.

¿Pues qué muger en el día
no finge una convulsion?

¿Quién de colores no muda,
cuando el caso lo requiere?

¿Quién no llora cuando quiere?

Y en fin, ¿quién de un arte duda
que tantos triunfos ofrece
á la que sabe fingir?

Inés.

Yo no dudo: esto es decir
solo lo que me parece, &c.

No son estas las únicas citas que pudiera hacer, todas ventajosas al buen crédito del autor, y respuesta victoriosa á cuantos han procurado deteriorar el concepto de su obra. El Público, que nunca es cómplice de las conjuraciones literarias, ha aplaudido la comedia, y reconocido en el nuevo poeta uno de los alumnos mas favo-

ritos de Talía. En una palabra, recapitulando cuanto vá indicado, puede decirse que *Coquetismo y Presuncion* es una de las pocas piezas de mas dotes dramáticas que ha visto la escena española desde Moratin aqui, entren unos y salgan otros; y puesto que esta obra, por su poca extension, es susceptible de admitir algun ingerto, unas treinta ó cuarenta redondillas mas, consagradas á explicar los toques que parecen mas oscuros, perfeccionarian el cuadro, y estorbarian la entrada á los golpes de los criticantes.

Yo me atrevo, en nombre de las Musas, á rogar al Señor Flores Arenas que siga escribiendo; que este es el mejor modo de responder. Suenen nombres nuevos en el vasto campo de la literatura; no se estanque el género, y los que le vendan semejante al del jóven autor de quien se trata, estén seguros de enecontrar muchos y buenos compradores. = C.

LA GENEUPHONIA,

Ó GENERACION DE LA BIEN-SONANCIA MÚSICA.

Esta ingeniosísima obra del mariscal de campo don Joaquin de Virues y Spinola, goza de la doble ventaja de que su dedicatoria haya sido admitida por la REINA NUESTRA SENORA, y de estar adoptada ademas por el Real Conservatorio de Música. Preciso es confesar que ha salido á la luz pública para despertar la curiosidad general de los amantes de la música. Nuestro AUGUSTO SOBERANO habia ordenado su impresion á su Real costa, y nuestra adorada REINA, acogiéndola bajo su inmediata proteccion; la ha puesto en el caso ademas de ser adoptada por el Real Conservatorio, hechura de su munificencia, y que tantos beneficios promete, ya sea para el ramo de su enseñanza, ya para la mas perfecta educacion de la juventud española. Despues de un ensayo de pocos dias, verificado en presencia del Director del establecimiento don Francisco Piernarini, y del maestro de composicion don Ramon Carnicer, se advirtieron desde luego los efectos mas prodigiosos, y la obra del señor Virues, propuesta por el mismo Director, quedó recibida para único método de enseñanza de *Armonia, contrapunto y composicion* en el expresado Real Conservatorio.

La *Geneuphonia* puede considerarse bajo tres aspectos. Como obra de Bellas Letras, su diction, orden lógico, interés de las conclusiones á que rápidamente camina en justificacion de su compromiso facultativo, y el desahogo con que lleva al lector menos instruido al conocimiento y conviccion práctica, son circunstancias que la hacen digna del aprecio mas distinguido.

Como obra filosófica y científica, su gran hipotesis musical se descubre por una parte como producto de una meditacion tan profunda como perspicaz de los hechos mas conocidos en la práctica magistral, y mas inexplicables hasta ahora, por confesion de todos los sabios. Hay que añadir el que se hace reconocer como causa y móvil principal de esos mismos hechos, y de todos los de la música, sin excepcion de uno solo; de manera que se podria establecer que de todas las ciencias no demostrables matemáticamente, es desde hoy el sistema fundamental mas incontrovertible la *Geneuphonia*.

Como obra técnica y de práctica demostracion, nada deja que desear. Por lo mismo se ha de calcular que si el autor triunfa en el

combate que, á pecho descubierto y con expreso desafío ha presentado al mundo filarmónico, la ciencia de la música puede gloriarse de deber á la España sus tres pasos mas agigantados: á saber; el sistema del *Bajo continuo*; el del temperamento del *teclado*; y el de la *Generacion de la Bien-Sonancia* que comprende aquel, los dos, y el de la invencion francesa del *Bajo fundamental*, igualmente que el del inmortal Guido Aretino. Debe considerarse la aparicion de esta importante obra del señor Virues como una empresa en que, ageno de recelo el *Atleta* comprometido, nos pone en el caso de ser espectadores del éxito, sin temor de que su resultado no sea conforme con el deseo de cuantos ambicionan que se añada este nuevo timbre á los que la Europa culta debe á la Literatura Española. El nombre Augusto ademas que vá al frente, esta ya consagrado en el Templo de las Artes, y ofrece todo el prestigio que acompaña á cuanto obtiene la proteccion de la adorada MARIA CRISTINA.

MODAS.

Diálogo entre el Andalúz don Alonso, y don Juan, Señorito Madrileño.

Don Juan. — ¿ Con que sabes que marchó á la Andalucía, y te para el 16 del andante mayo estaré ya en Écija? ¿ Por dónde te parece que principie mi excursion?

Don Alonso. Si para tal día estás en Écija, puedes visitar á Ronda, y encontrarte en su famosa feria: pero cuenta que entre todos los feriantes, muy pocos verás con el traje de corbata, y sino quieres hacer el estafermo, fuerza será que vistas al uso andalúz, ya sea de gala, ó ya de campo.

Don Juan. Puesto pues que el viaje es largo, mejor será de campo, y tú mismo me guiarás en la eleccion de cada pieza del vestido, si es que en Madrid hallamos quien corte con las gracias que tales prendas piden de suyo.

Don Alonso. Pues escucha cual ha de ser tu planta. Chupa y calzon gerguetilla carmelita con botonadura dorada: aquella con hombrillos de encintado de su color, y el calzon abierto todo lo largo: el justillo azul muy desmayado y con alamares: ceñidor rosa como la handa, y ésta sujeta con sortija de oro; todo de la tijera y respunte de la *Regina*, acreditada costurera, que vive calle del Prado, casas de santa Catalina: el calañes ecijano con cinta de selpon, y lazo de lo mismo. Zapato vaquerizo, y las botas blancas, de la aguja del famoso *Delgado* de Sevilla. Así irás mas empavesado que un bergantín en día de salva, y como lleves tu caballo ruano, no habrá mas que pedir.

Don Juan. Dices bien: vamos á casa de la *Regina*, y manos á la obra.

Nota. Y con efecto, dice la historia que ambos dialogantes pasaron á casa de la *Regina*, y encargaron la obra; la cual, punto por punto, y de toda moda andaluza, salió idéntica á lo que representa el adjunto *Figurin*, que puede muy bien servir de modelo á nuestros elegantes, cuando quieran vestir un traje de este género, en sus excursiones campestres.



Cartas Españolas

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

AL REYN. S.

CON EL SOLEMNE MOTIVO

de su Augusta Festividad.

Décima.

CUAL SUELE UFANO EL PASTOR
 ACUMULANDO SUS FRUTOS,
 OFRECERLOS POR TRIBUTOS
 AL QUE ES NUMEN DE SU AMOR:
 TAL HOY, LA ESPAÑA, SEÑOR,
 HIMNOS DE PLACER CANTANDO,
 SE GOZA EN TU DULCE MANDO;
 Y PIDE EN FERVIENTE ANHELO,
 QUE AÑOS MIL PROSPERE EL CIELO,
 AL MAGNÁNIMO FERNANDO.



Nuestro Augusto Soberano,

EN EL SOLEMNE 3o DE MAYO.

*G*radosso, aplascente el mes de las flores
 Nos faz despedida, et rubio verano
 Disparte las mieses con prodiga mano,
 E al fulgido Apolo le rinde loores:
 Anssi s' aparesce con mil resplandores
 El dia dichoso qu' honora Ferrando,
 Rey e bien querido qu' assaz dulce é blando
 Plácido nos presta imperio d' amores.

Con el abastanza nos venna é dulzura,
 Sus sienes circunde corona divina
 D' amor, que le ponna la sin par Cristina
 Flor de los donayres gracia e fermosura:
 Falague riente á Espanna, Natura
 Con nuevos retoños d' estirpe real,
 E á un bastago Regio prosiga otro tal,
 De paz s' accresciente, la Patria, é ventura.

Apláquese toda crueza é rigor
 Justicia deponna l' Espada lusciente,
 Estingase al punto el rayo fulgente
 Que vibra en la mano d' un Dios vengador.
 Tórnenos el dia su puro claror,
 Pues todos los pueblos su dicha aclamando
 Repiten loanzas del noble Ferrando,
 E á su tierna esposa tributan amor.

Al Día DE SAN FERNANDO

Romance.



Rico galano é brioso,
De flores aparajado
Se desliza entre jazmines
El apetescido Mayo:
Sobre doradas espigas
Del ya próximo verano
Se columbran aun las rosas
Qu'al placido Abril sobraron;
Mescidos van los claveles
Por los cefirillos mansos,
Et s'escuchan algaradas
De las aves en los prados.
Asorrienda el rubio Apolo
Al tiempo fugaz é avaro,
E trenza su cabellera
Con Azucenas et Nardos.

A tal el día aparece
Donde al tercero Fernando
Devoto, omildoso rinde
Adoracion el Hispano,
Rey que ganoso de guerras
Con guerras se fizo santo,
E á Sevilla conquiriendo
Acresció el poder cristiano.
Las Africanas banderas
Sirviéronle d'alto escaño
Desde donde el Paradiso
Atquirió con fuerte mano.

Este día venturoso
Facer un gozo doblado
Cuida l'Espannola gente
Con su Septimo FERNANDO;
Aquel bien querido Reye
Qu'amoroso dulce, blando
En l'ilustre seno guarda
La dicha de sus vasallos.

Omildes parias le rinden
Prestanle tributos varios,
Empero de corazones
Se acrecece el don mas presciado.

El noble seno palpita
Del amable Soberano
Seyendo d'un pueblo fiel
Beneicido et acatado:
Et cuando menos cataba
Vio por el regio palacio
De ricas et altas dueñas
Venir un coro ordenado.

Entre todas descollaba
Como la palma en los campos
La Ninfa de Partenópe
Regna de los Castellanos:
En los sus brazos traía,
Bella cual lucero claro,
Una Infanta, fruto egregio
Del amor mas estremado.
Esplendorosa guirnalda
Que dividen en sus manos
Sobre la noble cabeza,
Con piadoso afecto é blando,
Deponen del dulce esposo
Et del padre aventurado.
Infanzones, ricas fembras
A los pies afinojados
Atmiran de sus sennores
El continente sagrado;
El Pueblo grita omildoso
Vivan CRISTINA e FERNANDO
Faciendo contenta á Espanna
Por luengos felices años;
Et el trovador dá fin
Al razonar no aliñado.

(741)

DE LA LEGITIMIDAD
MONÁRQUICA.

CARTA ESCRITA DESDE PARÍS AL EDITOR
DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

Amigo mio: como en la multitud de objetos que abraza su interesante coleccion, es uno de los preferentes el de predicar las buenas doctrinas y los principios inalterables que constituyen la estabilidad social, discurro que me agradecerá los siguientes apuntes, entresacados de una obra preciosa que acaba de dar á luz el *Baron de Rivière*.

Hablando de la *Legitimidad de los Tronos*, dice:

“La Legitimidad es el principio social del derecho Coronado. Los partidarios de la Legitimidad son los que, queriendo excluir el principio de la fuerza brutal de la direccion de la sociedad, la han vinculado en el derecho. El derecho Real se enlaza á la felicidad de los pueblos con cadenas indisolubles; y por lo mismo la historia acredita constantemente que una vez violado este derecho en la esfera del Trono, todos los demas derechos corren el mas inminente peligro. La perpetuidad de la herencia Real, que es el alma de la sociedad, no puede alterarse en punto alguno, sin que se conmuevan y tiemblen todas las demas partes del edificio. En el momento en que el pacto social sufre violencia en tan importante condicion, se pone en duda lo existente de todo el resto. Por eso sucede que en pos de todas las revoluciones aparecen todos los estragos imaginables, y la conmocion del género humano. Una revolucion no será nunca mas que la intervencion de la fuerza en una sociedad legítima-

mente establecida. La llamada *Soberanía del Pueblo*, carece de consistencia y de *continuidad*, requisitos sin los cuales no hay fuerza ni poder en los gobiernos.

Una sociedad formada sobre las bases de la *Legitimidad*, es, colocada en una grande escala, una familia en la que los derechos y los intereses, cruzando las generaciones sin interrupcion y sin violencias, residen siempre en una asociacion que, aunque compuesta de seres mortales y perecederos, es inmortal por la transmision de la herencia Monárquica.

Una sociedad fundada sobre el falso sistema de la *Soberanía del Pueblo*, es una familia que muere en cada generacion; que no teniendo ni *pasado* ni *porvenir*, está siempre al principio de su existencia, y cuya sucesion se dirige por la fuerza, lo mismo que entre los bárbaros.

La Legitimidad es la voluntad constante y unánime de una nacion, durante un espacio de tiempo bastante prolongado para echar raiz profunda en todas las convicciones, y fijar en ellas los dogmas políticamente fundamentales, y los que establecen la seguridad de todas las existencias sociales.

Los principios de la *Legitimidad* continuan la sociedad humana: los que le son contrarios, la deshacen. Hablen los desengaños de la experiencia. Cuando la *verdad religiosa* apareció sobre la tierra, no transigió con el mundo: le conquistó, sí, de un modo irresistible. Lo mismo sucede con la *verdad política*. Las naciones no son necesarias á esta verdad; ella es la que indispensablemente se hace necesaria á las naciones."

Me parece, amigo mio, que la meditacion de estas líneas dá lugar á profundas reflexiones: délas vmd. cabida en sus cartas, y disponga de su afectísimo Q: S. M. B.

H.

ECONOMIA PUBLICA.

PERFUMERIA.

CARTA I.

Madrid 5 de Marzo de 1831.

Mi apreciable amigo: dejando sin contestar las pequeñas cosas que contienen las tres que tengo recibidas de vmd., y ciñéndome á la consulta que me hace en la segunda, fecha 13 de noviembre último, sobre la exportacion de las primeras materias, manifestaré á vmd. mi opinion francamente, aunque no sea la de nuestros modernos y celebrados economistas, que tanto respeta.

Sienta vmd. por principio de la libertad industrial absoluta, que parece ser su ídolo, que tanto vale exportar una primera materia, que esta misma elaborada; y por consiguiente, que tanto yerran los gobiernos, prohibiendo la importacion de géneros extrangeros, como la exportacion de las primeras materias. Esta es la única proposicion, que me propongo examinar detenidamente, porque sé que no es suya, sino una de las muchas paradojas del señor *Say*, adoptada, hasta cierto punto, por el señor *Sismondí*: despues de haber establecido los sanos principios, y, refutado esta nueva y peregrina doctrina, los corroboraré con un ejemplo práctico tomado de la perfumería francesa.

Considerando el señor *Say* la economía política por los puntos de contacto, que tiene con la política pura; ved aqui como discurre en su 6.^o volúmen de su *curso*

completo de Economía práctica, página 334. "Preciso es, que estemos de acuerdo, en que los sacrificios, que nos impone el estado social, son tanto menos sensibles y realmente menores, cuanto mejor es el gobierno. Si fuese violento y caprichoso, podrá muy bien ser insoportable, sin ser por esto extremadamente costoso. Aun entonces, sus excesos no alcanzan sino á aquel corto número de desgraciados, que mas que otros, están al alcance de sus violentas pasiones. Las injusticias, las vejaciones mas constantes nacen siempre de aquellas obligaciones, que tienen su origen en las necesidades del gobierno: estas son las que ofenden al mayor número, y las que se sufren con mas impaciencia."

"¿Y de dónde provienen estas vejaciones? Provienden, ó de la prodigalidad de los que gobiernan, ó de los malos sistemas que los dirijen."

Dejando á un lado los efectos necesarios de la disipacion, y ciñéndose á los malos sistemas, pretende probar, «que las prohibiciones y los derechos hacen costoso y tiránico un gobierno, y sin utilidad alguna: se exalta contra los que, ignorando la verdadera naturaleza de la riqueza y de las operaciones que la producen, se empeñan en sostener la importancia de las balanzas del comercio.»

En efecto, así debería ser, reconocidos los principios que establece. Dice así: "si las naciones no pueden pagar constantemente sus importaciones, sino con la exportacion de sus productos indígenas; si sus beneficios no pueden nacer de otro origen, que del excedente del valor de los retornos, que reciben, sobre el valor de sus envios; sino puede, en ningun caso, continuarse el egercicio de un ramo de comercio, sino cuando ofrece un beneficio; claro es, que los valores importados anualmente son, en todo pais, superiores á los valores exportados; y tanto mas, cuanto mas ventajoso fuese su comercio: de aqui es, que todos los estados oficiales, que presentan unas exportaciones superiores á las importaciones, son engañosos: declaran unos hechos falsos; los mas veraces son los que ofre-

cen unas importaciones superiores á las exportaciones.”

De estos principios deduce la inutilidad, ó mas bien, los funestos efectos de las leyes que prohíben la exportacion de las primeras materias, y favorecen la de los productos manufacturados. “Los promotores de estas leyes ignoran, sin duda, que una primera materia, que se exporta, nos procura, en igualdad de valor, tanta ganancia, como el producto mas elaborado: ¿De qué se compone, á la verdad, el valor de un producto, sea el que quiera? De sus gastos de produccion. Pues los gastos productivos de una primera materia, asi como los de un producto elaborado, se componen de una ganancia territorial pagada al propietario del suelo, de un interés ganado por el capitalista, y del salario del trabajo, comenzando por el empresario, que concibió el pensamiento de la obra hecha, hasta el último obrero de su manufactura. Luego cuando vendemos al extranjero una primera materia de 100 reales, le vendemos un valor exactamente igual de servicios productivos hechos por nuestras tierras, nuestros capitales y nuestra industria.”

“Si debe ser absolutamente libre la importacion de géneros extranjeros, é igualmente libre la exportacion de las materias primeras: ¿á qué ese enjambre de aduaneros, esos inmensos resguardos, que no sirven sino para oprimir los pueblos, gravando el Erario, y corrompiendo las costumbres? La experiencia y la observacion deberian hacernos mas circunspectos, ya que los principios sirven de tan poco. ¿Quién no ha visto los beneficios de la Francia entera, desde que destruyó las barreras, ó las fronteras artificiales, que separaban las dos provincias de la Bretaña y Normandía? Aun queda mucho por hacer: echar por tierra y para siempre las que separan los Estados, tomando para ello las *precauciones necesarias*, para no ofender los intereses particulares. Entonces ganarán todas las naciones, asi como han ganado nuestras provincias, en comunicarse libremente unas con otras.”

“Casi todos los Soberanos, dice *Sismonde de Sismondi*

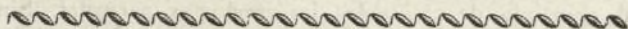
en el capítulo 11 de sus *nuevos principios de Economía política, ó de la riqueza considerada por el lado de sus relaciones con la población*, tomo 1.º página 409, capítulo de *Aduanas*, miran estas, como unos establecimientos protectores de su propia industria. Su sistema general consiste en impedir la exportacion de las primeras materias, sobre las cuales debe trabajar la industria nacional, con el objeto de que el mercader gane mas, comprándolas mas baratas; y en alejar, al mismo tiempo, de sus Estados, los productos de las manufacturas extranjeras, ó por lo menos, recargarlas con derechos tan fuertes, que den una preferencia á los productores nacionales.”

“Mas ¿en qué se funda esta distincion entre *primeras materias*, y *materias elaboradas*? La distincion parece, á primera vista, muy natural y sencilla; pero no lo es tanto en la práctica. Ninguna materia es primera, sino el mármol en la cantera, el mineral en la mina, la madera de construccion en el monte. Luego que se les separa del suelo que las produjo, parte de su precio consiste ya en el trabajo del hombre. De aqui nace esencialmente el principio de casi todos los productos agrícolas. Sin embargo, cada obrero que sucede á otro en la obra de la produccion, considera á todos los que le preceden, como unos auxiliares, que se han limitado á prepararle la primera materia. El lino, por ejemplo, es una materia elaborada, para el que le cria ó cura; y una primera materia para el hilador; el primero quiere, por el principio general, que sirve de fundamento á la administracion, que se favorezca la salida; el último, que se prohíba: el hilo es ya materia manufacturada para el hilador; y materia primera para el tejedor: el lienzo es elaborado para el tejedor; y primera materia para el fabricante de pintados ó estampados; y ésta, primera materia para el modista, tramoyista y sastre. El último quiere siempre ser dueño exclusivo del mercado, respecto de todos los que han trabajado antes de él. Detiene su industria, por medio de prohibiciones, á la salida; y por consiguiente dis-

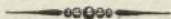
minuye la cantidad de obra, que pueden hacer. Cuando se considera el conjunto de un código de Aduanas, ó de un Arancel, casi siempre encontramos, que las prohibiciones concedidas sucesivamente á los diferentes grados de industria, están en contradiccion directa, las unas con las otras."

"Ni puede suceder de otro modo; porque el principio en que se fundan estas prohibiciones, á la salida es enteramente falso. Aquel beneficio, que se debe únicamente á un ahorro ó economía sobre el precio de produccion, no es, en rigor, otra cosa, que una mera translacion de renta, no una ganancia real. Si yo tejedor, vendo mas caro mi lienzo, gano; pero si vendiéndolo al mismo precio, tengo una ganancia mayor, porque me cuesta menos el hilo, no es el comercio, ni la Nacion la que gana, sino yo solo, con la circunstancia de que mi ganancia es la pérdida del hilador." Se me hace tarde, y sale el correo. En otra fundaré mas esta doctrina.

M. M. G.



EL MANUAL DEL PRETENDIENTE.



CARTA TERCERA DE DON VERECUNDO CORBETA Y
LUENGA VISTA, A SU SOBRINO CURRITO COR-
BETILLA Y BETAMPON, VECINO DE CHAUCHINAS.

(Véanse los cuadernos 2.^o y 3.^o)

Sobrino carísimo: creo haber dicho (y aun puede ser que no lo haya dicho una vez sola) que el Pretendiente debe escuchar con oído igualmente plácido y benévolo,

las razones amables y melifluas, y los discursos descortes y disonantes. Este punto es mas delicado de lo que parece á primera vista. Se amontonan en el precioso órgano del oído diferencias muy sensibles, y no todos tienen orejas de Pretendiente.

Es enorme la distancia que existe en una misma cosa, dicha de un modo, ó dicha de otro. Esta verdad es muy conocida; pero nunca debe hacerse mas caso de ella, que en materia de pretensiones. Hay gran número de Pretendientes que solo tienen una nota en la voz. Estas gentes no saben cuanto vale el arte del *solfeo*, y piden un favor con igual inflexion de garganta, que la que emplean cuando vomitan una injuria. Asi es que echan á perder el mejor negocio, y conocen (pero tarde) que para lograr lo que deseaban, solo les ha faltado una cosa, y es... *No haber desplegado los labios.*

Bien al revés; un asunto peliagudo, y dudoso, suele salir bien, con solo exponerle de un modo hábil, y adornado con buenos ribetes. Las réplicas, las observaciones, las preguntas, las respuestas, los *Si-es*, los *No-es*, tienen, lo mismo que la música, sus adagios, sus andantes y sus compases, mas ó menos vivos. Por eso debe el Pretendiente hacer un profundísimo estudio de la flexibilidad de la *Laringe*, ó sea parte superior de la traquiarteria, ú órgano de la voz. Debe saber á propósito engruesarla y robustecerla, y, si conviene, endulzarla y enflautizarla: (permítaseme la novedad de la frase). Un Pretendiente armónico tiene en esta parte mucho adelantado. Cuando se encuentra en presencia de su juez, modifica sus acentos, y los contrasta melodiosamente con los del personage con quien habla. A un tono agudo opone hábilmente un tono grave: entibia el movimiento que acelera su adversario; lo que éste toma en *becuadro*, él lo vuelve á tomar en *bemol*; hace pasar su asunto por mil y mil variaciones, y girando enderredor ligeramente, recae siempre en el tema, con gracia y gentileza.

El que posea nociones del canto, y las haya puesto

:

en práctica, valdrá para pretender, mucho mas que otro individuo que, aunque de igual mérito, no sepa como se entona el *Malbruc*, ó la *Cachucha*: y he aqui, sobrino de mi vida, lo que puede explicar la portentosa victoria que obtuvo de Pluton la reclamacion de Orfeo. El dios de los infiernos era inflexible, como todos saben, y no obstante le fue imposible resistir á los halagos, de una música sonora. Seis meses de *solfeo* (desengañémonos) le serán muy provechosos al Pretendiente.

Entremos ahora en otros pormenores no menos esenciales para los que se ejercitan en esta laboriosa profesion.

Has de saber, caro Curruto, que el pueblo de los Pretendientes es el mas activo de todos los pueblos. Al reves de la pasion general el Pretendiente suele no tener apego á los hogares en que vió el primer sol; y aun por eso se le vé abandonar sin gran sentimiento á su familia, á sus amigos, y á sus Penates. Encuéntrasele á cada momento en los caminos, á caballo, en tartanas, en calesin, en silla de posta, ó terciado sobre el mulo de algun ordinario. Los coches de colleras y las diligencias van por lo regular atarugadas de Pretendientes. Su prurito es venir á la Corte. El pueblo pretendientesco, de suyo emprendedor y bullicioso, desgasta los caminos, y es capaz por sí solo de hacer el consumo de todas las posadas del reino: por lo mismo los posaderos y fondistas deben vivirle muy agradecidos. Un Pretendiente se despide de su pais natal, atraido por el cebillo del empleo; sepárase de sus padres ó de sus hijos; las mugeres quedan gimiendo en ingrata viudez. ¡Qué de lágrimas á la despedida! No hay sacrificios que le repugnen, cuando se trata de tirar campanillazos á la puerta de la fortuna. Recompensas, honores, uniformes, prebendas,... todo esto puede caberle en suerte. Doscientas.... trescientas leguas.... las escarchas.... las nieves.... los malos caminos.... ¿Qué significa todo esto para un Pretendiente? ¿Qué vale para él el peligro de un intempestivo desvalijamiento? ¿Qué le

importan las chinches y los ratones de las posadas? ¿Qué poder tienen todos estos inconvenientes, cuando un EM-
PLEO puede ser el resultado de tanto trágico, y de tan peligrosas jornadas?

Pero.... (y aquí entra lo peli-agudo....) ¿Qué le valdrán tampoco tan bien soportados afanes, sino posee el conocimiento de los personajes con quienes tiene que tratar; de los usos, de las localidades, y de otra inmensidad de pormenores, sin cuya instruccion y exámen será todo ello andar á tientas, y perderse en un laberinto de confusiones? ¿Pues qué?... ¿no hay mas que llegar y besar el santo? ¿Las audiencias, las recomendaciones, los porteros, los méritos, la ocasion, las circunstancias, las vacantes, y mil menudencias mas que pudieran enumerarse, son cosas que, digámoslo así, se tienen en el bolsillo? ¿No hay mas que saberse enjaretar por entre tan complicadas dificultades?

¡Ay, sobrino mio, que este es un *mare magnum*, y ahogarse en él es cosa tan fácil, que, al pensarlo, tiemblan las carnes! Puedes de consiguiente discurrir que no es para explicarlo en dos renglones; así, daré hoy punto á mis consejos, y en la inmediata epístola te iré iniciando, según pueda y tú aproveches, para aumento de tu esperanza, y prosperidad de tus negocios. = Vale.

Verecundo Corbeto y Luenga Vista.



NOVELA ARABE.

(Continua la empezada en el artículo 5.º)

VELID NAZAR A ABENZEID.

¡Ó querido Abenzeid! ni las hojas de las flores cuando rompen su córola, son tan numerosas ni de matices tan vivos y diversos, como los pensamientos que abrieron mi pecho á las imaginaciones del amor, cuando acabé de beberme las razones encantadas del billete misterioso. Un fuego hirviente giraba por mi cabeza, y un ópio el mas dulce señoreaba todo mi ser: mis ojos miraban todavia aquellos lindos caracteres dibujados con oro y azul, y mi mente lanzada ya en la senda de las ilusiones, corría rápidamente tras las sombras engañosas de los paraísos aéreos: ó Abenzeid ¡qué estado tan celestial! Al fin arranquéme de aquel sueño de delicias, y la curiosidad me llevó fuera del recinto donde me ocultaba, para rondar las ventanas y torres de Generalif, imaginando hallarme con otras señales mas significativas de mi dicha. Todo fue en vano: las tinieblas de la noche, vencian ya el crepúsculo de la tarde, y la luna suspendida en los cielos como lámpara de oro, lanzaba delante de sus rayos las sombras gigantescas de los cubos y lienzos de la muralla. Dentro de aquellos vergeles nada se oia mas que el sonar de las cascadas, ó los silvos de los mirlos y ruiseñores que buscaban el nido entre los sauces y madreselvas: por las almenas nada cruzaba, y solo se veia brillar dudosamente alguna luz en este ó aquel algímez en los encumbrados camarines del Palacio: ¡ó Abenzeid! ¡qué impaciencia! ¡qué inquietud! el neblí que oye á su lado el volar de la

garza y no acierta á verla, oculta por algun celage, no padece mas tormentos. Mi imaginacion delirante se forjaba mil visiones de imposibles, que se gozaba en vencerlos á su antojo, y el placer mas subido y engalanado con los mágicos colores de los deseos, se me pintaba por último término en aquel cuadro fantástico. Mas no pienses que los acíbares faltaban en este mi primer sorbo del cáliz de los amores: no Abenzeid: el absinto del dolor se desliza traidoramente entre los lábios de la juventud, y esta sentencia tuya sonaba siempre como presagio en mis oídos. Burlado en la idea de hallar el nuncio de mi ventura, caí en otros pensamientos tan extraños que ni yo mismo acertaba á explicármelos, y aun con mucho esfuerzo podré descifrártelos en parte, pues cosas hay que no es posible manifestarlas, como sentir las. Pensaba pues que la paloma parainfo del amor que por tan raro caso puso en mis manos el billete, podria haber hecho vuelo para otro amante, y que yo desgraciadamente afortunado habria interceptado el inocente correo y sorprendido un secreto tan amorosamente interesante. Entonces envidioso de esta dicha aun desconocida para mí: celoso de un rival imaginario, frenético contra la beldad incógnita que podía amar á otro que yo, me entregué á todos los desvaríos del furor, cual si existiesen en verdad para mi daño una muger infiel y un amante preferido. El aliento consolador del ambiente de la noche, perfumado y empapado con las flores, y el frescor de las márgenes del Darro, serenó mi frente y templó el ardor fatigoso de mis sienes. ¿Con qué razon presumia yo envidiar los amores de otros mas afortunados, á quien el cielo pudo premiar con ellos sus virtudes, y el profeta su valor y constancia? ¡O Abenzeid! bien mostraban estas razones el conocimiento mas claro á mi mente preocupada, pero nunca lograron arrancar de ella el primer sello del enojo, ó no sé que otro sentimiento indefinible. ¿Será que el corazon humano se fije siempre como centro del universo, y que juzgue que todas las ideas de grandeza, de beldad, de sublime, han

de ir á él exclusivamente? ¿será que yo vano y orgulloso (me avergüenzo al decirlo) me creyese con derecho solo en el mundo al amor de aquella belleza invisible, por lo mismo que mi imaginacion me la pintaba con dotes tan celestiales? ¡Ó bien, querido Abenzeid; el poder de esta sangre abrasada de la Arabia que anima mi pecho, tendrá cual en toda nuestra tribu el don fatal de encender desde la mas leve idea de amor el volcan horroroso del delirio y de los celos? ¿Qué hubiera yo dado por tenerte á mi lado en aquellos instantes de anhelos y congojas, y hallar alivio en tus consejos y mejor experiencia?

Pero era en vano; la soledad era mi única compañia: no te ocultaré que en alas de mis pensamientos venia cual iris consolador la esperanza mas lisongera á disipar aquellos enojos. No podia dar á mero acaso el incierto abrir de los algimezes, el divagar de las palomas y el rondar en torno de mí aquella del liston y de la carta. Embebido en tales desvarios y mas amante que nunca del cuadro de las flores donde tuvo lugar escena tan halagüeña, volvíme á gozar de su frescura realzada mas en aquel punto con los raudales de mansa luz que la luna en todo el lleno de su disco derramaba por entre los festones de verdura que formaba tan florida mansion. ¡O querido amigo! aquel era para mí el día de las ilusiones: todavia erraba mi fantasía en tan contrarios pensamientos, sin saber cuantas horas de la noche habrian corrido, cuando tuve otra aparicion no menos extraña que la primera.

(*Se continuará*).

Nota del Solitario. = Algunas personas han sospechado que esta novela era una traduccion á secas del francés; para descargo de su conciencia, se les dirá, que entre los manuscritos antiguos de donde se ha copiado, se encontraron varios fragmentos de versos y sentencias árabes y nada mas, única circunstancia que puede presentarse contra la originalidad de la novela, pudiendo decirse que sea traducida ó omitida de algun libro oriental: dejando este punto para la investigacion de los curiosos, lo único que afirmamos es, que no es traduccion de ningun idioma vulgar. Para inteligencia de algunos pasages, hemos creido útiles añadir las notas siguientes:

Zefar. = Es el nombre de la luna que nace en agosto.

Zahara. = Fortaleza que tenían los moros fronteriza al adelantamiento de Andalucía.

Lecrin. = Valle frondoso á tres leguas poniente de Granada : era muy rico en tiempo de Moros : tenía 20 pueblos, y lo bañaban 6 rios.

Delhex. = Nombre de la luna que nace en mayo.

Jorail ó Xolair. = Es lo mismo que Sierra-Nevada, y la misma á quien los antiguos llamaron Oróspeda.

Gumin. = Luna que nace en noviembre.

Alijares. = Huerta de hermosa recreacion que los Reyes de la Alhambra tenían á la espalda del monte del Sol que llaman hoy de Santa Elena : aun todavía se ven sus ruinas. Este palacio, dice un historiador antiguo, estaba cercado de grandes estanques, fuentes y vergeles, las labores de sus techos eran iguales á las que se ven todavía en la torre de Comares ó Comaresch. De esta mansion es de quien canta el romance morisco

.....

Los otros los Alijares

Labrados á maravilla.

El moro que los labraba

Cien doblas ganaba al día,

El día que no labraba

Otras tantas se perdía.

El P. Echavarría que tachó primeramente de exagerada esta suma, en un libro que publicó despues dijo haber visto las cuentas y sumas de la obra en los papeles de una familia descendiente del arquitecto morisco, y dió por exacto al romance = Nadie saldrá fiador de lo fiado ni del fiante.

Generalif. = Huerto y palacio á un tiro de ballesta á levante de la Alhambra : quiere decir jardin de las Zambras ó del festejador.

Belet y Hacén. = Son las dos crestas mas elevadas de Sierra-Nevada, que conservan todavía su nombre arábigo con muy corta corrupcion : en la geografia de Antillon y en el viaje de Bowles se encuentran noticias interesantes sobre estos picos.

Alef. = Letra del alfabeto árabe que equivale á nuestra A.

Femen. = Los Abencerrajes descendian de un Príncipe de aquella region de la Arabia.

Betmendi. = Palabra persa y usada por los árabes en sus cuentos y poesías : y quiere decir la fortuna, la ventura.

Marmol : Herólot : Ginés Perez de Hita : Pedraza : Antillon : Bowles : Argote : y otros.



POESIA.

BLANCA-FLOR.

CANCION ROMANTICA.

*«¿A qué es puertas y ventanas
Cerrar con tanto rigor;
Si de par en par yo abiertas
Tengo las del corazon?»*

Así con su madre á solas
Lamenta su reclusion
La bella niña cenceña,
La del quebrado color:
De amargo llanto los ojos,
El pecho lleno de amor;—
*Y de par en par abiertas
Las puertas del corazon.*

«¡Madre, la mi madre» (dice)
«Madre de mi corazon!
¡Nunca yo al mundo naciera,
Pues tan sin ventura soy!
Atended á las mis cuitas,
Haced de mí compasion;—
*Y de par en par abridme
Las puertas del corazon.»*

«Yo me levantará un dia,
Cuando canta el ruiseñor,
El mes era de las flores,
A regar las del balcon:
Un caballero pasara,
Y me dijo: ¡Blanca flor!—
*Y de par en par abridme
Las puertas del corazon.»*

«Si blanca, su decir dulce
Colorada me paró.
Yo callé, pero miréle.
¡Nunca le mirara yo!
Que de aquel negro mirar
Me abraso en llamas de amor;—
*Y de par en par le abrí
Las puertas del corazon.»*

«Otro dia á la alborada
Me cantara esta cancion:
¿Dónde estás, la blanca niña,
Blanco de mi corazon?
En laud con cuerdas de oro,
Y de regalado son:—
*Que de par en par me abriera
Las puertas del corazon.»*

«Él es gallardo y gentil,
Gala de la discrecion.
Si parla, encantan sus lábios;
Si mira, mata de amor;
Y cual si yo su sol fuera,
Es mi amante girasol:—
*Y abridme de par en par
Las puertas del corazon.»*

«Yo le quiero bien, mi madre;
(No me lo demande Dios!)
Quiérole de buen querer;
Que de otra manera no.
(Si el bien querer es delito
Muchas las culpadas son, -
Que de par en par abrieron
Las puertas del corazon).»

«Vos, madre, mal advertida
Me clavais reja y balcon.
Clavad, madre, norabuena:
Mas de esto os aviso yo:
Cada clavo que clavais,
Es una flecha de Amor, -
Que de par en par me pasa
Las telas del corazon.»

«Yo os obedezco sumisa,
Y no me asomo al balcon, =
Que nū hable? - yo nū hablo, =
Que no mire? - ¿miro yo?
Pero que le olvide, madre? -
Madre mia, olvidar no: -
Que de par en par le he abierto
Las puertas del corazon.»

«En fin, vos amasteis, madre:
Señora abuela riñó:
Mas por fin, vos os velasteis,
Y á la fin fin nació yo.
Si vos reñis, como abuela;
Yo amo, cual amasteis vos, -
Al que abrí de par en par
Las puertas del corazon.»

Ubelardo.



BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

MISCELÁNEA.

CRÓNICA. — LITERATURA. — ARTES. — ANÉCDOTAS. — TEATROS, &c.

CANALES. = El gran Canal americano que se empezó el año de 1817 y se acabó en el de 1824, corre el espacio de 335 millas: tiene 40 pies de ancho en la superficie del agua, 28 en el fondo y $\frac{1}{4}$ pies de espesor; y costó 166.500,000 rs. á razón de 300,000 rs. la milla. Obra grandiosa, en la que se emplearon 7 años, y se ha llevado á efecto por el estado de New-York, que solo tiene 1.368,000 habitantes.

CANAL DE LANGUEDOC. = Tiene 152 millas de largo, 6 pies de grueso, y 100 compuertas. Costó 65.000,000 rs. y se tardaron 15 años en construirle.

CANAL DE TORH y CLIDE. = Tiene 35 millas de largo, 7 pies de grueso, y 39 compuertas. Está 156 pies sobre el mar, y costó 30.000,000 de rs. Se tardaron 22 años en hacerle.

CANAL DE CALEDONIA. = Corre 21 $\frac{1}{2}$ millas. Tiene 20 pies de grueso, y está levantado 93 pies sobre el mar. Costó 95.000,000 de rs. y se tardaron 20 años en hacerle.

NOTA. La constante solicitud del gobierno, en beneficio de cuanto interesa á la utilidad pública, se ocupa tambien del ramo de canales, que tantas ventajas deben proporcionarnos; por lo mismo, los apuntes que preceden no son inoportunos en este momento.

OBJETOS DE TOCADOR. = MUEBLES. = Escriben de París que se ha introducido mucho el uso de los diamantes falsos, y esmeraldas. Hay en aquella Capital un diamantista, llamado *Bourguignon*, que hace con tal habilidad los collares de perlas falsas, que el mas inteligente puede llevarse un chasco. Entre los muebles de nueva invencion, se ven floreros y péndulas muy graciosas. Un Relojero del *Boulevard* vende una de estas últimas, en bronce, representando una Amazona sentada en un caballo blanco, al que acomete un Leon. En Viena se han hecho progresos muy notables en escultura dorada, y en relojes. Si se comparan los objetos de este género de industria con los de París, se hallará en estos últimos mas riqueza de invencion, y mas facilidad en la egecucion; pero Viena lleva

ventajas en artículos de nacar, de perlas hechos con el mayor gusto, y perfectos en su línea.

NOVELA EXTRANJERA. = Se ha publicado en nueva York y en Londres una nueva novela Americana, de *Feminore Cooper*, titulada *La Bruja de las Aguas*. Traductores... á ellas... el título promete.

FLORA Y CEFIRO. = Tal es el título de un baile que en dicho París produce el mayor entusiasmo, á pesar de ser antiguo; gracias á la extraordinaria habilidad de una bailarina llamada *Mademoiselle Taglioni*. «Esta bailarina (dice un periodista) es á todas las bailarinas, lo que *Paganini* con respecto á los demás violinistas. A propósito... (continúa)... he soñado... que veía á *Mademoiselle Taglioni* bailar al compás del violín de *Paganini*. Esto es realmente haber soñado el bello ideal.»

NOTICIAS TEATRALES EXTRANJERAS. = *Venecia*: Teatro de la *Fenice*. = «Se ha representado una ópera nueva titulada: *IL BENIOVSKI*. El libretto es de *Rossi*, y la música de *Generali*. La introducción ha parecido muy bien, y lo mismo el final del primer acto: dos duos: y una aria cantada por *Bonaldi*. La parte instrumental es muy débil. = **DRESDE**: (*Extracto de una carta escrita en dicha Capital el 3 de abril.*) = «Me pide vmd. noticias de este teatro, y del estado de la música en este país: poco bueno tendré que decir á vmd. No se ejecutan sino antiguas obras alemanas: algunas particiones italianas y francesas; pero nada nuevo de nuestros compositores, aun cuando se nos habia prometido una composición reciente de *Marschner*. Añada vmd. á esto, que aquí reina mucha inactividad en los placeres, y otro tanto sucede en casi toda la Alemania. La inquietud general que produce la perspectiva de los sucesos políticos, ocupa todas las atenciones, y hasta las hace olvidarse de la música, que es una de las grandes pasiones de los alemanes. = **PARIS**, 8 de mayo: Se ha dado una representación extraordinaria en la ópera italiana para beneficio de *Zuchelli*. Se ejecutaba el *Don Juan de Mozart*. *Madama Malibran*, según acostumbra, ha estado admirable en el papel de *Zerlina*. — El éxito brillante del violinista *Paganini* ha ido en aumento. Los prodigios que ejecuta en su violín no pueden describirse. Es cosa segura que este profesor, *sin modelo y sin copia*, puede girar por toda Europa; y con su violín, y una sola cuerda en él, decir á cuantos artistas se conocen = «Usad de vuestras cuatro cuerdas en toda su posible extensión, y haced con ellas (si podeis) lo que hago con una sola.» — En la *Porte Saint Martin* se ha puesto en escena un drama que ha producido mucho efecto. Se titula *Victorina*, ó *la noche da consejo*. Muy bien pudiera haberse llamado esta pieza: *las aventuras de una mujer sensible*: aunque debe advertirse que se habla de aquellas *mujeres sensibles* que tanto abundan en las grandes capitales, y en las que el sentimiento se halla tan intimamente unido con la coquetería y con el deseo de brillar, que al hombre á quien mas quieren, es siempre aquel que gasta mas con ellas y satisface mejor sus caprichos. — En el *Odéon* se ha ejecutado una tragedia nueva de *Mr. Sommet*, titulada: *Norma ó el Infanticidio*, Efecto mediano.

EXPLENDIDEZ INGLESA. = No hace mucho que Lord N... dió en Londres una comida de 20 cubiertos, y costó 3,200 libras esterlinas. Queriendo poco tiempo después competir con él Lord H...

dió otra á igual número de personas, que no fue menos suntuosa; pero sabiendo luego que no le habia costado mas que 2,700 libras esterlinas, preguntó á su mayordomo: ¿En qué consistia que su comida no habia importado tanto como la de Lord N...? = «Consiste (respondió el mayordomo) en que Lord N... dió su comida en el rigor del invierno, y V. S. la dá en otoño, cuando están mucho mas baratos los comestibles.» = «¿Y no habria medio (replicó Lord H) de dar en este mismo mes otra comida de veinte cubiertos, que costase el doble de la de Lord N...?» = «Si Señor (contestó el mayordomo) Es muy fácil. Haremos traer de Italia tal cosa: la otra de Francia: la otra de España, &c.» = «Bueno! bueno! (repuso el Lord) hacedlo cuanto antes, y no me digais cómo.» = La comida se dió efectivamente; pero dudando todavia Lord H... de que costase lo que él queria, hizo traer al fin de ella un bolland de *ponch*, y sacando del bolsillo una cartera llena de billetes de banco, tomó unos cuantos, los retorció á lo largo, y encendió el *ponch* con ellos.

COPLA INGENIOSA. = Un abate, que en uno de los dias de Semana Santa, iba á desayunarse con una jicara de chocolate en casa de una Señora que le hacia este obsequio, obtuvo para mayor agrado el que se la hiciese ella misma. Como era el abate muy íntimo en la casa, y conocido su genio decidior y festivo, le dijo la Señora que aquella fineza se la hacia á condicion de que inmediatamente la diese algunos versos; y en atencion al dia, no se detuvo el improvisador favorecido, y respondió en estos términos:

«Con voluntad tan ingenua,
Y tan rico chocolate,
Diré yo» = *Fletamus genua*,
En obsequio á quien *le-vate*.

LIBRERIA. = Escriben de Paris lo siguiente. «El comercio se ha resentido generalmente de resultas de los sucesos del mes de julio; pero en tan gran conmocion el ramo que mas ha padecido es el de la *Librería*. ¿No es admirable que el primer fruto de una revolucion emprendida para *la mayor gloria de las luces*, segun dicen algunos, sea la que mas perjuicios causa á la lectura y á los libros?»

EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND. = Este célebre escritor ha mandado vender todos sus muebles, y tiene la intencion de establecerse por algun tiempo en Turin.

PROYECTO ORIGINAL. = Un diarista de Paris se explica en estos términos: «¿No es ridiculo oír referir que dos, ó trescientos aturdidos, pagados, borrachos, ó fanatizados por ciertas doctrinas, vayan cada mañana á la plaza pública á poner en cuestion la tranquilidad social de todo un pueblo de 32.000.000 de habitantes? Tiempo hace que nuestra opinion es la de que deben cortarse tales desórdenes, y buscar un medio para *barrer las calles*, y dejarlas libres de semejante inmundicia. He aqui un arbitrio que pudiera ser muy útil. ¿No podria convenir hacer uso de las bombas de incendio? Si los vecinos consintiesen en dar el agua de sus fuentes, se haria caer desde lo alto de las casas este saludable rocío sobre la muchedumbre amotinada, y el grito de *Agua va*, produciria un efecto admirable. Puede asegurarse que los hombres *limpios*, y los *hidrophobos* no se

expondrían al diluvio que estaría pronto á caer sobre ellos; de esta suerte, solo con las armas del *ridículo* se disiparían los promovedores de motines. Preciso es confesar que así las aguas del Sena harían un servicio muy eminente á los Parisienses; y no es mal momento de aprovecharlas este en que las frecuentes avenidas las han hecho tan copiosas. *Agua vá! Agua vá!* Estamos seguros de que el expediente no dejará de producir efecto, si se pone por obra.

FOLLETO NUEVO EN FRANCÉS. — Se anuncia en Francia uno que va á publicarse con el título de *Paris en provincia, y la provincia en Paris*. Le dá á luz una señora llamada madama *Georgette Ducrest*, y le acompaña con una novela histórica, que es obra póstuma de la célebre madama de *Genlis*.

AGRADECIMIENTO REVOLUCIONARIO. — Hace quince años que el famoso Abate Pradt, trabaja en beneficio de todas las revoluciones, defendiéndolas en sus escritos. ¿Hubiera podido nunca discurrir que estas revoluciones habian de serle tan ingratas, que le disputasen su patrimonio y sus pensiones? Esto es sin embargo lo que acaba de sucederle con los patriotas Belgas. El primer uso que estos han hecho de su actual revolucion, ha sido quitar al señor Abate 12.000 francos de pensión que el Rey Guillelmo le habia concedido sobre su antiguo arzobispado de Malinas. He aquí lo que ha logrado á fuerza de predicar contra el lujo de las Cortes, y en favor de los gobiernos baratos. Monsieur de Pradt recoge el fruto de sus discursos de economía política, y de su código de lecciones lacedemonias. ¿Valía la pena de afanarse tanto para unirse al carro, que él llama *de la razon*, y contribuir tan eficazmente á propagar las decantadas *luzes del siglo*, dejándose en el camino una parte tan considerable de su equipage? ¡Ah! Si el abate Pradt quisiera decirnos francamente lo que piensa del gobierno que le pagaba con toda exactitud sus doce mil franquitos anuales, y del que le cercena hasta el último ochavo.... ¿Quién sabe cómo se explicaría? Es preciso confesar que algunas veces los hombres *de talento* son muy tontos. Monseñor de Pradt hará bien de repetirse, aquello de « *Así paga el diablo á quien le sirve.* »

COLISEO DEL PRÍNCIPE.

ÓPERA ITALIANA. — LA VESTAL, DE PACCINI. — SEGUNDA CARTA.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*.

Analizado ya el primer acto de esta ópera, debo añadir que, segun senté en mi anterior carta, superior á él el segundo, ofrece desde luego un coro alternado, hábilmente compuesto, y en la siguiente escena una hermosa aria coreada, con un tierno andantino, un suave adagio, y la original, cuanto enérgica y apropiada frase

Fato ingiusto l'estrema vendetta. El aria del tenor es mediana á mi parecer. Propia y patética la música del recitativo instrumental en la escena VI, nos conduce dignamente á la pieza maestra de esta ópera: al terceto: *Tu sua figlia? Oh che dolce sorpresa!* El exordio de esta bella composición es ya de muy grata melodía y sábios acordes, especialmente la frase *Io ringrazzio*: pero el trozo concertante sin instrumental en varios compases, acomodado á las palabras *Gli affetti di padre*, es inexplicablemente soberbio, y á porfía cantado con una perfección, que debe satisfacer al mas exigente auditorio. Un tema final sincopado corona, sin desmerecer de ella, la mejor presea de la *Vestal*: sucediendo una marcha fúnebre de poca novedad, pues que recuerda otra de la *Gazza-Ladra*; cuya tacha en compensación no debe imputarse al Coro de Vestales en la escena IX, pasage distinguido por conveniente frescura y gentileza.

Un recitativo trágico nos introduce al *aria-preghiera* de la *Vestal*, bastante patética por su redacción en modo menor, que no se desfigura luego en el mayor, por el acompañamiento de harpa. Aquí dá punto la ópera, casándose su heroína y dejando de ser *Vestal*; cosa harto comun en la historia del mundo.

Ahora me restaria hablar de la ejecución artística; pero esto, por lo que toca á la presente ópera y demas que se ejecutan, lo dejaré para cuando vmd. escriba en su *Reseña Teatral*, lo que en buena conciencia pienso del conjunto de los operistas, y del mérito particular de cada uno. Lo que indubitavelmente puede y debe asegurarse es que jamas ha estado la ópera en Madrid en un estado mas brillante, y que desde luego se vé en su organizacion la mano del Excelentísimo Ayuntamiento, y el celo del señor Corregidor, Juez protector de Teatros. No solo hay en la compañía partes de un mérito sobresaliente, sino que estas son dobles; circunstancia que no existe en muchas de las escenas líricas de mayor nombradía. Todo anuncia una temporada magnífica para los *dilettantes*; cosa que no puede menos de suceder con los talentos reunidos de excelentes artistas, que en sus respectivos papeles son ornamento muy distinguido de la Corte de Euterpe. La parte de coros es tambien excelente: la orquesta se halla aumentada y perfeccionada sobre cuantas ha habido hasta ahora; los vestuarios son lujosos, y en todo en fin, posee Madrid un teatro de Opera Italiana, que puede presentarse á propios y á extrangeros, como uno de los mas brillantes que existen en Europa.

De todo se hablará con mas extension; y en tanto queda suyo afectisimo Q. S. M. B.

El X. X. X. de Madrid
á el Blas de Castilla.



ECONOMIA PUBLICA.

PERFUMERIA.

CARTA II.

(Véase el cuaderno 7.º)

Madrid 15 de Marzo de 1831.

Mi apreciable amigo. Las primeras materias de las artes dice *Sismondi*, son, en su origen, productos de la tierra: forman, pues, parte de la riqueza del propietario, ó de la del labrador. Sino hubiese beneficio en exportarlas, nadie pensaria en prohibir la exportacion. La prohibicion indica muy claramente, que los productores ganarian mas, vendiéndolas al extranjero; y la ley restringe este mercado, contradiciendo el principio de obtener el precio mas alto de todo producto, que es la verdadera base del interés comercial.

“De estas prohibiciones de salida debe resultar necesariamente una disminucion de precio de la primera materia, pues no puede fijarse por la concurrencia de los compradores; una disminucion de la cantidad producida, porque esta se ajusta, en adelante, á la sola demanda interior; y en fin, una imperfeccion en las obras, porque toda industria mal recompensada, se abandona luego.”

“Si cada productor consiguiese lo que él desea, esto es, que el gobierno mirase todas las operaciones que han precedido á las suyas, como simples preparaciones de una primera materia, y consiguiese por este error, las prohi-

biciones de salida que reclamase; yo pregunto ¿en qué punto se detendrían estas medidas injustas y violentas contra la producción? El tramoyista y maquinista atacarían al fabricante de tejidos pintados, al tejedor al hilador: su renta sería parte de la de estos, sin poder, no obstante, emplear todos sus productos: el mal que causaría, escedería, en mucho, á la utilidad personal, que se propusiese; porque en efecto, nada gana ni puede ganar sobre lo que les impide producir: su ganancia es puramente aquella baja de precio, que nace de la necesidad del productor que vende, y de la no concurrencia de compradores.”

Yo no tengo otros principios de economía política, que los que he debido al estudio constante de *Smit* y de *Say*, y á la meditacion de sus doctrinas. Cuando era joven, y mis pasiones eran vehementes, me dejé arrastrar de sus hermosas teorías; parecíame, que la libertad industrial, que es el cimiento de la prosperidad de las naciones, porque es la base de su producción y riqueza, consistía y no podía consistir en otra cosa, que en una libertad absoluta é indefinida. Muy pronto me desengañó la reflexión guiada por la observacion, la experiencia y las lecciones de todos los *gobiernos* ilustrados, que han logrado la felicidad de sus pueblos, proscribiendo, en la práctica, este ídolo de falsa libertad. Era joven, y podía fácilmente rectificar mi opinion. Si, por desgracia, hubiera llegado á cierta edad, como sucede á algunos economistas, las ideas mas exactas, los juicios mas sanos, la observacion mas constante, no hubieran podido corregir unas ideas falsas sostenidas por un largo hábito, y acaso por vanidad, como teóricamente se explica el señor *Say* en su citada obra y volúmen, página 390.

La série de mis ideas económicas bebidas en estas fuentes, son: La riqueza es un valor, una utilidad, que presupone un trabajo, de parte del hombre: lo que tiene un valor, vale otro valor: puede cambiarse por otro valor. Cuanto mas valores produzca el hombre, mas valo-

res tendrá ó podrá tener del trabajo de otros hombres: mas rico será. Consiguientemente, aquella nacion es mas rica, que mas produce, ó que mas valores tiene, sea su forma la que quiera.

Este trabajo metodizado ó sujeto á reglas, es lo que llamo *industria*; y siendo tres los únicos modos de producir, ó de dar valor á una cosa, tres son y deben ser las industrias. La *agrícola* consiste en forzar la tierra á que nos dé un producto superior al que le confiamos: la *fabril* consiste en aumentar el valor, ó la utilidad de un producto, que originariamente proviene de la tierra, transformándolo y acomodándolo á las necesidades y deseos del hombre. La *mercantil*, en el transporte de este producto, ó natural, ó manufacturado, al punto de su consumo.

El labrador, que con una fanega de trigo produce diez, no gana ciertamente nueve; porque á la que perdió, tiene que añadir todos sus gastos productivos, y ó la renta que paga al propietario territorial, ó el interés de un capital acumulado y fijo, que tiene bajo la forma de una tierra que le pertenece; pero si cubiertos aquellos, y estos con las demas cargas que gravitasen sobre él, le quedase un valor líquido de dos fanegas, esta seria su renta por cada fanega de trigo.

El empresario fabril, despues de reembolsar al propietario territorial el valor de sus primeras materias, y la ganancia de su particular industria, y pagar todos los gastos productivos de sus nuevas obras, se crea una renta, que consiste en el beneficio de su trabajo ó de su industria, y lo mismo sucede, con respecto al negociante. El café, dice el señor *Say*, es un producto que la Europa debe á la reunion de las dos industrias rural y mercantil; la una plantó y cultivó el grano; y la otra fue á buscarle á países distantes para ponerle en manos del consumidor. Un tegido de algodón, es obra de las tres industrias; del que cultivó la planta, del que la transformó, y del que la transportó hasta allegarla al consumidor.

;

Y, es tanta la potencia de la industria fabril, que, citando el mismo *Say* los opúsculos de *Algaroti* nos hace ver, que con una libra de hierro en bruto, cuyo valor es al pie de fábrica, un real vn., pueden fabricarse ochenta mil muelles espirales para los relojes, que cuestan 1.920.000. rs. á razon de 24 rs. por cada muelle. Fundado en estos principios, refuta vigorosamente la doctrina de los *Economistas*, ó *Fisiócratas*, que decian, siguiendo la de su maestro *Quesnay*, que la tierra solamente es la que produce un valor nuevo, puesto que el que dan las manufacturas, lo destruye el precio de la mano de obra.

¡Cuanto no son los pueblos, que situados en un suelo estéril y bajo un mal clima, se han hecho opulentos, y representado un gran poder político, por su sola industria! ¿Á quién sino á ella debieron sus inmensas riquezas las antiguas Repúblicas de Italia; y en nuestros dias, la Inglaterra, la misma Francia, y la ciudad de Ginebra, aunque aquellas reunan también las que les produce un suelo muy bien cultivado?

M. M. G.

COMERCIO.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*.

Cuando el REY NUESTRO SEÑOR se desvela constantemente por la felicidad de sus pueblos; cuando palpamos los esfuerzos de su ilustrado gobierno, y es patente el celo con que este trabaja para sacar al comercio del estado de abatimiento en que yacía, reformando en parte los antiguos aranceles, creando tribunales de comercio, que atiendan exclusivamente en los juicios de los asuntos

mercantiles, y promulgando un código nuevo de leyes; es un deber de todo español que ama á su Soberano y á su patria, publicar sus ideas por medio de los papeles en que esto es permitido, y prévia la correspondiente censura, por si en ellas encuentra el poder alguna que pueda ser aplicable y conveniente. Añadiendo á esta consideracion la de que las Cartas que vmd. dá á luz bajo los auspicios mas Augustos, tienen por objeto todas las materias útiles, nada habrá de extraño que me tome la libertad de dirigirle algunas observaciones, por si las juzga oportunas en alguna de las páginas de su coleccion, y dignas de los resultados que corresponden al interés público.

Dedicado yo al comercio casi desde mi infancia, y constituyendo él mi profesion social, hace muchos años que veo con sentimiento el triste estado á que se halla reducido, hablando en general, entre nosotros; y presentar alguna de las causas que, en mi opinion, se oponen á su prosperidad, será el motivo de esta correspondencia.

Conozco bien la insuficiencia de mis medios, y la escasez de mi talento para tamaña empresa; pero el íntimo convencimiento en que estoy de la rectitud de mi intencion, y de lo mucho que se concilia con la generosidad con que el gobierno atiende á cuanto envuelve el provecho comun, me alienta. Por tanto, comenzaré sentando las proposiciones siguientes.

1.^a El comercio es el origen de la prosperidad pública. Sin él no hay nacion opulenta y dichosa. Él hace fraternizar á los hombres; los civiliza, y dulcifica notablemente sus costumbres. Cuanto mas activo sea el comercio de un pais, tanto mas prosperará su agricultura y sus fábricas, porque es el agente natural y voluntario de ellas.

2.^a Las trabas perjudican al comercio.

3.^a La facilidad de comunicaciones es una de las grandes bases de la felicidad pública, y constituye la vida del comercio, y de la industria.

4.^a Las prohibiciones son inútiles; perjudican á la Real Hacienda, y al mismo tiempo que corrompen la sociedad, convirtiendo á muchos individuos de ella en criminales, no favorecen á la industria del pais.

Desenvolver estas ideas, y probar que pueden modificarse mucho las trabas, sin perjuicio de la Real Hacienda, y resultando de ello beneficios inmensos, es lo que me propongo demostrar sucesivamente.

He sentado el principio de que el comercio es el origen de la felicidad pública. Poco se necesita decir en apoyo de esta verdad: lo que pasa en varios paises lo acredita; lo que estamos viendo entre nosotros de algunos años á esta parte, lo comprueba igualmente. Además, está tan al alcance de todos, que casi nadie ignora que el comercio recoge del agricultor y del fabricante los frutos y productos de su industria, para llevarlos á los puntos y mercados mas distantes; operacion que sin él tendrian que hacer ellos mismos, de lo que se seguiría una pérdida inmensa de tiempo y capital; y de esto resulta que cuanta mayor sea la actividad mercantil, cuanto mas extienda y multiplique el comercio sus operaciones, mayor incremento han de tomar la agricultura, y la industria; pues á proporcion que el hombre adquiere medios de subsistir nacen en su imaginacion los deseos de pasarlo bien, y con ellos nuevas necesidades; no siendo la menor la de mejorar sus costumbres, y procurar su instruccion, para alternar sin desventaja con hombres de clase mas elevada, ó educacion mas fina, á quienes necesariamente le han de aproximar, mas ó menos, la extension de sus relaciones y negocios; y de aquí la disminucion de los excesos y de los crímenes.

No hay hombre, como no sea estúpido, que no quiera aparecer á los ojos de los otros, honrado y virtuoso; y este deseo, que en el estado actual de la sociedad, es una necesidad, se aumenta á proporcion que se adquieren riquezas y relaciones; ¿Qué resulta? Que las clases acomodadas é industriosas suelen ser las de mejores cos-

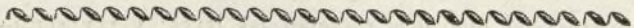
tumbres; las que mas respetan las leyes; y por consiguiente, las mas útiles al estado. Es imposible que en un pais se desenvuelva una nueva industria, se haga una operacion mercantil cualquiera, adquiera algun hombre una parte de riqueza, sin que todo ello produzca nuevos contribuyentes; y por lo mismo mayores ingresos á los fondos del Real Erario.

Por lo tanto yo no veo en una nacion otra cosa que una vasta asociacion mercantil, de que son s6cios todos los individuos que la componen, y de la que todos reportan utilidad, segun la mayor 6 menor parte que cada uno pone de capital, de talento 6 de trabajo; sin que haya en ella una persona, por insignificante que parezca á primera vista, que no contribuya, 6 pueda contribuir, á la prosperidad comun, y perciba á su vez la parte que le toca en los beneficios obtenidos.

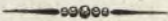
Basta por hoy, Señor Editor: la materia, ademas de ser importante, puede amenizarse, y la iremos continuando. De vmd. afectísimo servidor Q. S. M. B.

El Comerciante





POESIA.



*Al eminente mérito de la distinguida Actriz la señora
Concepcion Rodriguez.*

SONETO.

¿Quién los ecos formó de tu garganta
Con inflexion tan dulce y tan siave,
Que el mal disipa bárbaro y mas grave,
Y al mas helado corazon quebranta?

¿Quién en tu faz gentil, y airosa planta
Retratar el placer, ó el llanto sabe,
Con tal poder, que el alma en sí no cabe,
Y á un tiempo sufre, gózase, y se encanta?

¿Fue la virtud la que elocuente quiso
Con tu lábio mostrar y hechizo extraño,
No ser eco falaz su voz, ni aviso?

¡Ah! no; que es la deidad del desengaño,
Quien por tí me arrebató á un paraíso....
Que es, como todo al fin, vapor y engaño.

La Máscara.



AL EDITOR DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

Romance.

Ya que cartas han de ser
Por cumplir con el prefacio,
Ahí vá ese romance burdo
Á manera de cartazo.

Yo que soy un bulle-bulle
De los mas desocupados,
Sin otra cosa que hacer
Que murmurar á destajo;

Que tan pronto estoy aquí
Como á doscientos estadios,
Ya en el canal ó en el rio,
Como dormido en un palco;

Ya en elevada guardilla,
Ya en un magnífico estrado,
Ya comiendo en hostería,
Ya con un duque cenando;

Que oigo mil conversaciones
Entre necios y entre sábios,
Entre damas y fregonas,
Entre condes y lacayos:

Que de todas me aprovecho
Y en dictámenes contrarios
Saco la verdad desnuda
Cual los griegos la pintaron;

Voy á dar á vmd. un consejo
Y á decirle sin empacho
Como de sus *Cartas* corre
La opinion por estos barrios.

Quien al Público dirige
Sus impresos cartapacios
A doscientas clases habla,
Si doscientos los compraron.

TOMO I.

Cómpralos un señorito
De los mas almivarados,
De los de corsé sin tripa
Y espolines sin caballo:

¿Qué busca en el papelote?...
Deletrear un retazo
De calzonaria doctrina,
Y el nombre de la *Contralto*.

Cómpralos su bella ninfa
A no pedirlos prestados,
(Costumbre harto destructora
Pero frecuente mas harto).

Sino incluyó el figurin
Con la explicacion al canto,
Dá el papel á los demonios
Y al pobre autor á los diablos:

Cómpralos el padre adusto,
Cuyos fondos agotáron
De la caprichosa moda
Los eternos sacatrapos;

Vé el dichoso figurin
Que á la chica gusta tanto,
Y en colérico ademan
El cuaderno hace pedazos.

Los compra el políton,
El que por boca de ganso
Arreglar quiere las paces
Entre Rusos y Polacos,

Se encontró con un soneto....
Aqui fue Troya! tirando
A las llamas el papel
Jura nunca mas comprarlo.

23

Cómpralos el comerciante
Que el azúcar y cacao
Convirtió en doblones, gracias
Al desayuno diario;

Sino le dicen los precios
Del Guayaquil, Maracaibo,
Caracas y Soconusco
Se pone hecho un leopardo.

En fin los compra el cadete,
La modista, el escribano,
El médico, la devota,
La duquesa, el literato:

Aquel desea batallas:
Una moda, otro alegatos;
Quien recetas, quien sonetos
Y dibujos y trisagios.

¿Un artículo tan solo
A cada cual ha petado?
No basta, pues es preciso
Que todo le llene el cuajo.

Y cuando salta la vieja:
Ay, hija mía, que caro!
Catorce reales al mes!
Con ésto al aguador pago....

Lo que vmd. en mí concepto
Debe hacer, y no me engaño,
Es cada diez días dar
Periódicos veinte y cuatro.

Uno de modas relleno,
Otro versos rebosando,
Aquel vertiendo moral,
Este recetas de emplastos.

Ponga vmd. además de esto
En cada uno seis retratos
Un fac símile, un dibujo,
Sinfonías á destajo:

Gaste el papel mas hermoso,
Carácter redondo y claro
Que fácilmente lo lean
Las viejas y los muchachos.

Luego se vende, es muy justo,
Cada pliego por dos cuartos,
De modo que un real nos cueste
Número que tenga cuatro.

Así aplaudiéndolo todos
Habrá suscriptores largos,
Bendiciones al autor
Y al papel mil agasajos....

Vmd., como es regular,
Va al hospital de contado;
Pero eso no importa un bledo
Si sus discursos pegaron.

Algo ha de sacrificar
Al público literario;
Pues gustar á todo el mundo
Nunca fue gusto barato.



BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

MUNICIPAL
MADRID
*Apuntes históricos. -- Anécdotas. -- Teatros. -- Miscelánea. --
Sucesos recientes, etc.*

DIA DE SAN FERNANDO EN ARANJUEZ.

Carta escrita desde dicho Real Sitio.

ARANJUEZ 31 DE MAYO DE 1831.

Amiigo mio: la mañana de ayer amaneció muy hermosa, y parecía que el tiempo mismo quería contribuir á solemnizar la festividad de nuestro AUGUSTO SOBERANO. Cambió sin embargo de repente, cubriéndose el cielo, y persuadiéndonos todos, que la lluvia iba á entorpecernos los placeres del dia; pero así se conservó hasta la mañana siguiente.

Al romper el alba, se situó próxima al puente, sobre el Tajo, una falua, que hizo las tres salvas de ordenanza, juntamente con el fuerte. A las doce se hicieron correr todas las fuentes del *Parterre*, inclusa una nueva, que se halla situada en la entrada del mismo. Igualmente se soltaron todas las demas de los jardines de la Isla, en los cuales era tan extraordinario el gentío, que apenas se podía transitar, siendo en él muy notable el gran número de lugareños de ambos sexos, que habían acudido de todas partes, ansiosos de disfrutar de la Augusta presencia de los Reales Consortes. A la misma hora fue la de la Corte; la que estuvo brillantísima, y superior á todo encarecimiento que pueda hacerse de su pompa y magnificencia. Lucióse en ella la oficialidad de voluntarios Realistas de todos los alrededores, muchos oficiales y cadetes francos de servicio; y hasta hubo sugeto que conducido por otros dos, pues no podía apenas andar, se presentó á ofrecer el

tributo de sus respetuosos homenajes á nuestro REY querido.

Despues de la Corte, á eso de las dos menos cuarto, se dignaron nuestros EXCELSOS SOBERANOS y Real Familia bajar á los Jardines, satisfaciendo de esta suerte la dicha que esperaban todos los concurrentes á ellos. Permanecieron SS. MM. hasta cerca de las tres, recibiendo siempre por do quiera que pasaban, los testimonios mas auténticos del amor que les profesan sus amados vasallos, y las puras demostraciones de los lugareños, que ignorantes de lo que pasaba en la calle del *Burladero*, se hallaron de repente rociados de agua, así que transitaron SS. MM. Parece que el mismo Cielo quiso ser propicio á este Real Paseo, pues mientras duró, se manifestó la atmósfera mas despejada.

Por la tarde salieron tambien en público nuestros AUGUSTOS REYES y Real familia, juntamente con la Excel-sa Princesa heredera. Se dirigieron á la calle de la Reina, donde el concurso tan elegante como numeroso ponía el sello á la Grandeza del Dia, retirándose al anochecer las Reales Personas. Despues segun costumbre hubo Besamanos general de señoras asistiendo á este acto las primeras personas de la nobleza española.

Cerca de las nueve de la noche SS. MM. salieron de palacio para honrar el teatro con su augusta presencia, encontrándole ya iluminado. La ilusion era completa viendo en aquel recinto tanta gala en el traje de los hombres y tanta riqueza en el prendido de las mugeres.

Se dió principio con la comedia en cinco actos titulada *Los dos sobrinos*, original de D. Manuel Breton de los Herre-ros, y despues se ejecutó la loa compuesta para el efecto por el Comandante de voluntarios Realistas del sitio D. José María Ochano y cuyo título es *La Lealtad mas sencilla de los pueblos de Castilla* ó el Dia de San Fernando. En los intermedios se bailaron bailes nacionales, y en la loa *Las Habas verdes*: á las once y media concluyó la funcion, y nuestros amados Reyes volvieron á palacio en medio de las universales aclamaciones.

Asi terminó un dia que todos desean que se repita veces mil y que colma siempre de placer á los buenos Españoles. Queda de vmd. afectísimo apasionado Q. S. M. B.

M. R.

LOS FILOSOFOS EN EL FIGON.

.....
 Probemos lo del pichel,
 Alto licor celestial!
 No es el aloquillo tal
 Ni tiene que ver con él.
 ¡Qué suavidad! ¡qué clareza!
 ¡Que rancio gusto y olor!
 ¡Qué paladar! ¡qué color!
 Todo con tanta fineza.

Baltasar de Alcazar.

Nada enfada tanto el ánimo como oír incesantemente unos lábios no fáciles ni elocuentes, y una taravilla necia de algun pedanton filosofastro, que se estaria hablando de materias tan triviales que cualquiera alcanza, ó tan áridas que secan y atormentan al pobre que cogen en banda. Iba yo á duras penas sosteniéndome en mis piernas antiguas y descarnadas y pensando de tal manera, cuando al tender la vista tropezaron mis ojos con la mayúscula persona del Br. Górgoles, aquel parlador eterno, cuyo prurito es hacer entender que tiene en su mano la piedra filosofal de la felicidad humana, cuando su título por tamaña empresa está solo en dos ó cuatro libros que ya nadie lee, por el hastio que derraman. Venia pues á embestir conmigo y mi paciencia, remoleándose calle arriba de la Paja, cuando por librarme cogí los pies en volandas para escapar. Temiendo no conseguir mi intento y hallando á poco trecho un figon ó taberna de traza limpia y bien acondicionada, acordé zambullirme en ella por dejar pasar aquel, para mí, mas que tremendo chubasco.

No bien puse el pie en ella, cuando consideré lo pronto que sería descubierto por mi perseguidor, si en casa tan concurrida me ponía á los ojos de tanto curioso, y sin mas ni mas seguí mi paso por un entarimado que desde el zaguan arrancaba, y al final me condujo á una escalerilla excusada que daba á un aposento bajo de techo y á teja vana, que despues vi era sobrado de un zaquizami húmedo por todo extremo: sentéme en un banquillo cojo, colocado al frente de una mesilla si bien saltadora, si bien danzante, regada por medio siglo con el mosto de mil libaciones no muy limpias, y dando un golpe fuerte sobre ella, se me presentó el montañes, quien de su mejor modo me preguntó que con qué me serviría, relatándome la larga letanía de vinos que guardaba en su bien abastecida bodega. «No echára de menos en ella, señor caballero, desde el claro Montilla hasta el tinto de Valdepeñas, con toda la gran parentela de ellos, hasta el quinto grado que se crían en nuestra España, limpios y sin

mezcla de agua, brebaje ni otra mala raza, con que mis cofrades suelen inficionar y adulterar tragos tan celestiales.» «Al Mantilla me atengo, repliqué y que venga con acompañamiento de algun sabroso llamativo.» «Si habrá:» (contextó mi hombre) y á poco me trajo un vaso y la botella con unas aceitunillas enjutas, gordas y sin mácula que á legua se pregonaban como de Sevilla, resaltándose todo mas y mas teniendo al lado el pan blanquísimo de bollo ó de tahona. Dije al montañes que siendo aquel retrete tan reducido me excusase de toda compañía, le dí las señas de la persona de quien me guardaba, y él retirándose, yo me quedé saboreando á la par con el suceso agradable de mi escapada y con los bocados que delante tenia.

No bien habrian andado dos instantes de tan deliciosa tarea cuando oí hablar dos personas tan cerca de mí que parecian estar en el mismo aposento. Volví los ojos por todos lados y por entre las tablas que formaban uno de los tabiques de él, ví dos hombres sentados frente á frente, ante de otra mesa ni mas ni menos como la mia, derribadas las capas por las espaldas en las sillas, calados los sombreros con aire picaril, una baraja en la mano como de haber echado un jarro al truco, y el fruto de la victoria puesto ante los ojos de los dos combatientes que se lo iban á partir y trasegar lo mas amigablemente del mundo. — Con truco y flor me has ganado el envite, Pistacho, dijo el uno, y quiero verme ahogado en agua pura, si te juego de hoy mas á otra cosa que al rentoy aunque me des punto y medio. — Ni al rentoy, filey, brizca, truco, secanza ni otro de los carteados, respondió el otro, ni al cané, baceta ni otro de los de golpe y azar puedes medirme conuigo, y en esto ríndeme el mismo respeto que yo á tí en lo del cuchillo y cuartero. — Afuera las alabanzas y vaya Pistacho, este tercer trago á los buenos ratos que pasamos juntos todos los jueves, que en ellos no me cambiaria ni por el Preste-Juan, tal es el gusto que disfruto en ellos. ¿Y no sabes Rechina que en este bajo mundo está toda la gloria, en un buen amigo y dos botellas? — ¿Y las mugeres no entran en tu reino? porque en verdad te digo que donde faltan ellas, todo para mí es por de mas, y sino se hallan en tercio con nosotros en tales sesiones, te aseguro que mi alma está con ellas, como mis sentidos en este vino y sus adherentes. — Ellas te darán el pago, pobrete dijo Rechina, que el vino es placer mas barato y duradero, ni deja en pos de sí los torcimientos y amarguras que ellas, á fé á fé que media columna no contentará la mas humilde, y es moneda bastante para pasarse un hombre de forma toda la tarde hombreándose con todos los príncipes de la tierra, pues te hago saber Pistacho (aqui el orador se acomodó en la silla, enderezó el sombrero y pasó la mano por la garganta para desembarazar el habla) que mientras estoy si son flores ó no son flores, todo lo veo de color de rosa, y del Turco se me dá un ardite y del Tamerlan una blanca. No haya miedo que el cristiano que se encuentre en tal beatificación piense poner lengua en Papa ni mano en Rey, ni se entrometa en murmuracion ni suciedad semejante: pues si hay un tantico de cantares, no digo nada porque de ahí á los cielos. — Y que verdura es el ápio ya que verdad no diga, replicó el otro, contigo me entierren que esa razon me ha vuelto ceniza, venga otro viage, apuremos el jarro, y el montañes haga cruzar la piqueta por mi cuenta. — Rematado me vea, dijo Rechina, si me gusta el vino bebido como de contrabando, cada uno en su casa; haciéndose alcantarilla de mosto que no bebedor racional, sin pleitear sobre las calidades del vino, pecados que tenga y remedios que se le pueden aplicar, que este es ramo muy de enseñanza y divertido, y

si esto se acompaña con la música de vasos que suenan, mosto que cae, candiotas que crujen, jarros que gorgean y mozos que gritan no hay mas que pedir. = Siempre contestó Pistacho te vas al hueso y dejas la pulpa; quiero decir que mas te saben esas salsas que refieres que no los sorbos copiosos y seguidos. Bien alcanzo la razon que haya para preferir el de antaño al de ogaño, pero andarse con esos *piquismiquis* tuyos, lo condeno altamente como cosa que huele á gula y sensualidad. Dénme á mí el pielgo de un odre bien relleno, callen todos los relojes y no pare el chorro y saldré mas ganancioso que no tú, amen de la conciencia mas limpia; que si yo te acompaño en tales estaciones, separo yo *impectore* todas las superfluidades de que tú sacas tanta delectacion, y tu alma tu palma. = Sigue tu camino, dijo aquel, que yo bien me encuentro por el mío, remojar en vino como esponja ciegamente cual tú dices, es cosa amigo, de hombre y paladar poco delicado, y para tí mal vinagre ó buen Jerez todo será igual, y quiero morirme si puede hallarse mayor pecado en buen bebedor, pues contigo será en valde aquello del *pan con ojos*, *el queso sin ojos* y *el vino que salte á los ojos*. = ¿Con sutilezas te vienes y refrancicos propones? (habló Pistacho) Pues hágame la gracia el sabiondo de decirme cuáles son los tres enemigos del hombre, que si tal aciertas te tendré por maestro consumado en el gremio.

Aquí los dos filósofos se quedaron mirando, el uno al otro, como quien piensa, y el otro al uno, sonriéndose vanaglorioso del enigma conque habia enredado á su compadre.

Confíesome vencido, dijo Rechina, pues como no sean los arcabuces, las mugeres y los tabardetes pintados, no sé que otros mayores enemigos pueda tener el hombre.

¿O menguado, replicó (Pistacho) que pobrete te criaste en esto de entendederas! Los enemigos que digo son los que arrancan las cepas, los que venden las uvas, y los que las dan en pasa: Todas pisadas, que nadando en mostillo nadie siente pena: y es contrario al hombre quien le mengua consuelo tal. ¿Digo bien seor Rechina? ¿Hablo al aire ó no discurro como el Br. Górgoles que cada palabra la afirmaba con tres silogismos y cuatro autoridades?

Al decir esto el elocuente orador, escuché ruido por la escalera, vuelvo el rostro y miro: ¡perdon de mis pecados! al mismo tremendo Górgoles bailándole sus ojos de alegría por haber atrapado á su víctima. A pesar del montañes entró y escudriñó la casa, pues no encontrándose en las calles cercanas concluyó y con razon que me habia agazapado en alguna madriguera: llevóme hablándome, gritando, argumentando en forma, por induccion *a priori*, por exarupto, por peroracion... ¡qué tormento! En fin llevóme mi implacable enemigo, pero al menos supe donde cada jueves podría sacar á mi ánimo de sus melancólicas meditaciones, oyendo los diálogos de dos filósofos, que si enseñan poco, como todos, divierten como ningunos.

El Solitario.



(184)

TEATROS.

REPRESENTACION de las comedias: *La Esposa delincuente*; y *Desconfianza y Travesura*.

LA BARONESA DE BARBADILLO Á DOÑA LEONOR DE CORTÉS.

Madrid 27 de Mayo de 1831.

Amiga mía: salgo del teatro, en donde he visto representar la comedia titulada: «*La Esposa delincuente*,» y otra nueva en un acto, cuyo título es: «*Desconfianza y travesura, ó á la Zorra can-dilazo*.» Las impresiones que ambas piezas me han producido, me ponen la pluma en la mano; y á vmd. quiero comunicarlas; pero antes permítame que la pregunte: ¿qué es lo que la ocurre en París, que hace algunos correos que me tiene sin carta? No empecemos con esas omisiones, y sobre todo ahora que nuestros tertulianos andan todos diseminados por esos mundos. Todos me escriben con amable puntualidad. *Don Crisófilo Nauta* viaja siempre por el Norte, y me envía Notas muy curiosas que me propongo remitir al Editor de las *Cartas Españolas*, ya que este buen señor ha tenido la humorada de insertar una descripción de nuestra tertulia, en su primer cuaderno. Entretanto, no espere vmd. hoy de mí mas que algunas noticias teatrales.

Sepa vmd. que tenemos nuestros Coliseos en magnífico estado. Igual conjunto no se ha conocido en ellos, ni aun en la época del famoso Isidoro Maiquez. El Público ha vuelto á encontrar el camino de la *Comedia Española*: producen de nuevo los *Versos*, y *Talia y Melpomene* se conoce que se han picado, y no quieren que la orgullosa *Euterpe* egerza una exclusiva y vergonzosa primacia. A pesar de lo *filarmónico* que soy, vmd. sabe que mi *pío* ha sido constantemente el de que nuestro teatro levante la cabeza. Aunque vieja me acuerdo que nací *Española*. El excelentísimo Ayuntamiento, según solemos decir *se ha portado*, y todo anuncia que esta temporada cómica será muy brillante.

Volviendo á la representación de esta noche, entretendré á vmd. ligeramente, diciéndola que la *Esposa delincuente* es, en resumidas cuentas, el sentimental y lúgubre Drama de *Beaumarchais*, que alguna vez que otra tendrá vmd. ocasion de ver en ese teatro. En él se continúa la historia de la familia del *Conde de Almaviva*, célebre Personage de la comedia del dicho autor, *El Barbero de Sevilla*, proseguida despues con la de *Las Bodas de Figaró*; y que por último recibió el apéndice ó *tercera parte* de la que ahora se ha representado, á estilo de la usanza de nuestros antiguos poetas. No la echo de *Sabidilla*, aunque no ignoro que *Sé* mas que muchos Sa-

biondos que andan por esos cafés y tertulias, delirando sobre teatros, que es una bendición oírlos, y enjaretando en cada cláusula mas desatinos que palabras. A fe de *Vieja instruida* que pudiera explicar á vmd. muchas cosas respecto á la verdadera intencion del Autor francés, cuando escribió esta pieza de la *Esposa Delincuente*; pero no quiero meterme en honduras, y me limitaré á decir que verla representar en Madrid, es una verdadera *anomalía*.

El autor francés se sirve de ella de los mismos personajes que figuraron en las piezas que cité antes, y con ellos ha logrado formar el Drama mas fastidioso que puede imaginarse. Tenemos por decontado al célebre *Barbero de Sevilla*, al amigo *Figaró*, en la escena; pero no el que era, sino á Figaró sombrío, pensativo, regañon; y, lo que es mas, Figaró virtuoso, desinteresado como un antiguo romano, y pagando con el peculio de sus propios ahorros las manobras que urde para el buen servicio de su amo. No ha conservado de su antiguo caracter barberil, mas que la mania de decir sentencias, y de *charlar* mucho y *hacer* poco. Su papel se reduce á andar escuchando por las puertas, y á corromper á un cartero para que le entregue las cartas del infame *Beggars*; arbitrio á la verdad muy reprehensible, y muy poco digno de un filósofo del temple de *Figaró*. La amable *Suzzana*, aquella criadita pizpireta y gentil, que tan graciosamente jugueteaba con el pagecillo, y que tan buenos petardos pegó al conde, y aun á su querido *Figaró*; aquella doncella en fin, tan viva y tan locuela, se hubiera debido convertir en una dueña, insípida á la verdad, pero.... *dueña* en resumen. Mas no sucede así, amiga mia; su marido *Figaró* se ha hecho viejo, y lo mismo el conde, y los demas interlocutores; al paso que ella se ha quedado niña, y florida como un mayo. ¿Es culpa del poeta? Nada menos: la actriz que representó este papel, creyó oportuno dejar á la tal *Suzzana*, estacionaria en su juvenil edad, á trueque de no salir de *Vieja*; con lo que produjo uno de los contrasentidos mas ridiculos y extravagantes que pueden verse en la escena. Yo por mi parte me reí mucho contemplando esta grotesca mania de las cómicas, que nunca quieren *envejecer*. Lo mismo sucede en el *mundo real*; pero en éste al menos la parte ridícula queda para la tonta que incurre en semejante bobada: en él las cosas son lo que son; al paso que en el teatro aunque no debiera quebrantarse la verisimilitud, ni destruirse la exactitud de lo que se representa, se repite mucho la tontería *envejecida*, de que las viejas quieren ser niñas, sin que consigan corregirlo los directores de la escena.

El señor conde de Almaviva ha cambiado tambien mucho por la edad; pero salen á relucir unos restos de sus mocedades, que todo lo ofrecen, menos moralidad y buen ejemplo. Sepa vmd., amable amiga, que el señor Conde tiene un hijo, del que no es padre. El padre de este hijo es aquel page revoltoso, aquel mozalvete bonito y enredador que enamoraba á la condesa, y que ha acabado por tomarse el trabajo de aumentar la familia de su amo. El asunto no termina aqui; ha de saber vmd. ademas que el señor Conde tiene tambien una hija, absolutamente extraña á su señora esposa, y cuya madre él es el único que sabe quien sea. Bien vé vmd. que supuesto que cada uno de los esposos ha aprovechado el tiempo por su parte, nada tienen que echarse en cara; las cosas, cuando llegan á este punto, parece que deben componerse amigablemente;... pues nada de eso: hay celos, lloriqueos, furors, escenas patéticas, de aquellas que mas fatigan á costa del charlatanismo poético, y de las declamaciones furibundas. ¡Qué fácil me parece que debe ser engañar en el

teatro á la innumerable muchedumbre de los necios! ¡y qué bueno es el ser vieja, como yo lo soy, para no dejarse caer en el lazo, y apreciar las cosas en lo que valen! Confieso que nada me divierte mas que ver á *Beaumarchais* convertido en predicador, y moralista severo. Este disfraz no es el menos risible entre todos los que adoptó aquel terrible farsante transpirinaico.

¿En cuanto á moral, sabe vmd. cual es la que resulta de la pieza? Es, la de que una muger casada no debe guardar las cartas de sus amantes. Por lo demas, las oraciones fervientes, las invocaciones, las jeremiadas continuas de la adúltera Condesa, no son para mí sino un ridículo hacinamiento de eternas contradicciones, y de hipócrita sentimentalismo; supuesto que la tal señora conserva preciosamente los billetes de su adorado page, y los lee con delicia, y siente qué se los quemen. ¿No es esto una prueba positiva de que no está realmente arrepentida de la falta? Es pues inútil que el señor *Beaumarchais* nos venga con la cantimplora de dar á su obra el fastuoso título de *Drama Moral*: este caballero no es decididamente el que yo presentaría á una hija mia como un buen apóstol de la fé conyugal. Sus peroraciones no son en mi concepto las que pueden convertir á ninguna muger que se haya extraviado.

No digo nada de los dos personajes que el autor ha ingerido en su composicion. Hablo del jóven Leon, hijo de la Condesa y del dichoso paguecito, del otro bribon, el señor *Beggars*, mucho menos cómico y teatral que el *Hipócrita de Moliere*; criminal consumado, que causa horror, pero que no hace reir. El papel de *Beggars* es el que por sí solo sostiene toda la intriga.

La escena de explicacion entre ambos esposos en el acto tercero produce algun efecto. Muy difícil es ciertamente no conmovirse, cuando se vé á una muger gemir, padecer convulsiones, y á punto de espirar; pero el arte del poeta entra por poco en semejante escena, y todo su resultado depende de la admirable Actriz que la desempeña.

Pienso, pues, amiga mia, que entre las piezas que el furor *traudtoresco* ha trasladado á nuestra escena, esta de la *Esposa Delincuente* es una de las que menos deben representarse. El señor *Beaumarchais* en ninguna de las suyas ha ofrecido un galimatias mas completo y afectado de hipérboles, de apóstrofes, y de énfasis pedantesco y pueril. Yo he quedado fastidiada de la tal comedia, y á no ser por la gentil y graciosa piececita que se ejecutó en seguida, confieso que la pluma se me caería de las manos.

Peró en revancha se hizo *Desconfianza y travesura*. ¿Qué argumento tan ingenioso! Ya es obra sostener el interés con solos dos interlocutores. Conozco mucho el original: es de Mr. *Dieu de la Foi*: toda ella gira sobre el pensamiento de dos amantes que se disfrazan de viejos para no ser conocidos el uno del otro, y que de esta suerte se espian mutuamente. No es esta la única comedia en que un novio averigua disfrazado la conducta de su novia; pero acaso es la sola en que la querida se burla diestramente del amante que tiene la impertinencia de constituirse en examinador oculto suyo. Este triunfo de la *travesura* de las mugeres sobre la *desconfianza* de los hombres, es muy lisonjero para todo el bello sexo, y aun puede resultar de él un efecto moral muy ventajoso para el reposo de la sociedad. Hablo, para qué vmd. me entienda, de una mútua y extremada confianza que puede establecerse en el comercio de la galantería. ¿Qué diablos ganan los hombres con escudriñar con tanto ahinco las acciones mugeriles? De qué sirve mirar tan de cerca,



(187)

cuando no se vé nada? Lo mas seguro es que se crea que somos lo que aparentamos. No hay nada mas insípido ni mas necio que todas esas sutilezas acerca del carácter de las mugeres. Nosotras no somos sino lo que los hombres y las circunstancias hacen que seamos. Muchas veces se atribuye á nuestro raciocinio lo que solo existe en nuestro instinto, y siempre que los hombres se empeñan en definirnos, se me antoja que son como los niños cuando se fatigan corriendo tras las mariposas. ¿Para qué se obstinan en conocernos, cuando apenas nos conocemos nosotras mismas? Estos papamoscas metafísicos son aun mas simples que ciertos papamoscas políticos, de aquellos que en los cafés y en la puerta del Sol disponen de la suerte de la Europa, y quieren persuadirnos que tienen en su bolsillo la llave de todos los gabinetes.

Pero yo tambien he charlado bastante: basta por hoy. Agur, y escriba vmd. á su amiga

La Baronesa de Barbadillo.

MISCELÁNEA.

FUNDACION FILANTRÓPICA. = Un escocés, llamado Mr. *Douglas* (de Broughton-Hall) y que era uno de los propietarios del periódico titulado *Advertiser*, de Edimburgo, ha dejado en su testamento la enorme cantidad de 220.000 libras esterlinas (sobre 22.000.000 de reales) para la fundacion de un hospicio en las inmediaciones de Edimburgo, destinado á los huérfanos y niños pobres.

INDUSTRIA. = En Petersburgo se ha formado una sociedad para un establecimiento en el cual se lava la ropa por medio del vapor, resultando que el lienzo se conserva perfectamente, y que el lavado sale á un precio mucho mas económico que el que tiene por los medios ordinarios. El capital de la compañía se ha fijado en 300.000 rublos, y de las casas mas principales se acude á dicho establecimiento para el objeto indicado. He aqui una invencion que si se propaga no debe agradar mucho á las lavanderas de todos los paises.

AMIGOS DE LA PAZ. = Con este título se ha establecido en Suiza una sociedad, cuyo objeto es el de *ilustrar la opinion acerca de los males de la guerra, y sobre los mejores medios de proporcionar una paz general y permanente*. Esta sociedad nombra una *Junta general* que nombra otra *particular*, encargada de la direccion de los negocios, de las publicaciones, de la correspondencia &c. Esta tiene un Redactor responsable, y cada tres meses la Junta particular dá cuenta á la general de todas sus operaciones.

MEDALLA DE HONOR. = En el orbe civilizado ha sido frecuente conferir á los hombres útiles medallas y coronas: en Italia es en donde mas se prodiga al genio poético. El célebre *Nicolini*, de Florencia, autor del libro titulado: *Antonio Toscarini*, ha sido el objeto de esta gloriosa remuneracion, tributada al talento, por una pobla-

ción entera. Las suscripciones, en las que consta el nombre de muchos miles de italianos, se han invertido en acuñar una medalla, que ha sido recibida por el laureando, con una modestia igual á su eminente mérito.

ESCÁNDALOS DRAMÁTICOS. = Los Poetas franceses no se contentan con esplotar los nombres de los personajes muertos; sino que sacan á la escena personas que viven aun, y que figuran en la sociedad. Últimamente han hecho salir al teatro *des Varietés* una Actriz, figurando á la viuda de Mr. *Lavallette*, director general que fue de correos. Esta señora se hizo célebre, libertando á su marido del suplicio, á que estaba condenado por haber resultado en complicacion política en la época en que Bonaparte volvió de la Isla de Elba. Madama *Lavallette* hizo que su marido se evadiese de la prision, dándole sus vestidos, y quedándose ella con trage de hombre en lugar del fugitivo esposo. Viéndose ahora puesta en escena en un teatro público, ha tratado de evitarlo: pero sus reclamaciones han sido infructuosas. Los inconvenientes de semejante exceso son tan palpables, que es inútil rebatirlos. Esto es renovar los tiempos de *Aristófanes*, y debe conocerse que no llegan á tanto las *licencias poéticas*.

TEATROS DE PARIS. = En el llamado *Frances* se ha estrenado últimamente una comedia nueva de Monsieur *Beaujour*, titulada: *Nacimiento, Fortuna y Mérito*. Sin necesidad de analizarla, todo lector inteligente prevee cual será probablemente el desenlace de esta nueva produccion dramática. Despues de una intriga, mas ó menos complicada, la cosa para en que el *mérito* consigue la ventaja sobre las otras cualidades que anuncia el titulo. Esto á nadie debe sorprender, porque el mérito triunfa siempre.... en el Teatro.

ESPECTACULO DE FIERAS. = En carta reciente, escrita en Paris se refieren los curiosos pormenores siguientes:

«El correo pasado anuncié á vmd. que le escribiría la descripción de una pieza que habia visto representar por algunas fieras, como leones, tigres, etc., en uno de los teatros de esta Capital. Hace varios meses que se anunció que un tal Monsieur *Martin*, poseedor de una porcion de bestias feroces ambulante, estaba domesticando varios de sus bichos, para hacer representar con ellos y algunos actores una pieza dramática. Todo el mundo esperaba con impaciencia que llegase este caso, y la mayor parte de las gentes lo tomaron á broma: pero hace tres dias se puso en escena, por primera vez, dicha pieza, despues de tres meses de estarla ensayando. El primer dia estuvieron el Prefecto de Policía, varios agentes de la misma, el Director del Jardin Botánico, y otras varias personas del Gobierno. Hicieron los elogios que merece una cosa tan nueva y extraordinaria. Al segundo dia me fuí al teatro, pues cuanto mas me lo expresaban los que lo habian visto la vispera, menos me cabia en la cabeza que se dejara á un niño de once años en poder de una pantera; á dos de poca menos edad en poder de dos culebras; al mismo dueño *Martin* en una jaula con un león, una leona, y durmiendo sobre un tigre real; y otras singularidades que, no vistas, no se pueden creer. Pero la moda puede tanto aquí, que este tigre de que hablo á vmd., recorre todo el teatro suelto, y sin collar, cadena, cuerda, ni otra cosa que lo valga, y todo el mundo se está quieto y tranquilo como si el tal animal fuese un perro de aguas. No explico á vmd. mas, porque es cosa de que llamen á uno embustero, si ha de decir todo lo que pasa; mas para

que forme vmd. una idea de lo que es, compraré un diario en donde se halla con mucha exactitud la descripción del melodrama que se ha representado, y en el cual figuran los monstruos mas carnívoros, mezclados con los actores y con las actrices, y le enviaré. Acabada la pieza un grupo de hombres saca en triunfo á Monsieur *Martin*, en una jaula de alhambre muy delgado, con su leona á los pies, y lo pasean así por la escena, y por todo el círculo en donde trabajan los caballos, y está distante de la gente una cuarta, ó media vara, y de algunos puntos del teatro mucho menos. Yo me alegro sobre manera de haberlo visto, porque además de que no volveré á presenciar acaso espectáculo alguno que se le parezca, estoy muy persuadido de que cuando menos se piense, ha de acabar con alguna catástrofe. Donde yo me coloqué no habia peligro, porque era menester que se hubiera hundido todo el teatro, antes de que pudiera cogerme ninguno de los amables animalitos que figuraban en aquella farsa. Repito que me alegro haberla visto: pero no volveré.»

NOTITA DE PASO. *Recomendamos las anteriores líneas á los extranjeros, que tanto murmuran de nuestra función de Toros, y que sin embargo, concurren á ella.*

INCENDIARIOS. = Se han aparecido nuevamente algunos en varios departamentos de Francia. La Autoridad ha tomado las disposiciones mas activas, á fin de descubrir á los autores de un crimen, que ha dado en repetirse de algunos años á esta parte, y que produce muy grandes inquietudes entre los pacíficos habitantes.

TEMBLOR DE TIERRA. = El 26 del mes último, segun noticias de Francia, se sintió uno en Orleans, y se comunicó á todos los alrededores. El movimiento fue lento, y venia del poniente. En Sandillon, dicho movimiento fue menos fuerte; pero en Saint Die produjo efectos extraordinarios. Un vecino vió materialmente menearse los aldabones de las puertas. En Chevilli hubo sugeto que experimentó una conmoción tan violenta, que tuvo precision de dar un salto de mas de seis pulgadas. En Artenay creyeron los vecinos que las habitaciones iban á desmoronarse encima de ellos. En Tay-aux Loges, varios muebles de las casas mudaron de sitio. En otros puntos las palomas huyeron de los palomares. Este fenómeno no se hizo sentir en todos los puntos indicados en la misma hora. En Chezy se percibió á las 6 de la tarde.

UNIVERSIDAD DE TURIN. = Acaba esta universidad de sufrir una pérdida que será llorada por los sábios de todos los paises. El célebre *Rolando*, profesor anatomista, ha muerto el 21 del mes de abril último. Es sabido en el mundo científico lo mucho que *Rolando* ha contribuido á los progresos de la anatomía. Nadie ignora que el doctor *Gall* señala un órgano particular á cada una de nuestras facultades intelectuales. *Rolando*, por el contrario, ha llegado, en virtud de numerosas experiencias, á resultados contrarios. Sus teorías se hallan perfectamente explicadas en una obra suya, cuyo título es el de: *Saggio sulla vera struttura del cervello, e sopra le funzioni del sistema nervoso*. *Rolando* era, no solamente un sábio, sino un hombre muy de bien. Enteramente entregado á las ciencias, treinta años de perturbaciones sociales han pasado sobre su cabeza, sin que las tempestades políticas le hayan distraído, ni desviado de sus estudios favoritos.

TE EN INGLATERRA. = En este país se ha hecho prodigioso su consumo. En 1776 se importaron 3.400,000 libras; en 1785, 10.600,000. en 1795, 23.700,000 : en 1823. 27.500,000 : y desde dicha época, la importancia del consumo, se ha generalizado progresivamente, y anuncia ir siempre en aumento.

RESPUESTA NADA TONTA, y muy **HISTÓRICA.** = Un personaje francés se paseaba hará cosa de un mes en el jardín de una señora establecida en París, y muy apasionada á la revolucion de julio. Reparó aquel que el plantío de flores de lis abundaba con profusion en dicho jardín, y se lo observó á la *Dama*. «Antes de la última revolucion, (contestó la señora) tenía yo en mi jardín muchas flores de lis: ¿por qué no he de tenerlas ahora? Es una flor que amo extremadamente, y tengo gusto en conservarla.» = «Muy bien (replicó el personaje). No digo que no se tenga alguna que otra flor de lis: ¿pero tantas... tantas! Inundan el jardín. Yo no he conservado en el mio sino dos, ó tres.» = «Ya entiendo (repuso la Dama al golpe)... Vmd. no se ha desprovisto del todo de la planta, para que, si le conviene á vmd. reproducirla, no falte simiente de ella en su jardín.»

ÓPERA NUEVA. = *L'Orfano della Selva*, del Maestro *Coccia*. = Su éxito ha sido tan poco ambiguo, que debe decirse que este *Huérfano* ha hecho *fiasco*; y no como quiera en una *Selva*, en donde nadie fuese testigo de su mal trance, sino en presencia de un público muy brillante y numeroso. Una extensa analisis de tan mal acontecido melodrama es inútil; pues rara vez se leen con gusto largos discursos impresos, sobre lo que en el teatro no ha conseguido el beneplácito de la concurrencia. Sin la agraciada figura de otra *Prima Donna*, llamada la señora Carl, y sin unas lindísimas variaciones, habilmente ingeridas por la señora Ekerlin, y cantadas de un modo que produjo el entusiasmo del auditorio, puede que la obra del maestro *Coccia* hubiera muerto para siempre desde la primera representacion. Debe no obstante decirse, para prueba de los caprichos de los diversos públicos, y de las influencias accesorias que deciden del resultado de las producciones teatrales, que esta ópera en Italia ha sido favorablemente recibida. Lo que hallamos en su música son ciertos resabios de estilo antiguo, que se introduce difícilmente por oídos acostumbrados á las combinaciones de Rossini y de Bellini. El inconveniente del *Libretto* ha sido ademas de consideracion muy notoria. No es fácil acopiar en un poema lírico mayor número de absurdos, y de extravagantes mogangas. ¿Cómo *Coccia* ha podido, ó querido trabajar sobre un argumento tan necio y tan fantasmagórico? Esto es tanto mas reparable, cuanto la forma de los tales *Librettos* ha cambiado generalmente en todos los teatros de Italia. En el día están casi abandonados los *imbroglios* ridículos, que hace dos siglos servian de contextura á las óperas bufas; hasta en las óperas serias no es ya admitida la frialdad escénica de las antiguas composiciones. Hará treinta años que los melodramas franceses han comenzado á servir de tejido á las producciones de Mayer y de Paer, y de un modo insensible se ha introducido en el gusto una nueva reforma. El argumento del *Huérfano de la Selva*, aun en la época antigua, seria una obra malísima... Qué será ahora?

PULICACION NUEVA. = Pocas habrá, entre cuantas se ofrecen al Público, que presenten un título mas *sorprendente* que la que se

anuncia en un *Prospecto* que tenemos á la vista. Su autor D. Agustín Perez Zaragoza Godínez, si la venta de su libro corresponde al aliciente, puede desde luego contar con que le ha caído la *Lotería*. Por de pronto digo que hay que apostar ciento contra uno á que no ha errado el cálculo. ¿Qué niño, qué criado de servir, qué aguador de fuente, qué artesano por las noches de invierno, qué dama sentimental y patética, dejarán de saborear el deleite que han de proporcionarles las páginas que se están imprimiendo en casa de *Palacios*? ¿Y en qué *Palacios* ni en qué chozas, tómese la cosa por alto, ó bájese el vuelo, dejarán de dar pasto á la curiosidad las inauditas é incomparables aventuras con que rechinan las prensas de la calle del *Factor*? Bromita parece; pero no lo es, y desde luego preveo las convulsiones, las agitaciones nerviosas, los calofrios y trasudores que amenazan á la turba leyente. Para que no se diga que exagero, ni me tengan por visionario, me limitaré á copiar el título de la enunciada obra, y dice así:

OBRA SINGULAR, ó sea GALERIA FUNEBRE de Espectros y sombras ensangrentadas; ó bien: EL HISTORIADOR TRAGICO de las catástrofes del linaje humano: coleccion curiosa, instructiva, y divertida de prodigios, acontecimientos maravillosos, apariciones nocturnas, sueños espantosos, delitos misteriosos, fenómenos terribles, crímenes históricos y fabulosos, cadáveres ambulantes, cabezas ensangrentadas, venganzas atroces, casos sorprendentes; y en fin, un cuadro histórico de los tristes efectos de las pasiones humanas, para lograr las fuertes emociones del terror, que son las que inspiran horror al crimen.

Solo resta que añadir que esta *Galeria fúnebre*, constará de unas treinta historias trágicas, interpoladas de algunas novelas, y que hay que acudir para adquirirla, á la librería de la viuda de Cruz. Aunque dicha librería es fronteriza á las *Covachuelas*, no se crea por eso que la lectura del *Historiador trágico* sea cosa de juguete.

ANECDOTILLA Poéticamente chismográfica. En Don Mariano Roca de Togores, joven de cuyo mérito hemos hablado en uno de estos cuadernos, insertando al mismo tiempo un gracioso romance suyo, ha compuesto una oda al excelentísimo señor Conde Duque de Luna, don Marcelino Aragon Azlor Fernandez de Córdoba. Esta composicion, en que abunda el estro, contiene algunos retazos descriptivos de la noble carrera reservada á los que, por su ilustre cuna, y brillante educacion, (como el protagonista de la oda) pueden distinguirse en servicio de su Rey. Citaremos la siguiente octava, interpolada á la Silva que constituye el metro de la indicada composicion.

Ora sobre el bridon enjaezado,
Con barras y castillos y leones
El arnés primoroso tachonado
Conduzcas los guerreros escuadrones;
Y en el campo de muertos hacinado
Tremoles de Castilla los pendones,
Dando á tu Soberano la victoria,
Timbre á tu casa, y á tu nombre gloria.

Estos versos indican suficientemente la facilidad poética del que los ha escrito; hasta aquí la parte literaria. Sépase ahora que al se-

ñor Roca de Togores se le ha dirigido por un anónimo un elogio poético, en el que, al paso que se le inciensa, no deja de traslucirse un fondo de crítica algo mordaz hácia cierta Comedia, ejecutada hace poco en el coliseo de la Cruz, y que abunda en descripciones demasíadamente vivas de los vicios y ligereza de costumbres de algunos señoritos, que por su clase, debieran ser los primeros á dar buenos ejemplos, agradeciendo de esta suerte las ventajas sociales que les prodigó el Destino. Y así como en un *Mostrador* se exhiben los géneros, para que el comprador los vea y los juzgue; así nosotros, sin glosas ni comentarios, presentamos los versos que han sido dirigidos al señor Roca de Togores, y que se explican segun sigue, en el adjunto

SONETO.

De torpes vicios el fatal sendero
Corre la ilustre juventud liviana,
Y con imbecil corrupcion, profana
El claro nombre que heredó primero.

Ingrato genio, en tanto lisonjero,
Adula, en necia farsa, la villana
Plebe, mofando la nobleza Hispana,
Por ganar los aplausos de un tendero.

Tú solo, de los tuyos apartado,
La estrecha senda que al Parnaso guia
Sigues, Mariano; y llevas juntamente

Al hijo digno de tu Duque amado.
Él dá fama á tu dulce Poesía,
Y yo corona para ornar tu frente.

Para la completa inteligencia del soneto que acaba de copiarse, resta añadir que llegó á casa del autor á quien elogia, acompañado de una corona.





BIENOTECNA
MUNICIPAL

HISTORIA.

HOMBRES POLITICOS DE LA INGLATERRA.

Londres 25 de mayo de 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*.

Este es el título de un hermoso artículo que acabo de leer en la *Revista Británica* (mes de enero del presente año.) Si es útil ó curioso conocer los capitanes célebres de nuestro siglo, que han empleado su genio y sus talentos en asolar el mundo, y pasearlo con la tea incendiaria de las revoluciones, no debemos ignorar, ni los nombres, ni las calidades de los hombres públicos, que están al timon de la nacion inglesa, y que dirigen sus grandes negocios, que tanta influencia tienen en la prosperidad ó en la ruina de las naciones amigas, ó enemigas. No es una leccion científica la que daré á vmd.; pero sí una noticia muy curiosa por su objeto, y muy interesante por el magnífico pincel que la ha trazado: podrá tambien ser un modelo para los hombres que manejan los grandes intereses de los Estados.

Lord Grey.

Es el primer Lord del tesoro, y presidente del consejo. Con él espiraron las tradiciones de Pitt, y no porque haya adoptado sus doctrinas, sino porque se ha formado por este sublime dechado. Su elocuencia, sus modales, sus formas y su estilo parlamentario, son esencialmente la imitacion de Pitt. Es el único, entre todos los

TOMO I.

25

hombres públicos de su siglo, que conserva aquella sublime dignidad, aquella magestad de elocucion, aquel ademán de desafío y de desdén noble y modesto, ó de inmovilidad y confianza, que son siempre los atributos del árbitro de la suerte de un grande imperio. Aunque menos brillante y menos profundo, que Pitt, de quien no es mas que una casi perfecta semejanza, nunca se le escapan aquellas centellas eléctricas, aquellos relámpagos del genio, que caracterizan los hermosos y originales discursos de su modelo: mas se encuentran en él el mismo arte en las preparaciones, la misma eleccion de palabras siempre exactas y precisas, la misma fluidez de lenguaje, y la gala y pompa de sus figuras. Un crítico descuidado pudiera equivocarlo con Pitt: tan parecido es el traje oratorio que le cubre. Nadie podrá nunca suceder á su genio.

Aun está fresca la memoria de los maravillosos efectos que producía en el senado de la gran Bretaña, la voz vibrante y penetradora de Pitt. Sus pensamientos sublimes, la gracia y expresion de sus frases escogidas, la oportunidad de sus pensamientos, despertaban del letargo á los mas adormecidos, y causaba en ellos un efecto instantáneo y maravilloso. El talento giganteo de Fox nunca pudo neutralizar su inmenso poder. No descansaba, ni sobre la metáfora, ni sobre el uso de citas erúditas, ni sobre ninguno de los medios comunes, que la retórica recomienda: el secreto de la oportunidad, el conocimiento del corazón humano, el talento de moverlo, y producir en él aquellas profundas é irresistibles emociones, que como chispas de luz arroja el choque de los debates políticos; todo esto pertenecía á este hombre extraordinario: era su tesoro: á él debió todos sus triunfos. La fuerte oposición dirigida contra él, y sostenida con empeño y perseverancia, por Sheridam y Fox para suprimir los oficios domésticos de la casa Real de Jorge III, á tiempo que había éste caído enfermo, le arrancó estas memorables palabras. "¿Qué dirá este Monarca, cuando al sacudir el sueño letárgico, que tiene adormecidas sus facul-

tades, echáre de ver, que sus súbditos se han aprovechado de este sueño para arrebatárle los símbolos y los honores de su alta dignidad?" Esta frase, no es sublime: es muy natural; muy simple: con todo eso produjo un efecto eléctrico: tocó la fibra sensible de un inglés; y las almas mas frias no pudieron resistir á esta imperiosa llamada.

Esta no es la influencia del Lord Grey. No posee tampoco aquella fuerza de sarcasmo, ni aquella virulenta invectiva, que en medio de los debates del parlamento, aterraba á los enemigos de Pitt. Lo que constituye la fuerza oratoria de este primer ministro, es una especie de moralidad grave, sellada en sus palabras, un aire de buena fé, que arrastra al oyente, y que se hermana muy bien y corresponde á una fisonomía dulce, pacífica, imperturbable, que es la de todo hombre honrado, á su sangre fria, y á su dignidad exterior. Comunmente monotonó, á veces enfático, seduce mas bien que arrastra. La naturaleza lo ha dotado de una voz muy rica; aunque algo variada: todas sus palabras tienen peso y autoridad: su conducta es franca, íntegra y consiguiente, porque emana de un solo principio; fiel siempre á unas mismas teorías, aumenta la influencia de su talento, porque la apoya en la estimacion que merece. Sus modales son aristocráticos y comunmente atrevidos, pero es la aristocracia de la probidad y de la virtud. Nada hay bajo en él: todo es grande: nada que anuncie, ni ligereza en sus acciones, ni versatilidad en sus ideas. Lord Grenville conocí mejor que él la historia y los pormenores de la constitucion británica: Lord Holland tiene mas instruccion y facundia. Lord Lyndhurst analiza, con una sagacidad mas precisa y penetradora, los negocios públicos y los debates. Lord Goderich es un conciliador mas diestro; pero ninguno de estos hombres públicos merece la consideracion y los respetos, que el Lord Grey.

Desde que entró en la carrera política y adoptó las doctrinas que profesa, no se ha desviado ni un instante

de ellas. No es el hierro mas inflexible, que su caracter y su creencia política: arrojó al mismo Pitt, cuando este orador estaba en el apogeo de su crédito y de su poder; joven todavia luchaba contra el viejo Ministro; y la edad, madurando su juicio, no ha podido cambiarlo, ni corromperlo. Ministro hoy, no ha apostatado de sus principios; conserva firme su terreno: no ha retrocedido ni un solo paso.

Lord Holland.

Es canceller de Lancaster. Su importancia es la entrada en el consejo: es un derecho que ha conservado el condado de este título.

Si el Lord Grey se formó por el modelo de Pitt, el Lord Holland nos presenta la descolorida y extenuada imagen del célebre antagonista de este ministro; de aquel profundo Fox, cuyas palabras eran truenos. El sobrino se asemeja al tío, como una miniatura á un retrato.

El temperamento sanguíneo no tiene un tipo mas característico, que el de Lord Holland. Admirad, sino, su ancha y espaciosa frente, su cabeza grande y sólida, sus facciones marcadas, sus labios entre abiertos y expresivos, su mirada de fuego que parece se temple para aumentar su energía, su fisonomía popular, no comun; plebeya, pero sin bajeza, vehemente, franca, varonil, ingenua. ¿No parece, que lleva escrita en su frente estas palabras "tú serás el atleta de tu patria; tu voz aterrará á sus enemigos?"

El sobrino nos muestra calidades, que su tío no tenia; formas mas dulces y agradables; mas aristocráticas y mas vagas; acaso tambien, el sello de una civilizacion mas desenvuelta: pero menos osadía que él; menos nobleza, menos fuerza, y una energía menos aventurada. Su tío le dejó por herencia algunas de sus cualidades oratorias: son suyas sus palabras, claras y precisas, sin estudio, sin arte, sin ficcion, que brotan de las profundidades del alma.

Á veces tambien, á imitacion suya, se deja como oprimir y sofocar por la onda rápida de sus sensaciones y de sus ideas. Entonces no acierta á hablar: su lengua es balbuciente; fáltale el aliento; interrúmpese su discurso: cede y sucumbe, como la Pitonisa, bajo el peso de sus ardientes é irresistibles emociones. Las puerilidades, el vano aparato y la ostentacion de una falsa elocuencia, son perfecciones que Holland no conoce: no es esta su fuerza: si la tiene, no cuenta con ella; todo en él es naturalidad, grandeza, hermosura, sublimidad, porque hay una conviccion íntima, una razon muy sana, un saber profundo en su elocucion y en sus pensamientos. El genio de Cárlos Fox, es talento en su sobrino: menos original, menos espontáneo que él, la imitacion se descubre en todos sus discursos. Todo lo que era arriesgado, violento, desordenado, acaso incoherente en la elocuencia de Fox; la trivialidad y la confusion que se notaba en sus palabras, y que justamente se le echa en cara, es grande, es claro, ordenado y conciso en el sobrino. En suma: son sus mismas calidades degeneradas; los mismos defectos, con menos intensidad; las mismas pasiones, algo mas corregidas; la misma popularidad; pero desnuda de sus mas brillantes rayos.

Hasta otro correo, amigo mio, si tuviere tiempo. En tanto consérvase ymd. tan bueno, como lo desea su afectísimo Q. S. M. B.

E. R. M.

(Continuará esta materia).



CONTESTACION LITERARIA.

CADIZ, 1.º DE JUNIO DE 1831.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*:

Muy señor mio: no sé como manifestar mi profunda gratitud al ilustrado é indulgente Público de Madrid, por el modo tan satisfactorio para mí con que ha acogido mi primer ensayo dramático: *Coquetismo y Presuncion*; asi como á la direccion de los Teatros, y señores actores del de la Cruz, por el vivo interés y talento artístico que segun noticias, han desplegado en su ejecucion. Lástima es que en medio de tantas señales de benevolencia el señor B. haya querido hacer oposicion á la regla en el artículo crítico que sobre este punto se inserta en el n.º 445 del Correo literario. Nada mas justo, nada mas útil que la sana crítica, y nada contribuye mas al adelanto de un escritor que empieza; pero cuando por falta de conocimientos locales se tachan como defectos quizá las bellezas mas reales de una obra, cuando por distracciones, descuidos, ó quizá motivos menos inocentes, se tergiversa el sentido de las expresiones, se desfiguran los hechos ó se hacen injustas inculpaciones; entonces la crítica, en vez de ser la ilustrada guia de la inexperiencia, es el asesino del ingenio, aunque por dicha las mas veces se hiere con sus propias armas.

Entremos en materia. Lo primero que parece choca al señor B. es el uso de la palabra *Coquetismo* ó *Coquetería*, (porque segun él son sinónimos) diciendo que es vocablo de allende. Confieso que lo ha sido; pero no habiendo en castellano otra palabra que exprese exacta-

mente un vicio que las celosías y mantos de nuestras abuelas hacia imposible, nada tiene de extraño que el idioma haya adoptado la voz de la misma nación que trajo estas nuevas costumbres: ni creo yo tampoco sean sinónimos Coquetismo y Coquetería; pues fundándonos en la semejanza de otras terminaciones derivadas en castellano, entiendo por Coquetería la acción y por Coquetismo el vicio.

Con respecto á lo que dice que ignora el nombre verdadero de don Fermin, me contentaré con citarle los siguientes versos de Pedro en la escena III.

Mas como el tío no es tío

Ni vmd. es ya *don Antonio*, etc.

Ojalá todas sus distracciones hubieran sido de tan poca consecuencia.

Pasemos al análisis del argumento. Confieso que he tenido intenciones de creer que el señor B. no ha visto la comedia segun la exposicion que hace de ella. En efecto como puede decir, entre otras muchas equivocaciones: "¡Y por donde no hace el diablo que don Fermin, á quien acaba de despreciar juntamente con su primo, sea el mismo novio de Sevilla que por último se lleva la preferencia!" No es el diablo quien lo hace, es una consecuencia natural de la intriga de don Luis, que ya se anuncia suficientemente en la exposicion, y que nadie puede dudar si ha oido los versos que empiezan

Sabes que *doña María*

Trató con su parentela

Enlazarme con *Adela*, etc.

Dejo aparte la insulsa mamarrachada de: "*Colorin colorado*, etc." y paso á las reflexiones.

Hablando en seguida del análisis se explica con bastante franqueza. "*No acierto á formar lo mejor*, dice, *de una pieza cuya exposicion está hecha en el desenlace*. Aunque el señor B. confiesa aquí que su análisis es malo, y como tal pudiera evitar el impugnarlo, no puedo menos de decir que precisamente la pieza tiene el defecto

contrario, esto es, que la exposición, lejos de estar en el desenlace, es demasiado larga con relacion á la comedia y ocupa una gran parte del principio. ¡Bueno es que yo conozca mis defectos mejor que el que tiene por oficio el averiguarlos!

Hay, continua, una criada demasiado bachillera, (defecto por cierto raro en su clase) un lacayo que va y viene sin hacer ni decir nada, y por último un don Judas, etc. Si el señor crítico hubiera visto ó hubiera querido ver la comedia de buena fé, no dejaria de conocer que el criado no solo dice y hace, sino que es uno de los papeles mas interesantes de la pieza, porque, segun reglas, ningun personage debe estar de mas, y esto se verifica de tal modo en este, que seria imposible absolutamente la accion si se quitaran las pocas palabras que dice. Por otra parte, aun cuando yo hubiera incurrido en semejante falta, ignoro por qué el señor B. hubiera hallado malo, lo que otras veces le ha parecido bueno y muy bueno. Vaya un ejemplo. En la comedia *A Madrid me vuelvo*, que ciertamente no pondrá duda en su mérito, hay un papel muy principal, que es el de don Abundio, el cual está tan postizo en el drama que aunque se le quitase no conocerian los espectadores su falta en la intriga de la comedia. Ahora bien ¿si alli es bueno, cómo, aqui pudiera ser malo? De aqui sacamos en consecuencia que no debe meterse á crítico el que tiene porque callar.

Pasemos al carácter de don Judas, de quien dice entre otras cosas: "*Pero aun suponiendo que haya hombre capaz de semejante manía, la mayor parte de sus chistes solo pudieran ser dignamente apreciados por un pueblo de marineros.*" Si ese señor hubiera estado en Cádiz ó en cualquiera otro puerto de mar hubiera incurrido en tan grosero error. Entonces hubiera visto á millares los originales de don Judas; entonces se hubiera convencido de que no solo no prodiga los que él llama *Terminachos*, sino que introducidos muchos de ellos como proverbios en

el lenguaje familiar, y siendo todos perfectamente conocidos de todas las clases de estos pueblos, es imposible puedan jamas *fatigar*. Ni se diga por esto que solo pueden agradar en un pueblo de marineros; pues sacaríamos la absurda consecuencia de que las gracias del *Médico á palos*, solo pudieran divertir á un pueblo de médicos y cirujanos. Por consiguiente si el señor B. antes de zaherir lo que no conoce, hubiera procurado conocer las circunstancias locales, lejos de haber tachado este caracter, le hubiera hallado (como otros muchos inteligentes á cuya opinion me refiero) un verdadero mérito, por ser absolutamente nuevo en la escena: ser ademas verídico y no tan oscuro como se supone, probándolo bien la buena acogida que ha merecido en Madrid, á pesar de no ser *pueblo de marineros*.

Con respecto á la *debilidad de la intriga* que tanto se vocifera no lo creo defecto tan grande, atendido á que es una comedia esencialmente de caracter, en la que siempre es un defecto la mucha complicacion de aquella. Y sino, digáseme ¿cuál es la intriga del *Misántropo*, la obra maestra del gran *Moliere*?

Entremos pues en la inculpacion, no muy bien intencionada, que se hace al autor de las *imprudentes palabras* con que segun el señor B. se ofende á la *parte mas numerosa y no menos recomendable de la sociedad*. Con haber puesto los dos versos anteriores nos ahorrábamos esta acusacion; pues se veria que aquella era una réplica al juramento de Pedro:

Por la fé de caballero,
y no siéndolo él, debió Inés recordarle que la sola fé comun á estos y á los plebeyos era la del bautismo, cosa que aunque no estuviera tan clara no debería haber llamado la atencion, si se atiende al caracter de la persona que lo dice y al tono festivo de toda la escena. Y, cierto, es cosa rara que todos se permitan en el teatro la sátira mas mordaz contra corporaciones respetables sin que nadie lo critique, cuando á mí se me atribuye lo que no he

pensado. En prueba de aquella verdad recuerdo *las imprudentes palabras* con que en la comedia: *Á Madrid me vuelvo*, se ofende atrozmente á los médicos, que creo son tambien parte de la sociedad. ¿Por qué no lo criticó entonces?

Dícese finalmente que don Judas, oyendo decir que *por poco no se matan dos hombres ó cosa equivalente*, contesta:

¿Hay matanza?

Pues acoto una morcilla;

y llama á esto *impertinencia*. No impertinencia, sino barbarie atroz digna de un antropófago, la llamaria yo si asi fuese verdad: pero la expresion á que se refiere es solo: *¿se mataron?* y don Judas que acaba de entrar no puede saber de lo que se trata. Sin embargo la mala fé de esta cita se desvanece ante la ridiculez que siempre acompaña al que critica expresiones referentes á costumbres locales que él no conoce. Asi es que debia saber el señor B. que aqui se entiende por *matanza*, como lo entiende el diccionario, las reses destinadas á este efecto y que siendo costumbre en Cádiz el hacer la matanza de cerdos en las casas particulares, tambien lo es en este caso el regalar morcillas á las personas de confianza, y he aqui el sentido de una expresion muy comun y muy sabida.

Concluimos pues la contestacion á la crítica del señor B. Si esta hubiera sido tal cual yo esperaba, le hubiera dado las mas cordiales gracias, como lo he hecho con otros periodistas que han tenido á bien analizar mi comedia con severidad; pero al mismo tiempo con justicia. Por otra parte yo no escribo para él sino para el Público; y mientras éste me aplauda me dá la única remuneracion, el único premio que me propuse obtener de éste pasatiempo en un ramo que no es ni puede ser mi carrera. Afortunadamente mi objeto se ha conseguido. En el curso del año anterior se ha representado con aplauso en todos los teatros de España á excepcion de la

Corte y Sevilla, en que lo ha sido en éste. Y es de advertir que en esta última ciudad no lo fue el año anterior, á pesar del aplauso que mereció en algunas reuniones de aficionados que la ejecutaron: lo que hizo creer que los que á la sazón dirigian aquel teatro no la creyeron digna de alternar con otras piezas originales, que entonces se estrenaron allí, tales como: *Achaques á los vicios*, y *la Sorpresa*, que acabaron su estrepitosa carrera antes que las luces de las candilejas que iluminaron su nacimiento.

Ruego á vmd. que en obsequio á la justicia se sirva insertar en su apreciable coleccion, esta vindicacion de su afectisimo y seguro servidor Q. B. S. M.

Francisco de Flores y Arenas.

ECONOMIA PUBLICA.

CARTA A UN AMIGO RESIDENTE EN PROVINCIA.

Madrid 26 de Marzo de 1831.

Mi apreciable amigo. Ofrecí á vmd. en la mia 20 del presente dar la última pincelada al pequeño cuadro que hice de la produccion económica del Sr. Espinosa, y cumpla mi promesa.

De la simple definicion de lo que son *gastos productivos*, deduce la parte que tienen en el valor de los productos; como se fija éste, en beneficio de los agentes de la produccion y del consumo en general; y nos revela lo que resta que hacer para no tener que envidiar nada en este punto á las naciones mas industriosas.

La riqueza nacional proviene originalmente de las *rentas*; y las rentas del trabajo mejor ó peor recompensado, segun son los gastos de produccion: asi que, siempre que estos bajen, y por consiguiente se abata el *precio* de las cosas, debe aumentarse la riqueza general; lo que se consigue perfeccionando el cultivo, economizando la obra de la produccion y los transportes interiores.

La abundancia de capitales y de tierras labrantías, y la extension de la industria, son como la palanca de lo que se llama *interés*, *renta territorial*, y *salario*. Respetando el señor *Espinosa*, cuanto debe, las leyes que tasan el interés ó la usura del dinero, que considera dividido en los dos elementos que lo componen, hace algunas observaciones muy justas para demostrar los beneficios, que produciria aquella ley, que permitiera que se ajustase del mismo modo que se ajusta el *arriendo* de una tierra ó el *alquiler* de una casa.

¿De dónde, sino, nace comunmente el subido precio de los productos naturales é industriales? De la arbitraria é injusta ley, que dicta el capitalista á la necesidad de los empresarios de la industria. Considerando esta lucha de intereses como una verdadera calamidad, que no remediaría un monte piadoso, aunque se generalizasen los de Madrid, Granada y Barcelona, por estar fuera estos auxilios de su propia esfera; propone un otro mas análogo de la misma especie, aunque distinto por la calidad de sus fondos y de su aplicacion. Debe vmd. meditarlo, porque es un modelo de sencillez y de orden.

Los servicios *inmateriales* crean las rentas de los consumidores *improductivos*. En efecto; un consumo que no reproduce, es un consumo estéril, porque se hace á expensas de la produccion, y no acumula; pero si por esta razon debe reducirse á lo preciso el número de estos consumidores, no debemos olvidar que el Ministro que lleva el timon del Estado, el Sacerdote que nos dirige con la doctrina y el ejemplo; el Magistrado que ejerce la justicia; el Sábio que influye en la misma produccion, y

otros muchos consumidores de esta especie, son productores al mismo tiempo, é infinitamente mas importantes que los empresarios de la industria mas vasta.

De la naturaleza de los consumos improductivos, y de sus efectos deduce la mayor ó menor prosperidad de un país; y pues que cuando la produccion no guarda nivel con el consumo, es un signo infalible de decadencia; nuestra Nacion que debe sostenerse siempre por la extraordinaria feracidad de su suelo, es llamada á mayor produccion; esto es, á ejercer aquella industria, con que aproveche sus primeras materias.

Si los bienes se disipan, por un consumo improductivo, es claro, que el disipador, y por consiguiente el lujo, es una plaga de la sociedad, aunque solo se mire por el lado de la moral y de las costumbres públicas. El señor Espinosa marca muy bien la influencia que tiene en la riqueza general la prodigalidad y la avaricia.

Ademas de estos gastos, que llama *privados*, considera los *públicos*, que son los que hacen los gobiernos para los consumos públicos; y si bien muy importantes, cuando sus utilidades son conocidas, como los que se hacen para la construccion de caminos y calzadas, reparacion de puertos y demas obras que refluyen en beneficio del contribuyente, debe no olvidarse que siempre son mas caros que los privados, por las tres principales razones que desenvuelve el señor Espinosa, templando la acrimonia de los principios del señor Say.

Estudiando las balanzas del comercio, encontrará vmd. en su capítulo décimo adicional dos principios muy luminosos y de excelente aplicacion, porque se conoce que no propende mucho á las balanzas numéricas, inútiles bajo todos aspectos: 1.^o "una balanza es favorable á una Nacion, asi cuando vende mas de lo que compra; como cuando vende ganando mas que lo que el extrangero gana en sus ventas." 2.^o "La ganancia mayor no está en las ventas de las primeras materias, sino en la de productos manufacturados." Son preciosas las consecuencias que de-

duce, con respecto á la industria rural, fabril y mercantil.

En lo que no puedo conformarme con el señor *Espinosa*, es en que sea impolítico en el día publicar unas balanzas, donde no puede encontrarse mas que un triste *déficit*, y que nos haya de ser vergonzoso confesar nuestra decadencia, cuando todos conocen las causas que la han producido, y los esfuerzos que el gobierno hace para remover los obstáculos, que los tiempos oponen al ejercicio de una industria que prosperó en días mas tranquilos y felices. ¿No nos llevan, como de la mano, á la rectificacion de los aranceles, y por consiguiente al remedio de nuestras necesidades económicas?

Analizando los principios de los economistas sobre los *impuestos*, establece éste general: "la mayor parte de los impuestos los pagan los empresarios de sus propias rentas;" de donde deduce "que lejos de aumentar los productos, los disminuye, y disminuye la riqueza general." Examina el de *capitacion* ó *encabezamiento*, la *contribucion territorial*, la de *alquileres*, *puertas y ventanas*, y la de *patentes*, todas ellas *directas*; los efectos de las *indirectas* sobre las mercaderías, ya cuando se producen, ya cuando se transportan, y tambien cuando pasan del vendedor al consumidor; designa las personas que las pagan, y los efectos de todas ellas; define perfectamente bien lo que es *materia imponible*; y deduce de todo "que lo que favorece á la riqueza pública, extiende y aumenta la materia imponible en todos los ramos; y que sin necesidad de recargar los aranceles, se aumenta el producto del impuesto, siempre que la Nacion prospera; ó por la *inversa*, disminuye cuando declina.

No me seria fácil seguir al autor en esta reducida analisis, cuando marca el orden de preferencia para todas estas contribuciones; ni menos cuando amplía sus pensamientos en el capítulo 11 adicional, y los aplica á la administracion de la Real Hacienda; pero estoy seguro que si se hubiese vmd. penetrado bien de los principios que

hasta aqui deja establecidos el señor *Espinosa*, llevará en su mano una antorcha que le iluminará siempre para comprender bien, no solamente esta preciosa parte de su obra, sino tambien cuanto dice sobre la imposicion de arbitrios municipales, empréstitos públicos, monedas, poblacion y demas que abraza, y que no me es posible desenvolver en una correspondencia tan lijera, sobre todo estando tan recargado de atenciones, como sabe vmd. que lo estoy.

Sino he dicho á vmd. en mis dos cartas cuanto he podido decirle, y vmd. desea, le he puesto, por lo menos en camino de que lea con fruto esta obra, despejándole el camino, y allanándole aquellos parages, donde hubiera podido encontrar algun tropiezo. En suma: la obra del señor *Espinosa* es una obra bien escrita: es económica, y tiene el mérito de acomodarse á nuestro pais, á nuestra administracion y legislacion, y á nuestras propias necesidades. El que la leyese con atencion, y la meditase bien, sabrá sacar mucho provecho; y el preceptor que la tomase en sus manos, y tuviese la habilidad de inculcarla á sus alumnos, podrá tener la esperanza de haber dirigido una educacion, que debe ser la propia de un español, que antes de todo debe conocer su patria.

Me repito suyo afectísimo Q. S. M. B.

M. M. G.



POESIA.

LA PASTORA AUSENTE.

LETRILLA.

Llorad ojos mios

Mis ojos llorad,

Pues que vivo ausente

De quien amo mas.

Partióse á otras tierras

Mi bello zagal,

Llevándome un alma

Que no tornará.

Y si de mis penas

Dais clara señal

Llorando, mis ojos,

Mis ojos, llorad.

El día ¡ay! se pasa

Sin verlo llegar,

Y pasa la noche

Con el mismo afán.

Torna, pastorcillo,

O voy á espirar

Muriéndome ausente

De quien amo mas.

De la aurora al llanto

Se suele juntar

El mio, que forma

Copioso raudal.

Y porque me ahogue

Y acabe mi mal

Llorad, ojos mios,

Mis ojos, llorad.

Cuando el alba rie

Suelo despertar

Fatigosa y triste

De tanto penar.

Y hallo que del lecho

Sobra la mitad,

Pues que vivo ausente

De quien amo mas.

Una sombra leve

Pretendo abrazar,

Que huye de mis brazos

Con fiera crueldad.

Llorad pues, mis ojos,

Llorad sin cesar,

Pues que vivo ausente

De quien amo mas.

El Trovador. A. D.

ROMANCE BURLESCO.

Aquel poeta inmortal
Que en las alas del Pegaso
Caminando hacia el Parnaso
Se paró en el hospital;
El que con la lira de oro
Tuvo que comer pepinos
Por no empeñar los divinos
Dones del luciente coro;
El que robaba las perlas
De la aurora al despertar,
Sin poder nunca lograr
A ningún precio venderlas;
El que pasó el medio día
Con Horacio y con pan duro,
Y en lugar de vino puro
Bebió nectar y ambrosía;
A vos, del alma señora,
La ingrata, la desleal,
La que causasteis su mal,
La que os burláis del ahora,
Libre ya de sus dolores
Llega este insigne poeta,
De vuestra beldad discreta
A mirar los resplandores.
Puedan remediar la poca
Fortuna que en mí se siente
La plata de vuestra frente
Y el carmin de vuestra boca.
No es mi miseria tan rara
Si vos me queréis querer,
Que algo me puede valer
El marfil de vuestra cara;
Y si son vuestros cabellos
De oro fino cual ninguno
Dádmelos, pues, que uno á uno
Me remediaré con ellos.
Yo os haré á vos inmortal:
Vos me dareis con que coma:
Yo os haré verter aroma
Por los labios de coral;
Vos un hombre hareis de mí:
Yo de vos haré una diosa;
Si con ello estais gustosa
Empecemos desde aquí.

Así cantaba Liseno
Con la lira destemplada
Aun medio convaleciente,
A la puerta de su dama;
Ella sus voces oía,

Pero allá dentro escuchaba
De otro amante los suspiros,
Aunque eran en prosa llana;
Y es que iban acompañados
De diamantes y esmeraldas
Y esto les daba una fuerza
Bastante á rendir cien almas.
Ella al oír al poeta
Creía que rebuznaba,
Y escuchar á Ciceron
Pensó cuando el otro hablára;
Porque en materia de *letras*
Está por las que se cambian,
Y cansada de ser Diosa
Quiere las cosas humanas.
Hasta que ya decidida
Abrió por fin la ventana,
Y al poeta desdichado
De aquesta suerte le hablara.

«No cuides de persuadirme
Hombre mas duro y cansado
Que el pedernal seco y firme;
Sino quieres aburrirme
Buelve el son hacia otro lado.
Escuchen otros oídos
Tus sempiternas canciones,
Y te escuchen complacidos:
Que yo no quiero mas ruidos
Que el ruido de los doblones.
Si mis mejillas son perlas,
Y mi nariz plateada
No llegarás á obtenerlas,
Pues con tanto encarecerlas
No ofreces por ellas nada.
Déjame tú en paz á mí
Pues en paz te dejo yo;
Busca quien te diga si,
Y no pierdas tiempo aquí
Donde siempre oirás que no.»

Absorto de este lenguaje
El amante desdichado
A la cerrada ventana
Se ha quedado contemplando;
Hasta que volviendo en sí
Tornó á marchar cabizbajo,
Camino del hospital
Como quien vá hacia el Parnaso.

R. de M.

BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.



VARIEDADES CRÍTICAS.

Mis primeros amores.

He aquí la historia que contaba de los suyos á un camarada un rico baron polaco.

«Al cumplir los 25 años fue cuando amé por la vez primera. Me parece que la estoy viendo ahora. En su semblante y en toda ella se veía el sello de aquella sencillez de alma que realza tanto la belleza, y que nada puede reemplazar. Desde que por una ingenua y dulce confesion supe que mi amor era correspondido, este sentimiento tomó en mí un carácter de vehemencia y de exaltacion tal, que mis amigos se alarmaron. Como el objeto de mi amor no habia sido favorecido por la fortuna, yo quise reparar este agravio del ciego destino, y que mis bienes sirviesen para satisfacer todos los deseos, y hasta los mas efimeros caprichos de un ser de quien dependia mi felicidad. Cada dia, nuevas y mas ricas dádivas le comprobaban el absoluto imperio que ejercia sobre mí; y pagándome su cariño con usura, yo me embriagaba de delicias, y no podia concebir nada comparable á mi situacion. Su casa se citaba por el lujo de los muebles, y la elegancia que en ella reinaba, y su tocador excitaba la envidia de todas sus amigas. Yo era feliz con todos estos triunfos de vanidad, tan poderosos en el corazon de las mugeres; triunfos que un autor, en un acceso de bilis, ha llamado *sensualidades personificadas*. Sin embargo, debo confesar, que si alguna vez, al lado de mi adorada, echaba una ojeada á mi libro de cuentas, y notaba que mis gastos excedian con mucho á mis rentas, una lijera nube oscurecia por de pronto los pla-

ceres de mi existencia. Mas aun entonces.... entonces al sentir que su mano apretaba la mia, ó al verla sentada frente á mí, mi espíritu percibía todos los encantos de su voz, y de sus miradas; de suerte que.... todo se olvidaba.

Visitamos juntos las provincias mas curiosas de Francia, luego pasamos á Inglaterra, Alemania é Italia. En Viena la compré un magnífico forte-piano: en Londres un caballo de caza, cuya estampa y viveza la agradaron mucho.... En Nápoles.... ¡ay de mí! Jamas lo olvidaré.... En Nápoles, fue otra cosa. Un negrito de 23 años de edad.... un negrito llamado *Hassem*, muy acreditado por su habilidad para el servicio doméstico, fue el objeto de su capricho. *Hortensia* (asi se llamaba mi amada, y preciso es ya nombrarla).... *Hortensia* me rogó que le agregase á sus criados. Yo la hice presente cuanto nos convenia no aumentar el número de nuestros sirvientes durante el viage.... ella se enfureció; repitió con vehemencia su peticion, y por la primera vez insistió en su tema, con una perseverancia y terquedad, que me admiraron. -- Cedió! --

Corrieron muchos meses de placeres y de dulce abandono, y al cabo de ellos, volvimos á Paris, donde se señaló nuestra llegada con nuevos festejos y diversiones nuevas. Un dia.... (estábamos solos).... *Hortensia*, mas tierna y afectuosa que de costumbre, dejaba brillar en sus ojos el fuego del amor, y en toda su bella fisonomía se advertia una elocuente languidez. = "Habla, *Hortensia*." = "No experimentas algun presentimiento de lo que tengo que decirte?" = Entonces, mi corazon palpité con suma violencia, y habiéndome consultado un momento, la respondí.... "Que nó." = "¿Qué es lo que me has dicho tantas veces que faltaba á nuestra felicidad?" = "Un hijo." = *Hortensia* bajó modestamente los ojos, y me dijo con rubor sentimental. = "Tus deseos se van á cumplir." ¡Qué noticia!., Precipíteme en sus brazos con la efusion de una alegría extravagante: mi dicha habia llegado á su colmo: yo iba á ser padre. Desde aquel punto se redoblaron mi esmero y mis afanes, y me hice mil veces mas fino y obsequioso. Ocupéme por supuesto en adoptar todas las medidas, para que nada pudiese escasear en un dia tan vivamente deseado: compré muchísimo mas de lo necesario; vasos de oro y plata: juegos de café: blondas y encajes; pedrerías, y.... una envoltura riquísima. Gasté, en una palabra, como hubiera podido hacerlo un Príncipe. Reiterados síntomas anunciaron en fin que habia llegado el término.... se

:

llama al médico.... á los cirujanos.... Estos me aconsejan esquivarme á un espectáculo doloroso.... yo no queria, pero me obligan, encerrándome en un cuarto contiguo. Pasan algunos minutos: aplico el oido á los cristales de una ventana.... aguardo largo tiempo.... ¡Qué placer.... Oh Dios!... al fin se oye un llanto: es el del recién nacido.... Yo no puedo contenerme: el corazón henchido de gozo, no me cabe en el pecho.... grito.... abroto.... me abren la puerta.... me precipito á la alcoba de mi amada; corro: llego, prorumpiendo en exclamaciones de júbilo... La cosa no era para menos. = *Hortensia* acababa de parir... un MULATO.

MISCELÁNEA.

TEATROS DE PARIS. = Sigue la inundacion de Dramas furibundos, entre los que pueden citarse los siguientes. = *Las Dragonadas*; de *Victor Ducange*. El público español conoce ya el género de este autor, por su *Jugador*, el famoso de los 30 años. En la nueva pieza hay un cúmulo inaudito de horrores y atrocidades. Melodramaturosos traductores, ¿en qué pensais que no habeis ya explorado la mina? = *Medicis y Maquiavelo*: de *Mr. Pelicier*. Escenas terribles: estilo ampuloso: ¡qué bueno para divertir á la cazuela! = *Carlota Corday*: de *Mr. Regmin*. Una pieza en que sale el feroz *Murat*, y en que se pintan sus asesinatos, ¿puede no ser un espectáculo admirable? = *Diana Vernon*: la protagonista es una jovencita de 16 años, una escocesa, bonita como todas las heroínas de Melodrama, que monta á caballo, y caza, y tira pistoletazos, y es en una palabra, un verdadero dragón. Pieza admirable por su estrépito: su autor, *Mr. Dhervilli*. = *El Kuakaro y la Bailarina*: produccion de *Mr. Scribe*, en la cual se vé á una huérfanita arrojada de su casa, y fugitiva, que cantando, y sobre todo bailando con mucha gentileza, acaba por casarse con un kuakaro. = *Leontina*, drama en tres actos, de *Mr. Ancelot*. Es uno de los grandes modelos del Romanticismo dramático, por sus grandes lances, y encierra buen material para una version *transpirinica*. = *Favras*; episodio de la revolucion en 1789. En esta pieza los Señores *Merville* y *Sauvage* nos presentan un proceso: hay *sentenciado*, hay *guillotina*: hay recuerdos espantosos. Todo el argumento es horroroso, lúgubre y tristísimo: por eso se representa en el teatro de la *Gaité*, que fiel á su analogía, es el depósito de los dramas que mas simpatizan con su nombre. = *Camilo Desmoulins*, ó *los partidos en 1794*: de *Mr. Blanchard*. Escenas, por supuesto, de aquella bonita época: ¿Y por qué no? ¿El teatro no nos dicen que es la escuela de las costumbres? = *La Favorita*: de *Mr. Scribe*. Por fin en esta pieza no hay puñales, ni sangre, ni cadalsos: las cosas se pasan con mas dulzura. Algunas parisinas sentimentales encuentran que en su repre-

sentación *no se conmueven los nervios*; y esto las tiene muy disgustadas. ¡Lo que es acostumbrarse á las grandes impresiones!

FANDANGO.— En una carta de París se dice que las *Damas* han dado en bailar el *Fandango*. Váyase porque las Madrileñas bailan la *Gabota*. Todo entra en el sistema de las compensaciones.

ESPECTÁCULO TEATRAL.— Hace días, por fortuna, que no se vé interrumpido el que anuncia el cartel, por ninguno de aquellos accidentes imprevistos que acometen á los *artistas escénicos*. Quiero decir que no hay resfriados ni constipaciones de provecho, ni acaloramientos, ni enginas, ni..... todo vá en regla. No es poca fortuna, cuando se piensa que con la garganta de los cantantes sucede lo que con las piernas de los bailarines, las cuales siempre tienen algo en que tropezar. ¡Piernas! ¡Gargantas!... ¡Gargantas! ¡Piernas! No puede negarse que son cosas muy delicadas, cuando se trata de *gorgoritos* y de *piruetas*.

DIALOGO entre dos *Dilletantis*, al empezar la ópera. Ambos estaban contiguos en la tercera fila de luneta en la última representación de la *Zelmira*, y un curioso copió sus frases. Helas aquí, tales cuales fueron.

«Empezó la sinfonía.» = ¡Bravisimo! = «Ya levantan el telon.» = ¡Bravisimo! = «Ya empieza el coro.» = ¡Bravisimo! = «Pero esa repetición de las mismas notas...» = Hombre, no diga vmd. sandeces. Esas notas son el *recitado*. = «¿Y no podría suprimirse?» = No Señor: este es el diálogo de la pieza. = «¿Y ese diálogo, no pudiera hablarse?» = No señor: los actores italianos cantan y no hablan nunca. = «Pero este diálogo de la pieza es muy largo.» = «En Italia no se le escucha.» = ¿Pues entonces de qué sirve? A ver, veamos el libro. Pero, hombre... este poema no tiene pies ni cabeza. = «En las óperas italianas el poema es nulo.» = Y aquel cantante... me parece bien endeble, *Don Sisebuto*. = «Aquel cantante no es primer tenor, y en Italia solo se oye al primer tenor, y á la *prima donna*.» = Ya... pero como aquí estamos en Madrid... = «Jesus, que hombre, vmd. delira. Ahora es lo mismo que si estuviésemos en Italia, supuesto que en Italia no se declama. Es preciso conformarnos con la regla. Así que... hablemos... hablemos... hasta que empiece el *ritornello* del aria de la *Tossi*.» = «¿Pero no empieza ya?» = Sí, si; él es. = «*Bravisimo*... *Bravisimo*...» = «Por Dios, *Don Sisebuto*, que se quejan los vecinos, y no los deja vmd. oír.» = «Los vecinos son unos cuadrúpedos. En la ópera, un hombre como yo, debe aplaudir aunque no oiga.» = «Pues amigo *Don Sisebuto*, en la ópera, un hombre como yo, quiere oír aunque no aplauda; y por no estar junto á vmd. soy capaz de irme al patio.» = ¡Oh, que *povereto*! = «¡Oh, que *fatuo*!» = «¡Oh, que *miserabile*!» = «¡Oh, que impertinente!» =
(Parece que la contienda se hubiera empeñado mucho mas, y de un modo divertido, á no ser porque los vecinos de los interlocutores *chisearon* para imponer silencio. Un *dilettanti* enfadado es peor que un toro *bravo*!)

ANUNCIO que hubiera podido caer en el DIARIO DE AVISOS. = Se piden las cosas siguientes: = «Un marido para una niña opilada.» = «Un médico para que los cómicos nunca estén malos.» = «Un caudal á propósito para cierto actor que nunca sabe su papel.» = «Una garganta bien acondicionada para cierta cantatriz que siempre

desafina.» = «Conciencia para cierto usurero.» = «Patrimonio para cierto elegante de espolines sin caballo.» = «Un trágico que reemplaza á Maiquez.» = «Ciencia para un autor que *escribe* mucho y apenas sabe *leer*.» = «Fortuna para un poetrastro, cuyos mamotreos paran todos en la lonja para que en ellos se envuelva chocolate.» = «Dinero para cierto gastador que no posee un cuarto.» = «Hambre para un rico que no la tiene.» = «Comida para un *pobre* que tiene hambre.» =

DECLARACION SINGULAR. = En una de las últimas audiencias del Tribunal correccional de Burdeos, ha ocurrido un lance que puede que sea único en los fastos de la crónica judicial. Un sugeto de consideracion y rico, habia producido queja de robo contra una jóven. ¿Quién lo creeria? en la expresada audiencia, el citado sugeto declaró que la acusada era.... hija suya.

PRISIONES DE INGLATERRA. = El *Morning-Herald* publica una lista de los individuos presos, y perseguidos por crímenes, en el Reino de Inglaterra, desde 1824, hasta 1830. En dicho espacio de tiempo entraron en las cárceles públicas, 115.562 personas. De estas, 80.852 fueron condenadas á diversas penas: 22.330, absueltas; 12.387 puestas en libertad, despues de reconocida su inocencia, 8781, sentenciadas á muerte. El número de presos en 1824, fue de 13.698; y en 1830, el de 18.107. No es inoportuno observar de paso, despues de presentado este cuadro, que segun Lord Brongham, y algunos otros personajes de su misma opinion, durante estos seis años han hecho las luces unos progresos prodigiosos, al paso que los delitos, en el mismo intervalo, han tenido una tercera parte de incremento. Esta circunstancia es curiosa.... ¿pero diremos por eso, que la progresion del crimen sea inseparable de lo que se llama el *progreso de las luces*....?... Dios nos libre.

LIBERTAD DE NUEVO CUÑO. = En Tolosa (de Francia) acaba de ocurrir lo siguiente. El redactor de un papel público titulado: *El Memorial*, á causa de ciertos artículos estampados en su periódico, fue preso, y conducido á la *Cour d' Assises*. Al tiempo de empezarse á ver la causa, estando el acusado presente, una porcion de energúmenos atropellaron á la concurrencia, y penetrando en el local de los jueces, comenzaron á dar gritos espantosos, y á pedir la muerte del citado periodista, y la de su abogado. Un militar, testigo de este escándalo, y fiel á los impulsos del honor, se arrojó con la espada desnuda, entre los amotinados y los hombres cuya destruccion solicitaban, profiriendo que atravesarian al que continuase ultrajando la independencía del tribunal y el santuario de la justicia. El tumulto sin embargo duró mas de una hora; y el periodista y el abogado se vieron libres con mucho trabajo, de aquellos *defensores de los buenos principios y del orden público.* =

PANEM ET CIRCENCES. = Mucho tiempo hace que se ha dicho que de esto necesitan los pueblos; pero á los pueblos corrompidos (añade un periodista de Paris) es á los que mas falta hacen los espectáculos. ¿Y no podia añadirse que el famoso *castigat ridendo mores*, no ha producido los resultados mas ventajosos para la correccion de los vicios? ¿Qué avaro se ha hecho generoso por haber leído la excelente comedia de Moliere? ¿Qué jugador de teatro, desde Renard hasta Victor du Cange ha destruido la aficion del *treinta y cuarenta*, ni paralizado la marcha de un albur ó de un entres? ¿Qué

coqueta ha dejado de serlo, por haberse visto retratada en la escena? ¿Qué viejo fátuo ha mudado de conducta al verse representar en el joven de *sesenta años*? Todo esto no quita que se hable siempre de la *necesidad* de los espectáculos. La del pan es la que es innegable.

REVOLUCIONES. — Las revoluciones comienzan alimentando ilusiones, y acaban produciendo pesadumbres y remordimientos. Tal es siempre su inevitable resultado, y por lo regular los que al principio las abrazaron con mayor ardor, son al fin sus víctimas. He aquí el cuadro que presenta de la Francia, *en tiempo del Directorio*, Mr. Thibaudeau en sus Memorias. « ¿Qué aspecto ofrece por dentro esta gran Nación, que espanta por fuera con la rapidez de sus conquistas y el esplendor de sus victorias? ¿Qué fruto ha sacado de sus diez años de combate en favor de la libertad? ¿Qué precio ha recogido de la sangre que sus trastornos han producido en los dos emisferios? ¿Se honra al ciudadano francés? La preconizada igualdad ¿qué otra cosa es sino una brillante teoría? Con tanto hablar de seguridad personal ¿dónde están las garantías? ¿El interés del gobierno es el mismo que el interés del pueblo? ¿La voluntad general es la que se escucha y respeta? ¿No es devorada la sustancia del pueblo? ¿Las rentas públicas no son la presa de algunos publicanos codiciosos é insaciables? ¿Se nivelan las contribuciones con las facultades de los contribuyentes? ¿Los empleos son la recompensa del talento y las virtudes? ¿En dónde están las instituciones y las costumbres? ¿en dónde el fuego sagrado que animó á la Nación en otros tiempos? ¿Sus primeros defensores qué se han hecho? ¿Qué esperanza resta á los que se han escapado de las tempestades revolucionarias?... Hace mucho que se dijo que el género humano se divide en dos grandes ejércitos: á saber, el de los engañados y el de los bribones. En sus alas y en su vanguardia, se encuentran algunos hombres pródigos é ilustrados; en cuanto estos son impotentes todo se pierde. ¡Oh qué de recursos presentaba á sus gobernantes esta Nación francesa, tan rica por su territorio, tan magnífica por su talento y sus artes, tan poderosa por su lozanía y su valor! Esta Nación cuyo caracter franco, bueno y generoso, podía ser fácilmente dirigido hácia el mas feliz destino, *ha sido precipitada en un mar de sangre*. Hubiera obedecido con entusiasmo á una autoridad paternal y benéfica, y gime estremecida bajo un yugo de hierro. »

TEATROS. — *Camila*: tragedia de *Don Dionisio Solís*. — Hace tiempo que no se ha visto una representación mas completa. *Caprara*, *Latorre*, la *Concepcion Rodriguez*: he aquí una reunion que no podía menos de producir sus resultados. La actriz se ha distinguido de una manera sobresaliente: los aplausos han sido de *explosion*; justos, justísimos; tributo verdadero á la sensibilidad, á la inteligencia, á la *habilidad positiva*. Si la Sra. Concepcion Rodriguez sigue presentando tales muestras de sus progresos, será el *diamante* de la escena española. Este hermoso título, aunque se le dé desde ahora, no será inoportuno ni indebido.

En cuanto á la tragedia del Sr. Solís, como obra de un autor de concepto, buen literato, buen versificador, y hombre filósofo y observador, contiene muchas bellezas, que los inteligentes han apreciado desde la época en que vió la luz pública. En esta producción se encuentran no pocas imitaciones de *Corneille* en sus *Horacios*: ideas completamente aplicadas, pensamientos iguales, situaciones análogas á las del gran modelo. Si se juntan todos estos pormenores, la obra

española perderá mucho de su anunciada *originalidad*; pero el Sr. Solís copia á Corneille con mano maestra; dice lo que el poeta francés con diestra combinacion, y le deja con oportuna inteligencia. En la tragedia de los *Horacios*, Corneille pintó con la mayor energia los sentimientos patrióticos; pero debe observarse que presentó un patriotismo exaltado, no en los primeros siglos de la República romana, y sí en la época de los Reyes, como para hacer ver que el amor de la patria es tambien inherente, muy natural, muy positivo en los Gobiernos Monárquicos. Algunos sábios han considerado como un tejido de mentiras la historia de los primeros siglos de Roma: el combate de los Horacios y Curiacios es para ellos una verdadera fábula. Sin embargo, existian en Roma antiguos monumentos que atestiguaban la realidad de aquel acontecimiento memorable. Si Títolivio era el inventor de todos los hechos que refiere en su primera decada, habria compuesto una magnífica novela, muy superior á todas las historias. Alba y Roma eran dos lugares vecinos, y aun puede permitirse la frase de que eran parientes. No eran por eso menos enemigos, porque es sabido que los odios de familia son los mas violentos. La historia ha hecho de aquellos dos lugares dos ciudades, ennoblecidas con nombres famosos, y la poesía de Corneille les proporcionó nuevo realce. Cuando los Romanos fueron dueños del mundo, se acordaban con una especie de vergüenza de sus primeros combates y de sus primeros triunfos, que recaian, digámoslo así, en unas miserables cabañas. El combate que constituye la accion de esta tragedia, ocurrió en la época del tercer Rey de Roma, Tulo Hostilio, cuya inquieta ambicion devoraba el territorio de Alba: ambos pueblos se detestaban. Muerto Numa, que los había contenido, se atacaron mutuamente. El resultado fue el de una guerra, que hubiera sido mucho mas terrible y prolongada, sino se hubiese encontrado el medio de terminarla con un combate singular, que economizó mucha sangre. Tambien en el tercer libro de la *Iliada*, la querella de los Griegos y de los Troyanos, queda remitida á las manos de París y de Menelao.

En la tragedia española, *Camila* se dá la muerte: mudanza hábilmente introducida por el poeta español. Morir la *heroína* atravesada por su propio hermano, es ofrecer al Público un espectáculo demasiadamente bárbaro. El personage romano representa de esta suerte un papel tan odioso, que todas sus proezas quedan ofuscadas con semejante ferocidad. La sangre de su hermana envilece sus laureles, y el señor Solís ha hecho muy bien de dejarlos á la vista del espectador sin una mancha que tanto los desdora.

NOTA. Se suplica á los señores Suscriptores que tengan que renovar sus suscripciones, lo hagan lo mas breve que les sea posible, para que no sufran retraso en el recibo de los cuadernos.



ECONOMIA PUBLICA.



HEMEROTECA

MUNICIPAL

MADRID

PERFUMERIA.

CARTA III.

A UN AMIGO RESIDENTE EN PROVINCIA.

Madrid 5 de Abril de 1831.

Mi apreciable amigo. Al leer vmd. el último párrafo de mi segunda carta, se habrá dicho á sí mismo y me repetirá á mí. ¿Y quién duda de estos principios? ¿quién desconoce que esta luminosa teoría es el fundamento de la doctrina de *Smit*, que únicamente descansa sobre la reproduccion, que es la que puede crear las rentas, en beneficio de los obreros productivos del Estado; rentas que siempre miden la riqueza y opulencia de las naciones, asi como su fuerza política, que puede ya sostenerse sobre una base mas ancha y mas sólida? Las rentas nacen de la reproduccion: cuanto mayores son, mas considerables deberán ser sus medios, mas extensa la materia imponible, mas ricos y fuertes los gobiernos, precisamente porque son mas ricos y fuertes los gobernados.

¿A qué, pues, repetir é inculcar tanto lo que nadie ignora, y lo que, con tanta maestría, desenvuelve el *Sr. Say* en su preciso tratado de economía política? Tambien él se detiene, acaso, mas de lo necesario en ciertas verdades de tanto bulto, como pueden serlo las mas rigurosas de geometría; tales son, por ejemplo, todas las concernientes á la division del trabajo, y al servicio de las máquinas. Están, dice el mismo, tan enlazadas las ideas mas abstractas y generales con los principios, que nunca es inútil repetir estos y explicarlos de

mil maneras. Aun así vemos, con admiración, que confesados estos, suelen deducir de ellos, y no ya hombres vulgares, sino muy pensadores, consecuencias falsas, cuando no sean también absurdas. Llámole mucho la atención el que el célebre traductor y comentador del *Smit*, *Mr. Ganier* haya sido siempre tan fiel á la escuela de los Fisiócratas, después de tantas y tan felices ocasiones como ha tenido de meditar sobre las irrefragables teorías de aquel, y reconocer su error.

Esto es lo mismo cabalmente que sucede al *Sr. Say*, sin advertirlo. En las pocas ideas que he presentado hasta aquí, y que son suyas, no podrá acusarme ciertamente de no haber seguido su generación, y deducido unas de otras: no hallará un vacío intermedio, ni verá rota la cadena, cuyos primeros eslabones he presentado.

De estos principios nacen estos otros: toda industria crea un valor nuevo en la cosa sobre que se ha ejercido; y le llamo *nuevo*, porque se crea, y no se traslada de un productor á otro: este valor aumenta la riqueza particular y la general; y como que ella no es solamente una lluvia benéfica que riega pasageramente un campo sin dejar tras sí mas que un beneficio también efímero, sino que descubre y fecunda un manantial de riqueza permanente, no basta considerar aisladamente el mayor ó menor bien que pueda producir la exportación de las primeras materias, sino que deben también considerarse con respecto á la industria que las reclama. La Inglaterra ha debido á este pensamiento de sus previsores gobiernos, y á las prudentes y sábias disposiciones que ha tomado para aclimatar en su suelo las industrias mas lucrativas de las demás naciones, el haberse hecho dueña y señora de casi todos los mercados del mundo. Los Apóstoles de la libertad han vituperado sus tarifas de sangre, sus exorbitantes derechos, sus constantes y variadas prohibiciones. La Inglaterra los ha escuchado y despreciado, y seguido imperturbablemente su camino. Las primeras materias que no han necesitado, han hallado abiertas

las puertas; el excedente de productos exóticos que no demandaba el consumo, los ha empujado para que salgan y adquieran un valor que allí no podían tener; las primeras materias que necesitaba, ó su industria, ó su consumo, las ha llamado y convidado á entrar con una libertad absoluta; las producciones interiores, ya de la agricultura, ya de la industria fabril, las ha extraído cuando el mercado nacional estaba suficientemente abastecido, y asegurada la subsistencia general hasta con premios ó restitucion de derechos de produccion; las extrañas que podían perjudicar á las propias ó crear un consumo nuevo, ó las ha prohibido con rigor, y perseguido en todas direcciones, ó las ha gravado con derechos tan fuertes, que no pudiesen pagarlas sino las grandes fortunas. De este modo ha puesto la subsistencia de la nacion al abrigo de las vicisitudes de la suerte, de los contratiempos del comercio, y de otros mil contingentes que no están al alcance de la prevision humana: se ha bastado á sí misma en lo necesario: ha asegurado este necesario en circunstancias y tiempos difíciles; se ha aprovechado de lo que producía y producian otros para enriquecer la produccion, y crear dentro de sí misma los grandes almacenes de consumo de las demas naciones; les ha tomado, como por beneficencia, los excedentes de su produccion, que ó no han querido ó no han sabido hacerlos valer para variar sus formas, provocar nuevos consumos, crear nuevas necesidades, y multiplicar sus medios de riqueza. Este es el gran plan que ha seguido, y del cual ha dado el ejemplo á todas las demas naciones, que mas temprano, mas tarde, han llegado á conocer que es el único que puede concebirse para crear y sostener la industria en general, asegurar sus inmensos beneficios, y hacerse independientes, hasta cierto punto, del trabajo de las demas naciones. En otra carta, amigo mio, me haré cargo de las principales razones en que el Sr. Say funda su doctrina.

M. M. G.

LITERATURA HOLANDESA.

Carta de don Crisófilo Nauta, viajante y corresponsal de la tertulia de la Baronesa de Barbadillo. (1)

Amiga mia: cumpliendo con mi promesa de bosquejar un cuadro sucinto, pero exacto, de la *literatura holandesa*, voy á presentárselo lo mas fácilmente que me sea dado. No es tan conocida entre nosotros, que mis noticias puedan parecer inútiles á las personas de gusto. Si vmd. envia mi epístola al editor de las *Cartas Españolas*, le pronostico que no será de las que gusten á todos; porque el asunto al cabo, es sério, y la frivolidad tiene gran número de partidarios. No obstante, puede tener cabida en algunas páginas de dicha coleccion, supuesto que se quiere en ella reunir lo útil y lo agradable. No dejará por eso el cuaderno en que salga, de tener su BOLETIN, bien variado, y curioso. Bueno es que cada paladar, encuentre la salsa que le guste.

Ello es cierto, ademas, que al paso que se han querido investigar todas las literaturas de Europa, hasta ahora se ha descuidado la holandesa, como si el ingenio, y el idioma de sus habitantes nada hubiese creado digno de atencion. Jamas se les ha nombrado, sino para hablar de su comercio, ó de sus bellezas campestres; y sin embargo, este pueblo puede presentar títulos merecedores de la celebridad literaria. Siempre los eruditos citarán con aprecio los nombres de *Grocio*, *Erasmus*, *Scaliger* y *Vosio*; y si los amigos de las ciencias respetan la memoria

(1) Los lectores no habrán olvidado que varios individuos de la expresada tertulia (segun se expresó en el *Frontis*) viajan por diferentes puntos de Europa.

de *Stuigens*, *Boerhave* y *Suamerdam*, tambien los nombres de Rembrandt, de Gerardo Dou, de Mieris y de Pablo Parter, moverán siempre la atencion de los apasionados á las Bellas Artes.

La lengua holandesa comenzó á fijarse en el siglo XIII, al mismo tiempo que nacia las ciudades de Brujas y de Amberes. Las producciones de los menestrales alemanes, compiladas por orden de Carlos Magno, fueron al parecer los originales que imitaron los holandeses en el siglo XIV. Los escritores de aquel tiempo, Maerlant, Juan Helu, y Melis Stoke, no eran hombres de carrera, pero sin embargo, sus versos andaban siempre en manos de las señoras mas elevadas.

El siglo XV comenzó, y con él el movimiento general que se dió á los conocimientos humanos, mediante la invencion de la imprenta. Asi, al principiar el siglo XVI, los tesoros de la antigüedad fueron sacados á luz por Erasmo y Agricola: la filologia por Adriano Junio: las matemáticas y la geografia por Mercator y Horrello: la botánica por Dodoneo; la química por los Isaacs: la anatomía por Vesalio; y la jurisprudencia por Revardo y Virgilio; pero sus obras se escribieron en latin: al propio tiempo los trabajos de Coornbert, de Marnix Aldegondo, autor del Canto holandés *Horange Boven*, de Wichemur, Van-Nassauven, y de Spiegel, dulcificaron la lengua, y la poesia de Rainiero Wicher le dió la sencillez y la gracia que constituyen su principal mérito; pero el darle la última perfeccion estaba reservado para *Hooft*, escritor admirable y lleno de vivacidad y fuego, que floreció al principiar el siglo XVII. Sus patriotas colocan su pastoral *Granada*, al nivel de la *Aminta*, y en la historia de su pais, probó que su lengua era capaz de imitar las severas bellezas del Tacito, á quien leyó (dicen) *cincuenta y dos veces*, antes de acometer su empresa. *Hooft* es uno de aquellos talentos eminentes, que se han desenvuelto en toda su dimension, y que han obtenido la justa recompensa que merecian. Amigo de *Huigens* y de *Descartes*

protector de *Grogio*, llegó á ser el confidente íntimo de *Guillermo I*, príncipe de Orange, y fue hecho noble por Luis XIII Rey de Francia.

Vondel, el Shakespear de su pátria adoptiva, fue el contemporáneo y amigo de *Stoof*. Sus mejores dramas son el *Gissbretch Van Amstel* y *Palamedes*. Pero donde mas brilla *Vondel* es en la sátira. En este género desplega tal energía en el estilo, y en el pensamiento, que ningún poeta holandés le ha igualado despues, ya que muy pocos le llegan en los demas paises. Con menos pretensiones á la elegancia que *Stoof* y *Vondel*, *Cats* es el poeta de la multitud. En uno de sus poemas (*Stef Stuweljk*; ó el *Matrimonio*) pinta sucesivamente á la doncella ó la amante, á la esposa, á la madre y á la viuda: asi es que su influencia es muy grande sobre imaginaciones á quienes presenta con gracia y viveza objetos que le son familiares; y del mismo modo que *Burns* en Inglaterra, es el libro del hogar y el confidente de la cabaña, donde regularmente nada se encuentra sino las poestas de *Cats*, y la Biblia. Al fin del siglo XVII, la literatura holandesa declina, y el gusto principia á corromperse. Los escritores, en vez de seguir la inspiracion del ingenio, de presentarse al tono de la composicion, y á la naturaleza del asunto, y en lugar de querer agradar á los lectores, adoptan para su idioma las reglas que *Boileau* y otros críticos establecieron en Francia. Como era de esperar, la originalidad del estilo, y la fuerza de los pensamientos, cedió á los absurdos del pedantismo, y al desmayo de la imitacion: desde entonces no volvió á aparecer composicion ninguna notable.

Corto aqui por hoy, por no ser difuso: pero como ereo que la materia es curiosa; y (lo repito) no muy conocida aun de muchos que la echan de muy eruditos, ofrezco concluirla en otra ocasion.

Memorias á los amigos, y queda de vmd. afectísimo apasionado Q. B. S. M.

Crisófilo Nauta.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

POESIA.

ADVERTENCIA.

*H*abiendo tratado la Comision de Literatura de la Real Sociedad Patriótica de la Habana, de inoitar los ingenios de aquella Isla á que celebrasen en verso el nacimiento de la Serenisima Infanta de Castilla, doña Maria Isabel Luisa, creyó que el modo mas apropósito de conseguir su intento, seria abrir concurso, y ofrecer un premio al que mejor cantase tan fáusto acontecimiento. Aprobada esta idea por el Real Cuerpo Patriótico y su excelentísimo señor Presidente, se anunció en los diarios de aquella ciudad, prometiendole por premio la hermosa coleccion de las obras de Cervantes, edicion de París, en diez volúmenes, dirigida con esmero por el sócio de la Real Academia Española, don Agustin Garcia de Arrieta, y la impresion de la obra premiada con el mayor lujo tipográfico que pudiesen ofrecer las prensas de la Habana. Aunque el término que se dió fue tan corto, los resultados no pudieron ser mas satisfactorios: y entre las varias composiciones que inmediatamente se presentaron, no vaciló un instante la Comision en adjudicar el premio á la siguiente composicion. Abierto el pliego que contenia el nombre de su autor resultó serlo don José Antonio Echevarria, jóven que anuncia las mas felices disposiciones.

ODA

AL NACIMIENTO DE LA SERENÍSIMA INFANTA

DOÑA MARIA ISABEL LUISA,

COMPUESTA EN LA HABANA.

¿Qué entusiasmo ¡ó placer! en desusada
Commocion agitando el alma mia,
Salva atrevido el valladar estrecho
Que aprisiona mi inquieta fantasía;
Y osa su vuelo alzar hasta do airada
Retumba la tormenta;
Donde el Señor su poderoso brio
Y magestad ostenta;
Donde el Vate feliz, alborozado,
Levanta altivo la rabiosa frente
Y del rayo al fulgor canta inspirado?
¿Quién ¡ó lira! tus ya olvidadas cuerdas
En el silencio de la noche umbría
Pulsa invisible, y en mi pecho ardiente
Hace reinar la inspiracion? — ¿Acaso
Es el Amor? — ¡O, nó — ¿Será que el día
Tan ansiado de Iberia en los clamores
Llega á ostentar sus almos resplandores?
— Sí; vé su luz. — ¿Con qué pro genie el cielo
Al trono de Fernando y de Cristina
Concedió? — ¿Qué, no escuchas el sonoro
Rumor con que la España entusiasmada
Celebra á su ISABEL? — ¡Salve, divina
Estrella de la paz anunciadora!
Salve! Mi pensamiento arrebatado
En las álas del férvido deseo,
Lánzase, y pasa el reino inmensurable

Que hay entre el porvenir y lo pasado:
 Y te mira contenta
 Justa regir tu pueblo cual solía
 Otra Isabel á quien España adora,
 De quien la historia incorruptible cuenta
 Acciones mil heróicas á porfia.

Inclitos vates que la hermosa Cuba

En su regazo aduerme,
 Y del fértil, mansísimo Almendares
 En el raudal sonoro
 Bebeis la inspiracion; las lirás de oro
 Armoniosos pulsad; y que á los ecos
 De tropical, ardiente poesía,
 Al ir, volver, y alzar sus crespas ondas,
 ISABEL digan los indianos mares,
 ISABEL vuelvan las heladas zonas:
 ISABEL, ISABEL con alegría
 Suene y suene sin fin desde do nace
 Hasta do muere el luminar del dia.

 Pero antes escuchad, hijos del canto,
 Los últimos concientos
 De mi dichosa lira que ha podido
 Cantar el nombre de ISABEL querido.

 Era la noche: la callada luna
 Del quieto mar purísima se alzaba,
 Y en las azules ondas retemblaba
 La blanda luz de sus modestos rayos.
 En el confin lejano relucía
 Tal cual pálida estrella,
 Linda como los ojos de una bella
 Embriagada de amor. Solo se oía
 Del mar el son continuo, y el distante
 Rumor confuso del alegre pueblo
 Agitado cual él: cuando á la orilla
 Del Almendar sonante
 El noble Génio de la rica Habana

Solitario llegó. Tiende la vista
 Por el inenso piélago, y las ondas
 Las indicas arenas
 Bañar tan solo vió: fugaz sonrisa
 Por su rostro vagó, como en el cielo
 Vagar suele agitada por la brisa
 Cándida, leve, transparente nube.

— “¡Cuando, cuando mi anhelo
 Satisfecho veré! Tú, poderoso,
 Eterno Dios que en magestad velado
 Regulas este mundo, los clamores
 Oye que de mi pecho fervoroso
 A tu alto trono elevo. Antes que el día
 Rompa en Oriente desparciendo albores,
 Puedan mis ojos”.... De la luna hermosa
 Se eclipsó el puro disco; de la tierra
 Los cimientos tembláron, y su seno
 Una sombra lanzó, magestüosa;
 Y á su vista, turbado
 Almendares su plácida carrera
 Contuvo. — “Noble Génio, ilustre Habana,
 Salud, salud por siempre, ella dijera:
 Te conocí mansion del Indio rudo
 Cuando alegre, glorioso y aclamado
 En tu playa salté. Despues te vido
 De triunfos llena, rica, encantadora
 Ser de la vírgen Cuba la señora.
 Mirame; soy Colon: el que atrevido
 Hendiendo ignoto mar en frágil nave
 Descubrí un nuevo mundo, que escondido
 Al otro mundo estaba. — Tus clamores
 Acalla: antes que el día
 Rompa en Oriente desparciendo albores,
 Verán tus ojos ávidos al pueblo
 Gozoso rodear la nave, nuncio
 De paz, y de consuelo, y de alegría.
 Ya de Iberia el lamento

Oyó propicio el cielo, y apiadado
 Progenie ilustre ha dado
 Al trono de Castilla:
 En él brilla radiante
 El nombre de ISABEL en grato agüero,
 Como brilla triunfante
 Tras fiera tempestad algun lucero.” —

Dijo: súbito trueno
 Retumba en la alta esfera: la sagrada
 Sombra se undió: Almendares
 Sigue su curso rápido y sereno;
 De la luna plateada
 Vuelve á brillar la luz: y el alto Génio
 Desparece diciendo. — “Alienta, Habana;
 Y en tu recinto suene entre el contento
 ISABEL, ISABEL.” — Y en la lejana
 Colina, el eco trémulo, apagado,
 De ISABEL volvió el nombre idolatrado:
 Y de onda en onda vaga repetido,
 La sombra errante del valiente Soto (1)
 La escuchó; y conmovido
 Endulzando su fúnebre lamento,
 ISABEL, dijo, en moribundo acento.

(1) Alude á la notable coincidencia de llamarse tambien Isabel la esposa de Hernando de Soto, adelantado de la Florida, y tercer gobernador de la isla de Cuba, que habiendo muerto en la conquista de la Florida el día 27 de junio de 1542, temerosos los españoles de que los indios hiciesen algun desman en su cadáver, si llegaban á apoderarse de él, lo colocaron en un grueso tronco de encina hueco, y lo arrojaron por la noche en lo mas hondo del rio que llaman Grande.



BOLETIN
DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

PUBLICACION NUEVA.

GALERIA FÚNEBRE, Ó SEA EL HISTORIADOR TRÁGICO.

Obra de don *Agustin Perez Zaragoza Godinez.*

Hemos hablado de la obra singular, que con título de *Galeria Fúnebre* debia darse á luz. En la gaceta del 25 del corriente ha circulado con efecto el *Prospecto*. Dijimos que esta produccion tendria gran despacho:... digalo el librero, que el primer dia no tuvo manos para apuntar suscriptores, y despachar ejemplares. La obra es terrible; pero quién duda de la eficacia de la mostaza, cuando se trata de que las salsas sean *picantes*?

Desde luego volvemos á asegurar que con esta publicacion le ha caido al señor Zaragoza la *lotería*. La venta del libro ha de tocar en *locura*; y para Zaragoza, lo mismo que para otra ciudad, pueblo, aldea ó villorrio, este lucrativo modo de loquear es lo que se llama encontrar la piedra filosofal. En cuanto á nos, hemos leído los dos primeros tomos; y hallado en ellos un interés extraordinario. El que lea un volumen, leerá los siguientes. En el primero se halla la historia de *Bristol*, ó el *Asesino carnicero*; y la de la *Morada de un Parricida*. El segundo contiene: La *Princesa de Lipno*, y el *Alcaide de Nochera*. Los extravíos y horrores á que suelen conducir las pasiones amorosas, cuando no hay freno que las contenga, forman por lo regular el fondo de las aventuras que se describen en esta obra. Por eso dice el señor Zaragoza Godinez en su *Prolegomeno, ó Introduccion analítica*, que al ver sus historias "se estremecerán sus lectores, perderán sus facultades intelectuales, y se inflamará su corazon." Sabemos muy bien que este es un *modus loquendi*, y convenimos con el autor en que

la lectura de los grandes infortunios del hombre no deben tener el simple objeto de la diversion, sino tambien el de preparar el camino á todas las desgracias de la condicion humana. Familiarizarse con la imágen de la adversidad, puede ser á veces muy conveniente, para saber evitarla.

El autor no presume que su obra no sea criticada, y de antemano prevee quienes serán los que mas se ceban en su censura. Conviene oírle á él mismo, en ciertas pinturas que presenta.

«Si esta obra (dice) llegase á manos de un *petimetre*, de los muchos que hay tan *ignorantes*, como *afeminados*, y que nunca conocieron el placer de las grandes impresiones del alma, es posible que al momento la arroje con desprecio, sin haberla leído. Siempre *tonto*, siempre lleno de *ambar* y de *insolencia*, *empalagoso* en todas partes, no podrá distraer su vista, consagrada exclusivamente al *to-cador*, ni recibir sensacion alguna, aunque vea la copa emponzoñada de *Rodoguna*.»

Para pintar lo superficiales que suelen ser semejantes entes añade.

«En el momento mismo en que Orestes, cruelmente vendido por Hermione, despliega sus furiosos celos, he visto yo en el teatro á un *Adonis*, de estos que hoy día se conocen con el nombre de *lechuguinos*, *merengues*, *suspirillos*, y otros, salir de un palco con la mayor indiferencia y frialdad, haciendo ruido con aire burlon, y marcharse á hacer señas y *carantoñas* con sus gemelos á otro palco, interrumpiendo la atencion del público. Este *mono* tiene muchos imitadores.»

Las mugeres críticas, que podrán no gustar de esta obra, dan tambien materia á los epigramas del señor Godinez. Oigámosle. =

«Tambien hay en el bello sexo muchas *figureras* remilgadas, que con unos *paracaidas* por gorros, llaman á todo el mundo la atencion en el palco: y éstas, en la escena mas sorprendente de una pieza, *momeras* de profesion, revientan de risa ó mas bien afectan reírse, por enseñar el esmalte de sus dientes, y el carmin de sus labios de rosa, color comunmente prestado. Los *chulitos* que las rodean, creyendo remedar *lo grande*, con aire afectado y ridiculo, vuelven la espalda al actor, apuntan en todas direcciones con su lente, hacen mil movimientos, se componen el pelo ensortijado, y salen con sus *gesteras* del teatro.... Los aplausos no son ya de gente de *tono*: un caballero *comme il faut*, es decir, un *elegante*, un *lechuguino*, un *flamante*, un *merengue*, debe tener el gusto extragado sobre todas estas cosas, y fuera vergonzoso tener el menor *sentimiento* de aquellos que inspira la misma naturaleza. Es pues, inutil escribir para esta clase de entes, que hasta en su figura *degeneran* de la *especie humana*: muñecos *almivarados*, pajas *doradas* que nunca fueron mas que el *simulacro* de la virilidad, etc.»

Asi como el autor explica los efectos que la lectura de su obra podrá producir en los varones, dá una pincelada sobre los resultados que producirá en las hembras que la lean. La

descripcion siguiente es digna de figurar en este extracto. Dice asi el señor Godínez.

«*La jóven, que hallándose en su cuarto, en medio de un desierto lleno de malezas y bosques, no teniendo otra música que los gritos lamentosos de lechuzas y mochuelos, en una noche tempestuosa, tuviese el arroyo de ponerse á leer esta Galería Fúnebre, graduaria de imprudente muy en breve su resolucion; pues ya veo erizados sus cabellos, palpar velozmente su corazon, y ofrecer en sus ojos la imágen del terror. La situacion de esta señorita debe ser muy critica, si llevada de su aficion á esta clase de obras horrorosas, se le ocurre tomar un tomo de la Galería mientras la rinde el sueño. Es media noche; hora fatal del crimen y del silencio. Este es el momento que ha escogido para leerla; mas apenas lee algunas páginas, se llena de inquietud, mira á todos lados, tiembla, se atraganta, se abraza.. de una silla; se erizan sus cabellos; ve revolotear fantasmas espantosas detras de su asiento... un espectro en su alcoba; conviértense en figuras espantosas los dobleces de sus cortinas; cruzan duendes por todas partes; sus vestidos, colgados de una percha, son ya en su imaginacion fantasmas que la amenazan con feroces miradas: su gorro, adornado de guirnaldas, al traves de las sombras de la luz, es un dragon volando; oirá el estruendo de cadenas estrepitosas; y en fin, tal será ya el estado de su imaginacion, que hasta el gato será para ella un ser mágico sospechoso, y todo se le transformará en visiones; últimamente, para colmo de su desgracia, el viento agita y hace cruzir las puertas, y cree ser una cuadrilla de asesinos, que sube sordamente la escalera: se arrebató: su primer impulso es arrojarle de la cama;... se arroja en efecto; y con tal celeridad y aturdimiento, que apaga la luz; quiere tirar de la campanilla, no acierta: grita: se enreda en las cortinas; y no dudando ya de que la detiene una mano homicida, se quedá inmóvil, y cae desmayada; se anuncia entretanto la aurora, y al presentarse el brillante astro luminoso, vuelve en sí desfavorida; respira con libertad, y examinando con espíritu tranquilo los objetos de sus visiones, se rie, y se avergüenza de su pusilanimidad.»*

Por fin dejemos á la señorita, vuelta en sí, despues de tan tremendas angustias, dar gracias al señor Godínez por el buen rato que la ha proporcionado; y si generalizando algo mas el cuadro, queremos enriquecer el efecto que producirán estas lecturas, no tenemos mas que trasladar las breves líneas siguientes.

«Mayor será el placer y diversion de las tertulias y reuniones que comunmente hay en las lóbregas y mugrientas cocinas de las aldeas en las que nunca falta un sacristan ó barbero, que entreteniga á las viejas con cuentos, ó lea algun libro para que bailen el huso, y no se duerman, pues á cada página de la Galería se mirarán unos á otros, con sus caras macilentas, clavándose los ojos, espantados al oir tan tristes tragedias, y casos tan lastimosos.»

En vista de lo dicho, habrá quien dude que tiene muchísima razon el autor, cuando ponderando el motivo de su obra, establece que «bien coloque la escena en la abrasadora Andalucía, ó bien la transporte á la mortífera Calabria, bajo los

fuegos del cielo Italiano, por todas partes se lisonjea de poder inspirar el *mayor interés*?

Hace muy bien el señor Godínez de aconsejar al lector que le siga á la luz ópaca de sus *lámparas lúgubres*, hasta *aquellas sinuosidades pérfidas* y *catacúmbas infernales*: y nosotros también le aconsejamos que vaya á la librería de la viuda de Cruz, y que se suscriba á esta obra singular y extraordinaria. Así será sin remedio; y desde luego anunciamos al señor Godínez que el despacho de su libro no será menos *portentoso* que el material que le compone. Como *especulación de librería*, creemos que el *Espectador trágico* tendrá mucho de *cómico* y de *ameno* para el que le ha escrito.”

MISCELÁNEA.

DRAMAS MODERNOS. = Tenemos á la vista la *Gaceta de Milan*, y en uno de sus números se encuentran algunos apuntes relativos á la pasión dominante en favor de las *piezas románticas*. El periodista no manifiesta ser muy inclinado á ellas, y dice entre otras cosas:

«¿Por qué se vá descubriendo tanto desapego á la antigua tragedia? ¿Porqué el nuevo género gana tanto terreno en perjuicio de las comedias arregladas?»

«Muchas son las razones que hay para ello: indiquemos unas cuantas.»

«Para asistir *con fruto* á las *representaciones clásicas*, es preciso tener ciertos conocimientos. En una tragedia, por ejemplo, deben conocerse los personajes que figuran en ella; discernir lo *histórico*, y separar lo que es *fabuloso*; apreciar el *estilo*; entender el *merito* de la acción, el plan, los caracteres &c. Es preciso, en una palabra, saber (bien ó mal) muchas cosas para apreciar en lo que vale una tragedia de Corneille, de Racine, de Alfieri, &c. Conviene poseer nociones históricas, no desconocer el mundo literario, y tener cierto gusto. ¿Son condiciones estas que se encuentren muy generalmente reunidas? Los dramas, los melodramas, las piezas románticas, exigen las mismas circunstancias en los espectadores? La respuesta no aparece dudosa. Para comprender la acción de un banquero, cuyos negocios empeoran cada vez: para conmoverse con la aventura de una joven, injustamente acusada de haber robado una cuchara de plata; para no perder ripo de las desgracias que afligen á una *huerfana* perseguida; y para hacerse cargo, en una palabra, de las furibundas catástrofes que hormigean en tales composiciones, ningún conocimiento se requiere de la historia, ni gran cultura de entendimiento, ni mucho gusto en materia de versos. Basta y sobra, en tal caso con tener ojos y orejas; y la masa general de gentes que acuden al espectáculo, no es ciertamente ni sorda ni ciega.»

Los innovadores dramáticos, son como los innovadores políticos: prometen maravillas y sorprenden. Cuando se examina el fondo de la cuestion, es cuando se encuentra el vacío. Se sale ademas del paso con un lenguaje hinchado, metafórico, estrepitoso á veces: y así como en el orden público hay bárbaros que le trastornan, así también las revoluciones literarias tienen sus corifeos y sus sectarios.»

NORA. *La cuestion del romanticismo se tratará mas detenidamente en estas Cartas. Lo copiado aqui se presenta sin mas reflexiones ni apoyo, que el que arguye la responsabilidad del autor de los párrafos citados.*

CRÓNICA TEATRAL EXTRANJERA. = La ópera de *Ser-Mercantonio*, música de *Pavesi*, ha producido poco efecto en Milan. Hablando del cantor *Reina*, el periodista hace grandes elogios, y pondera la gracia de su canto, lo agradable de su expresion, la frescura de su voz. De *Giordanni* (conocido en el teatro de Madrid) y que canta en dicha ópera, dice: «La voz de este cantante, que no es de las mas limpias: obligada en su aria á sostenerse en los tonos bajos, ha producido el efecto de un murmullo, en extremo monotonó, que causa muy mal efecto.» = El mismo periodista habla del teatro italiano de Madrid, y con relacion á la Sra. *Adelaida Tossi*, se expresa de esta suerte: «En *Blanca y Gerardo* la *Tossi* ha gustado y sostenido su reputacion. Se la aplaude mucho como cantora que posee el buen método italiano, y como actriz que sobresale en el manejo de su accion.» = En Nápoles se ha presentado una cantatriz nueva, alumna de aquel conservatorio, llamada *La Tavola*, de quien forman los papeles el juicio siguiente: «Hermosa pronunciacion: bello y limpio modo de silabar: método exquisito: escuela cultivada: voz clarísima de *mezzo soprano*.» = Sepan los filarmónicos madrileños que en dicho Milan existe un nuevo maestro llamado el «*Signor Cesar Pugni*.» De él es una ópera flamante, titulada: «*Il Disertore*.» Toda ella, sin excepcion de pieza alguna, ha sido aplaudida con entusiasmo. La *Corri Paltoni* ha cantado en ella, y dice el articulista: «*La Corri ha hecho lo que ha podido.*» El cantor *Frezzolini*, ha repartido con *Reina* los honores de las palmas.

LA MUERTA. = Tal es el titulo de un drama nuevo que se ejecuta en Paris escrito por *Mr. Ancelot*. ¿Quieren los lectores un anuncio de su argumento? *Eccolo quí.*

«Hay, pues, en esta pieza una muerta que resucita: una muger, á quien se arrebató y roba en presencia de su marido; que se casa despues con otro; que luego, arrojada por una tempestad, se encuentra, sin saber cómo, entre sus dos maridos vivos; que se vé precisada á escoger entre el deshonor ó el suplicio; que se escapa por milagro de esta horrible situacion; y que, á pesar de lo romanesco, de lo inverosímil, de lo imposible de sus sucesos, se hace aplaudir por un público numeroso, y llena el teatro todas las noches.

Traductores de ciento al cuarto, dramaturguillos intrépidos é infatigables... ¡Cuán útiles deben seros estos anuncios de las *Cartas Españolas*!... Bien desagradecidos sereis sino los tomáis en cuenta, en gracia de la buena intencion con que os los damos.

COLERA MORBO. = El Ministro del interior en Francia ha adoptado medidas muy eficaces para evitar la importacion de enfermedad tan terrible. Despues de prescribir las reglas que deben se-

guirse, acaba diciendo en una circular: = « Ya en Inglaterra y en Prusia se han tomado precauciones contra las procedencias de los puertos de Rusia. En una época en que el calor, así como la libre navegacion del Sund y de la Newa, aumentan el peligro; la administración francesa no debe manifestarse menos prudente que la de los citados países; y por lo mismo es de esperar que no se omita nada en la observancia de las órdenes que se comunican sobre tan importante objeto.

MODA. = En Paris es tal el furor que hay en seguirla, que hasta el Prefecto de Policía manda á sus subalternos que se sujeten á ella. El caso es, que habiéndose notado que muchos jóvenes llevaban en sus sombreros cintas encarnadas, se creyó por dicho Sr. Prefecto que las expresadas cintas no podrian ser sino un signo de reunion. Con este motivo, trató de proscribirlas; y el expediente fue mandar que todos sus agentes llevasen tambien cintas encarnadas en sus sombreros. La idea produjo efecto; y con efecto, las cintas encarnadas han desaparecido enteramente.

WALTER SCOTT. = Mete mucho ruido en Inglaterra, y aun en Francia, en donde se ha traducido una nueva obra suya, titulada: *Historia de Escocia, contada por un abuelo á su nieto*. Tampoco deben los traductores echar en saco roto este anuncio.

NÁPOLES. = Un Decreto del Rey ha fijado las mudanzas que han de verificarse en las monedas de oro y plata. Se observa que las piezas de oro, que por un lado contendrán la efigie del Monarca, con esta inscripcion: *Fernando II, Rey por la gracia de Dios*, llevarán en el reverso el Genio de los Borbones, con estas palabras: *Reino de las Dos Sicilias y de Jerusalem*.

ZELMIRA. = *Opera de Rossini* conocida en Madrid, desde la época de la *Cortessi*; ha vuelto á ponerse en escena, sin desagradar, ni corresponder tampoco á las esperanzas que debió inspirar á los apasionados. Tratábase de que ahora habia de ejecutarse por partes mucho mas escogidas que las que entonces la desempeñaron. Los *tenores*, son sin comparacion mas hábiles que los de aquella época, y lo mismo sucede con la señora *Tossi*; actriz y cantatriz muy distinguida y apreciada, con quien no pueden luchar las reminiscencias de la *Letizia Cortessi*, que si bien mereció justos aplausos en la parte accionada, no obtendria uno solo en el canto, á volver á presentarse. Estas circunstancias hacian desear esta ópera de nuevo, y justificaban la eleccion del Excelentísimo Ayuntamiento, mandando que se volviese á poner en escena. No habiendo satisfecho la general expectativa, podrá dar lugar á un artículo curioso, acerca de esta movilidad que á veces se descubre en el gusto público. ¿Si hace unos cuantos años la ópera gustó sobremanera, hecha por cantantes muy medianos, como ahora no pasa de un éxito regular, desempeñada por habilidades escogidas? ¿La ópera no es la misma? ¿Y cuanto mejor se ejecute, no parece que debe agradar mas? No dejaremos de indicar algo, respecto á las causales que pueden hallarse en esta especie de contradiccion; y por hoy podrá ser suficiente indicar que la *Zelmira* (una de las mas privilegiadas óperas del *gran maestro*) no ha pecado por defecto en la ejecucion; la cual, generalmente hablando, ha correspondido al mérito de los artistas que han figurado en ella. El mundo *filarmónico*, lo mismo que el mundo real y efectivo en que vivimos,

está sujeto á cambios, cuyo exámen podrá entretener á cierto número de personas que no se desdican de investigar el motivo de todas las cosas.

CRÍA CABALLAR EN ESPAÑA. = En otra ocasion, y en un periódico de esta Capital, cuya redaccion estaba á mi cargo, describí la carrera de caballos que se verificó el 5 de noviembre último. Lisonjeábame entonces de que se repetirían otras, porque sabía que mi amigo el marqués de la Vega de Armijo, cuya instruccion en la cría caballar nadie ignora, estimulaba esta diversion, conociendo lo importante que es para fomentar este género de industria en nuestra España. Por desgracia una temprana muerte ha hecho desaparecer al Marqués, y con este incidente no conservo igual esperanza; ó por lo menos, no tan fundada. El Marqués sin embargo ha dejado escrita una memoria, sobre la cual es oportuno llamar la atencion de los lectores. En ella, además de tratarse de la cría de caballos, y del modo de fomentarla y mejorarla hasta el grado de que es susceptible en nuestro hermoso suelo, se prueba de un modo bastante claro, que las carreras son el verdadero medio de conocer la fuerza, valor, y lijereza de los caballos, y que por medio de ellas han logrado los extrangeros mejorar sus castas. Acaba de publicarse esta obrita, que se vende en la librería de Gila, de esta Corte, y como tan útil á los criadores de esta especie de ganado, no parece inútil la recomendacion de su anuncio.

OBSERVACION LUMINOSA. = Tal debe denominarse la de un critico de *bota y boleó*, que en vista del diálogo de los *Dilletantes*, inserto en el cuaderno anterior, y leyendo en él que, tratándose de la ópera la *Zelmira*, uno de los interlocutores hablaba de la *sinfonia*, (siendo así que en dicha ópera no la hay) creyó encontrar un admirable motivo de *epigramatizar* el párrafo citado; ¿Qué entenderas de hombre! ¿No vé que los personajes que figuran en aquel artículo son dos entes ignorantes y necios, de aquellos por quienes se dijo:

Les sots sont ici bas pour nos menus plaisirs?

¿Entonces, qué fundamento tiene la observacion? ¿Cuándo acabará en algunos la manía de criticar, lo que *no saben leer*?

DESCUBRIMIENTO. = Un periodista francés refiere que cerca de Vouillé se han encontrado diez sepuleros ó sarcófagos de piedra, resultando grandes sospechas de que bajo tierra quedan encubiertos otros muchos. Los que acaban de descubrirse no contienen sino huesos. La inmediacion de dichos sepuleros á la llanura en que muchos sábios pretenden que se dió la batalla que decidió de la suerte de la Monarquía francesa, entre Alarico y Clodoveo, abre un vasto campo á las investigaciones de los anticuarios.

EQUIVOCACION NADA PINTOESCA. = La policía de París mandó prender ultimamente á un tal *Garnier*, acusado de ser editor y autor de diversas pinturas obscenas. ¿Qué hacen los agentes encargados de verificar la prision?... se van á casa de otro *monsieur Garnier*, pintor de Historia, y miembro del instituto; y boníticamente lo soplan en la cárcel. Este artista, que nada tiene que ver con el que debió ser preso, se ha quejado (como era muy natural) de tan diabólico *quid pro quó*. Se le ha puesto inmediatamente en libertad, y el otro *Garnier* ha caído en la ratonera.

PÁJARO DE NUEVA ESPECIE. = Hace pocos días que ha ocurrido en una ciudad de Francia lo siguiente :

Paseábase madama N*** en su jardín, que tiene unas murallas muy gruesas y muy elevadas. Hete aquí que de repente columbra en lo alto de un cerezo á un sargento de un destacamento que estaba en el pueblo. = « ¿Qué haceis ahí? » (preguntó la dama un poco asustada). = « Estoy patrullando » = (respondió el pájaro de nueva especie.) = « ¿Patrullando en un cerezo? » (se le replicó). = « Y por qué no? Yo tengo derecho para patrullar en todas partes: y aun puedo hacerlo en vuestra misma casa, si se me antoja. » = Afianzándose á este principio de guerra, el sargento se bajó sin embargo del árbol, y aproximándose á madama N*** que ya se hallaba rodeada de todos sus criados, hizo gala de enseñar su fusil, como para atemorizarlos, llamándolos *bribones*, y otras lindezas de igual temple. Uno de los criados le dijo = « yo tambien he sido militar como tú; y te probaré al golpe que tu fusil me importa poco. » = El *pajarraco sargento* no se lo hizo repetir dos veces, y como estaba la puerta abierta, se eclipsó en un abrir y cerrar los ojos.

NOTA. *Habiéndose observado que con la música grabada del cuaderno 2.º, y aguardando á que se verificase la entrega de diez y ocho cuadernos, segun se pensó, para formar tomo, éste seria demasiadamente abultado, se ha accedido al deseo manifestado por algunos señores suscriptores, y se distribuyen con el cuaderno presente (décimo de la coleccion) la portada y el índice del 1.º tomo, para que puedan encuadernarlo los que tuvierén gusto en ello.*

El anuncio del anterior cuaderno, respecto á los señores suscriptores, debe únicamente entenderse con los de provincia.



TABLA DE MATERIAS

DEL TOMO PRIMERO.

Entrega 1.^a del 26 de marzo de 1831.

F rontis, ó Reseña de una tertulia, cuyos personajes han de figurar mas de una vez en estas	
<i>Cartas.</i>	Pág. 1
H ISTORIA. = Carta sobre Polonia.	7
Noticias de Teatros de Italia.	13
Cuadro comparativo de las dimensiones de varios	
Teatros extranjeros.	17
P OESIA. = <i>La Ausencia de Belisa.</i>	18
B OLETIN. = Carta de París.	21
Apuntes Históricos y Críticos.	22
Compañías Cómicas.	id.

Entrega 2.^a del 11 de abril.

Carta II sobre Polonia.	23
Noticias de París	28
E CONOMIA PUBLICA.	32
<i>El Manual del Pretendiente.</i> = Carta I de don Ve-	
<i>recundo Corbeta y Luenga Vista.</i>	36
P OESIA. = <i>El Palacio del Amor.</i>	41
B OLETIN. = Carta á un español, residente en	
París.	43
Apuntes Históricos. = <i>Ceremonial de la comida</i>	

(238)

<i>dada por la Reina Nuestra Señora, á los po-</i>	
<i>bres, el 25 de marzo.</i>	43
<i>Apertura del Real Conservatorio de Música. . . .</i>	45
<i>Teatros.</i>	47
LA PASSEGGIATA. = <i>Anacreóntica de Rossini,</i>	
<i>á la Reina Nuestra Señora.</i>	id.

Entrega 3.^a del 27 de abril.

<i>Carta sobre Turquía.</i>	49
<i>Noticias de Teatro. = El Dey de Argel.</i>	52
ECONOMIA PUBLICA. = <i>Depósitos.</i>	54
<i>El Manual del Pretendiente. = Carta II.</i>	59
POESIA. = <i>Romance sentimental de Manzanares.</i>	64
BOLETIN. = <i>Pulpete y Balbeja: Historia con-</i>	
<i>temporánea de la Plazuela de santa Ana.</i>	66
<i>Carta á una señorita, residente en Aranjuez. . . .</i>	69
<i>Apuntes Históricos.</i>	70
<i>Testamento singular.</i>	72

Entrega 4.^a del 27 de abril.

El Natalicio; ó el día 27 de abril, cumple-años	
<i>de la Reina Nuestra Señora.</i>	73
<i>Agricultura. = Carta de don Juan Andrés.</i>	79
ECONOMIA RURAL.	82
<i>El Vizconde de Chateaubriand, y de su obra nueva</i>	
<i>titulada: Estudios de la historia de Francia. . . .</i>	86
MODAS. = <i>Carta de la Baronesa de Barbadillo. .</i>	91
<i>Figurin grabado.</i>	92
BOLETIN. = <i>Bianca é Gerónimo: ópera nueva</i>	
<i>de Bellini.</i>	94

Entrega 5.^a del 11 de mayo.

<i>Folleto célebre.</i>	97
<i>Literatura española. = Carta de un español resi-</i>	

dente en Nueva York.	101
Novela árabe.	106
Retrato histórico de don Luis Faxardo.	111
POESIA. = Soneto á la Reina Nuestra Señora, en ocasion de haberse dignado S. M. usar el trage andaluz.	114
Romance crítico.	115
BOLETIN. = Miscelánea. = Objetos de Artes. = Crítica. = Anécdota. = Teatro.	117
Artículo, acerca de la comedia <i>No mas Mos-</i> <i>trador</i>	id.
Acontecimiento espantoso.	119
Chasco reciente.	120

Entrega 6.^a del 24 de mayo.

Carta II acerca del folleto del vizconde de Cha- teaubriand: <i>La Restauracion</i>	121
ECONOMIA PUBLICA = Carta II sobre <i>Depó-</i> <i>sitos</i>	126
POESIA. = <i>Los Ojos verdes</i>	132
Crítica literaria, etc.	133
Crónica musical. = <i>La Vestal</i> : ópera nueva.	135
Teatros. = <i>Coquetismo y Presuncion</i> . = Comedia nueva.	138
La <i>Geneuphonia</i>	143
Modas. = Figurin grabado, de un trage de hombre de campo, á la andaluza.	144

Entrega 7.^a del 30 de mayo.

Poesías al REY NUESTRO SEÑOR.	145
Carta acerca de la <i>Legitimidad Monárquica</i>	148
ECONOMIA PUBLICA. = Perfumería.	150
<i>El Manual del Pretendiente</i> : Carta III.	154
Continuacion de la novela árabe.	158
POESIA. = <i>Blanca-Flor</i> . (Cancion romántica).	162

(240)

BOLETIN. = <i>Crónica. = Objetos de tocador. =</i> <i>Noticias teatrales extranjeras. = Esplendidez</i> <i>inglesa. = Proyecto original. = Agradecimiento</i> <i>revolucionario, etc..</i>	164
Teatros. = Carta II acerca de la ópera la <i>Vestal</i> . .	167

Entrega 8.^a del 10 de junio.

ECONOMIA PUBLICA. = Carta II sobre Per- fumería.	169
Carta sobre comercio.	172
POESIA. = Soneto á la señora Concepcion Ro- driguez.	176
Romance al editor de las <i>Cartas Españolas</i>	177
BOLETIN. = Apuntes Históricos.	179
<i>Los Filósofos en el Figon</i> . = Rasgo satírico. . . .	181
Teatros. = <i>La Esposa delincuente</i> ; comedia. <i>Des-</i> <i>confianza y Travesura</i> ; id.	184
Miscelánea. = Variedad de artículos curiosos. . .	187
<i>L'Orfano della Selva</i> . = (Opera nueva) etc. . . .	190

Entrega 9.^a del 25 de junio.

HISTORIA. = Hombres Políticos de la Inglaterra. .	193
Contextacion Literaria. = Respuesta del autor de la comedia <i>Coquetismo y Presuncion</i> , á una crí- tica del Correo Literario.	198
ECONOMÍA PÚBLICA.	203
POESIA. = <i>La Pastora ausente</i>	208
Idem. = <i>Romance burlesco</i>	209
Variedades críticas. = <i>Mis primeros amores</i>	210
Miscelanea. = <i>Teatros Extranjeros</i> . = <i>Diálogo</i> = <i>Anuncios</i> . = <i>La Camila</i> , tragedia = etc.	212

Entrega 10 del 30 de junio.

ECONOMÍA PÚBLICA.	217
---------------------------	-----



(241)

LITERATURA HOLANDESA.	220
POESÍA. = A la augusta Infanta doña <i>María</i> <i>Isabel Luisa</i>	223
BOLETIN. = Artículo acerca de la obra nueva titulada <i>Galería Fúnebre</i>	228
Miscelanea. = <i>Dramas modernos</i> . = <i>Crónica musi-</i> <i>cal</i> . = <i>Noticias varias</i>	231
Zelmira, <i>ópera</i> . = <i>Cria caballar en España</i> . = <i>Ob-</i> <i>servaciones críticas</i>	233

